
Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Escuela de Negocios y Administración
Pública

**“MAESTRÍA EN HISTORIA ECONÓMICA Y DE LAS
POLÍTICAS ECONÓMICAS”**

TRABAJO FINAL DE MAESTRÍA

La República Popular China y Sudamérica.
La geopolítica del poder. Reflexión post pandemia.

AUTOR: LIC. JUAN FACUNDO MUCIACCIA

DIRECTOR: DR. JULIO SEVARES

MAYO DEL 2023

La REPÚBLICA POPULAR CHINA Y SUDAMÉRICA . La geopolítica del poder. Reflexión post pandemia

Lic. Juan Facundo Muciaccia

facundomuciaccia@gmail.com

Universidad de Buenos Aires/CEDI-CEAP

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN Y PALABRAS CLAVES

INTRODUCCIÓN

Objeto de estudio.....	p.1
Fundamentos de la elección del tema.....	p.7
Objetivos específicos de la investigación.....	p.8

MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Diagnóstico.....	p.8
Estado del Arte.....	p.9
Algunas definiciones preliminares.....	-p.15
Enfoque metodológico y fuentes primarias.....	p.21

CAPÍTULO I - Ideas chinas y el sueño chino

Proyección del pensamiento chino en las relaciones internacionales.....	p.24
Una civilización y todos bajo el mismo cielo “ <i>Tianxia</i> ”.....	p.25
La racionalidad de la <i>Tianxia</i>	p.32
El enfoque interactivo y la teoría de la racionalidad.....	p.34
Gobernanza relacional.....	p.38
Nuevas formas de relacionamiento en los foros regionales y globales.....	p.39
El sueño chino.....	p.41
Ideología del sueño chino.....	p.41
Los debates económicos en el sueño chino.....	p.43
La corriente conservadora.....	p.44
La neo izquierda.....	p.46

CAPÍTULO II - China hacia afuera y por dentro

Política exterior de la República Popular China desde 1989 en adelante	p.51
Política exterior de paz, amistad y cooperación.....	p.53
La Constitución de la OCS y los BRICS.....	p.59

La desestructuración del G-8 al G-20.....	p.50
Xi Jinping: desafíos y visión propia.....	p.61
La Nueva Ruta de la Seda.....	p.63
Política Económica de la República Popular China desde 1989 en adelante	p.66
Emergencia de un nuevo actor mundial.....	p.66
El <i>renminbi</i> como activo clave en los mercados financieros internacionales.....	p.69
Política Energética en China y principales orientaciones para el desarrollo energético	p.71
El Plan Made in China 2025.....	p.72

CAPÍTULO III - Estrategia e inversiones generales en Sudamérica

Geopolítica y Estrategia de RPCh en Sudamérica	p.75
El impacto del ascenso de China y el discurso WIN-WIN hacia la región.....	p.79
La Geopolítica de los recursos naturales en la región.....	p.81
La importancia estratégica de los recursos naturales de la región para China	p.82
El acceso chino al petróleo sudamericano.....	p.84
La voracidad china por la soja sudamericana.....	p.87
Relación desigual Sur-Sur o diversificación en un Mundo multipolar. Argentina, Mercosur y China.....	p.90
China y Mercosur. TLC o Cooperación.....	p.95

CAPÍTULO IV - Inversiones chinas en Argentina.....p.103

Relación comercial República Popular de China con Argentina.....	p.103
Argentina-China: comercio bilateral en la década del '90.....	p.106
Argentina-China.Comercio bilateral en el nuevo milenio:	p.109
Exportaciones.....	p.110
Oportunidades en el Horizonte.....	p.113
Importaciones.....	p.114
Nueva etapa de la relación: presidencia de Mauricio Macri.....	p.118
La segunda etapa: de abril a agosto de 2016.....	p.118
El G-20 en Argentina 2018. Escenario de disputa Geopolítica.....	p.121
Principales inversiones de Estado RPCh en Argentina.....	p.122
La inversión extranjera.....	p.124
Inversiones a lo largo y ancho de la Argentina.....	p.128
COFCO: la nueva multinacional china de alimentos.....	p.130
Inversiones en tecnología en la Argentina.....	p.135
La diplomacia del renminbi. China financista.....	p.137
Internalización del renminbí. Swap Argentino y geopolítica.....	p.141

Proyecto de Rehabilitación del Ferrocarril Belgrano Carga.....	p.143
Aprovechamientos hidroeléctricos del Río Santa Cruz.....	p.147
RPCCh en busca de Petróleo y su estrategia en Argentina.....	p.148
Dimensiones domésticas y geopolíticas.....	p.150
Swaps con el Banco Central argentino.....	p.153

CAPÍTULO V - El caso brasileño. Relaciones e inversiones en el Brasil con la RPCCh

Introducción.....	p.156
Los orígenes del programa CBERS.....	p.158
Brasil, China y los BRICS.....	p.160
La importancia de Brasil en la estrategia China y sus inversiones.....	p.166
Las nuevas inversiones chinas en Brasil.....	p.171
Biocombustibles: ¿el petróleo sino-brasileño del futuro?.....	p.175

CAPÍTULO VI-Reflexión post pandemia y actualidad.....

Disputa Geopolítica en la arena internacional. Covid-19.....	p.178
La política internacional de China frente al Covid-19.....	p.180
Cooperación y Vacunas China en la región.....	p.182
Argentina ingresa a la Ruta de la Seda.....	p.184
CONCLUSIONES.....	p.187
BIBLIOGRAFÍA.....	p.197

LA REPÚBLICA POPULAR CHINA - SUDAMÉRICA. La geopolítica del poder. Reflexión post Pandemia y actualidad.

Lic. Juan Facundo Muciaccia

facundomuciaccia@gmail.com

Universidad de Buenos Aires/CEDI-CEAP

INTRODUCCIÓN

1.1 Objeto de Estudio

En la presente investigación se analizará el desarrollo de las relaciones de Sudamérica con la nueva potencia ascendente en un mundo multipolar, así mismo nuestra hipótesis es ver si dichas relaciones afectan el desarrollo y a la política industrial de la región. Siguiendo nuestra hipótesis es ver si la relación es simétrica o asimétrica, qué implicancias geopolíticas para la región contraen el acercamiento del gigante asiático. En aspecto geopolíticos China busca una expansión en la región, penetrar la esfera de influencia norteamericana, mediante una política diplomática, cultural y comercial. Teniendo en cuenta la importancia y el peso de China, se abre un interrogante qué oportunidades y riesgos se presentan para la región con dicha relación.

En el inicio del 2000 hasta la actualidad vemos una presencia cada vez más activa de China en nuestra región y particularmente en nuestro país. Analizaremos de forma histórica y comparativa los acuerdos más importantes que suscribió la RPCH con diferentes países de la región principalmente de los que integran el Mercosur, focalizando en Argentina y Brasil, cómo las economías de mayor envergadura del bloque y hacia qué sectores fueron las inversiones de dicho actor. Describiremos las empresas más importantes que participan en dicha inversión y su rol en los acuerdos firmados

¿Un actor extra regional –mediante Tratados de Libre Comercio, Cooperación sur-sur y asociaciones estratégicas– define el perfil productivo de la región como su interés económico y estratégico ? ¿Podría suceder que un actor extra regional defina el perfil económico y productivo de la región, es por la incapacidad o falta de visión estratégica

de la región para complementar un proceso de integración dirigido por el bloque mismo?

¿Las inversiones y el desarrollo de las empresas estratégicas de RPCH en los diferentes sectores de la economía de nuestro país reformulan nuestro perfil desarrollo y económico a futuro? ¿Se puede creer que dicha situación solo representa una situación marginal con respecto a la centralidad que le da la diplomacia china a los centros de poder y su región?

¿La Nueva ruta de la seda propuesta por China propone un perfil productivo de la región según su interés económico y estratégico?

1.2 Fundamentos de la elección del tema

En relación al aporte del trabajo al desarrollo disciplinar/conocimiento de la temática, con respecto a un mapa de inversiones en la región encontramos que existe en la actualidad un vacío en la literatura.

La elección del tema de esta tesis se debe a un proceso de investigación que comencé inmediatamente después de realizar mi especialización. Me dediqué a la investigación de los procesos de la integración regional en sus diferentes dimensiones con énfasis en el Mercosur, como su relación con los grandes actores de la política internacional y así mismo la relación con el continente asiático, especialmente la relación de China con nuestra región. Sus características y el impacto de dichas relaciones en el desarrollo de la Argentina como del bloque del Mercosur en dichas relaciones.

Teniendo en cuenta esto, creo necesario continuar el estudio de la expansión del Estado Chino mediante sus empresas estratégicas en la región y sobre cómo afecta las relaciones entre los principales actores del bloque, que política propone al bloque y de qué forma moldea la relación político económica con dichos actores.

Considero fundamental el desarrollo de dichas relaciones con la nueva potencia ascendente en un mundo multipolar, así mismo ver si dichas relaciones afectan el desarrollo y a la política industrial de la región. Si la relación es simétrica o asimétrica, qué implicancias geopolíticas para la región contraen el acercamiento del gigante asiático. En aspecto geopolíticos China busca una expansión en la región, competir en la esfera de influencia norteamericana, mediante una política diplomática, cultural y

comercial. Teniendo en cuenta la importancia y el peso de China, se abre un interrogante qué oportunidades y riesgos se presentan para la región con dicha relación. La investigación sobre la historia de las relaciones económicas y políticas sino-argentinas es pertinente dentro del marco de la cursada en virtud de que la Maestría “Historia económica y de las políticas económicas” tiene un enfoque, entre otros, hacia la historia de las relaciones internacionales, con lo cual el tema de mi interés se ajusta al abordaje del mencionado posgrado.

1.3 Objetivos específicos de la Investigación

Analizar el impacto de la expansión del Estado la República Popular de China en la región mediante la inserción de sus empresas estratégicas y poniendo énfasis en el caso argentino describiremos las consecuencias de ésta en la modulación del perfil económico y productivo en la región.

Veremos si hay una disputa por la zona histórica de influencia norteamericana por parte de la RPCH en los últimos años. Debido a la cantidad de Memorándums, Tratados de Libre comercios, asociaciones estratégicas en marco de cooperación Sur-Sur. firmados por la potencia asiática con la región.

Por otra parte, como Objetivos específicos nos hemos propuesto:

- Desarrollar si en el aspecto geopolítico hay una relación de igualdad desigualdad con respecto a un mundo multipolar con una coyuntura extremadamente compleja.
- Explorar las oportunidades que propone China en el aspecto comercial y a nivel geopolítico al bloque del Mercosur. Desde esta perspectiva analizaremos y desarrollaremos la relación del bloque con la potencia ascendente como los beneficios y los aspectos negativos de la misma.

MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

2.1 Diagnóstico

La mayoría de las inversiones del Estado de la RPCH mediante sus empresas se encuentran direccionadas en la energía, materia prima e infraestructura en nuestra región. Esas inversiones son una política de Estado en su posicionamiento en la disputa global de áreas de influencia, sus empresas funcionan con la instrumentalización de esta política de alcance a nivel global. La constitución de Tratados de Libre Comercio, Memorándums y de alianzas estratégicas de diferentes niveles como plataforma de potenciar el desarrollo de sus empresas en asuntos geoestratégicos de la región.

La transformación de la infraestructura de la región responde al interés geopolítico del Estado RPCH para bajar los costos mediante ferrocarriles o bioceánicos hacia el Pacífico. Un actor extra regional construye y modela el perfil de inserción de la región en el mercado mundial para el siglo XXI. Rompiendo todo tipo de construcción intrarregional, pero eso se debe a las debilidades de cada economía y la falta de estrategias de inserción de los países de la región o como bloque con un actor extra regional.

Asimismo, la expansión del Estado de la RPCH mediante sus empresas en la región, en proyectos de infraestructura, energía, transporte más los acuerdos de asociación estratégica responde a rivalizar en el área de influencia del capital norteamericano, tanto en aspectos económicos como geopolíticos en la disputa por el liderazgo.

Como se está desarrollando el comercio bilateral, los acuerdos que se firmen entre los dos países serán del tipo Sur-Sur, donde una parte adquiere mayormente productos primarios y la otra a su vez compra productos industrializados en estos momentos, pero depende de nuestra madurez para equilibrar esta relación.

En cambio, con respecto a la geopolítica China respeta los cinco principios del informal “Consenso de Pekín” que guía su política exterior: respeto de la integridad territorial y de la soberanía absoluta de los Estados; no agresión; no injerencia en los asuntos internos; igualdad y búsqueda de ventajas mutuas; coexistencia pacífica, en el subcontinente, la ruptura con los métodos de Washington no pasa desapercibida

2.2 Estado del Arte

Sobre el Estado del Arte, nos resulta fundamental el trabajo de Eugenio Bergolat. En *La segunda Revolución China: Claves para entender al país más importante del siglo XXI*, el autor analiza el crecimiento económico de China en el último cuarto de siglo, no superado por país alguno en la historia y altera profundamente el orden geopolítico global. China es un país complejo y peculiar, de larguísima historia, que para ser entendido requiere una virtud que tradicionalmente se relaciona con su cultura: la paciencia. A la hora de analizar su historia reciente, por ejemplo, es importante tener en cuenta su raíz confuciana, el pragmatismo de su pueblo y el fuerte componente nacionalista que ha tenido siempre el comunismo chino. Especialmente, las dos últimas características son básicas para entender los cambios que se están experimentando. Por encima de las etiquetas políticas o de las ideológicas, de lo que se trata es de que el país se desarrolle (pragmatismo) para no llegar a depender de otros (nacionalismo); es decir, según la frase tantas veces repetida, de que el gato cace ratones, independientemente del color que tenga. El color del actual gato chino puede llevar a devanarse los sesos a muchos especialistas, pero de lo que no cabe la menor duda es que caza muchos ratones. El crecimiento de China en los últimos años es extraordinario, y las cifras son muy elocuentes a ese respecto.

Otra cuestión básica es que mientras muchos occidentales ven un progresivo aterrizaje en el capitalismo, los dirigentes chinos aún se sitúan en la “fase inicial del socialismo”, que debe durar al menos hasta 2050 (cien años desde la socialización de los medios de producción). Y en esa fase lo esencial es desarrollar las fuerzas productivas, algo en lo que Deng Xiaoping no se cansó de insistir. Por eso el Partido Comunista Chino (PCCh) ya no representa sólo al proletariado (que incluye a obreros, campesinos y soldados), sino también a las llamadas fuerzas avanzadas de la producción (propietarios, ingenieros, técnicos) y a los intelectuales y científicos; es la teoría de las tres representaciones.

Por su parte, Xulio Ríos, en *China Moderna, una inmersión rápida*, explica la apuesta que hizo Deng Xiaoping –líder máximo de China desde 1978 hasta finales de la década de los 80– por la apertura del sistema comunista con la finalidad de garantizar unas

comodidades mínimas para toda la población. Después, la evolución ha creado una clase burguesa, e incluso rica, de la que Deng no renegaba, si bien también hizo una advertencia que es clave para entender por qué los chinos aceptan la dictadura del Partido Comunista Chino (PCCh): si esta clase burguesa le disputa el poder, el nuevo sistema podría fracasar cayendo en el declive y volviendo a las humillaciones históricas que ha sufrido China. Y es que el comunismo realiza la cuadratura del círculo fomentando el capitalismo para que sirva a sus intereses. “Hoy el PCCh se presenta como el aglutinador de la idea colectiva de China, el sueño chino”, explica el libro. Aun así, críticas de sectores de la población no faltan y las desavenencias internas también están presentes. Es importante conocer la China de hoy para entender su reacción ante la nueva política de Donald Trump en EEUU que se alza el proteccionismo americano frente a la economía china y que amenaza la estabilidad en la zona con amenazas como impedir el paso a las islas artificiales.

En otro estudio, *La China de Xi Jinping de la amarga decadencia a la modernización soñada*, Ríos identifica las tres claves para el éxito de China en el proceso de modernización: el empleo de una política económica acertada, la aplicación de una estrategia propia y una identidad fuerte capaz de adaptar las grandes corrientes de pensamiento internacional a las singularidades del país. Dicha adecuación ha sido el núcleo esencial del proceso de modernización de China, cuyos desafíos en los próximos años consisten en pasar de una economía de imitación a una economía de innovación, invertir en políticas justas orientadas a la corrección de las desigualdades a las que el país se enfrenta, y hacerse un hueco en el sistema internacional sin tener que abandonar su identidad.

Otra fuente ineludible es el trabajo de Osvaldo Rosales: *El sueño chino: cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Allí se desarrolla un concepto de suma importancia, porque el *sueño chino* es el principal elemento que caracteriza esta nueva senda que Xi Jinping intenta seguir desde que se convirtiera en secretario general del PCCh; un sueño que hace referencia a la ilusión y las aspiraciones de un pueblo que ha visto entorpecido su camino hacia la modernización. A diferencia del maoísmo, donde la cultura tradicional se veía como expresión de la antigua sociedad, Xi destaca la importancia de resaltar algunos de los valores de la cultura popular que puedan ayudar a consolidar la conciencia de la nación en este siglo.

Rosales, que es un economista chileno, analista y consultor en comercio exterior (y exdirector de la División de Comercio Internacional e Integración de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL), señala en esta obra que, a pesar de la centralidad de esta disputa, Occidente permanece tercamente aferrado a estereotipos e ideas equivocadas cuando trata de interpretar las ambiciones políticas chinas. Es interesante rescatar la experiencia de este experto en relaciones internacionales y conocedor de primera mano de los entretelones de la cultura política china. En efecto, ha realizado un trabajo bibliográfico en el que invita al lector a mirar al gigante asiático sin prejuicios, pero sin concesiones, para así entender que el “sueño chino” que orienta las decisiones políticas y económicas de ese país desde hace al menos siete décadas representa un objetivo natural, un acto de justicia: es “la reconquista del lugar central que el país tuvo en la civilización y economía mundiales hasta el siglo XV”. A partir de una mirada histórica larga, que explora la conformación de ese imaginario de grandeza global a través de los siglos, el autor despeja algunos de los prejuicios más extendidos sobre ese país y coloca la comprensión de la emergencia china en un nuevo plano: el de la historia económica; sus grandes épicas; las vicisitudes y proyecciones de sus grandes reformas; la magnitud de sus logros económicos y tecnológicos y la claves del sueño chino, brindándonos así una mirada más bien prospectiva respecto de la actual coyuntura de tensiones comerciales, o más bien tecnológicas

Por otro lado, Carlos Moneta y Sergio Cesarin en su libro *La Tentación Pragmática China- Argentina / América Latina: lo actual, lo próximo y lo distante* (2016), analizan el resurgimiento de China como su impacto en diversos planos y niveles, ejerciendo influencia en las agenda nacionales, subregionales, regionales e incluso transpacíficas. Se trata de un ineludible análisis de los beneficios y los aspectos negativos de la vinculación estratégica de China con la región latinoamericana. Los autores se detienen en cómo el gigante asiático moldea la estructura de la relaciones interestatales y transnacionales y genera incentivos para maximizar beneficios derivados de una estrecha cooperación. Sucede que los indicadores sobre la intensificación de las relaciones económicas chino-latinoamericanas no pueden ser desligados de la construcción política de vínculos birregionales, trabajosamente logrado por ambas partes, En tal sentido, un amplio menú de instrumentos político-diplomáticos favorece la generación de interdependencia y construcción de confianza. China es asumida en muchos casos como

un contrapoder ante Estados Unidos y considerada comercialmente como un socio alternativo ante el proteccionismo del norte y la ralentización de Europa. Se presenta como un activo aliado regional capaz de proveer financiamiento, tecnología, mercados, inversiones negados o rechazados por los socios tradicionales. Esto es lo que ha favorecido el andamiaje conceptual y práctico con el cual nuestra región ha diseñado y conducido sus preferencias en la estrategia de vinculación con la emergente China.

En este sentido, con mayor intensidad desde comienzos del siglo XXI, en la región China promueve abiertamente la formación de alianzas, alienta la institucionalización de vínculos mediante diversas instancias de diálogo birregional, expone su poderío político y ejerce creciente influencia económica mediante un activo comercio, la radicación de inversiones o la canalización de créditos y préstamos hacia la región.

Julio Sevares analiza con profundidad y rigurosidad este fenómeno en su libro *China: Un socio imperial para Argentina y América Latina*. Allí vemos las condiciones de la emergencia de China como potencia desde los beneficios y los aspectos negativos de la vinculación estratégica de China con la región. En efecto, en 2010 China se convirtió en la segunda economía del planeta y, poco después, en el primer exportador mundial. Un dato central del fenómeno es que el surgimiento chino fue posible porque el país se insertó en la gigantesca máquina productiva y financiera asiática, de la que participan también, en lugares destacados, Japón, Corea del Sur y Taiwán. Esa máquina se convirtió a su vez, en el nuevo núcleo dinámico del capitalismo contrapesando la lentitud de los viejos líderes de América Central, Europa y Asia.

Esta transformación tiene enormes consecuencias sobre el mercado mundial y la suerte de todo tipo de exportador: la mayoría de los chinos pasó de depender del “tazón de hierro” revolucionario que les garantizaba un puñado de arroz diario para la subsistencia, a consumir productos y servicios propios de las economías en rápido desarrollo. En los últimos años se expandió una clase media que demanda productos y servicios de calidad, a la altura de sus pares del resto del mundo.

En la región, la emergencia del mercado chino generó enormes expectativas económicas y estratégicas. La demanda china catapultó los precios de muchos productos primarios exportados por la región y revirtió la vieja maldición del deterioro de los términos del intercambio, a saber, que los precios de los bienes de importación aumentan más rápidamente que los de exportación. China se convirtió, en la década pasada, en el primer o segundo destino de exportaciones y origen de importaciones de

muchos países latinoamericanos y todos los del Cono Sur. Paralelamente, los créditos y las inversiones chinas en la región, crecieron, a partir del inicio del siglo, en forma exponencial.

La emergencia china también generó grandes expectativas estratégicas porque China es considerada una aliada de los países periféricos y un contrapeso frente a los grandes imperialismos occidentales y, en sus relaciones con América Latina el gobierno chino enfatiza su propósito de establecer lazos de cooperación. Sobre esta base se difundió en la región la ilusión de una relación Sur-Sur con el gigante asiático.

Por otra parte, y siempre siguiendo a Sevares, comprendemos por qué las empresas chinas, por iniciativa empresarial y por las políticas oficiales, mejoran a ritmo vertiginoso su tecnificación y son ultra competitivas no sólo en los productos de mano de obra intensiva sino también en una gama creciente de productos de alto valor agregado.

Por eso, los países de la región –en primer lugar, Brasil– observan con preocupación la pérdida de sus clientes de productos industriales en sus mercados y en los mercados a los cuales exportan, por el avance de la oferta china. Paralelamente, en la región, y en otras zonas de la periferia, la demanda de productos primarios, así como las inversiones en infraestructuras y los préstamos bancarios al sector primario, ha llevado satisfacción, pero también inquietudes.

Para iluminar este último proceso nos hemos ceñido al libro *China, América Latina y la geopolítica de La Nueva Ruta de la Seda* (2018), que reúne las investigaciones de catorce autores de diversos países y fue editado por Sabino Vaca Narvaja y Zou Zhan. En el capítulo inicial, a cargo de la profesora Carola Ramón-Berjano, el eje dominante está puesto en la reconfiguración actual del orden mundial y la emergencia de China como actor de peso en la escena internacional reflejado en su creciente compromiso con los organismos multilaterales y foros de cooperación. La autora plantea que la actual Iniciativa de la Ruta de la Seda propuesta por China posee todos los elementos para convertirse en la herramienta para modelar una globalización “con características chinas” que venga a vigorizar un multilateralismo actualmente debilitado.

En el segundo capítulo, el profesor Romer Cornejo se pregunta acerca del espacio que puede alcanzar América Latina dentro de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, a partir de un contexto propicio para el despliegue regional de este proyecto: la retirada de los Estados Unidos de algunos de los principales tratados multilaterales, así como el

creciente nacionalismo económico defensivo desplegado por esta nación. En este sentido, Cornejo sostiene que en esta coyuntura las elites gobernantes de ALC están ante el desafío histórico de aceptar la oferta cooperativa basada en el mutuo beneficio ofrecido por China vis-à-vis la propuesta nacionalista y aislacionista del gobierno estadounidense.

A partir del impacto que el despliegue del proyecto BRI puede tener para ALC, en el capítulo cuarto el profesor Gustavo Girado plantea la necesidad de que las partes avancen hacia un esquema de relacionamiento diferente, tanto en lo económico como en lo político. Para superar la dependencia estructural que tiene ALC de su canasta básica de exportaciones, propone relacionar los capitales chinos con los de los residentes en ALC de manera que éstos puedan intentar recorrer un camino similar al seguido por las empresas chinas al ascender en las cadenas de valor global, en su escalamiento tecnológico. En suma, aprender de la misma manera como lo hicieron los capitales chinos durante los últimos cuarenta años, de manera que el carácter *win-win* del discurso chino consiga sustento real y ALC pueda superar su estratificada oferta exportadora aprovechando su creciente relación política con China.

En el capítulo seis, el profesor Jorge Malena plantea que la capacidad de sobreproducción y el superávit financiero existentes en China se complementan con las necesidades de especialización industrial y ascenso en las cadenas de valor de América Latina. A la vez, la infraestructura de América del sur precisa ser mejorada, de allí que la conectividad sea uno de los cinco ejes sectoriales planteados por la CELAC. La cooperación sino-latinoamericana y el espíritu de la iniciativa de la Franja y la Ruta tienen una base común, de allí que una pueda resultar en la extensión de la otra. A partir de un caso, el desarrollo ferroviario con el apoyo de China del Proyecto de rehabilitación del Belgrano Cargas, el autor plantea que la construcción de infraestructura, en particular, se ha convertido en un emprendimiento común para ambos actores.

2.3 Algunas definiciones preliminares

Ruta de la Seda

La principal política global china consiste en la Ruta de la Seda, capaz de unir el centro productivo del mundo con Europa. Pero la ruta es mucho más que el eje de una política comercial ambiciosa: es probablemente el mejor camino para que una transición de la decadente hegemonía estadounidense hacia una asiática se realice sin una guerra nuclear.

El ambicioso proyecto chino (cuyo nombre completo es Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda) consiste en realidad en cuatro rutas: tres de ellas conectan China con Europa y otra con Asia Central y el Sudeste Asiático, a través de los más diversos medios de transporte, sobre todo ferroviario y marítimo. La ruta atraviesa 60 países en tres continentes y busca facilitar mayores flujos internacionales de comercio y capital, tomando como eje la enorme producción industrial china. El proyecto involucra el 75% de las reservas energéticas del mundo, el 70% de la población del planeta y llegaría a generar el 55% del PIB mundial¹.

Teniendo en cuenta la expansión de las inversiones chinas en la región, la “(...) infraestructura latinoamericana precisa ser mejorada, de allí que la conectividad sea uno de los cinco ejes sectoriales planteados por la CELAC. La cooperación sino-latinoamericana y el espíritu de la iniciativa de la Franja y la Ruta tienen una base común, de allí que una pueda resultar en la extensión de la otra”. (Malena, 2018, p. 167) A partir de un caso, el desarrollo ferroviario con el apoyo de China del Proyecto de rehabilitación del Belgrano Cargas, el autor plantea que la construcción de infraestructura, en particular, se ha convertido en un emprendimiento común para ambos actores.

Área de libre Comercio

En un área de libre comercio los países adherentes eliminan las barreras comerciales existentes entre ellos, pero cada uno de los miembros conserva la potestad de mantener su propio régimen comercial respecto a terceros países. Es decir, los países miembros se comprometen en avanzar a la desarticulación de las barreras arancelarias existentes para

¹ <https://sputniknews.lat/20170426/china-europa-comercio-1068699552.html>

el comercio intrazona. La constitución de un área de libre comercio puede ser considerada como la primera etapa en el proceso de integración, ubicándose por encima de los acuerdos económicos preferenciales.

La instauración de un área de libre comercio puede tener profundas implicancias en el volumen de comercio de los países del bloque. Un ejemplo característico puede estar dado por el crecimiento exponencial del comercio entre Argentina y Brasil luego de la fundación del Mercosur acorde a los recortes arancelarios. En pocos años de vigencia el comercio se incrementó de forma significativa, habiéndose quintuplicado en el período 1991-1997 (pasó de 3 mil a 15 mil millones de dólares).

Mercosur

La firma el 26 de marzo de 1991 del Tratado de Asunción dio nacimiento al proceso de integración que es el objetivo de la presente investigación, ampliando el acuerdo a Paraguay y Uruguay y adoptando el nombre de “Mercado Común del Sur”. Esto se dio, como indicamos anteriormente, en un contexto de cambios políticos en la región: se iniciaba “(...) un proceso que jerarquizo la dimensión comercial y en el cual el Estado se retiró como eje ordenador y distribuidor de sus costos y beneficios” (Pinheiro, 2012, p. 6). Aquí se pone en marcha además el programa de liberalización comercial que plantea rebajas arancelarias progresivas, automáticas y lineales, iniciándose las negociaciones para dar forma al arancel externo común. Esta etapa se condice con las reformas estructurales de los países: una integración regional orientada al mercado. Por lo tanto, siguiendo a Samuel Pinheiro, podemos afirmar que el Mercosur fue creado en 1991 con el objetivo de ser un esquema de liberalización comercial, como una etapa de un proceso virtuoso de eliminación de barreras al comercio y de plena inserción en la economía internacional, y no para ser un organismo de promoción del desarrollo económico ni de los Estados aislados ni en conjunto.

China y Mercosur, TLC o Cooperación

China ha tenido una política muy activa con respecto a la región en el 2004 ingresa como observador en la OEA, en el BID en 2009 y el establecimiento del foro de cooperación CELAC en 2014. Ha establecido tratados bilaterales de libre comercio con Chile, Perú y Costa Rica y alianzas estratégicas con varios países como Argentina, Brasil, México y Venezuela. Hay que tener en cuenta que China piensa su estrategia

para la región bajo los ejes de cooperación económica, científica, política y cultural y los principios de no agresión, no intervención, respeto a la soberanía territorial, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica. Según señala el especialista Song Xiaoping, uno de los mayores expertos en la academia China de Ciencias sociales China tiene cuellos de botella en recursos, energía y ambiente”” Considera a América Latina como un socio estratégico en los asuntos de importancia global, en la reforma del sistema internacional actual y en el desarrollo económico mundial. Por otra parte, América Latina ve a China como una importante fuerza emergente, de mucha influencia en el sistema mundial (Restivo y NG, 2015, p. 43). En materia regional y global se celebraron acuerdos y compromisos de cooperación entre China y América Latina y el Caribe, ya funciona el foro CELAC-China, el gigante asiático ha propuesto la factibilidad de un tratado comercial al Mercosur cuya respuesta todavía adeuda.

El comercio entre China y Latinoamérica y el Caribe aumentó de 1.000 millones de dólares en 1990 a 261.000 millones de dólares en el 2012², como resultado de la ampliación de relaciones diplomáticas y comerciales emprendidas por ambas partes. China firmó tratados de libre comercio con Chile, Perú y Costa Rica; mantiene un sistema de consultas con la Comunidad Andina de Naciones (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú) lo mismo que con Mercosur y con el Grupo de Río.

Relación Bilateral China-Argentina

Para comenzar a desarrollar y detallar las cuestiones principales que conciernen a la relación comercial de La República Popular de China con Argentina es primordial dar cuenta de ciertos aspectos de suma importancia. En primer lugar, la integración de China al mundo capitalista es uno de los cambios más notables de la estructura económica global de las últimas décadas, y su impacto será importante no solamente en aspectos económicos sino en todas las dimensiones de las relaciones internacionales (Bergolat, 2011, p. 323). En los últimos diez años China se ha convertido en un actor económico internacional de relevancia creciente para Argentina. Esto se ha reflejado tanto en la interacción económica bilateral como en los impactos que se generaron de la emergencia de La República Popular de China como un actor económico global, tal como se ha dicho anteriormente. China aún hoy se encuentra en una fase de acelerado ascenso en la jerarquía de poder mundial considerando su poderío económico,

² <https://www.cepal.org/es/articulos/2012-salto-china-america-latina-caribe>

tecnológico, financiero y militar. Entre 1992 y 2013 el intercambio bilateral entre Argentina y China, en dólares corrientes, aumentó un 4475% pasando de 324 millones de dólares en el año 1992 a 14.836 millones de dólares en 2013. Esta dinámica implicó una tasa de crecimiento promedio anual de 20 por ciento. Las exportaciones de Argentina hacia China significaban un 61,7% del comercio total bilateral en el año 1992 y retrocedieron a 41% en el 2013. Pasaron de sumar 200 millones de dólares a 6085 millones de dólares a valores corrientes en 2013 –un 7,2% menos que en 2012–. Durante este período, comparando los extremos, las exportaciones argentinas a dicho país crecieron un 2941%, a razón de 17,7% promedio anual (Sevares, 2015, p. 155).

Principales acuerdos en la región: 2000-2014

En marzo de 2000 se firmó un acuerdo bilateral por el cual China admitió la importación de bienes considerados organismos genéticamente modificados (OMG) que incluye la soja transgénica.

En el 2004 se firmó el “Memorando de entendimiento entre la República Argentina y la República Popular de China sobre Cooperación en Materia de Comercio e Inversiones”, documento que manifiesta la voluntad de cooperación en los siguientes sectores infraestructura, vivienda, energía, agricultura, industrias básicas, telecomunicaciones, minería y otros sectores de interés mutuo.

Durante el 2008 los ministerios de Ciencia y Tecnología de ambos países firmaron un protocolo para la creación de un centro binacional en el área de ciencia y tecnología de alimentos.

En el 2010, un “Memorando de Entendimiento para la promoción de Inversiones Chinas en Argentina”, que tiene como objetivos promover la inversión en energía eólica, biocombustibles, minería, procesamiento de alimentos, infraestructura y transporte, forestal, productos farmacéuticos y veterinarios, maquinaria agrícola, energía y ferrocarriles.

En el 2012 se firmó el protocolo fitosanitario entre Argentina y China que incluye que los productos regionales de nuestros países ingresen al mercado del gigante asiático.

Durante 2014 se firmó un acuerdo de “Asociación Estratégica Integral” y se firmó el Convenio Marco de cooperación en Materia Económica y de Inversiones, además de varios acuerdos específicos. De hecho, se trata de 17 acuerdos, de los cuáles 5 son de índole económica (financiamiento de infraestructura en 4.800u\$s dólares, acuerdo de

cooperación YPF y Banco de desarrollo de China para la industria de hidrocarburos, proyecto de riego en la provincia de Entre Ríos y cooperación e inversión en materia nuclear,. Memorando de Entendimiento en Materia de Cooperación Veterinaria y Sanitaria, Protocolo de Requisitos Fitosanitarios para la Exportación de Manzanas y Peras).

Estos acuerdos fueron fundamentales para que ambos países firmen otros cinco: un convenio marco que incluye financiamiento de u\$s4.700 millones para las represas Kirchner y Cepernic de Santa Cruz. Adquisición de Buques y dragas chinas por u\$s 423 millones; financiamiento de obras de ferrocarril Belgrano Cargas por u\$s 2.099 millones; proyecto de riego en Entre Ríos por u\$s430 millones; financiamiento de Atucha III 4 central nuclear de 88 megavatios, China financiaría equipos y servicios por u\$s3.800 millones.(Sevares. 2015, p.157)

Desde el Gobierno de Néstor Kirchner las relaciones con China fueron una prioridad y se buscó de forma enérgica estrechar los lazos diplomáticos y económicos principalmente. Partiendo de este marco se puede comprender el incremento de las inversiones China en nuestro país, en algunos casos mediante la asociación con empresarios locales y así como el compromiso de compras estatales de material ferroviario chino bajo la forma de compra directa. Hay un hecho que marca la profundización de la relación con el gigante asiático. “Néstor Kirchner visitó China y como parte del paquete de negociación, evaluar la posibilidad de reconocer al país asiático como economía de mercado, lo que sucedería meses después, durante la visita del presidente chino a la Argentina” (Sevares, 2015, p. 118).

Durante la primera década del presente siglo, el comercio de bienes de China con América Latina ha sido el más dinámico, tanto en exportaciones como en importaciones. En el período 2005-2010, las tasas de crecimiento de las exportaciones de China hacia América Latina y el Caribe y de sus importaciones desde esta región duplicaron las de sus exportaciones e importaciones totales. Se podría afirmar que la relación es cada vez más destacada y que la gran importancia de China en el comercio mundial, y el nivel de intercambio que la región mantiene con ese país representan singulares desafíos y, al mismo tiempo, oportunidades para las economías de nuestra región (cfr. Cesarin, 2010).

En los últimos años se ha fortalecido la relación sino-argentina enfocándose tanto en lo económico como en lo diplomático. Asimismo, este esquema es funcional al gigante

asiático como parte de su búsqueda de materias primas y búsqueda de mercado para sus productos.

En el 2014 en el contexto de la gira regional por la reunión de los BRICS del presidente chino Xi Jinping, visita a su homóloga la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. En ese contexto se firmó un acuerdo de “Asociación Estratégica Integral” y se firmó el Convenio Marco de cooperación en Materia Económica y de Inversiones y varios acuerdos específicos. Desde 1979 al 1999 el comercio exterior chino creció a un ritmo del 15,3 por ciento, y esta posición de gran economía emergente es hoy determinante del precio de los principales *commodities*. El flujo comercial entre la Argentina y China muestra un gran desarrollo que se acentuó en los últimos cuatro años con el crecimiento de las exportaciones (41% promedio anual desde 2002) y de las importaciones (78% promedio anual), al tiempo que el superávit comercial se achicó por tercer año consecutivo (Centro de Economía Internacional, 2007, p. 3).

Hasta 2008, cuando las exportaciones argentinas fueron de 6.100 millones de dólares y las importaciones de 4.700, nuestro país mantenía superávit comercial con China. Sin embargo, a partir de 2009, a pesar de que el volumen de las exportaciones argentinas se mantuvo alrededor de los 6 mil millones, las importaciones procedentes del país asiático crecieron hasta los 10.500 millones en 2011, provocando un déficit para nuestro país de 4.500 millones de dólares (Sevares, 2015, p. 190).

En los últimos años de su mandato, la por entonces presidenta Cristina Fernández intentó consolidar la plataforma alcanzada y fijar una política de Estado para que sea ratificada por su sucesor. En lo firmado entre Xi y Cristina Fernández se buscó mantener la confianza política mutua y cooperar en un vasto arco de sectores económicos.

2.4 Enfoque metodológico y fuentes primarias

El enfoque metodológico será principalmente comparativo. Nos enfocaremos especialmente como punto de partida de la Investigación en el Memorando de Entendimiento entre la República Argentina y la República Popular China sobre la Cooperación en materia de Comercio e Inversión. Desde esa fuente básica iremos dilucidando los pormenores del intercambio comercial.

Por otro lado, analizaremos de forma comparativa el marco de la llamada cooperación Sur-Sur. Utilizaremos como fuentes para ello: Memorándums, convenios de asociaciones estratégicas integrales y los Tratados de Libre Comercio firmados por la potencia asiática con la región.

Con esas fuentes desarrollaremos los potenciales condicionamientos políticos por parte de China a la Argentina en lo que respecta a la política internacional. En lo que concierne al Mercosur, veremos si efectivamente hay una estrategia conjunta de las economías más relevantes del bloque con respecto a China o si por el contrario la estrategia difiere y cada país del bloque analiza su situación con la potencia ascendente. Por otro lado, se analizará cuál es la propuesta del gigante asiático hacia el Mercosur en su conjunto.

Hacia el final de la Tesis analizaremos dos casos específicos. Por un lado, el caso testigo de Brasil como representante sudamericano y luego el caso local que nos convoca, que es Argentina. Estos ejemplos o casos testigos nos servirán para comprender tanto la lógica como los objetivos del estado RPCh al expandirse en la región mediante sus empresas. Para lograrlo nos enfocaremos en las inversiones de infraestructura o Energía

En lo que concierne al enfoque técnico, utilizaremos a lo largo de nuestro trabajo tanto métodos cualitativos como comparativos y descriptivos, análisis contenidos y estudios de casos. El siguiente cuadro (TABLA 1) es ilustrativo al respecto.

Objetivo específico	Fuente secundaria de datos	Fuente primaria de datos/ Instrumento de recolección	Población/ muestra	Técnicas de procesamiento
Describir las distintas propuestas de política exterior de RPCH hacia la Región	Principales Diarios Argentino; libros; Revistas	Acuerdos suscriptos entre RPCH-CELAC. “Asociación Estratégica Integral” y se firmó el Convenio Marco de cooperación en Materia Económica y de Inversiones con		

		<p>miembros del Mercosur, Argentina y Brasil.</p> <p>Discursos de los jefes de Estado de RPCH y la Región sobre los acuerdos suscritos.</p> <p>Discursos de actores claves.</p>		
<p>Analizar las principales inversiones de RPCH mediante sus empresas en la región.</p> <p>Descripción de los principales Memorándums , Tratados de Libre Comercio y Asociaciones Estratégicas en con los países del Mercosur</p>	<p>Libros, diarios, revistas.</p>	<p>Buscar hechos históricos.</p> <p>Discursos de los jefes de Estado de los países que suscriben dichos acuerdos.</p> <p>Archivo de la Cancillería. Memorias personales. Discursos de Xi Jinping cooperación con América Latina en el senado de México 5/6/203</p>		
<p>Relación de RPCH y Argentina. Análisis de</p>	<p>Libros Diarios</p>	<p>Memorias personales, informes INDEC. Ministerio de Economía.</p>		

<p>acuerdos e inversiones en qué sectores de la economía. Intercambio comercial.</p>		<p>Discursos de actores claves. 2021</p>		
<p>Investigar el rol de la RPCH y su influencia en los principales grupos económicos argentinos.</p>	<p>Libros, diarios revistas.</p>	<p>Discursos de actores claves. Entrevistas a actores claves. Memorias personales.</p>		

CAPÍTULO I - Ideas Chinas y el sueño chino

I.1 Proyección del pensamiento chino en las relaciones internacionales

En China, la investigación teórica de relaciones internacionales no se inició hasta principios de los años ochenta del siglo pasado, cuando se lanzó la estrategia nacional de reforma y apertura del país. Este fenómeno se tiene que abordar desde la consideración, como punto de partida, del proceso de desarrollo de los estudios de relaciones internacionales en China cuyos orígenes contemporáneos cabe citar en proceso de asimilación de conocimiento de la disciplina por la generación de estudiantes chinos, tras la finalización de la Revolución Cultural y al calor del proceso de la reforma impulsado por Deng Xiao Ping, son becados para realizar sus estudios de posgrado en Relaciones Internacionales en universidades anglosajonas líderes en la materia, impulsando su regreso a China la renovación y desarrollo de la disciplina. (Montobbio, 2017, p 24)

Ejemplo referencial de este proceso es el caso de Yan Xuetong, autor de *Ancient Chinese Thought*, *Modern Chinese Power* que es una referencia ineludible, como él mismo relata en la entrevista publicada como apéndice de su libro, tras pasar unos años de reeducación realizando duras tareas en una aldea del norte de China durante la Revolución Cultural, es becado para realizar su doctorado en Relaciones internacionales en la Universidad de Berkeley, desarrollando a su regreso su labor académica en la Universidad Tsinghua de Pekín, uno de los centros de referencia en la docencia e investigación en Relaciones internacionales, y como editor del *Chinese Journal of international Politics*. Así mismo el surgimiento de otros centros de excelencia, en general impulsados por figuras con trayectorias similares. (Montobbio, 2017, p25)

Uno de los hitos más importantes de esa década fue que estas nuevas ideas del ámbito de las humanidades y las ciencias sociales surgidas en Occidente, en particular en los países anglosajones, tuvieron repercusión en la comunidad intelectual china.

Este momento, los académicos chinos se han hecho dos preguntas: la primera, si es razonable aplicar exclusivamente teorías occidentales para interpretar de manera general

los asuntos mundiales y, en particular, las prácticas no occidentales. Parece claro que la teoría occidental de las relaciones internacionales no ha sido capaz de explicar la realidad de nuestro mundo.

El realismo, por ejemplo, no fue capaz de prever y explicar el final de la Guerra Fría; es más, la predicción del «regreso al futuro» que hizo el profesor John Mearsheimer (1990: 5-56) inmediatamente después del final de la Guerra Fría, no se ha materializado de momento en Europa. Por otra parte, en las últimas décadas hemos presenciado una mega tendencia a la globalización, que ha permitido a muchas de las naciones no occidentales sumarse a la comunidad internacional y ganar relevancia en el escenario mundial, así como transformar con ello las relaciones internacionales que dieron lugar a los paradigmas de la teoría occidental. (Qin Yaqing, 2012a, p. 68).

La segunda pregunta que se hacen los académicos chinos es si la cultura tiene importancia en la construcción de las teorías de las relaciones internacionales. Las teorías estadounidenses predominantes en este campo de estudio reivindican a menudo su universalidad, pero, de hecho, están arraigadas en la cultura, las prácticas y los problemas de Estados Unidos. Si estamos de acuerdo en que la teoría social depende en gran medida de la historia, la experiencia y la práctica de un pueblo, debemos reconocer que la cultura tiene importancia en la innovación y la evolución teórica.

Los académicos chinos han seguido profundizando en la teoría, ya que muchos de ellos creen que la cultura china puede contribuir a la riqueza de la teoría de las relaciones internacionales. No se limitan a ser portadores de un discurso occidental en el contexto chino (Qin Yaqing, 2012a, p. 69).

Que se encuentre basado simplemente en incorporar la teoría preexistente para explicar el mundo y el encaje que China tiene en él, sino que buscan nuevas ideas sobre las que edificar su propio pensamiento internacional. La principal fuente a la que recurren es a la propia cultura china, desarrollada durante una civilización de 5.000 años y que ha convertido a los chinos en lo que son. Sin embargo, a pesar de que sus ideas se alimentan de la cultura china, sus formas de reconstrucción teórica son muy diferentes.

En este punto, tenemos un concepto que resulta muy relevante, el de *geyi* (o interpretación analógica), que implica la utilización de un determinado esquema conceptual para explicar o interpretar la realidad. A menudo observamos tres posibilidades de interpretación analógica: anversa, reversa e interactiva (Qin Yaqing, 2012a, p. 70).

En el caso del estudio chino de las relaciones internacionales, la interpretación *analógica anversa* se refiere a la interpretación de la realidad a través de un sistema conceptual chino establecido; por el contrario, la interpretación analógica reversa emplea un sistema conceptual extranjero para interpretar esa realidad, como por ejemplo, la interpretación de elementos chinos al trasluz de un marco teórico extranjero; por su parte, la interpretación interactiva es la que construye un diálogo intercultural, reflexivo y crítico, que aplica simultáneamente marcos conceptuales autóctonos y extranjeros, utilizando, por ejemplo, un sistema conceptual chino –como puede ser el relacionismo confuciano–, y un sistema conceptual occidental, como puede ser el racionalismo, para analizar la realidad social.

I.2 La construcción del poder Occidental. El realismo y neorrealismo

La construcción de poder de occidente a lo largo de la historia se ha basado en la expansión de sus intereses a lo largo y ancho del mundo. Desde una visión eurocentrista en su momento que predominaba de forma hegemónica en todos los rincones del planeta fundamentalmente a partir del 1500. Una visión del mundo, una forma de pensarlo cómo modelar mediante una política de expansión y dominio de las potencias occidentales desde una perspectiva de interés nacional y equilibrio de poder cómo proceso histórico determinado. Debido a este desarrollo histórico político concreto es lógico concentrarse en una parte de la obra de Morgenthau dedicada a su teoría de la política internacional, cuya formulación más sistemática se halla en *Politics among Nations* (1948), hoy día, libro de texto en las universidades americanas y un “clásico” en la escuela del realismo político.

El estudio de dicha teoría se ha realizado a partir de: 1) la adscripción por parte del autor al realismo político, determinando las características de su realismo, y 2) la utilización de dos categorías de análisis (interés nacional y equilibrio del poder), revisando el carácter científico de las mismas. De dicho estudio deriva la selección de tres premisas como base de la teoría realista de Morgenthau. Se trata de: 1) el estatocentrismo; 2) la naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales, y 3) la centralidad del poder. La selección de dichas premisas coincide en buena medida con las realizadas por otros estudiosos que han abordado el trabajo del autor americano.

La primera premisa hace referencia al carácter estatocéntrico del modelo de Morgenthau. En su teoría, el Estado es el actor por excelencia en el sistema internacional contemporáneo. Por una parte, que el Estado es el único actor digno de consideración en un medio, como el sistema internacional, de carácter político (es decir, basado en el poder) y, por otra parte, que en la época moderna el Estado es la forma histórica de organización del ejercicio del poder en las relaciones internacionales.

Así pues, los dos ítems destacables al abordar la premisa estatocéntrica de Morgenthau son justamente el carácter de actor privilegiado y de forma histórica que el autor otorga al Estado. La concepción estatocéntrica de Morgenthau se sitúa en la base de sus categorías de análisis (interés nacional y equilibrio del poder), ya que las mismas están fundamentadas en el fenómeno estatal. Así, cuando Morgenthau describe el equilibrio del poder lo hace en los siguientes términos: “El deseo de poder, del que participan muchas naciones, cada una procurando mantener o destruir el statu quo, conduce por necesidad a la configuración de lo que se ha llamado el equilibrio del poder” (Barbe, 1987, p. 155).

De ello se deduce que el equilibrio del poder resulta de la acción exterior de los Estados. Por tanto, el fenómeno estatal se sitúa en la base del modelo de Morgenthau. Al abordar la segunda categoría de análisis –el interés nacional– se tiene presente de manera inmediata el fenómeno del Estado-nación. Justamente, el interés nacional se plantea de modo prioritario la existencia y supervivencia de dicho fenómeno.

La existencia del Estado se sitúa, de este modo, en la base del modelo elaborado por Morgenthau. Un Estado que además se caracteriza por ser un actor racional. Cuando el autor atribuye al interés nacional carácter de racionalidad (Morgenthau, 1962); nos está diciendo que la acción del Estado puede calificarse de acción racional. De ahí que, según nuestro autor, la política exterior del Estado guiada por el interés nacional sea previsible: la racionalidad de la acción lo posibilita. Lo que, en términos de análisis, «nos permite repasar el trazado y anticipar, por así decirlo, los pasos que un estadista (pasado, presente o futuro) ha tomado o tomará en el escenario político» (Morgenthau, 1963, p. 16). La referencia de Morgenthau a la supervivencia del Estado como objetivo de una política exterior racional nos lleva a tratar la segunda cuestión anunciada en relación con el estatocentrismo: la relativa al carácter histórico del Estado como actor en las relaciones internacionales.

La segunda premisa del modelo realista de Morgenthau trata de la naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales. Según el autor, la sociedad internacional se basa en

dos factores esenciales: la multiplicidad de unidades y el antagonismo existente entre las mismas. La idea de antagonismo entre los Estados que conforman el sistema lleva a Morgenthau a presentar las relaciones internacionales en términos hobbesianos.

De ahí que, para él, “no pueda existir orden político estable, no pueda existir paz permanente, no pueda existir orden legal viable sin gobierno” (Morgenthau, 1963, p. 16).

A partir de esta afirmación, Morgenthau introduce dos cuestiones importantes en su teoría: 1) la distinción entre política interior y política internacional, y 2) el carácter anárquico de las relaciones internacionales. En este punto, el autor coincide plenamente con los principios establecidos por uno de sus críticos, Raymond Aron, para quien existe una diferencia esencial entre política interior y política exterior, al mismo tiempo que, según el autor francés, en las relaciones interestatales persiste el “Estado de naturaleza”. De este modo, el sistema de Estados soberanos carente de un poder centralizado es naturalmente conflictivo (Barbe, 1987, p. 158).

Ahora bien, como mostraba el análisis del estatocentrismo, la unidad estatal y consecuentemente el sistema de Estados es de carácter histórico y no permanente. Sin embargo, la idea de conflicto, como ocurría con la idea de interés aparecida en el estudio de la premisa estatocéntrica, permanece en la concepción del autor al margen del propio sistema internacional y ligada a su concepción de la política. Para el autor americano, “la política internacional, como toda política, es una lucha por el poder” (Morgenthau, 1963, p. 43). De ello se desprende que la idea de lucha y, por tanto, de conflicto es inherente a todo acto político (dentro o fuera del marco de las relaciones internacionales).

Frecuentemente en toda política (sea esta interna o internacional), las manifestaciones básicas no aparecen como lo que realmente son: manifestaciones de la lucha por el poder. En cambio, se ocultan detrás de justificaciones y racionalizaciones (términos éticos, legales, etc.). Estos principios legales y éticos, y diferentes necesidades, vienen a cumplir una doble función en la política internacional. O son los objetivos últimos de la acción política (objetivos para cuya realización se busca el poder político), o bien son los pretextos y frentes falsos detrás de los cuales se oculta el elemento de poder implícito en toda política.

Partiendo del hecho que el objetivo de toda acción política es siempre el poder y el poder político implica poder sobre las mentalidades y las acciones de los hombres; se alcanzan dos conclusiones: que el amo es a la vez futuro súbdito, y que se estimará

como justo el propio deseo de poder y se considerará injusto el deseo de los otros de ejercer el poder sobre uno.

Los países no confiesan abiertamente que su meta consiste en obtener el poder, porque de hacerlo generaría una alta resistencia cerrada a aceptarlo por las otras naciones, y además ofendería deliberadamente los parámetros morales de la comunidad internacional. Las ideologías funcionan entonces como armas de lucha por el poder dentro del escenario internacional, levantando una moral nacional y, por consiguiente, el poderío de una nación; y por eso mismo disminuyendo también la moral de la nación rival. La naturaleza de la política internacional indica que las políticas de corte imperialista emplean casi siempre enmascaramientos ideológicos, mientras que las políticas de *statu quo* frecuentemente se presentan tal como realmente son. Su naturaleza también provoca que determinadas clases de ideologías estén coordinadas con determinadas clases de políticas internacionales.

Las ideologías de *statu quo*: ya cuenta con cierta legitimidad moral, orientada a conservar el poder que ha adquirido (esto le evita tener que lidiar con el resentimiento de otras naciones). El derecho internacional desempeña una función ideológica similar ante la política de *statu quo*, ya que consolida determinada distribución del poder y brinda parámetros y procesos para indagar y mantenerlo en situaciones concretas.

Las ideologías del imperialismo: necesita siempre una ideología, ya que al imperialismo (a diferencia del *statu quo*) se le exige que cargue con la responsabilidad de aportar la prueba. Debe probar que el *statu quo* que procura destruir realmente merece ser destruido y que el sustento moral (que muchos confunden con la realidad tal como es) debe originar un más alto principio de moralidad en el que se apoye la exigencia de una nueva distribución del poder. En este caso no se puede recurrir al derecho internacional positivo, sino sólo a la doctrina del derecho natural y su justo desarrollo.

La justificación práctica y el encubrimiento del imperialismo más generalizadamente empleado ha sido siempre la ideología del antiimperialismo. El hecho de que haya sido tan generalizadamente empleada se debe a que es la más eficaz de las ideologías del imperialismo. (ej. políticas exteriores norteamericana, inglesa y soviética luego de la segunda guerra mundial).

Así, los términos en que el llamado conflicto Norte-Sur es sostenido entre las naciones ricas y las pobres del mundo en buena medida encubren y al mismo tiempo justifican el conflicto entre las naciones tradicionalmente poderosas y las nuevas naciones

políticamente débiles, cuyo principal y real objetivo consiste exactamente en una nueva distribución del poder (los colonialistas, imperialistas y capitalistas cumplen aquí el papel de demonios responsables de todos los males del subdesarrollo. En verdad esos males tienen múltiples causas, entre las cuales el colonialismo, el imperialismo o el capitalismo son, a los sumos, una de ellas). Ideologías ambiguas: la eficacia de la ideología del anti imperialismo surge de su ambigüedad. Desde el momento en que terminó la segunda guerra mundial, las ideologías de la paz, de la distensión y de la détente, vinieron a desempeñar una siempre creciente función de esta clase.

La tercera premisa anunciada se refiere a la centralidad del poder en el modelo de Morgenthau. En otros términos, a la obtención de poder como objetivo único de la acción política. Esta premisa está basada en las características analíticas del realismo político. Concretamente en su concepción de la esfera política como esfera autónoma, al margen de las restantes facetas de la realidad (Morgenthau,1963). Ello confiere al realismo político pretensiones de teoría racional.

La política internacional implica una lucha por el poder, no importa cuales sean los fines últimos de la política: el poder siempre será el objetivo inmediato. Pero no todas las acciones que una nación lleva a cabo respecto de otra son de naturaleza política” (Morgenthau, 1986, p. 41).

En cuanto al poder, Morgenthau hace 4 distinciones: a) Entre poder e influencia se diferencian uno del otro (el secretario de Estado tiene influencia sobre el presidente, pero no tiene poder sobre él, pero el presidente tiene poder sobre el secretario ya que puede imponer su voluntad); b) Entre poder y fuerza (la fuerza armada es el factor material más importante que contribuye a conformar el poder político de una nación); c) Entre poder aprovechable y poder no aprovechable (la disponibilidad de armas nucleares hace necesario esta distinción ya que algunos la tienen y otros no; d) Entre poder legítimo y poder ilegítimo, siendo el primero el que se encuentra moral o legalmente justificado (el poder ejercido en nombre de las Naciones Unidas tiene más posibilidades de conseguir su propósito que otro poder ejercido por otra Nación a los efectos de violar una ley internacional) (cfr. Morgenthau,1963 y Carvajal H., 2006).

Así, podemos afirmar junto a Franchini Hernández (2003), que una

(...) nación cuya política tiende a mostrar el poder que posee, desarrolla una política de prestigio, las políticas de prestigio son uno de los instrumentos mediante el cual la política Statu Quo e imperialista tratan de llevar a cabo sus fines. Su finalidad consiste en impresionar a otras naciones con el poder que nuestra propia nación realmente posee o con el poder que cree o que quiere que otras naciones crean que la nuestra posee. Hay dos instrumentos específicos al servicio de este propósito: el ceremonial diplomático y el despliegue de fuerza militar (pp. 6-7)

El análisis centrado en el poder, en términos de Morgenthau, tiene como consecuencia que el estudio de los fenómenos internacionales se transforme en el estudio de lo político a nivel internacional. Con ello, el autor delimita dentro de su modelo teórico un área específica de atención. Una vez presentadas las premisas del modelo de Morgenthau hay que considerar el elemento común a todas ellas: la imagen explicativa del autor.

Kenneth N. Waltz, uno de los máximos representantes del realismo estructural de los ochenta, escribió en 1954 un estudio sobre los orígenes de la guerra que ya es un clásico. En su *Man, the State and War*, el citado autor presentaba en forma de tres imágenes diferenciadas las teorías existentes sobre el origen de los conflictos internacionales ligadas, respectivamente, a: 1) la naturaleza humana; 2) la estructura interna de los Estados, y 3) la anarquía internacional. Hans Morgenthau participa de la primera de dichas imágenes. De tal modo que para él los acontecimientos sociopolíticos son explicados en último término por la naturaleza humana (Barbe, 1987, p. 170).

Naturaleza humana que define en términos de maldad, de *animus dominandi*. Al igual que Maquiavelo, Hobbes, Spinoza o Niebuhr (contemporáneo del autor y profundamente influenciado por él, al punto de calificarlo como el mejor pensador de su generación). Sobre este punto, continúa Barbe –cuyo trabajo hemos reseñado en estas páginas– que Morgenthau es un pesimista antropológico que ve en la lucha por el poder una condición inherente a la naturaleza humana y, de este modo, halla una justificación final de su teoría en el terreno metafísico. Así, “el pesimismo antropológico del autor se convierte de hecho en la auténtica premisa de su pensamiento” (Barbe, 1987, p. 160).

I.2.1 Transnacionalismo y realismo

Si las condiciones históricas en su momento –Guerra fría– favorecen la adopción del paradigma realista por parte de los estudiosos, debido al desarrollo de la política internacional de alto voltaje entre el oeste y el este del globo, la aparición en 1977 de una nueva obra de los líderes del transnacionalismo, Joseph Keohane y Robert Nye, titulada *Power and Interdependence*, comporta una revisión de las críticas realizadas por dicha corriente al realismo. Así lo explica el propio Keohane:

Dado que en el pasado he escrito sobre el tema del realismo, le debo al lector una explicación del porqué del cambio de mis ideas (...). En este libro (se refiere a *Power and Interdependence*) Nye y yo confiamos en la teoría realista como base para nuestros modelos de cambio de régimen internacional (...). Nos veíamos nosotros mismos adaptando el realismo e intentando ir más allá, mucho más que rechazándolo (Keohane, 1983, p. 504, citado en Barbe, 1987, p. 168).

Si la distribución del poder entre los Estados se asienta en premisas realistas, para Keohane y Nye, de acuerdo a su visión multidimensional de las relaciones internacionales la concepción global del realismo (Barbe, 1987, p. 168) es porque se trata de una estructura cuyo modelo esboza una interdependencia ciertamente compleja. Pero es esa estructura la que sirve para explicar el cambio de régimen internacional (Keohane y Nye, 1977, p. 19). Ahora bien, esta perspectiva realista-estructural de las relaciones internacionales encuentra un límite concreto: la distribución de poder está condicionada por la capacidad militar de los Estados (Barbe, 1987, p. 168).

Los dos autores no desestiman esta visión de las relaciones internacionales. La encuentran, sin embargo, insuficiente. De ahí que Keohane afirme que “el realismo es particularmente débil para explicar el cambio, sobre todo cuando los orígenes de este cambio se encuentran en la economía política mundial o en la estructura interna de los Estados” (citado en Barbe, 1987). Y lo que nos interesa rescatar en este punto es que esta redefinición del realismo acerca la posición de los autores al estatocentrismo. En ese sentido, escriben:

En conclusión, nuestra crítica de las explicaciones estructurales no significa que las rechacemos. Muy al contrario, su simplicidad las convierte en el mejor punto para iniciar el análisis del cambio de régimen. Nuestro interés en elaborar modelos estructurales de cambio de régimen económico –incluyendo el modelo tradicional, cuyos proponentes lo suelen presentar como universalmente válido, pero no se preocupan de contrastarlo cuidadosamente con el cambio de régimen económico– indica que nosotros pensamos que tiene cierto poder de explicación en condiciones explícitamente determinadas. Nuestro propósito no consiste en demostrar la incorrección de la teoría estructural internacional, sino en indicar que, incluso cuando está cuidadosamente reformulada, ofrece tan sólo una explicación parcial (Keohane y Nye, 1977, p. 54).

De lo apuntado por Keohane y Nye se desprenden otros dos aportes interesantes. En primer lugar, el modelo de análisis es bastante más simple. En segundo lugar, la luz que arrojan sobre la interdependencia económica (Barbe, 1987, p. 169).

Así, Morgenthau también irá trabajando “preocupaciones externas a su modelo tradicional” (Barbe, 1987, p. 169), al punto de que aparecerán en su obra nuevos objetivos: el papel de las compañías multinacionales, calificando la situación de nuevo feudalismo (Morgenthau, 1974, p. 13); la crisis energética, considerada causa del “declive de Occidente”, y la interdependencia –ahora sí– como base de las relaciones internacionales (Barbe, 1987, p. 169). Aunque cabe aclarar que, de todos modos, esto no significa para Morgenthau un cambio en su paradigma de análisis.

I.3 Una civilización y todos bajo el mismo Cielo. “*Tianxia*”

Hemos analizado en los anteriores apartados el caso occidental. Ahora bien, al momento de pensar en Oriente, nos encontramos en una situación sin precedentes a nivel mundial, ya que el mundo asiático ha comenzado a despertar mediante su emergencia y su restauración de orgullo nacional, pero no como rivales sino desde otra lógica, asociada al pensarse como civilización.

El filósofo Zhao Tingyang innovó con renovación teórica del concepto *Tianxia* (“lo que está bajo del cielo”), que se basaba en la concepción del sistema creado durante la dinastía Zhou como sistema mundial ideal (Zhao Tingyang, 2021). Un sistema anterior a la unificación Qin, en que el mundo chino se encontraba estructurado en diferentes poderes territoriales y no era posible el poder mediante dominación o imposición, sino a partir de la legitimidad de un sistema que integre a todas las naciones y a los pueblos.

En primer lugar , las soluciones de los problemas de la política mundial depende de un sistema mundial universalmente aceptado y no de la fuerza coercitiva; en segundo lugar, dicho sistema está justificado en términos políticos si sus acuerdos benefician a todos los pueblos de todas las naciones ; y en tercer lugar dicho sistema funciona si genera armonía entre todas las naciones y todas las civilizaciones (...) En pocas palabras , debería ser un sistema en sentido genuino , del mundo y no de los Estados (Qin Yaqing, 2012, p. 72).

Un sistema formado por un gobierno mundial y otro de los poderes territoriales, donde el primero se ocupa de las reglas y las leyes universales, además de arbitrar los conflictos entre quienes gozaban de gran autonomía y eran responsables de sus respectivos asuntos políticos, económicos, sociales y culturales internos, al tiempo que las personas gozaban de total libertad de movimiento. Un sistema de global totalmente diferente al que conocemos basado en la *polis*, ya que con *Tianxia* se refiere a la política del mundo, siendo así esencialmente diferentes de la práctica griega de la poli que reduce a las políticas de estados (Qin Yaqing, 2012a, p. 72).

Seguimos en lo que sigue a Manuel Montobbio (2017) en su lectura de la obra de Yaqing:

Este sistema está basado en la extensión al conjunto del mundo de la idea de la sociedad familiar, caracterizada por la integridad del vínculo familiar, de modo que la cuestión del ego-alter no se plantea en absoluto, ya que para un sistema denominado “lo que está bajo el cielo” todo lugar y toda persona están integrados y no excluidos, de manera que solo existen grados de cercanía (Montobbio, 2017, p. 34).

Esta cuestión es esencial, según el autor, porque va más allá de sus implicaciones para la concepción del sistema internacional, ya que afecta a la cuestión definitoria, en última instancia, de toda sociedad humana: la constitución y construcción de nosotros.

El concepto de *tianxia* define un mundo todo incluido con armonía para todos. A menudo se refiere al mundo físico en la literatura temprana, pero es esencialmente un concepto político que consiste en una trinidad de reinos. Primero, *tianxia* significa la Tierra bajo el cielo, es decir, “todo bajo el cielo”. Segundo, se refiere a la voluntad general de todos los pueblos del mundo, lo que implica un acuerdo universal. Involucra al corazón más que a la mente, porque el corazón tiene sentimientos. Y tercero, la *tianxia* es un sistema universal responsable del orden mundial. El mundo no puede

alcanzar la *tianxia* a menos que todos los ámbitos físico, psicológico y político coincidan.

Hace unos 3.000 años, la dinastía Zhou llevó el sistema de *tianxia*, el único que se practicaba, le dio la relevancia necesaria. La dinastía buscó unir al mundo entero bajo una sola tienda como una forma de eliminar cualquier influencia externa negativa y, por lo tanto, conflicto, dentro de lo que entonces se consideraba el mundo civilizado. *Tianxia* define así el concepto de lo político como el arte de coexistir mediante la transformación de la hostilidad en hospitalidad: una alternativa clara a los conceptos más modernos del reconocimiento del teórico legal alemán Carl Schmitt de la política como “nosotros contra ellos” (cfr. Huntington, 2005).

El sistema *Tianxia* se asemeja por lo tanto a una familia ampliada y su principio rector es el vínculo familiar. Volviendo a Zhao Tingyang, este autor subraya que el confucianismo considera la familia la unidad básica de la sociedad, ya que:

(...) integra lo mejor de todas las relaciones posibles, como el amor, la armonía, la ayuda mutua y las obligaciones recíprocas, y por lo tanto [es] reivindicada como el arquetipo cualificado de los sistemas sociales. El confucianismo insiste así en que los estados y “todo lo que está bajo el cielo” se desarrollarían mejor proyectando el modelo de la familia, heredando el gen armonioso del vínculo familiar, para maximizar las posibilidades de paz y cooperación universal (Zhao Tingyang, citado en Qin Yaqing, 2012b, p. 73).

I.3.1 La racionalidad de la Tianxia

Trataremos ahora de develar las raíces filosóficas del concepto *tianxia* permítanme presentarles una prueba de imitación, un juego que revela las raíces filosóficas del concepto.

Una definición que le lleva a calificar el mundo actual como “un no mundo” que, en el plano filosófico e institucional, no es un mundo en absoluto, en el que las instituciones han sido creadas por los estados, sobre la base de los propios intereses de los estados, y son por ello incapaces de superar los límites de Estado-nación. (...) Y aunque vivamos en mundo globalizado en los flujos socioeconómicos, tecnológicos y de comunicación, no nos encontramos todavía en el en el plano filosófico e institucional, sino en el sistema nacido en Westfalia, basado en la identificación entre sociedad internacional y estado de naturaleza, donde domina el poder coercitivo y todos luchan por sus propios intereses. (...) Donde el mundo es más un escenario geográfico en el que realizar los intereses de los estados que la encarnación de un sujeto colectivo. Donde no se considera la “mundialidad” del mundo, ni existe una visión de este que se responsabilice de todos sus integrantes. (Montobbio, 2017, p. 34).

La estrategia racional, donde la primera consideración es la coexistencia, es la única estrategia para no incurrir en represalias y resistir o incluso escapar a esa suerte de “estado de naturaleza” hobbesiano. Por tal motivo, seguimos nuevamente Zhao Tingyang, la única solución radica en la restauración del sistema de lo “que está bajo el cielo”, renovado creativamente a partir del modelo de la dinastía Zhou. Esto implica convertir en definitiva el “no mundo” en un verdadero mundo a partir de la toma de conciencia del vínculo familiar.

Para lo que, a su juicio, se necesita “una mente en paz , libre de las trampas de pensar en términos de enemigo , vencedor y perdedor”. Una mentalidad política, nos dice. diferente, “en el plano teórico, de Maquiavelo, Hobbes, Marx, Freud, Schmitt, Morgenthau y Huntington; y, en plano práctico , del orden hegemónico de la Paz Romana, el cosmopolitismo cristiano y la paz democrática bajo el liderazgo de Estados Unidos (Montobbio, 2017, p. 36).

I.4 El enfoque interactivo y la teoría de la relacionalidad

Mediante el enfoque interactivo se busca desarrollar un enfoque que combine las teorías internacionales occidentales con el pensamiento cultural chino, Qin Yaqing parte de las teorías sociales occidentales que se basan en la racionalidad, mientras que, en el pensamiento tradicional chino, cómo se ve en el libro *I Ching o Libro de las mutaciones*, se centra y se basa en la idea relacionalidad, que Confucio consideraba la conceptualización fundamental de gobernanza.

Sin negar que el de racionalidad sea un concepto crucial, señala que se trata de un concepto en sociedades y prácticas occidentales; y recuerda que el filósofo Feng Youlang, al intentar responder a la pregunta de por qué no hay ciencia en China, señalaba que los chinos no han necesitado tradicionalmente el conocimiento basado en la racionalidad humana para entender y conquistar la naturaleza, pues, (...) lo necesitaban no era conocimiento para conquistar lo ajeno, sino conocimiento para cultivarse a sí mismos de manera que pudieran convivir en armonía con la sociedad (Montobbio, 2017, p. 37).

Se trata de un diálogo intercultural, con más reflexiones críticas, inspirado en las teorías occidentales y relacionándolas con la cultura, las prácticas y la visión del mundo de China. Aplicando este método, se ha desarrollado una teoría de la relacionalidad para entender las relaciones internacionales dinámicas.

A partir de esto, Qin Yaqing se centrará en desarrollar una teoría basada en el pensamiento chino, una teoría de la relacionalidad con tres componentes esenciales: el proceso en términos de relaciones, la meta relación y la gobernanza relacional.

La teoría consta de tres componentes principales: proceso en términos de relaciones, la *Meta Relación* y la gobernanza relacional. Y se identifica a la Meta Relación con la relación yin-yang en la dialéctica china (v. Qin Yaqing, 2012b, p. 81).

Se trata de la “relación de relaciones” y representa la naturaleza esencial de todas las relaciones, incluidas las relaciones entre seres humanos, entre grupos sociales y entre estados-nación, así como entre los seres humanos y la naturaleza. A continuación, aborda la gobernanza relacional, que hace hincapié en la gestión de relaciones entre actores individuales para llegar al orden, en lugar de centrarse en el gobierno de actores individuales (Qin Yaqing, 2012b, p. 81).

El proceso se define por las relaciones interactivas en movimiento como describimos anteriormente, hace de las relaciones la unidad de análisis primordial; mientras las teorías occidentales de las relaciones internacionales priorizan el análisis de los actores y la estructura del sistema internacional. Preocupadas por la estabilidad y la certidumbre, dichas teorías centradas en el tiempo determinado marco analítico estructura-agente.

Como consecuencia de ello, dichas teorías centradas en estructuras no pueden evitar ser estáticas y a menudo son capaces de explicar los cambios, que, según la visión china del mundo, son el estado constante de todo lo que integra el universo (...) [pues] por definición, todo proceso es dinámico y no estático (Qin Yaqing, 2012b, p. 82).

Y como explica Montobbio en este punto, el autor necesita para su teoría de las relaciones internacionales de una teoría sistémica que recurra al concepto de relacionalidad, el cual:

(...) sostiene que el establecimiento relacional de redes en la sociedad internacional ayuda a los estados-nación a formar sus identidades y genera poder internacional, al tiempo que se centra entre los actores internacionales y subraya la ontología independiente de los procesos y su incidencia en el desarrollo de las normas del sistema y las identidades de sus actores (Montobbio, 2017, p. 38).

Esto implica un cambio de paradigma en cuanto al planteamiento de perspectiva, al introducir el factor del tiempo en el análisis, lo que de alguna manera implica el paso de

la teoría económica a una dinámica económica que confronta con la concepción clásica de la dialéctica hegeliana. Queremos decir con esto: frente al movimiento de tesis-antítesis-síntesis y el pensamiento dicotómico subyacente, donde una cosa no puede ser ella y su contraria (principio de no contradicción, es decir, que algo debe ser blanco o negro), en cambio, en esta nueva concepción asiática el ying coexiste con el yang en un todo y al tiempo genera más que la lógica de la tesis/antítesis. En efecto, las relaciones pueden existir y existen co-tesis simultáneas. Nos dice Qin Yaqing que la dialéctica china o *Zhongyong* (la vía intermedia)

(...) al igual que la dialéctica hegeliana, sitúa las cosas en polos opuestos interactivos; pero, a diferencia de la dialéctica hegeliana, establece la hipótesis de que las relaciones entre dos polos (ying y yang) no son conflictivas, si no que pueden evolucionar juntas para formar una síntesis armoniosa, una nueva forma de vida que contiene elementos de los dos polos y que no puede reducir a ninguno de los dos (Qin Yaqing, 2012, p. 83).

La relevancia de estas aclaraciones para el estudio de las relaciones internacionales es que permite una comprensión fundamental de la cooperación y del conflicto de los actores, pues asumiendo el conflicto como consustancial a la vida social y vía hacia la armonía, frente a la lógica hegeliana presente en la teoría occidental de las relaciones internacionales

(...) expresión máxima del sistema internacional de la guerra fría, en buena medida determinado por el intento de la realización en la historia de las ideas de Marx, tan basadas en la lógica de Hegel, que tiende a la solución del conflicto por la vía de confrontación, la del *Zhongyong* tiende a su canalización por la vía de la cooperación (Montobbio, 2017, p. 40).

Concluimos con Qin Yaqing que, de este modo, las normas e instituciones de Occidente Y Oriente se encuentran, interactúan y evolucionan para dar lugar a nuevas formas que son mutuamente inclusivas, más sólidas y, por lo tanto, universales, en el sentido genuino del término.

I.4.1 Gobernanza relacional

La teoría de la relacionalidad también ofrece una perspectiva diferente para entender la gobernanza en general y la gobernanza global en particular (cfr. Qin Yaqing, 2012a, pp. 117-145). La gobernanza global se ha convertido en un término muy utilizado en las

relaciones internacionales de las últimas décadas. Sin embargo, la mayoría de los estudios se han centrado principalmente en regímenes e instituciones internacionales. Siguiendo fundamentalmente los estudios de regímenes iniciados a mediados de los años ochenta en Estados Unidos, la tradición del institucionalismo neoliberal ha sido el paradigma dominante y la gobernanza basada en reglas se ha convertido prácticamente en el único modelo contemplado por los estudios de las relaciones internacionales. Qin Yaqing (2012), una vez más, nos ofrece una definición:

La gobernanza relacional es un proceso consistente en negociar acuerdos socio políticos que gestionan relaciones complejas en una comunidad, a fin de generar orden, de manera que los miembros se comporten de un modo genérico y cooperativo, sobre la base de la confianza mutua, que se desarrolla a partir de un entendimiento compartido de normas sociales y moralidad humana (Qin Yaqing, 2012b, p. 85).

Una definición que enfatiza una serie de características frente al que considera el modelo dominante con énfasis en la negociación frente al control; la consideración de la gobernanza como un proceso de toma de acuerdos, destacando su naturaleza dinámica; la consideración de las relaciones y no de los actores, como objeto de gobierno; y sus fundamentos en la confianza. Gobernanza no es gobierno y gobernar es gobernar relaciones (Montobbio, 2017, p. 42).

Teniendo en cuenta esto, la gobernanza se supone confiar un poco los unos en los otros, una sociedad internacional bien gobernada se debe basar y sustentar en la moralidad humana. A partir de esto la gobernanza requiere de pluralismo, asociación y participación de las diferentes civilizaciones, culturas y comunidades, para construir un proceso de armonización entendiendo que las reglas y las relaciones no son excluyentes, sino que complementarias entre sí.

I.5 Nuevas formas de relacionamiento en los foros regionales y globales

Las ideas asiáticas se ven plasmadas y su incidencia en los nuevos foros regionales y globales, que canalizan las relaciones interregionales y la gobernanza global. Regionales e interregionales, esa nueva centralidad de Asia Pacífico conlleva a la emergencia de nuevos foros de relación con ella de los otros existentes. Estos nuevos foros nacen con

la lógica de gobernanza relacional que hemos planteado desde la perspectiva de Qin, nacen para evitar otros foros, organizaciones o bloques más formales, estructurados o clásicos. Ejemplo claro pueden ser el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y el Foro de Diálogo Político Asiático-Europeo (ASEM). Este tipo de foros o bloques se refleja en la ausencia de un Tratado o texto fundacional, en la importancia del diálogo informal entre los líderes o en la deliberación por consenso y la concentración en los ámbitos de coincidencia. Como señala Montobbio (2017), en ambos casos los socios no asiáticos hacen un esfuerzo de adaptación y aceptación de los planteamientos y modos de funcionamiento asiáticos, cómo no han hecho en ninguna de las asociaciones que tiene establecidas con otras regiones o bloques” (p. 44).

Esto se refleja en la gobernanza global mediante el G-20 que responde más a la lógica de negociación y la relación cómo la creación de confianza entre los diferentes miembros que en un Tratado cuyas normas rígidas no permitiría este tipo de dinámica entre diferentes civilizaciones y formas de ver el mundo mediante una organización o arquitectura de diplomacia clásica.

Qin Yaqing concluye sobre estos señalamientos que la gobernanza responde más una forma de ver el mundo desde la civilización china y la gobernanza basada en reglas que provienen más de la visión occidental, pueden complementarse para dar a lugar a un enfoque más eficaz y compasivo de la gobernanza global.

I.6 El sueño chino

Xi Jinping convirtió el *sueño chino* en el principal concepto ordenador al poco de asumir su mandato como secretario general del PCCh. El sueño chino recoge los ideales planteados por tres grandes líderes chinos: Sun Yatsen, el padre de la revolución republicana de inicios al siglo XX; Mao Zedong, el fundador de la Nueva China; y Deng Xiaoping, el arquitecto de la reforma y la apertura . A esta elaboración conceptual podemos atribuirle varias acepciones dado que, en gran medida, se le atribuye ser la fundamentación de la revitalización de la nación y la superación de los traumas del pasado, además de asociarse al logro del bienestar colectivo para conformar una sociedad acomodada. Como señala Xulio Ríos (2018), uno de las fuentes de referencias en este tema:

La armonía étnica, el desarrollo integral alcanzado con un modelo de crecimiento que otorgue la correspondiente importancia a los factores tecnológicos o ambientales, la búsqueda de una aceptación internacional sugiriendo un diálogo constructivo con el exterior (Ríos, 2018 ,p. 15).

Como contraparte –acá asumimos propias las palabras de Osvaldo Rosales (2020)–, el sueño chino refiere al “siglo de la humillación” (1839-1949):

Ello incluye los últimos setenta años de la dinastía Qing, desde la Guerra del Opio (1839-1842) hasta el nacimiento de la república (1911) y las cuatro turbulentas décadas del régimen (1912-1949) en las que China atravesó una guerra civil entre las fuerzas nacionalistas de Chiang Kai- Shek y las comunistas encabezadas por Mao, así como las disputas cruzadas entre ambas fuerzas, y los señores feudales y la lucha contra la invasión japonesa. El periodo concluyó con el triunfo del Ejército Popular China, el 1 de octubre de 1949 (Rosales, 2020, p. 25).

Cómo describió Xi Jinping en el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista Chino (PCCh), el 18 de octubre de 2017, después de la guerra del opio China se sumió en un tenebroso estado de perturbaciones internas e invasiones del exterior, y su pueblo padeció grandes penalidades, cómo frecuentes guerras, la fragmentación y destrucción del territorio nacional y el languidecimiento de la población en medio del hambre y la miseria.

El sueño chino es, pues, una suerte de ilusión que resume largas y sentidas aspiraciones del pueblo chino, atormentado por el siglo de humillación y las dificultades para encontrar su camino hacia la modernidad. Así lo indica Ríos:

(...) como una constatación de saberse en la ruta cierta con altas probabilidades de la recuperación de la grandeza de antaño en un plazo de tiempo razonable. (...) El sueño chino es un afán permanente donde convergen las aspiraciones de varias generaciones, pero no necesariamente una utopía (Ríos, 2018, p. 16).

Comprendiendo esto podemos ver que en China entre el sueño y el siglo de humillación hay una interacción dialéctica que ha estado presente en décadas de producción

intelectual sobre modernidad y decadencia, sobre cómo posicionarse mediante la cultura china y el vínculo con Occidente y sus modelos culturales, políticas y económicos.

Lo que busca el sueño chino es el retorno a la normalidad histórica,

(...) es decir, que China vuelva a ser el centro del mundo o el Reino del medio en 2049: justo un siglo después de fundada la República Popular. Así, en la mirada china, al siglo de la humillación (1839-1949) le habría sucedido el siglo de la recuperación, que culminaría en 2049 con el retorno a la normalidad histórica, es decir, la reinstalación del país en el centro del universo (Rosales, 2020, p. 26).

La comprensión del sueño chino fundamental para la comprensión de las acciones de China en el globo, mediante el fortalecimiento del multilateralismo y su defensa acérrima de la globalización, como cabeza de la misma, del cambio tecnológico y la sociedad del conocimiento que caracteriza al siglo XXI. A continuación, analizaremos el trasfondo ya no histórico sino más bien ideológico del “sueño chino”.

I.6.1 Ideología del sueño chino

En cada uno de los elementos de análisis sobre la situación de China en los que fuimos reparando se encuentra, siempre, de forma implícita, aunque transversal, la ideología: en todas las aristas del sueño chino, como una variante singular y dotada de plena autonomía. Teniendo en cuenta esto, el aspecto más delicado y quizás más controvertido del sueño chino es que:

(...) en la medida en que la concreción de sus formas y vectores que determinan e influyen en las principales opciones socioeconómicas y de política interna y exterior que China podría adoptar en los años venideros y de los cuales podrá incluso depender el éxito o el fracaso de largo proceso de modernización en curso (Ríos, 2018, p. 16).

China ha concentrado gran parte de su atención en la economía y menos en la ideología pareciera, pero siempre se encuentra presente en cada acción. Dos serían las manifestaciones principales de esta dimensión ideológica, la primera tiene que ver su reivindicación como civilización en el mundo:

(...) el abanderamiento de un progreso con identidad, un encuentro marcado por la necesidad de establecer un sólido equilibrio entre modernización y tradición, una síntesis cultural que guarda distancias con una occidentalización sin matices, pero también con una bendición o condena indiscriminada del ideario tradicional, en buena medida asociada al confucianismo y sus virtudes (Ríos, 2018, p. 17).

Frente a la idea de estancamiento, de rigidez, esta se ve activada por los progresos desarrollados por el país permitiendo una actualización de los valores estimados positivos de la cultura tradicional.

La segunda manifestación apunta a la formulación de un camino propio que preserve las singularidades socio políticas de China que son el producto de una evolución histórica adoptada a las especificidades del gigante asiático. Este asunto es prioritario debido a que la diversidad actual impone igualmente una pluralidad de opciones, sin que la mera copia o homologación con los sistemas políticos de occidentes suponga una alternativa ni que tampoco puedan ser descartados en su totalidad. Nuevamente seguimos a Ríos para este señalamiento:

Esto es especialmente importante sobre todo ahora , tanto en función del peso creciente en la dimensión política precisa ganar en los próximos años para culminar un diseño capaz de digerir y sistematizar las inmensas transformaciones experimentadas en el país en las últimas décadas en el orden socioeconómico, como igualmente del deterioro de la calidad democrática de los regímenes occidentales, aquejados por el sacrificio de cuantos obstáculos se interpongan a los grandes poderes económicos para dar rienda suelta a sus inagotables ambiciones acumuladoras de capital (Ríos, 2018, p. 17).

Nos encontramos ante una ideología compleja, evolutiva y flexible, su solidez deviene de una trayectoria reconocida y reconocible, con su constante pulso de creatividad y adaptación al entorno tanto el corto como en el largo plazo sin variar su arquitectura esencial.

Estas dimensiones que hemos descripto anteriormente es la garantía para poder brindar a la sociedad china el deber de representar las aspiraciones mayoritaria mediante la supremacía del poder político sobre el poder económico-financiero y que debe evitar que todo se transforme en mercancía, especialmente el acceso a derechos como la

educación, la salud, etc., qué son las consecuencias de las políticas neoliberales que vive gran parte de Occidente.

El sueño de China se proyecta hacia afuera y puede ser un sueño compartido

(...) por todas aquellas que en el mundo de la llamada postmodernidad han recuperado valores asociados al humanismo como la solidaridad, la justicia social, la igualdad de oportunidades, el fortalecimiento del sistema de seguridad que protegían al individuo y que la doctrina económico-social del neoliberalismo ha evaporado (Ríos, 2018, p. 18).

La ideología desempeña una función clave e indispensable para preservar el consenso social, perseverar en el rumbo establecido y garantizar la legitimidad del poder político claves para la estabilidad de China.

I.6.2 Los debates económicos en el sueño chino

La visión predominante en Occidente percibe a China como un espacio monocorde, sin debate político ni económico, que sigue de manera disciplinada las líneas que define el PCCh. Por cierto, el escenario chino dista radicalmente del debate público de las sociedades occidentales, pero también está lejos de la caricatura en boga. Hay fuertes debates internos dentro del PCCH como en los ámbitos académicos que camino tomar para su modelo de desarrollo enmarcado en el Sueño chino.

En el plano económico es donde se puede ver más este tipo de discusión y de diferentes corrientes muy bien marcadas. Sus principales exponentes de la corriente neoconservadora son Zhang Weiyong (Oxford) y Yan Xuetong (Berkeley). Existe una segunda corriente, la llamada nueva izquierda, en la que se destacan Wang Hui (Harvard), Wan Shaoguang (Cornell), Gan Yang (Chicago) y Cui Zhiyuanel (Chicago).

Estas dos corrientes –la nueva izquierda y el liberalismo–, surgidas desde el mismo modelo de desarrollo chino, no dejan de ser heterogéneas. Las etiquetas “nueva izquierda” y “liberal” siguen siendo pertinentes, aunque actualmente escuchemos a menudo hablar de izquierda y de derecha, y los debates son abundantes. También es interesante señalar que hoy forman parte de las discusiones oficiales y mediáticas de manera más abierta, especialmente a través de los modelos de desarrollo económico y político avanzados, hasta su caída en su momento, por Bo Xilai, ex-secretario del

Partido en el municipio de Chongqing, y Wang Yang, secretario del Partido de la provincia de Guangdong.

I.6.2.1 La corriente neoconservadora

Zhang Weiyingo se reconoce muy influenciado por el pensamiento de Friedrich Hayek. Por lo mismo, rechaza el keynesianismo que se expresa en los sucesivos programas de estímulos de la economía china. A su vez, como señala Rosales (2020):

Destaca el rol de los emprendedores en la economía de mercado como actores claves de la innovación. Y alega que la innovación requiere de predominio de la ley, claridad en las reglas del juego y protección de los derechos de propiedad, incluidos los de propiedad intelectual (Rosales, 2020, p. 119).

Para Zhang, buenas opciones para el crecimiento de China han derivado de las oportunidades y arbitraje que han generado los múltiples desequilibrios en la economía. Plantea un modelo en el que relaciona arbitraje e innovación con beneficio y muestra en el lapso que la economía se liberaliza y se hace más competitiva, cae la utilidad del arbitraje y sube el beneficio asociado a la innovación.

Por lo tanto, de aquí en adelante la posibilidad de un crecimiento chino elevado estará condicionada a la posibilidad de poner en marcha un fuerte proceso de innovación. Esto coincide con las líneas programáticas que promueven Xi y su primer ministro Li Keqiang. La diferencia radica en los medios para alcanzar ese objetivo. (...) En efecto, la innovación genera retorno en plazos medianos y largos, a diferencia del arbitraje especulativo, que los genera en el corto plazo (Rosales, 2020, p. 120).

Para que sucediera un escenario favorable a la innovación, China requiere el imperio de la ley y la protección de los derechos de propiedad material e intelectual y cambios del modelo político vigente. En su mirada, el gigante asiático todavía está muy lejos de ello, por ende, sostiene y sugiere que si China quiere crecer en el largo plazo no podrá seguir obviando las reformas políticas. Cuando hablamos de reformas políticas nos referimos a una justicia independiente y a una democracia política.

Zhang cree que por su parte que hablar de un “modelo chino” es erróneo y peligroso:

Erróneo porque no da cuenta de lo que ha sido el crecimiento chino, y peligroso, porque acentúa la confrontación e incrementa el temor en Occidente ante la amenaza china. (...) Zhang pone el dedo en la llaga. no son pocos los analistas chinos que recuerdan que con Hu Jintao y Wen Jiabao se evitaron los discursos de grandeza, tales como las menciones a “el milagro chino” o el “ascenso chino” justamente para evitar que en Occidente creciese la preocupación por la “amenaza china” (Rosales, 2020, p. 121).

Para Zhang, un modelo chino con un Estado poderoso, con partido único, con un colosal sector económico estatal y una sabia política industrial no explica el crecimiento de los últimos años. Sino que dicha explicación radica en mercado, apertura, emprendimiento y dos siglos de acumulación tecnológica y de conocimiento que aportó Occidente. Si se insiste en la idea del supuesto modelo chino, se fortalecerá un capitalismo de Estado, cada vez menos compatible con el comercio justo y con la paz mundial, lo que llevaría a China al estancamiento y al retroceso.

El XI Plan Quinquenal, aprobado en fines 2005 deja entrever el giro de la estrategia de desarrollo. Lo central es que deja ser prioritaria una tasa de crecimiento alta; se incorporan objetivos de protección del medioambiente e introducir indicadores de desempeño que vinculen metas económicas, sociales y ambientales; gran énfasis en metas sociales, tales como elevar en 20% los fondos disponibles para pensión, seguro médico y permisos de maternidad; reducir brechas entre ciudad y campo, mediante bajas de impuestos de la agricultura y mejoras en el acceso rural la salud y a la educación (Rosales, 2020, p. 132).

Este enfoque no fue muy bien recibido por los neoconservadores chinos. Zhang Weiying expresa que las autoridades chinas parecen haber perdido impulso en las reformas, añadiendo que consideran el crecimiento como algo dado y no un objetivo a perseguir. Incorporan una excesiva preocupación por las desigualdades y la redistribución, lo que podría afectar al crecimiento. Como indica Mark Leonard (2008):

En opinión de Zhang, el ritmo de reducción y reestructuración de las empresas estatales se habría enlentecido, en tanto las decisiones respecto a los principales nombramientos en esas grandes empresas seguía en mano de la burocracia del partido y, por tanto, tendía a privilegiar a burócratas, lo que frenaría la innovación y el emprendimiento (...) (p. 63).

Para Zhang, hablar de desarrollo equilibrado lo que correspondía era acelerar las privatizaciones, reducir el tamaño económico del Estado y asumir la conclusión lógica de las reformas: que el Estado debe retirarse de las actividades productivas. En este sentido, sostiene que para el éxito económico china se debía a haberse desplazado del plan al mercado, de la empresa estatal a la privada, a haberse beneficiado de la tecnología occidental y de la apertura de los mercados externos.

Más aún, el desafío de ese momento de avanzar en innovación requiere estabilidad en las reglas del juego y en incentivos, reflejando no solo las medidas transitorias, si no en un Estado de derecho que protegiera los derechos de propiedad y la propiedad intelectual. (...) China debería aceptar, primero la necesidad de ir más rápido en sus privatizaciones y apertura de mercado. (Rosales, 2020, p. 132).

Asimismo, esta corriente siguiendo el planteo descripto anteriormente que sería una primera etapa para que China, luego en un par de décadas más tardes pueda abordar las reformas políticas que la llevarían hacia los patrones occidentales de democracia.

I.6.2.2 La neo izquierda

La denominación de “neo izquierda” le fue asignada por los neoconservadores y el más destacado miembro de esta corriente Wang Hui que son denominados los neoliberales. Este movimiento se desarrolló en los años noventa, en oposición intelectual a la obra de Francis Fukuyama (*El fin de la historia*) y el determinismo de Samuel Huntington (*El choque de civilizaciones*). En esa época China estaba inmersa en las reformas que había impulsado Deng y, para quienes empezaban a constituir esta neo izquierda,

(...) muchos de los rasgos del “socialismo con características chinas” eran sospechosamente parecidos a los del capitalismo. En cualquier caso, lo de neo rescataba que, a diferencia de la “vieja izquierda” los miembros de este grupo valoraban al mercado y la apertura y se distinguen además por una buena formación académica, con buena parte de sus figuras con doctorados en universidades norteamericanas (Rosales, 2020, p. 122).

Mientras la corriente neoconservadora, con la figura de Zhang Weiyong, apuesta a los mercados libres como principal objetivo, Wang privilegia la igualdad y la democracia política, a pesar que ello sea a expensas del mercado (Leonard, 2008, p. 44). Aplica mediante su óptica para analizar los sucesos de 1989 en Tiananmen, expresa que las numerosas protestas de entonces expresaban un amplio descontento con las reformas pro mercado que había acelerado la inflación y la desigualdad.

En la visión de Wang, los trabajadores que se sumaron a las manifestaciones estudiantiles no lo hicieron para apresurar el tránsito a las prácticas políticas de Occidente sino para exigir estabilidad de precios y el fin de la especulación y los hábitos de corrupción que se había instalado (...) una vez que se impuso la represión, se cerró el debate sobre democracia y desigualdad. Esto quedaría reflejado en el hecho de que se aceleró el proceso de liberalización económica (Rosales, 2020, p. 123).

La neo izquierda expresada por Wang pone énfasis en la necesidad de ser creativos en la reflexión sobre el modelo de desarrollo. Tiene claro que los modelos europeos no son replicables en China. Los modelos nórdicos o de otros países en un país de la extensión de China exigirán un Estado demasiado amplio y por ellos busca la innovación institucional.

Esta corriente se ha caracterizado por oponerse al neoliberalismo y desarrollar una discusión teórica sobre esas ideas y buscar una aplicación creativa del socialismo en China. En esta idea y camino realizan un diagnóstico sobre el desarrollo chino bastante novedoso. Siguiendo una vez más a Leonard (2008)

China está atrapada entre los extremos de un socialismo desorientado y un capitalismo corrupto y sufre las peores consecuencias de ambos sistemas. [Wang sostiene] Estoy a favor de las reformas de mercado, pero el desarrollo de China debe ser más equitativo y equilibrado. No debemos dar prioridad total al crecimiento del PIB, excluyendo los derechos de los trabajadores o el medioambiente (p. 49).

Es la neo izquierda que impulsó la tesis de un cambio del modelo chino , que pase de un excesivo apoyo en la inversión y las exportaciones a la expansión del consumo y el mercado interno; de un modelo de desarrollo que todo reduce a elevar el PIB a un modelo de crecimiento que incorpora el tema medio ambiental y los aspectos distributivos y, por fin, de un modelo de exportación de bienes intensivos en mano de obra barata otro en que la modernización industrial y tecnología sea decisivo, con exportaciones de alta calidad y sofisticación de acuerdo a los requerimiento de los

mercados internacionales. En los ejes centrales este aporte ha sido tomado en cuenta por las autoridades del partido y hoy forma parte de la línea oficial de la reforma.

Para que esto sea posible, los representantes de la neo izquierda alegan que es perentorio contar con un sistema de seguridad social universal y eficaz, amplia cobertura que permita que las familias reduzcan el ahorro compulsivo que hoy necesitan para atender los crecientes costos de educación, la salud y la vivienda (“las nuevas tres grandes montañas”, según el decir popular chino), además de las pensiones (Rosales, 2020, p. 124).

Esta necesidad de reforzar el vínculo del crecimiento con una sólida red de protección social, ha sido recogida en el discurso oficial. Teniendo en cuenta que ninguno de la corriente de neo izquierda ocupa cargos oficiales a diferencia de los neoconservadores, es un dato fundamental a tener en cuenta con respecto a la política interna china.

Así mismo diferente tipo de propuestas con respecto a las debilidades intrínsecas del modelo chino (deterioro de recursos humanos y equipamiento de seguridad, finanzas públicas, descentralización excesiva, corrupción, malas inversiones, bajo consumo interno y una débil red de seguridad social, etc.). De allí, Wang propone centralizar la recaudación de impuestos para evitar la corrupción y cobros arbitrarios, crear instituciones centrales para la lucha contra la corrupción e instaurar una nueva métrica en el desarrollo, que incorpore la dimensión ambiental en la medición del producto y del bienestar. Estos desarrollos teóricos y propuestas de la nueva izquierda surtieron efecto en el contenido de las reformas económicas durante la gestión de Hu Jintao. Nuevamente nos apoyamos en Rosales (2020):

La aparición del “modelo chino” con la asunción de Xi le dio más fuerza a esta neo izquierda, que aparece como una seria competencia al consenso de Washington y al modelo de los Chicagos Boys. Hay, pues, elemento para sugerir que la influencia de neo izquierda ha crecido con la administración de Xi, pese a que el inicio de su periodo estuvo marcado por el conflicto con Bo Xilai, alta autoridad del partido, apoyado por la nueva izquierda y quien terminó en prisión perpetua, acusado de corrupción (p. 125).

Wang objeta la democracia liberal occidental, argumenta que el avance excesivo de parte del mercado, que invade todas las esferas de la vida cómo la economía, los temas sociales, los partidos políticos pierden en forma progresiva su representatividad y se

convierten en agrupaciones de intereses sectoriales. Con esto, la democracia formal se desconecta de la base social y sus demandas.

Peor aún, los procesos electorales requieren más y más dinero y, por ende, se ligan más a los grupos financieros y con ello se abren espacios cada vez mayores a formas legales e ilegales de corrupción. En conclusión, la democracia liberal se ha ahuecando, y se parece más a una cáscara vacía (Wang, 2010)

La reforma del Estado es un dato central para esta nueva izquierda, que incluye un financiamiento sano y estable, la modernización de su tecnocracia, la capacidad de gobierno y la democratización de su accionar. En esto último la neo izquierda insiste que el desafío radica en institucionalizar mecanismos de participación inclusiva y protestas públicas.

CAPÍTULO II - China hacia afuera y por dentro

II.1 Política exterior de la República Popular China desde 1989 en adelante

Hemos reseñado en el Capítulo I algunos pormenores filosófico-políticos de la emergencia de la República Popular China como nuevo actor mundial. Para la elaboración de este capítulo hemos llevado adelante un relevamiento histórico de cuatro grandes elementos imprescindibles y transversales a las relaciones internacionales y la política económica china desde 1989: a) la política exterior de la RPCh, b) la configuración de una nueva “Ruta de la Seda”, c) su política económica y, por último, d) su política energética.

Consideramos el año 1989 como un año clave para entender los cambios en la política exterior china, debido a que, durante el mismo, se dieron profundas transformaciones en el sistema internacional producto del colapso –y descomposición– de la Unión Soviética, en especial luego de la caída del muro de Berlín. Tal situación, en el corto plazo, generó una distensión en las relaciones con Moscú que redundó en un cambio en la visión geopolítica de China, ora abocada a destruir el aislamiento de la comunidad internacional. La desaparición de la Unión Soviética en 1991 pone punto final a la relación triangular China-Unión Soviética-Estados Unidos. la cual había imperado durante el período 1955-1989. En consecuencia, académicos chinos formaron nuevas hipótesis de relaciones estratégicas, fundamentalmente con Japón y los Estados Unidos (Bregolat, 2010, p. 328). Por ende, el vacío de influencia que dejó Moscú –en especial en Asia– fue capitalizado por Pekín, que reforzó relaciones con sus vecinos y se alzó como líder regional de una nueva relación, fundamentalmente con países como Corea, Myanmar, Camboya y Mongolia. Esta nueva alianza, permitió elevar el status geopolítico internacional de China, que además ahora acaudillaba a los países de regímenes comunistas que quedaron aislados tras la desintegración soviética (Corea del Norte, Cuba o Vietnam). Este cambio de rol internacional,

(...) producto de su política exterior, se explica por el incremento de las capacidades chinas tras la alteración del equilibrio de poderes, ya que pasó a ser de miembro de una alianza (por ejemplo, con la Unión Soviética) a líder de una alianza entre países de la región” (Oviedo, 2005, p. 16).

A partir de esto, salen a la luz los varios conflictos territoriales, algunos de ellos resueltos y otros aún no. Casos emblemáticos son los antes mencionados de Hong Kong y Macao –colonias inglesa y portuguesa respectivamente–.

Ambos territorios fueron restituidos al territorio continental –bajo el gobierno de Jiang Zemin– en la última década del siglo XX, respetando sus formas de gobierno y otorgándoles cierta autonomía del poder central (Oviedo, 2005, p. 17).

Esta victoria diplomática china, basada en una nueva doctrina de paz a lo hora de resolver las cuestiones de política externa (Bregolat, 2010, p. 219), le favoreció el tránsito de potencia intermedia a gran potencia, aunque la falta de resolución de la cuestión taiwanesa le privó de la autonomía funcional que toda potencia de primer orden requiere. En base a esto, la orientación política de “una sola China” afrontó el desafío de la “teoría de los dos Estados” y la política tendiente a la independencia de Taiwán (Restivo y Ng, 2015, p. 23). Para hacer frente a esta situación, China decidió aplicar un mecanismo de negociación y diplomacia tendiente a una resolución pacífica de los conflictos. Del mismo modo, las relaciones entre Taiwán y China se afianzan a medida que se fortalecen las relaciones bilaterales no sólo diplomáticas, sino también comerciales. En rigor, en la cuestión de Taiwán el tiempo parece estar del lado de la República Popular, habida cuenta que el constante desarrollo económico y social del continente acota la asimetría que otrora tenían con la isla, favoreciendo la política de asimilación a través de la negociación pacífica.

Respecto a la apertura política a partir de 1989, podemos encontrar como antecedente la reforma económica de 1978, la cual da comienzo a la llamada “diplomacia multilateral” (Oviedo, 2005, p. 34). Gracias a esta reforma, durante la década del ochenta se dieron los primeros pasos con el ingreso al FMI y al Banco Mundial (ambos en 1980), profundizando en 1986 con su adhesión al GAT y el ingreso al AT, precursora de la Organización Mundial de Comercio (OMC), de la cual China formará parte en el año 2001. Otro factor a destacar, es la representación en las Naciones Unidas, ya que la República Popular representa a China, la cual era representada por Taiwán hasta 1971. Este cambio en la representación, unido al entendimiento estratégico con Estados Unidos, destruyó el aislamiento político, y la comunidad internacional reconoció, en forma creciente, el régimen de Pekín. Una pequeña hoja de Ruta con respecto a lo que

denominamos “diplomacia Multilateral” el acercamiento de China a las Instituciones Internacionales:

1. 1980 reincorporación al BM y FMI
2. 1984 China toma contacto con el Banco de Pagos Internacionales de Basilea
3. 1985 Incorporación al African Development Bank.
4. 1986 ingresó a Asian Development Bank
5. 1994 Reforma del sistema cambiario, estableciendo un mercado cambiario interbancario unificado.
6. 1996 Aceptación forma del artículo 8 del acuerdo sobre monedas internacionales y fondos del FMI; aceptación de la convertibilidad del RMB (14)
7. En 2001, ingresó a la Organización Mundial de Comercio (OMC).
8. 2008, Ingresó al Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

II.1.1 Política exterior de paz, amistad y cooperación

La filosofía a la que abogó China como política exterior estuvo signada por lograr un equilibrio estratégico y estabilidad: la resolución de los conflictos por medios pacíficos; el diálogo y la cooperación; la confianza mutua en los aspectos de seguridad; un antagonismo irrestricto frente al uso de la fuerza como vía de superación de las confrontaciones, manifestando la posición de no participación en bloques militares como el uso de políticas hegemónicas y el expansionismo como formas de desarrollar la política exterior.

El presidente de la República Popular China Hu Jintao decidió poner fin a la estrategia de mantener un perfil internacional bajo de Deng en la arena internacional, llevando a China a posiciones de gran influencia internacional. Uno de los primeros retos del inicio de su mandato fue el desafío de aprender y trascender los cambios surgidos en el orden internacional tras los acontecimientos del 11 septiembre 2001, que habían convulsionado todo el orden político global:

A priori, el terrorismo parecía brindar un factor cualitativo de encuentro para desarrollar en positivos sus relaciones con EEUU, pero las sombras de dicho proceso pronto afloraron. Frente a quienes defendían el 11-S como una oportunidad para salvar las deterioradas relaciones bilaterales entre EEUU y China acentuando la cooperación estratégica y favoreciendo un ambiente estable para la seguridad internacional, la desconfianza siguió ganando. La existencia de un grave peligro común no logró borrar del todo las viejas rivalidades. (Ríos, 2016, p. 153)

China trató durante la década del '90 lograr un establecimiento de una relación constructiva pero ese proyecto se frustró debido al bombardeo estadounidense de la delegación diplomática en Belgrado en 1999, que los dirigentes chinos lo consideran una advertencia resultado de las simpatías expresadas por China a los líderes serbios.

El objetivo chino de alcanzar la modernización y convertirse en potencia mundial en el siglo XXI difícilmente podía complementarse con el unilateralismo de EEUU, entendido en Beijing como el deseo de tomar las riendas de un mundo en desorden para acomodarlo a su medida sin tener en cuenta las concesiones a una estrategia multilateral. De allí que la mutua interdependencia en lo económico, a pesar de su evidente envergadura y las grandes inversiones chinas en el tesoro norteamericano, no lograra opacar las disidencias en orden político, ideológico o estratégico.

Tampoco el antiterrorismo proporcionaría una base estratégica cualitativamente significativamente para aproximar más a China y EEUU, a pesar de que ambos compartían en diferente magnitud, intensidad y rivales, idéntico problema. De entrada, ni siquiera las definiciones de terrorismo de los países eran totalmente iguales. China lo analizaba cómo reflejo extremista de las agudas diferencias en la distribución mundial de la riqueza y el poder. (Ríos, 2016, p. 153)

Los consensos posibles se vieron limitados incluso en la forma concreta y la manera de responder a los desafíos: unos pusieron énfasis exclusivo en una réplica violenta de otro signo, mientras otros prefirieron una respuesta compleja y diversificada, aunque equivalente en intensidad a la represión del terrorismo. La mayor preocupación de China era que en este contexto EEUU utilizara su despliegue en Asia central para ejercer una presión insostenible sobre China.

El estallido de la guerra contra Iraq en 2003 dio el tono de la respuesta china. Beijing analizó entonces la decisión de George Bush como una demostración del empeño estadounidense por contener la emergencia de China para así asegurarse el control de las fuentes de energía. (Ríos, 2016, p. 154)

La política anti hegemónica desarrollada en tiempos de Jiang Zemin, ex presidente de la RPCH, en base de la defensa de un orden multipolar y el establecimiento de asociaciones estratégicas con los principales socios requería un importante ajuste.

Esta reformulación debía tener una perspectiva y una coherencia con las transformaciones de China y la nueva posición de China que, debido a su incremento de poder económico, sumado al aumento de sus intereses en el exterior debía abandonar el bajo perfil de su política exterior.

Hu Jintao, al frente del PCCh durante los años 2002-2012, dio entonces un nuevo impulso a la inserción internacional de China, tomando conciencia de sus nuevas capacidades globales, las cuales la confirmaban como potencia mundial.

La política de paz de China tuvo su arranque en los propios preceptos filosóficos que le dieron origen, se formalizaron en 2005, durante el tradicional evento que se realiza en el Balneario de Boao. (...) La idea de un crecimiento pacífico de China tomó cuerpo a partir de los planteamientos de Zheng Bijian, vicepresidente de la escuela de cuadros del PCCh auspiciado por Hu Jintao, quien hizo un esbozo de lo que debería ser el desarrollo pacífico de China. (Rodríguez Gelfeinstein, 2019, p. 314)

Zheng Bijian formuló en mayo de 2003 la tesis de la emergencia pacífica en la que destacó que la modernización del país debía entenderse como un proceso orientado a incentivar una competencia cooperativa y amistosa con las demás potencias y países sin derivar en tensiones por definir esferas de influencias. La visión de Zheng Bijian reflejaba una apuesta sincera, aunque también de conveniencia, por la cooperación, lejos de la idea de contornear y evitar la confrontación por no estar preparados aún para ganarla, como sucedía con la tesis realista de Deng, basada en ocultar las intenciones mientras se acumulaba fuerza, consecuencia del temor a sucumbir a la manera soviética (Ríos, 2016).

Zheng Bijian, sin olvidar la importancia del concepto de soberanía nacional, se inclinaba por asumir la interdependencia de la sociedad internacional contemporánea y la apuesta por el desarrollo común como elementos capaces de generar relaciones globalmente positivas entre los diferentes actores de la comunidad global (Ríos, 2016, p. 155).

Pero los sectores del PCCh más ideológicamente tradicionales alertaban la excesiva dependencia del multilateralismo e insistían en fortalecer la soberanía en todos los sentidos, priorizando el diálogo a nivel de potencias (EEUU, Rusia, EU, Japón, pero también India o Brasil) y manteniendo relaciones de buenas vecindades con los países de la región para tener su apoyo o la neutralidad para el objetivo esencial: la recuperación de Taiwán.

De todos modos, Hu Jintao se inclinó por Zheng Bijian. El rápido aumento del poder económico de China derivó en el ejercicio de una diplomacia especialmente activa para preservar sus intereses desde una visión estratégica y desactivar cualquier hipótesis que representara una amenaza.

Para ello, los nuevos pilares oscilaban entre la defensa a ultranza de la soberanía nacional y del multilateralismo, definiendo equilibrios más dinámicos en consonancia con las exigencias de un mayor compromiso en la resolución de las crisis y problemas globales. (...) Primó el evitar los conflictos para asegurar un entorno pacífico en que pueda materializar su estrategia de desarrollo, una visión asociada al pensamiento tradicional chino (Ríos, 2016, p. 156).

La primera muestra de esto fue la formulación de la doctrina de *desarrollo pacífico*, que vino a sustituir la del *ascenso pacífico* y partía de cuatro elementos que debían actuar interconectados:

1. Una industrialización que debe emerger de la alta tecnología, elevada eficiencia económica, bajo consumo de recursos, reducción de las causas contaminantes y aprovechamiento al máximo de los recursos humanos.
2. El absoluto compromiso de China de no involucrarse en conflictos ni guerras de carácter internacional, alejándose de cualquier política de carácter belicista y de la competencia por el dominio global.
3. Modernizar los sistemas administrativos.
4. Lograr equilibrio en el progreso social, con el fin de construir una sociedad socialista armoniosa y estable, sobre la base de la civilización espiritual (Zheng, 2006).

El ascenso pacífico venía a consagrar la idea de que China, con un poderío creciente no aspiraba alterar el *statu quo* internacional y podría considerarse una potencia confiable y dispuesta a asumir las correspondientes cuotas de responsabilidad en el orden global rechazando entrar en confrontación con las grandes potencias para satisfacer sus ambiciones de modernización (Ríos, 2016, p. 166).

El concepto de emergencia pacífica acabó siendo descartado por cuanto los vecinos de China expresaron muestras claras de recelo de la idea propia de emergencia y sus consecuencias en términos de resurgir, e incluso del carácter pacífico, ya que se podría dar a entender la renuncia al uso de la fuerza en el litigio taiwanés, entonces en manos independentista Chen Shui-Bian.

La idea del mundo armonioso establecía la armonía como valor común indisociable en la gestión de asuntos internos y externos, y constituyó tanto un objetivo como una guía de acción para el comportamiento de la diplomacia China: “Para que esta concepción avance, es fundamental conseguir vencer y diluir a que aquellas resistencias que aún son deudoras del mundo bipolar y del hegemonismo que han condicionado la práctica internacional de los últimos sesenta años” (Ríos, 2016, p. 167).

Frente a las políticas de fuerza de Irán hacia Libia, Siria o Corea del Norte, Beijing optaría por la vía del diálogo y la negociación. Siempre evitando que dicha actitud pudiera interpretarse como un ejercicio de confrontación con la visión hegemónica, pero visibilizando otro modo de hacer las cosas, con el objetivo de que le permitiera ganar influencia internacional. Así, la búsqueda de la armonía se erigió en propuesta para resolver también guerras y tensiones que afectan la estabilidad en cualquier punto del planeta, y como un aporte de la cultura tradicional china para contribuir a reforzar la singularidad de su proceso.

Dicha visión general se fue completando con aproximaciones específicas en torno a significados. Fue la UE objeto, en octubre del 2003, del primer libro blanco sectorial emitido en relación con la política exterior del país. En él se indica la nueva dirección política, que impulsa a un vuelco al estilo diplomático, promueve un nuevo pensamiento sostenido en el concepto de participación activa y apuesta por involucrarse de manera más notoria en los asuntos regionales y globales (Ríos, 2016, p. 197).

Las determinaciones adoptadas a partir de las definiciones de esta política fueron dadas a conocer por Hu Jintao en septiembre de 2005 durante la cumbre conmemorativa del

60 aniversario de la ONU, dando garantías al mundo de que el despegue económico de China no estaría asociado a los peligros de la guerra, la agresión y el abandono del derecho internacional.

Un año después de ese discurso se establecería lo que sería la segunda referencia de importancia en materia de política exterior durante la década Hu Jintao: la política africana de China. En enero de 2006 se promulgó el documento que propuso una fórmula basada en la asociación y el intercambio para el desarrollo, excluyendo la injerencia en los asuntos internos. Ese mismo año se celebró la cumbre China-África en Beijing, que según Ríos (2016) “(...) marcó un punto inflexión en la relación de China con África ya que explicitar compromisos claros de los gigantes asiáticos en términos de incremento de la ayuda, préstamos presenciales, aumento de las importaciones, cancelaciones de deudas, etc.” (p. 159).

China, como segundo importador de petróleo en el mundo, prestó una gran atención al continente africano. Con las diferentes giras de Hu Jintao se evidenció con claridad la importancia creciente de los recursos energéticos y materias primas de este continente y la posibilidad de asegurar estratégicamente la seguridad alimentaria, concebida para saltar el cerco que EEUU pretende establecer en sus entornos geográficos más próximos, y de este modo diversificar los riesgos.

Solo en 2006 visitó 17 países africanos, convirtiéndose en el más visitante de todos los jefes de Estado y Gobiernos del mundo. Ningún otro dirigente ha podido emularle (...). Su modelo incluye asistencia financiera, técnica, mano de obra (...) en un todo integrado que dificulta una interacción efectiva con socios locales (Bregolat, 2011, p. 299).

Para complementar el modelo, impulsaría y promoverá en África la cooperación sur-sur bajo la idea de co-prosperidad: Beijing aportaría la tecnología y el dinero capaz de valorar los recursos naturales y humanos del continente africano, compartiendo ambos la preocupación por reducir los desequilibrios en materia de desarrollo, acentuados por el incremento de la brecha existente entre países ricos y países pobres. Así, para el año 2009 el gigante asiático se convertiría en el mayor socio comercial de África, construyendo zonas de cooperación económica y comercial en Zambia, Nigeria, Egipto y Etiopía con grandes inversiones en infraestructura.

El salto producido en las relaciones entre China y África durante el mandato de Hu Jintao ha sido espectacular. El comercio bilateral pasó de 10.600 millones de dólares en 2006 a 160.000 millones en 2011, en tanto las inversiones chinas en el continente africano pasaron de decenas de millones de dólares a 14.700 millones en 2011, un 60% más si lo comparamos con 2009 (Ríos, 2012, p. 160).

China pasó a ser el mayor socio comercial desde 2009, con más de 20.000 empresas chinas que están presentes en ese continente y con una inversión acumulada que supera los 40.000 millones de dólares. Hay que tener en cuenta que este recorrido es fiel a su política exterior China, la cual, como hemos subrayado en distintos apartados, construye zonas de cooperación económica y comercial, en este caso, en Zambia, Nigeria, Egipto y Etiopía mediante grandes inversiones en infraestructura.

II.1.2 La Constitución de la OCS y los BRICS

China constituye mediante el grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y la OCS (Organización de Cooperación de Shanghái) constituyen dos mecanismos innovadores para apoyarse en la propuesta de nuevo orden internacional favorecedor de un multilateralismo capaz de afrontar la hegemonía norteamericana. Tras la inclusión de Sudáfrica en 2010, el grupo crece en la conformación de una red cada vez más sólida y estructura para defender otra visión de los asuntos globales que ganaba en incidencia a la vista de la crisis financiera y económica en el mundo desarrollado.

Con el nuevo siglo, China imprimía un gran impulso a la creación de una arquitectura global específica e idónea para poco a poco plasmar su visión del mundo y gestionar sus intereses estratégicos con iniciativas propias y no solo participando en foros instancias surgidas en un contexto de decadencia o quizás incluso en vías de extinción (Ríos, 2012, p. 163).

Por su parte, el espacio configurado por la OCS instituye no sólo una gran reserva energética o un entorno que China desea preservar de aquellas influencias externas que intenten limitar su expansión sino una pieza estrategia clave para garantizar su estabilidad territorial (XinJiang).

La organización de Cooperación de Shanghái se creó en el 2001, y agrupa a Rusia, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán. Posteriormente se incorporó Uzbekistán. Después se sumaron como observadores Mongolia, Pakistán, India e Irán, a los que se sumó Afganistán. Sus objetivos se han centrado en la cooperación económica, cultural y en materia de seguridad. La importancia del espacio estratégico que abarca marca claramente sus intereses energéticos y también otros de naturaleza política, estrechamente relacionados con la estabilidad en dos áreas territoriales de gran importancia Tíbet y Xinjiang. Volvemos una vez más al muy buen estudio de Ríos (2012):

La OCS fue la primera organización de signo multilateral promovida a instancias de Beijing. Su creación expresó una primera voluntad de trascender su propio proceso interno para implicarse en la gestión de los asuntos regionales y mundiales con la iniciativa y aliados genuinos. La imbricación de ambas dinámicas se fortalecería a medida que también crecía su dependencia exterior en aspectos sustanciales como el aprovisionamiento energético (...). La OCS no es la versión asiática de la OTAN. Ni mucho menos del tratado de Varsovia. Pero tiene todas las de ganar para afirmarse como una estructura de seguridad e integración de mayor potencialidad en el presente siglo (p. 163).

China tiene la voluntad política y la capacidad económica como financiera para acrecentar su influencia en la región, obteniendo, a cambios, contrapartidas importantes, especialmente en el ámbito energético, pero también en el de las infraestructuras. Esto es complementario para acelerar el logro de la cohesión que la OCS aún precisa, en curso a través de una mayor coordinación política. China es ya un socio importante de todos los países que la integran. La OCS representa, sin lugar a dudas, uno de los mayores éxitos de la diplomacia china y su existencia sirve de escudo para la penetración de influencias externas y estratégicamente competidoras en un ámbito territorial de gran trascendencia para sus intereses.

II.1.3 La desestructuración del G8 al G20

Desde la primera reunión China mostró escaso interés por asociarse a un club con cuyas reglas no se identificaba ni disponía aún de capacidad real para modificarlas. El gigante había tomado nota de las repercusiones del ingreso de Rusia en dicho grupo. El bajo

perfil y escasa influencia de Rusia en el G8 era una evidencia clara para Beijing de que la simple presencia no garantiza el disfrute de una cuota de poder real.

El interés de China por estos tipos de foros fue decreciendo a medida que se convertían en oportunidades para leerle la cartilla con reclamaciones sobre las tasas de cambio del Yuan y optó por conceder mayor atención a aquellas otras instancias donde podía fraguar ciertas alianzas y visualizar mayores capacidades de intervención (Ríos, 2012, p. 167).

La crisis económica global contribuyó de forma notable para abrir dicho camino a esta política. La crisis reforzaba el papel de China en el marco institucional internacional, con lo que creció su influencia en instituciones como el FMI, el BM y también en el G-20, China participó en todas las cumbres celebradas, tanto sectoriales como globales y en el proceso previo. El G-20 fue elevado a la condición de foro privilegiado de decisión a nivel mundial y con independencia de su idoneidad y capacidades efectivas, confería a China mayores posibilidades de actuación.

Desde entonces la potencia asiática mantiene un criterio según el cual la evaluación de estas instancias y las posibilidades efectivas de incidir en ellas de formas donde no haya una confrontación directa con EE UU.

II.1.4 Xi Jinping desafíos y la visión propia

La elección del Xi Jinping al frente PCCh (2012) se ha traducido de inmediato en un gran impulso integral a la diplomacia china, con mensajes, acciones y giras del nuevo liderazgo que evidenciaron desde el primer momento una clara voluntad de desarrollar una visión propia que tenga en cuenta tanto su trayectoria histórica como la necesidad de avanzar con los tiempos y mostrar una sensibilidad a la hora de establecer compromisos internacionales en temáticas de alcance universal.

La primera orientada está relacionada con la realización del sueño chino de la revitalización nacional y sus implicancias globales. La coordinación de la situación nacional e internacional se formula sobre la base de la interacción armoniosa con el mundo, ya que solo en un ambiente internacional de paz se puede culminar adecuadamente la modernización del país (Ríos, 2016, p. 167).

En este sentido, la ratificación de los principios de nunca pretender la hegemonía ni practicar la expansión sin por ello renunciar a los derechos e intereses legítimos que constituyen el núcleo del pensamiento estratégico. La apuesta al desarrollo pacífico quiere desmentir la amenaza china. China no aspira a mejorar su status nacional y global a costa de los intereses de terceros países quiere ganar profundidad y rotundidad en un momento de crisis económica global que impone a todos los países la necesidad de efectuar reformas, pero se advierte matizado por enunciación de intereses vitales que concretan posibles espacios de confrontación. La segunda prioridad es la defensa de la diversidad y diálogo entre civilizaciones como algo valioso y protegible.

En sus visitas a la UNESCO o al colegio de Europa, Xi Jinping instó al aprendizaje mutuo y la tolerancia como clave de comprensión. Este punto de vista tiene una dimensión histórica y cultural, pero también contemporánea y plural, inspirando el compromiso como solución política del conflicto, huyendo de las presiones y de intervenciones militares externas que solo puede empeorar la situación (Ríos, 2016, p. 168).

En otro plano esto concierne respetar el derecho de los pueblos a elegir de manera independiente su camino de desarrollo y oponerse a la intervención en los asuntos internos de otros países. No hay una modalidad de desarrollo con validez universal, ni un camino de desarrollo inalterable afirma Xi Jinping, que de esta manera quiere validar la particularidad del modelo chino y logra su aceptación como expresión de normalidad democrática.

La tercera insistencia es el concepto de comunidad de destino común, que vendría a ilustrar no sólo la condición objetiva del mundo que vivimos en el que la interdependencia es un hecho irrefutable a las vistas de las consideraciones económicas, energéticas y climáticas sino promover la apertura y la exclusividad como dinamizadoras de una cooperación en beneficio mutuo que tanto tiene manifestaciones globales como regionales, con el sostenible como clave de entendimiento (Ríos, 2016, p. 169).

China ha comprendido que el incremento de su influencia sobre los eventos mundiales (no sólo sobre la exportación) requiere de instrumentos e instituciones que van más allá de la producción de bienes industriales a precios competitivos. Con ese propósito ha acordado con países de la región el desarrollo de un área que garantice, mediante la construcción de obras de infraestructura, la expansión del tráfico externo, tanto de las

exportaciones como de las necesarias importaciones, en especial de materias primas críticas, entre ellas alimentos y energía. Estos desafíos son parte importante del Plan de la Nueva Ruta de la Seda.

Otro campo de desarrollo prioritario es el de la defensa nacional. China al momento actual tiene una sola zona de salida marítima para su producción, concentrada en el Mar del Sur de China, donde sus relaciones con los países del área son complicadas, al igual que con varios de los países limítrofes, sobre todo por la influencia de Estados Unidos sobre muchos de ellos. Mientras Estados Unidos tiene sólo dos países limítrofes (Canadá y México) y dos océanos abiertos y sin vecinos importantes que lo condicionen (Rodríguez Gelfeistein, 2020, p. 347).

China es uno de los países con más países limítrofes del mundo, y con una historia complicada. El desarrollo militar ha sido encarado desde hace varios años y ya está comenzando a rendir sus frutos. La parada y exhibición de poderío de la celebración del 70 aniversario de la República Popular fue una muestra importante de los avances obtenidos

II.2 La Nueva Ruta de la Seda

La percepción de China en el exterior ha dado un vuelco espectacular. Del “taller de mundo” que invadía los mercados por doquier con baratijas se pasó paulatinamente a una explotación sostenida de capacidad productiva e industria con aumento desmedido de la inversión exterior y un acoplamiento más sostenido en el sistema económico y financiero global. La creación del Banco Asiático de Inversión de Infraestructuras (BAII) y proyectos como la revitalización de las Rutas de la Seda, en su versión terrestre y marítima, le permitieron al gigante aumentar su influencia.

En efecto, América Latina y África se han sumado al entorno próximo de Asia central, meridional o sudeste asiático, asegurándose una posición relevante, en este proceso buscando independencia del futuro de los acuerdos de liberalización impulsados por Estados Unidos.

Por otra parte, la promoción de nuevos acrónimos a distinto nivel (BRICS o CICC, OCS, etc.) y plataformas de diálogo regional (China-CELAC, China-África, CHINA-PECO, China-Países Árabes, etc.) sustentado en alianza con Rusia y otros actores emergentes, le añaden profundidad estratégica y voluntad política para asentar una multipolaridad factual y progresiva. Aún sin consolidar, su diseño e implementación se ha labrado en el último cuarto de siglo (Ríos, 2018, p. 39).

Esto explica que la seguridad haya pasado a ser un tema prioritario, dado que en el teatro contiguo de sus mares China todavía debe enfrentar la compleja coexistencia con Japón y Estados Unidos. Washington, Tokio y Canberra envían buques de guerra y aviones militares en misiones de patrullaje en aguas disputadas. El riesgo de fricciones es notorio y creciente, y no falta quien señale esta delicada área como el escenario de una hipotética resolución de la “trampa de Tucídides”, que debiera determinar el signo de la potencia hegemónica en el siglo XXI. La combinación de recursos militares, estrategias económicas e iniciativas diplomáticas con el objeto de mantener la supremacía estadounidense en la región rivaliza cada día más con las aspiraciones chinas. Como señala Ríos (2018), una vez más:

Si bien el tiempo de los reinos tributarios ha pasado a mejor vida, utilizando la economía como punta de lanza, el PCCh articula una diplomacia de vecindad con la finalidad de reducir la influencia de Washington en la zona. (p. 40)

Pero China parece decidida a asumir más responsabilidades y hacer valer su renovada influencia en el escenario mundial. No obstante, toma en consideración que el orden actual favorece los intereses de EE.UU. y sus aliados, pero no tiene intención de plegarse sumisamente a él. Por el contrario, la visión china es que el equilibrio de poder global ha cambiado. Durante 2013 y 2014 se anunció la creación de dos nuevas entidades crediticias internacionales para el financiamiento de proyectos de infraestructura y desarrollo. Ellas son el Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB) y el New Development Bank (conocido como Banco de los BRICS, por ser creado e impulsado por dicho bloque de países). El AIIB se creó para financiar proyectos de infraestructura en Asia dado que la asistencia crediticia del FMI y el Banco Asiático de Desarrollo resultaban insuficientes. La mayor parte del capital inicial fue suministrado por China, lo cual incrementa su capacidad de influencia en la región frente a EE.UU. y

Japón, que expresaron reparos ante el lanzamiento del AIIB. Esta entidad crediticia tiene hoy como socios extra-regionales a Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania y Brasil.

Otro aspecto que no podemos dejar de mencionar es que desde el comienzo del siglo XXI China inicia una agresiva política de expansión como emisor de flujos de IED, con importante apoyo de entidades crediticias estatales. La misma se orienta a la realización de inversiones consideradas estratégicas, y esto incluye la compra de firmas occidentales con personal técnico altamente calificado y dueñas de patentes, avanzando notablemente en el plano tecnológico (Slipak, 2017, p. 4).

A partir de estos datos podemos apreciar cómo China no solamente se consolidó como el centro productivo fabril del planeta sino también que, sobre la base de ese poderío económico, disputa directa e indirectamente la primacía del dólar y de la capacidad hegemónica de parte de Estados Unidos. Por ello, a pesar de las asimetrías aún vigentes entre ambas potencias, se puede afirmar que nos encontramos en un contexto global de disputa por la primacía hegemónica. China ha comprendido que el incremento de su influencia sobre los eventos mundiales (no sólo sobre la exportación) requiere de instrumentos e instituciones que van más allá de la producción de bienes industriales a precios competitivos.

Este es el marco a partir del cual ha acordado con países de la región el desarrollo de un área que garantice, mediante la construcción de obras de infraestructura, la expansión del tráfico externo, tanto de las exportaciones como de las necesarias importaciones, en especial de materias primas críticas, entre ellas alimentos y energía. El plan lleva el nombre de “Nueva Ruta de la Seda” (BRI, por Belt and Road Initiative) y se inició en 2015. Se propone la profundización de la proyección internacional de China. Está compuesto por dos proyectos simultáneos de comunicación con Asia, África y Europa, la ruta terrestre y la ruta marítima, manteniendo el nombre de la histórica ruta de los mercaderes que transportaban la muy renombrada seda china a Europa. Es un proyecto de creación de infraestructuras (puertos, vías ferroviarias, rutas terrestres, terminales, centros de logística y distribución, etc.) que incluye a 65 países con una población de 4.400 millones, el 30 % del PBI mundial. China es el principal financiador de las obras en la mayoría de los países involucrados.

La parte de desarrollo de infraestructuras, con la dimensión colosal que implica, es sin embargo una parte del ambicioso proyecto. El desarrollo potencial de los países involucrados hará que el centro de la economía mundial se corra del Atlántico Norte (EEUU y Europa Occidental) hacia el corazón de Asia, con China en su centro, como fue durante la mayor parte de la historia hasta la aparición de occidentales en sus costas. La parte fundamental de este megaproyecto es cambiar la visión de los países involucrados respecto a China y entenderlo como un plan de desarrollo integral de toda la región, que incluye la integración financiera con la expansión de acuerdos de swaps de monedas sin utilización del dólar. Ello será reforzado con la internacionalización del Yuan en la década de 2020. (Molinares, 2019, p. 63)

El proyecto es llevado adelante por el Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB) y el Silk Road Fund, y administrado por la Shanghai Cooperation Organization. No es sólo el vehículo de exportación de mercaderías chinas a esos países, con llegada a Europa por dos vías (por tierra hasta Rotterdam, Holanda, y por mar hasta puertos italianos), sino que al mismo tiempo es un acceso a fuentes de energía (petróleo) en Medio Oriente, entre otros de los objetivos geopolíticos del proyecto. El objetivo geoestratégico es tener presencia –ofreciendo el desarrollo a esas áreas– en la influencia económica y militar que ejerce Estados Unidos en los países que rodean a China, y garantizar vías de acceso a los materiales críticos que pueden frenar su propio desarrollo, en especial el petróleo.

II.3 La política económica de la República Popular China desde 1989 en adelante.

II.3.1 La emergencia de un nuevo actor mundial

China, más allá de sus límites y fronteras geográficas, ha asumido el rol de núcleo de un sistema integrado de negocios basado en la interdependencia étnico-cultural, y está rumbo a ser considerado el epicentro político y económico de Asia. Esto se confirma en la profunda interdependencia económica entre China, Japón, la Península de Corea y el Sudeste de Asia (SEA), conformando un sistema económico sostenido por lógicas flexibles de apertura comercial y mínimas restricciones de inversión (IE). Cabe rescatar, a su vez, que esta fase de interdependencia profunda, abierta por las expectativas sobre la creación de una comunidad económica asiática, incluye a Taiwán y diluye, así, el

perfil conflictivo de las relaciones entre ambas partes. “Este nuevo centro dinámico del capitalismo lo integran Japón, Corea del Sur y Taiwán, contrapesando la decadencia de las viejas potencias europeas y asiáticas” (Moneta y Cesarin, 2012, p. 40).

En su momento China era responsable de un 20% de la demanda de cobre y aluminio. Hoy es el segundo mayor importador mundial de petróleo y su participación en el mercado mundial de la soja aumentó de un 2%, en el bienio 1995-1996, al 46%, en el bienio 2006-2007. Entre 2000 y 2006 la participación china en las importaciones mundiales se duplicó, pasando de 3,3% a 6,5%. En 2006 China también fue responsable de un 8% de las exportaciones mundiales, una participación sólo ligeramente inferior a la de Estados Unidos (8,6%)³. Dos años antes, la participación de Estados Unidos en las exportaciones mundiales duplicaba a la de China. Estos cambios han sido impulsados por un rápido proceso de industrialización y urbanización que han convertido a la potencia asiática en un importante demandante de recursos naturales y suministrador de manufacturas y bienes industriales. De este modo, en un período de tan solo 15 años las exportaciones de China evolucionaron de manufacturas simples e intensivas de mano de obra no calificada hacia productos de tecnologías más complejas. Por otra parte, el proceso de industrialización y urbanización de la economía china se ha acompañado del ingreso de un flujo considerable de inversiones extranjeras directas, las que han convertido a China en el principal receptor de IED del mundo en desarrollo.

En una perspectiva de largo plazo, la estructural dependencia energética y alimentaria opera como determinante para el establecimiento de alianzas gubernamentales cooperativas, promoción de estrategias asociativas empresariales y orientación de preferencias sobre inversión externa. Las tendencias sobre presiones en la demanda internacional de petróleo, minerales estratégicos, cereales y alimentos por parte de China se deducen del mayor consumo para uso interno (urbano e industrial) y los aumentos en el ingreso per cápita de la poderosa clase media urbana en formación. Como consecuencia “(...) la estrategia china de expansión en busca de fuentes de provisión de recursos naturales estratégicos en los últimos años se ha enfocado hacia el África y América Latina y el Caribe” (Bouzas, 2008, p. 293). Esta perspectiva de crecimiento sostenido opera sobre las expectativas relativas al aumento en los precios internacionales de

³ Bernardo Kosacoff. (2007) Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007

commodities (petróleo, minerales, cereales) favoreciendo proyecciones de crecimiento en economías emergentes, entre ellas las sudamericanas.

En 2010 China se convirtió en la segunda economía del planeta y poco después en el primer exportador mundial. Sus principales destinos de exportación son la UE, EEUU, Japón, los países de la ASEAN y la región administrativa especial de Hong Kong. Sus importaciones son en gran parte de Corea del Sur y Taiwán porque están compuestas por partes de los productos industriales que arman y exportan. China también es el primer destino de la inversión externa directa, superando a Estados Unidos, y paralelamente ya es una de las principales fuentes de ese tipo de inversión en el mercado mundial. Esto explica que, con el incremento de sus compras y ventas, China sea hoy el principal socio comercial de numerosos países. Para 2006 este rol lo ocupa Estados Unidos, que era el principal socio comercial de 127 países, comparado con China, que era el de 70. En 2012, China ya era el principal socio de 124 naciones y Estados Unidos de 76 naciones.

Por su competitividad, el gigante asiático tiene un superávit comercial estructural, y por este motivo y teniendo en cuenta el ingreso de capitales de inversión, tiene la mayor cantidad de reservas de divisas del mundo. Este dato es significativo ya que el 30% de esas reservas se encuentran invertidas en títulos del tesoro norteamericano, del cual ha pasado a ser el principal acreedor externo. En línea con estas consideraciones, afirma Sevares (2015): “El protagonismo de China en la economía y la política internacional se debe entender en la reestructuración del núcleo dinámico del capitalismo hacia el Asia-Pacífico cómo en el núcleo dinámico del capitalismo contemporáneo” (p. 21).

China es también uno de los grandes contribuyentes al crecimiento del PIB del mundo. Su aporte se ha hecho más notable después de la crisis financiera mundial. En el año 2000 China crecía a una tasa del 8,5% y representaba cerca del 3,6% del PIB mundial. Con ello, aportaba cerca de 0,3 puntos porcentuales del crecimiento mundial. Para 2010, la tasa de crecimiento de China fue del 10,6% y el país representó cerca del 9,2% del PIB mundial. Desde 2010, China ha contribuido con casi 1 punto porcentual al año a la tasa de crecimiento del PIB mundial, alcanzando más del 40% de esa expansión en 2016 (Cepal, 2018). El año 2014 marcó el crecimiento mínimo interanual de China para los últimos 24 años: fue de 63.643 mil millones de yuanes, lo que se traduce en un crecimiento interanual de 7,4% a precios constantes. En el primer trimestre se registró un crecimiento interanual de 7,4%, en el segundo de 7,5%, y en los dos trimestres

posteriores de 7,3 por ciento. Y cabe añadir que esta expansión de 2014 se ubicó levemente por debajo del objetivo de 7,5% propuesto por el gobierno. La proyección es clara: entre 1984 y 2014 el producto chino se incrementó más de 15 veces, lo cual equivale a una tasa de crecimiento interanual de 9,8 por ciento (FMI, 2015).

No es sorpresa entonces que para el año 2016 China represente más del 15% del PIB mundial, y que haya sido la segunda economía de mayor tamaño después de los Estados Unidos. China posee el mayor PIB industrial del planeta, con el 22,5% del PIB industrial mundial (Cepal, 2018). También es el mayor productor agrícola del mundo, con un 30% del valor agregado de la actividad agrícola mundial. El crecimiento de la economía china ha comenzado a estabilizarse en un rango que va del 6,4% al 6,7% en el trienio 2016-2018 (Cepal, 2018). Aunque este nivel es inferior a las tasas de crecimiento de dos dígitos que el país alcanzó durante los años posteriores a la crisis financiera mundial, sigue siendo uno de los más elevados del planeta.

La economía china continúa su proceso de ajuste desde una dinámica sostenida por la inversión y las manufacturas hacia un modelo más basado en el consumo y los servicios. El mayor dinamismo de los servicios es resultado, en parte, del mayor crecimiento del consumo en comparación con la formación bruta de capital fijo, siendo el primero más intensivo en servicios. El menor crecimiento de la inversión es consecuencia, en cierta medida, del freno de la construcción inmobiliaria, sobre todo en las ciudades pequeñas y medianas, pero dicho crecimiento es todavía muy superior al de otras economías.

II.3.2 El renminbi como un activo clave en los mercados financieros internacionales

El renminbi se ha convertido en una moneda cada vez más importante como activo de reserva. El 1 de octubre de 2016 el Fondo Monetario Internacional incorporó el renminbi como parte de las monedas que formarán los derechos especiales de giro y, por tanto, podrá ser empleado como una de las monedas para otorgar préstamos. De igual forma, el banco central de China ha anunciado recientemente que más de 60 países y regiones cuentan con el renminbi dentro de sus reservas internacionales. De hecho, el Banco Central Europeo invirtió el equivalente a 500 millones de euros de sus reservas en renminbis. En la región, diversos países han anunciado el uso del renminbi dentro del

portafolio de las monedas que integran sus reservas. Asimismo, el renminbi ha sido incluido en el portafolio de fondos soberanos de diversos países.

China también es oferente de liquidez en los mercados financieros. Desde 2008, el Banco Central de China ha firmado al menos 30 acuerdos (canje de monedas) con distintos bancos centrales, por montos que superan los 474.000 millones de dólares. Dentro de este grupo se incluyen la Argentina, el Brasil, Chile y Surinam (Cepal, 2018, p. 23).

Estos acuerdos han sido empleados para promover el comercio bilateral y fortalecer posiciones de reserva.

II.4 Política energética en China y principales orientaciones para el desarrollo energético

Entre los años '80 y '90 el Estado chino emprenderá una serie de privatización de empresas pequeñas y medianas, que serán después aglomeradas en corporaciones gigantes bajo el control del Estado, conservando aun así amplios grados de autonomía y un funcionamiento muy cercano al de las grandes corporaciones privadas. Será justamente durante este proceso en el que se crearan los tres grandes estatales petroleras chinas National Oil Companies (NOC), China National Offshore Oil Corp (CNOOC), China National Petroleum Corp (CNPC) y Sinopec. En 1988 serán abolidos una serie de ministerios vinculados con los recursos estratégicos (petróleos, energía, agua y carbón) y sus funciones regulatorias transferidas a las nuevas corporaciones, que adquirieron así el enorme poder con el que hoy cuentan. Unos años después, el Estado Chino emprenderá un nuevo esfuerzo centralizador con la creación de una serie de nuevas instituciones para la administración del sector energético.

Los años '90 también marcan el inicio de China como importador neto de crudo. En paralelo se decidirá la sectorialización de la tres NOC: China National Offshore Oil Corp (CNOOC) concentrada en la extracción offshore, China National Petroleum Corp (CNPC) en las actividades *onshore* y Sinopec con el control de las refinerías del país. Esta decisión buscaba evitar la competencia interna entre las empresas e impulsar la búsqueda de activos en el exterior, ante la evidente reducción de los descubrimientos y las expectativas dentro de las fronteras chinas (Reyes, 2016, p. 7).

A pesar de su creciente importancia estratégica, el petróleo no constituye el principal combustible consumido por China, dado que su economía tiene como base energética el carbón, el cual se ha constituido por décadas en la base de su desarrollo industrial. La abundancia de este recurso, coyuntura que se ha revertido en la última década hasta el punto de importar carbón en los últimos años, permitió a China una larga autosostenibilidad energética. Esta situación tiene como contracara el gravísimo degrado ambiental, situación que ha llevado a las autoridades políticas a asumir con énfasis este problema, al punto de incluir el necesario cambio del mix energético como uno de los principales ejes del Plan de Acción Estratégico para el Desarrollo Energético 2014-2020 (PAEDE).

Más allá de la intención de avanzar hacia una matriz menos contaminante y más eficiente, al 2013 el carbón representaba el 66% del consumo energético; el petróleo era el segundo combustible en orden de importancia, ubicándose en alrededor del 20%, mientras la hidroelectricidad apenas el 8% y el gas natural el 5%; la nuclear y las renovables no convencionales sumaban el 2%. La orientación política del PAEDE buscaba lograr una reducción de 4 puntos en el consumo de carbón llevándolo al 62% para el año 2020 (Reyes, 2016). De igual manera cabe resaltar una continuidad en la estrategia de proyección internacional y búsqueda de nuevos activos e inversiones en hidrocarburos en Asia, África y América Latina. Estas han logrado diversificarse mucho en los últimos años y hoy apuntan a una mayor complejidad técnica y contextos políticos menos conflictivos para sus inversiones (EIA, 2015).

El gobierno chino busca avanzar hacia un modelo más equilibrado de crecimiento económico, hoy centrado en las exportaciones, hacia el mejoramiento de la capacidad de consumo en los mercados internos. Esto implica también una revisión de la estructura productiva –la industria pesada y los parámetros de eficiencia energética– e incluso el establecimiento de límites para el cierre de las industrias más antiguas y contaminantes. Algunas de estas medidas se encuentran ya en marcha.

De igual manera cabe resaltar una continuidad en la estrategia de proyección internacional y búsqueda de nuevos activos e inversiones en hidrocarburos en Asia, África y América Latina. Estas han logrado diversificarse mucho en los últimos años y hoy apuntan a una mayor complejidad técnica y contextos políticos menos conflictivos para sus inversiones (EIA, 2015).

Esta orientación beneficiaría a economías con recursos petroleros como Brasil, México o Argentina, mientras algunos estudiosos chinos ya cuestionan la ‘oportunidad’ de la relación con Venezuela. Cabe señalar que la rápida caída de los precios de petróleo ha significado variaciones importantes en la relación costo beneficio de las inversiones chinas en energía o vinculada a recursos energéticos, concentrados principalmente en Suramérica (Reyes, 2016, p. 10).

Las NOCs chinas han demostrado una asombrosa capacidad para proyectarse a nivel internacional. Esta tendencia refleja intereses nacionales –determinados por consideraciones de política exterior, seguridad energética nacional– y corporativos, vinculados a consideraciones de rentabilidad de las inversiones en el exterior. Esto ha llevado a una reestructuración de las NOCs, orientada a obtener mayores niveles de competitividad en los mercados, apoyado por una política de apalancamiento financiero y diplomático estatal, que se ha traducido en inversiones y nuevos activos en Medio Oriente, África, Norteamérica y América Latina.

Esta tendencia responde a la internacionalización impulsada a través de la estrategia “Go Out” anunciada por el premier Zhu Ronghi en el año 2000 y recogida en el X, XI y XIX Plan Quinquenal. Esta política buscaba internacionalizar las empresas estatales chinas, abriendo nuevos mercados y mejorando su competitividad, a la vez que se incrementa la productividad y capacidad innovación. Estas directrices trazadas por Ronghi también implicó la diversificación geográfica y sectorial de los activos chinos en el exterior. En el 2010, con ocasión de la presentación del XIX Plan quinquenal 2011-2015, el Premier Wen Jibao señalaría la necesidad de acelerar la implementación de la estrategia “Go Out” y la decisión de proteger activamente las inversiones chinas en el exterior. A finales del 2013 los activos chinos en el exterior representaban el 6% del producto interno bruto, una participación limitada, pero en vías de expansión (OCDE, 2014).

II.4.1 El Plan “Made in China” 2025

Las exportaciones chinas inundan el mundo. Se iniciaron con productos simples como confecciones, textiles, calzado deportivo, juguetes y otros bienes trabajo intensivos, luego con bienes más complejos como los electrónicos de todo tipo, de los cuales a la

fecha quizá los más conocidos por el gran público sean los teléfonos móviles inteligentes Huawei. Al momento actual no hay sectores industriales –simples o complejos– que no participen en la exportación. En la división internacional del trabajo que implicó la globalización con predominancia norteamericana, la parte que se le había asignado a los países asiáticos emergentes era producir bienes simples, o montar y ensamblar bienes complejos. Este proceso ha sido muy bien estudiado por Jorge Molinero (2019):

El diseño de los bienes, sus componentes críticos, así como la comercialización final quedaban fuera del circuito de los fabricantes o montadores asiáticos. Era poco el valor agregado de alta complejidad, e implicaba una dependencia total de etapas tecnológicas no dominadas. Para superar esa dependencia desarrolla en el siglo XXI planes industriales específicos. Made in China 2025, programa originado en el Ministerio de Industria y Tecnología de la Información, fue aprobado en 2013 como continuidad y profundización del –Plan de Industrias Estratégicas EmergentesI de 2010 (p. 51).

El objetivo es desarrollar industrias de alta complejidad tecnológica, basadas en la innovación y la capacitación de su personal a todo nivel. China es reconocida por sus precios competitivos en las industrias maduras, donde copiaba los productos y procesos (*reverse engineering*). Este plan promociona desarrollos basados en sus avances en los campos científicos y tecnológicos. Por un lado, mediante la masiva inversión en ciencia pura y tecnología que sus profesionales adquieren en universidades chinas y en el exterior, por el otro se diseñó un plan decenal para desarrollar eslabones más complejos de distintas ramas industriales.

Se han propuesto ocupar el segmento más sofisticado de la cadena global de valor industrial, y el objetivo, en el corazón tecnológico de cada sector (*core technology*) es lograr una integración nacional del 40 % para 2020 y del 70 % para 2025. Para ello el Estado proveerá un marco adecuado de ayudas financieras y fiscales y la creación de 15 centros de innovación para el año 2020 que llegarán a 40 para 2025. Se están reforzando los derechos de propiedad intelectual para las empresas privadas y del Estado (Molinero, 2019, p 52).

Se propone fomentar diez sectores para alcanzar la vanguardia internacional del desarrollo tecnológico:

- 1) Nueva tecnología avanzada de información,
- 2) Máquinas herramientas automatizadas y robótica,
- 3) Aeroespacio y equipo aeronáutico,
- 4) Equipamiento marítimo y barcos de alta tecnología,
- 5) Equipos modernos de transporte ferroviario,
- 6) Vehículos y equipamiento con nuevas formas de energía (auto eléctrico, entre ellos),
- 7) Equipos de Energía,
- 8) Equipamiento agrícola,
- 9) Nuevos materiales, y
- 10) Biofarma y productos médicos avanzados.

El objetivo es desarrollar las tecnologías de punta por medio de inversión intensiva en Investigación y Desarrollo (ID) por parte del Estado y las empresas, y acumulación de propiedad intelectual. La sofisticación industrial va de la mano con la etapa de crecimiento basado en el mercado interno, una vez que quedaron claros los límites del desarrollo basado exclusivamente en las exportaciones.

Hay que destacar que varios de esos rubros son los que pueden garantizar la paridad en el campo de las tecnologías bélicas que un país como China no descuida en absoluto como respaldo de su expansión. Muy importante es el apalancamiento en la obtención de tecnología importada, a cambio del acceso al amplio mercado chino. El nuevo plan refina los mecanismos de transferencia tecnológica. Cuando los chinos quieren desarrollar un área específica de alta tecnología que no dominan buscan acuerdos con empresas internacionales que sí los poseen abriéndoles a cambio el acceso al impresionante mercado interno (Molinero, 2019, p. 53).

El plan Made in China 2025 es la clara expresión de las aspiraciones de China en materia de orden internacional cómo de orden doméstico, construir dicha autonomía y auto sustentabilidad donde choca con la política comercial norteamericana del Gobierno de Donald Trump.

CAPÍTULO III - Estrategia e Inversiones generales en Sudamérica

III. 1 Geopolítica y Estrategia de RPCh en Sudamérica

El emerger de China al mundo mediante la estrategia de going global y el posterior ingreso a la OMC resulta contemporáneo a la crisis argentina del 2001 y la recuperación posterior de las duras condiciones socioeconómicas. En términos sucintos el punto de inflexión y la inauguración de una senda de crecimiento estuvo sustentada por la búsqueda de un modelo de desarrollo alternativo al vigente hasta ese momento de valorización financiera que otorga mayor grado de libertad. En términos estratégicos se confrontarían ciertos pilares esenciales que habían regulado la política exterior y económica en la década precedente, tales como la subordinación a los organismos multilaterales de crédito y a la hegemonía de los Estados Unidos en la región.

Esta situación doméstica coincide temporalmente con la salida de China al mundo, fenómeno que tendría profundas implicancias en el sistema económico internacional a través de una explosión comercial que repercutiría de forma favorable en América Latina. Mientras que para comienzos de la década del '90 el total del volumen de comercio entre China y América Latina ascendía a USD 1.000 millones hoy se encuentra en torno a los USD 300.000 millones, evidenciando un crecimiento exponencial⁴. China se convirtió rápidamente en uno de los más importantes compradores a nivel mundial, especialmente de recursos primarios que resultan esenciales para continuar con su expansión. Su trayectoria industrial lo ubica como el principal país consumidor de ciertos bienes primarios tales como el cobre, estaño, platino, acero y zinc, y entre los principales compradores de commodities como petróleo y soja. Esto obedece a cuestiones demográficas, ya que a pesar de su gran tamaño en términos territoriales su particular geografía lleva a la escasez de recursos naturales esenciales, concentrando el área cultivable y la población en la parte oriental

⁴ Perrotti, Daniel E. (2015) La República Popular de China y América Latina: impacto del crecimiento económico chino en las exportaciones latinoamericanas.

del país. La existencia de estas limitaciones es una de las causas principales que puede explicar el acercamiento de China a países de la región con gran potencial en la producción de bienes primarios, tales como Argentina, Brasil, Venezuela y Chile.

El nuevo escenario mundial en su momento incidía positivamente en el precio de las commodities, materias primas y productos exportables de los países de la región. Esta atípica coyuntura de revalorización de las producciones de la región sudamericana ha generado beneficios tangibles; principalmente mediante el aumento del volumen exportado y de la reversión a la tendencia histórica de deterioro de los términos de intercambio. Estas condiciones resultantes han sido sintetizadas bajo la etiqueta de “Consenso de las *Commodities*” (Slipak, 2014, p. 112), haciendo referencia el ascenso de un modelo de acumulación basado en ventajas comparativas estáticas, de carácter extractivista y con rentabilidad primaria extraordinaria anclada en la demanda china. De esta forma los países de la región tienen la oportunidad de comerciar con un mercado que dado su tamaño tiene una potencialidad incuantificable, junto al desafío futuro de diversificar los productos de exportación y generar mayor valor agregado. Pero en la otra cara de la moneda persiste el riesgo de un patrón de inserción externo basado en la especialización primaria, la importación de bienes de alto valor agregado y la dependencia tecnológica, lo que reforzaría la asimetría de las estructuras económicas.

Existe un denominador común en los países de la región (Argentina, Brasil, Perú, Colombia, Chile, solo por mencionar algunos) respecto al comercio con China, anclado en la diferencia de la importancia relativa y la dependencia de la relación. Es decir, mientras que para los países de la región las compras y ventas a China ocupan un rol protagónico, para China ocupan un lugar marginal debido a su facultad de poder comerciar con todo el mundo y especialmente por su encadenamiento productivo con el resto de Asia. Aproximadamente la mitad del comercio exterior chino puede explicarse por la relación con otros países de Asia, presentando un saldo comercial negativo dada la naturaleza de los intercambios basados en la importación de bienes de capital provenientes de países como Taiwán y Corea del Sur. En cambio, China compensa con creces el rojo comercial por los enormes superávits mantenidos con Estados Unidos y Europa, anclados en la exportación de manufacturas. Mediante este dinamismo se puede observar la arquitectura del comercio exterior chino y la regionalización del comercio

con el resto de Asia, convirtiéndose en la principal plataforma de exportación a Estados Unidos.

Analizando el caso argentino resulta palpable que no existe una dependencia simétrica, ya que China se convirtió de forma vertiginosa en el segundo mercado de exportación y de importación, mientras que, a la inversa, Argentina, a pesar del interés estratégico en el país, en términos cuantitativos asume un rol rezagado. El mismo fenómeno se repite en gran parte de los países de la región sudamericana, en los cuales también la magnitud del comercio con China se volvió una variable crítica. Al igual que en otros períodos históricos de la región se repite la dinámica asimétrica del comercio exterior anclada en el diferencial del valor agregado. Tal como señala Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL (Informe anual 2014), para el año 2017 el 70% de las exportaciones a China pueden ser explicadas por una canasta poco diversificada de bienes y todos ellos de origen primario: poroto de soja, mineral de hierro, mineral de cobre, cobre refinado y petróleo. Mientras que las principales producciones exportables de los países de la región con destino China son del sector primario las importaciones cuentan con un valor agregado superior, centrándose en las manufacturas, bienes industriales y de capital. A pesar del avanzado desarrollo de sus fuerzas productivas China sigue emprendiendo un camino de sustitución de importaciones, limitándose a la compra en el exterior de bienes básicos o commodities. De esta forma, se produjeron dos efectos negativos para la región sudamericana a la hora de sostener esta dinámica comercial. En primer lugar, China sustituyó importaciones (por ejemplo, la producción de aceite de soja en tierra china en lugar de comprar a la Argentina, abasteciéndose solo del poroto) y la trayectoria alcista del componente tecnológico de las exportaciones chinas que incidía en el signo de las balanzas bilaterales (el potencial exportador chino de tecnología media y alta se duplicó en el período 1990-2010, demostrando una gran complejización de su estructura productiva).

La expansión China produjo una desviación del comercio en distintos sectores entre países de la región dada la competitividad de las exportaciones chinas. En esta medida, Argentina vio afectada sus exportaciones a Brasil en ciertos commodities industriales (productos de hierro y acero, por ejemplo) e industrias como la textil por la infiltración de la competencia china, existiendo el mismo fenómeno a la inversa. Es decir, el aluvión de las manufacturas chinas desplazó la oferta producida por los países de mayor

desarrollo industrial en la región (Brasil), como también de países desarrollados como Estados Unidos. Esta dinámica se complementa con la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC) con varios países de la región asegurando, de esta forma, la llegada de sus manufacturas y productos industriales libre de aranceles en diversos mercados.

El funcionamiento del comercio exterior con China y el deterioro de los términos de intercambio se evidencian en el comportamiento de la balanza comercial bilateral argentina. La tendencia alcista y los superávits de los primeros años de los 2000, no solo se revirtieron con posterioridad, sino que el déficit comercial con China se convirtió en estructural. De la misma manera se advierte el carácter esencialmente primario de las exportaciones argentinas al gigante asiático, la dependencia a la soja y la escasa diversificación, concentrando la mayor parte de las ventas en pocos productos de reducido valor agregado. En el año 2009 sucedió que un juez argentino ordenó el arresto de un ex presidente chino (Jiang Zemin)y de otro funcionario de alto rango para indagarse en una causa que investiga la persecución del grupo espiritual Falun Gong.

El juez federal Octavio de Lamadrid pidió a Interpol el 17 de diciembre que emita una orden de captura para el ex presidente chino Jiang Zemin y el ex jefe de seguridad Luo Gan después de cuatro años de indagar cargos de tortura y genocidio contra el grupo Falun Gong.

Lamadrid ordenó el arresto por "crímenes contra la humanidad cometidos en China", según su escrito judicial. Jiang fue primer mandatario entre 1993 y 2003. El juez adoptó la decisión apoyándose en acuerdos de ley internacionales de la constitución argentina de 1994 que permiten a cortes locales fallar sobre asuntos de derechos humanos en otros países. (*LaTercera*.23/12/2009)

A partir del año 2010 las exportaciones argentinas se desplomaron por una diversidad de factores, entre ellos la caída del precio internacional de la soja, por represalias chinas ante la acusación de dumping por parte de Argentina y la sustitución de importaciones que realiza el país asiático, reduciendo la importación de aceite de soja. Para algunos analistas las represalias económicas tiene que ver con la orden de la captura por parte de la justicia argentina y para otros responde a variables de política económica de ambos países.

III. 2 El impacto del ascenso de China y el discurso WIN-WIN hacia la región

China es cada vez más comparable al antiguo papel de Estados Unidos como un país indispensable en el mundo y, simultáneamente, confronta el poder de las potencias occidentales y de Japón, dentro del modelo de acumulación capitalista. Así, el acontecimiento más importante ocurrido en el sistema internacional en los últimos treinta años ha sido su reemergencia como un gran poder regional y su ascenso al rango de primera economía del mundo.

Su crecimiento económico sostenido, en los últimos tres decenios, es el mayor desafío al orden mundial existente desde el final de la Guerra Fría. Su rápido crecimiento económico es un hecho sin precedentes en la historia moderna y contemporánea, al haber alcanzado, viniendo desde la periferia, la primera posición en la economía mundial en menos de cuarenta años (Bernal-Meza, 2016, p. 64).

Para hacer frente a la estrategia de contención y cerco que le impusieron las potencias occidentales, en su entorno regional inmediato, que le condicionó a la potencia asiática el acceso a recursos e insumos estratégicos, China se lanzó a la explotación económica de otras regiones de la semi-periferia y la periferia; primero en América Latina y más tarde en África.

Este proceso, iniciado hace unos quince años, coincidió con el ingreso de China al mercado latinoamericano. Detrás de esto hubo un claro objetivo político asociado a esa expansión: su estrategia diplomática dirigida a las Naciones Unidas donde se discutían los principales temas de agenda internacional, en cuya Asamblea General cada país representa un voto y numéricamente América Latina y África son muy importantes.

A partir de esto se inició un acelerado proceso de penetración económica, primero a través del comercio, más tarde de las inversiones y posteriormente de los préstamos, que fueron acompañados de un discurso tercer mundista por parte de China, el cual destaca la coincidencia de esta y los países de la región como pertenecientes al mismo segmento del sistema mundo.

China ha desarrollado dos estrategias para avanzar en su posicionamiento sistémico. Primero, la continuidad de un discurso como país en desarrollo y de preferencia por las relaciones Sur-Sur; la segunda, en la participación en agrupamiento de poderes emergentes (los BRICS) como el paraguas de protección para sus políticas de expansión global (Bernal-Meza, 2016, p. 64).

Sin embargo, China fue dejando de lado la cooperación Sur-Sur, a medida que su intercambio comercial se fue haciendo preminentemente Norte-Sur (Oviedo, 2014). China comenzó a proyectarse en la política mundial a través de la cooperación con países que hemos mencionado anteriormente y de la alianza como los Brics, a través de los cuales comenzaría a buscar un lugar en el escenario internacional, pero al amparo de coaliciones con países que no son considerados por occidente como potenciales enemigos: Rusia, India, Brasil y Sudáfrica. El sustento discursivo perfecto de su política internacional ha sido la pertenencia al mundo en desarrollo.

Desde esta perspectiva, *win-win rhetoric*, China distorsiona la realidad de un relacionamiento con América Latina que es claramente Norte-Sur, tanto desde la perspectiva de la estructura de comercio como desde la óptica militar- estratégica y de la seguridad global. Este aspecto se pone más en evidencia en la medida que China transita desde la economía a la política en su agenda internacional (Bernal-Meza, 2018, p. 84).

Para la región China es un importante socio comercial y financiero, pero también es uno de los modelos estatales de modernización y desarrollo. Sin embargo, los intereses inmediatos, vinculados con el comercio y la inversión, proyectan la discusión sobre las opciones de desarrollo a un mañana cuyo presente es dependiente de la estructura de las relaciones económicas entre la potencia y los países de la región que hoy domina y que se proyectará de formar irremediable, sobre el escenario de las opciones futuras de inserción internacional.

La centralización de China puede estar conduciendo a la periferización de los países hoy semi-periféricos (sustituyendo sus producciones y mercados de exportación) y se prevé que el ascenso económico de China y su participación activa, especialmente en la zona de la semi-periferia, acarree más retos y restricciones.

China y la región se han planteado el objetivo de un mundo más multipolar y pacífico, y no hay dudas que existen grandes diferencias, en la medida que la región no tiene

capacidades para modificar e influir sobre la estructura sistémica de la política internacional.

Para China la base de la cooperación con los diferentes países sudamericanos está en la pertenencia común al mundo en desarrollo. El discurso de la política exterior china ha insistido históricamente en la condición de país como tal. Sin embargo, esta es una condición difícil de aceptar por los países de la región puesto que, con la excepción del PBI per cápita, no hay otro parámetro que permita identificar a ambos actores como similares.

III. 3 La Geopolítica de los recursos naturales en la región

China está construyendo cadenas mundiales de suministro de bienes primarios. Para ello, busca comercializar con el mayor número posible de países productores y, valiéndose de sus más de 3,5 billones de dólares en reservas, incentiva a sus empresas de recursos naturales a invertir en el exterior y conduce a sus bancos públicos a realizar préstamos con contrapartidas en petróleo y gas alrededor del mundo.

La región desempeña un importante papel en la estrategia de China de acceso a recursos naturales a escala mundial. Entre 2000 y 2015, el valor de las importaciones de China con origen en América Latina pasó de 5.000 millones a 103.000 millones de dólares. (Cepal.2018)

⁵A partir del inicio de la década de 2000, la actuación de China en la región –ya en su admitida calidad de nuevo actor del centro– constituye el nuevo elemento que ha de entenderse en detalle, en el marco de la concepción centro-periferia, y merece por esa razón una atención especial.

En primer lugar, la inversión extranjera directa (IED) convencional, además de relativamente escasa en varios sectores de recursos naturales en América Latina (como metales y alimentos), constituye sólo una de las modalidades de acceso de China a dichos recursos. En segundo lugar, la IED de China ya existente en la región se concentra casi totalmente en el acceso a recursos naturales (Cepal, 2018, pp. 11-12).

⁵ Perrotti, Daniel E. (2015) La República Popular de China y América Latina: impacto del crecimiento económico chino en las exportaciones latinoamericanas.

La literatura sobre la estrategia de China de búsqueda de recursos naturales muestra que el interés del Gobierno de China se relaciona de manera central con los objetivos de seguridad nacional y autonomía para crecer a largo plazo (Correa, 2015; Jian, 2011; Peine, 2013; Sharma, 2014). Esos objetivos están probablemente seguidos por otros tres, a saber: reducir los precios de los productos básicos que necesitan, encontrar alternativas para la aplicación de las reservas externas de China (excesivamente aplicadas en títulos del tesoro estadounidense) y disminuir la presión sobre la apreciación del tipo de cambio. Así, es razonable suponer que las empresas multinacionales de China que actúan en el ramo de los recursos naturales, cuyos principales puestos de mando se cubren según indicaciones del Comité Central del Partido Comunista de China, sean estimuladas a buscar inversiones, en el mundo en general y en América Latina en particular, en calidad de prestadores de servicios estratégicos al Gobierno chino (Cepal, 2018, p. 13).

III.3.1 La importancia estratégica de los recursos naturales de la región para China

La escasez relativa se reveló en toda su intensidad con el acelerado crecimiento. En los últimos 30 años, el PIB chino creció a una tasa media del 10% al año y transformó a China en la segunda mayor economía del planeta, volviendo su producción y consumo cada vez más dependientes de la importación de productos primarios (cfr. Cepal, 2018, pp. 18-19). Además de la escasez relativa, la producción de materias primas en China presenta diversos problemas específicos, que dificultan aún más un aumento significativo de la oferta interna de recursos naturales: principales campos petrolíferos maduros y producción en declive (EIA, 2015); alto costo de producción de mineral de hierro y bauxita (Carvalho y otros, 2014; Yu, 2011); baja relación entre reservas y producción de diversos minerales, como cobre (17 años), manganeso (15 años), plomo (7 años) y cinc (8 años), entre otros. Con respecto a la soja, la política de seguridad alimentaria volvió la producción de cereales más atractiva que el cultivo de la oleaginosa (cfr. Cepal, 2018, p. 13).

Como indican Rocha y Bielschowsky (2018), investigadores de la CEPAL a quienes hemos seguido detenidamente para la elaboración de este apartado y el siguiente:

En 1996, el país asiático se convirtió en importador neto de petróleo y soja y, en 2007 y 2009, respectivamente, de gas natural y carbón. Las importaciones netas de petróleo aumentaron de 1,2 millones de barriles diarios en 2000 a 6,7 millones en 2015; las de mineral de hierro crecieron de 44 millones de toneladas finas en 2000 a cerca de 580 millones en 2015; las de cobre se incrementaron de 1,1 millones de toneladas finas en 2000 a 7,2 millones en 2015; y las de soja, que eran de 10 millones de toneladas en 2000, llegaron a más de 82 millones en 2016. El grado de dependencia de las importaciones de recursos naturales en China, medido como proporción entre importaciones netas y consumo, ya alcanza el 60% en el caso de los principales productos básicos, como el petróleo, el cobre y el mineral de hierro, mientras que en el de la soja asciende al 85% (p. 13)

Por otra parte, como en su momento señala Medeiros (2011), debido a la combinación del proceso de urbanización con el de industrialización pesada, el patrón de acumulación chino se vuelve intensivo en el uso de recursos naturales. A propósito, cabe señalar que, incluso con el cambio previsto hacia un mayor enfoque en el consumo interno como fuente de crecimiento, las proyecciones indican una elevada necesidad de importación de productos básicos basados en recursos naturales a mediano y largo plazo (Rocha y Bielschowsky, 2018, p. 14).

Las modalidades de China de acceso a los recursos naturales se diferencian según los sectores. El sector petrolero absorbe la mayor parte de los financiamientos chinos a la actividad productiva en la región, por medio de préstamos con contrapartidas en petróleo (Rocha y Bielschowsky, 2018, p. 14). En efecto, Rocha y Bielschowsky (2018) argumentan que:

El petróleo, el cobre y el hierro reciben la mayor parte de la IED de China en América Latina, realizada por empresas públicas (Chen y Pérez-Ludeña, 2014). En el caso de la soja, en razón de dificultades legales para la compra de tierra, la estrategia fue adquirir dos empresas mercantiles internacionales ya presentes en la región y buscar transformarlas en una gran operadora en América Latina, en competencia con las cuatro principales empresas comercializadoras de materias primas, Archer Daniels Midland (ADM), Bunge, Cargill y Louis Dreyfus, conocidas colectivamente como las ABCD. La relación es profundamente desigual: desde la perspectiva de China, América Latina es sobre todo una región proveedora de materias primas (...) los Gobiernos y agentes económicos de América Latina tratan la demanda de China simplemente de acuerdo con oportunidades típicas de mercado y no como un elemento de desarrollo sostenible a largo plazo (p. 14).

III.3.2 El acceso chino al petróleo sudamericano

Según la Agencia Internacional de la Energía (AIE), la demanda de China de petróleo registrará un incremento de casi 5 millones de barriles diarios entre 2014 y 2040, en el marco de la previsión de un vertiginoso crecimiento de la flota de vehículos, de 146 millones en 2014 a alrededor de 500 millones en 2040 (AIE, 2015 y cfr. EIA, 2015). Nuevamente seguimos a Rocha y Bielschowsky (2018) en su análisis de estos datos fuente:

Se estima que, incluso con la utilización de técnicas de recuperación de petróleo mejorada y con el desarrollo de la producción de petróleo de formaciones compactas (*tight oil*), la producción de China de petróleo disminuirá a lo largo de las próximas décadas, porque sus principales campos petrolíferos están maduros y, por ende, su producción está en declive (AIE, 2015; EIA, 2014). Así, las importaciones netas de ese combustible deberán alcanzar entre 12 millones y 14,5 millones de barriles diarios en 2040, cifra correspondiente a cerca del 70% del consumo chino ese año (p. 15).

Entre las principales fuentes de abastecimiento de China (Oriente Medio, África, Comunidad de Estados Independientes (CEI) y América Latina), las provenientes de la región fueron las que más crecieron entre 2003 y 2015 (42% al año). Prácticamente nulas en 2003, llegaron a alrededor de 854.000 barriles diarios en 2015, correspondientes al 13% de las importaciones y al 8% del consumo chino. Cerca del 91% de esa cantidad se produjo en la República Bolivariana de Venezuela (38%), Brasil (33%) y Colombia (21%).

Sin embargo, como parte de su estrategia de desarrollo autónomo, recurre al mismo tiempo a dos instrumentos para garantizar el suministro de petróleo, a saber: inversiones directas, por empresas públicas de China, y financiamientos con pago en barriles de petróleo, por bancos públicos chinos. Se estima que el primer instrumento ha asegurado cerca de 1.900 millones de barriles de las reservas latinoamericanas 9 y el segundo –considerando sólo los contratos firmados en el período 2008-2011– cerca de 2.300 millones (totalizando cerca del 17% de las reservas probadas en territorio chino). La IED de China en el sector petrolero de América Latina llegó a la región con la inversión de la China National Petroleum Corporation (CNPC) en el Perú en 1994 (Rocha y Bielschowsky, 2018, p. 15).

Entre 2001 y 2013, se realizaron al menos 23 proyectos de inversiones de China con el objetivo de acceder al petróleo sudamericano, con un valor conocido de casi 33.000 millones de dólares. Las cuatro grandes empresas estatales de petróleo de China (CNPC, China National Offshore Oil Corporation, CNOOC), China Petroleum and Chemical Corporation (Sinopec y Sinochem Group) llegaron a la región en ese período. La mayor parte de esas inversiones, tanto en valor (25.400 millones de dólares) como en número, llegaron a Sudamérica entre 2010 y 2013, de manera que las inversiones de China en el sector petrolero de la región son un fenómeno reciente (v. Rocha y Bielschowsky, 2018, pp. 15-16).

Las empresas de China han preferido acceder al petróleo mediante la adquisición de los derechos sobre los campos de empresas ya establecidas en la región o adquiriendo las empresas que poseen esos derechos. Las reservas de esas empresas en la República Bolivariana de Venezuela, el Brasil, la Argentina y el Ecuador ascienden por lo menos a 750, 700, 284 y 140 millones de barriles, respectivamente. La producción de China de petróleo en el continente es de casi 400.000 barriles diarios. Esas empresas producen principalmente en la República Bolivariana de Venezuela (200.000 barriles diarios), seguida de la Argentina (50.000 barriles diarios), el Brasil (46.000 barriles diarios), el Ecuador (43.000 barriles diarios), Colombia (28.000 barriles diarios) y el Perú (20.000 barriles diarios).

Cabe destacar que la CNPC tiene un proyecto para producir 1 millón de barriles diarios en la República Bolivariana de Venezuela con Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA)¹⁰. Además, según la Agencia Nacional de Petróleo, Gas Natural y Biocombustibles (ANP, 2014), la producción del campo de Libra puede alcanzar 1,4 millones de barriles diarios, generando una producción equivalente de 140.000 barriles diarios, tanto para la CNPC como para la CNOOC en el Brasil. Por lo tanto, visto que las inversiones de China llegaron a América Latina recientemente (2010-2013), es probable que la producción de petróleo del país asiático en suelo latinoamericano aumente en los próximos años Rocha y Bielschowsky, 2018, p. 16).

El país asiático firmó nueve contratos de ese tipo en tres países de la región: cuatro en la República Bolivariana de Venezuela, con PDVSA, por un total de 32.600 millones de dólares, que proporcionarán a China por lo menos 1.300 millones de barriles petróleo en 12 años; uno en el Brasil, con Petrobras, de 10.000 millones de dólares, que proporcionará 700 millones de barriles del combustible al país asiático en 10 años; y

cuatro en el Ecuador, con EP Petroecuador (el Ministerio de Economía y Finanzas), por 5.000 millones de dólares, que se traducirán en por lo menos 300 millones de barriles para China en 10 años. Si esos volúmenes se suman a los asegurados por la IED de China, el país ya se aseguró cerca del 10%, el 6% y el 0,7% de las reservas del Brasil, el Ecuador y la República Bolivariana de Venezuela, respectivamente.

Como señalan Rocha y Bielschowsky (2018), la prioridad de China es garantizar la propiedad del petróleo y la posibilidad de enviarlo directamente al país cuando se considere necesario.

De enviarse todo ese petróleo, correspondería a cerca del 20% de las importaciones de China en 2014. Cabe señalar que están en curso o en planificación inversiones que permitirán la reducción de las restricciones económicas a las importaciones desde América Latina, como el canal interoceánico de Nicaragua y una refinería en territorio chino para tratar el petróleo superpesado de la República Bolivariana de Venezuela (p. 17).

Teniendo en cuenta todo esto, llama la atención el escaso control chino sobre el petróleo de Colombia y la inexistencia de negocios petroleros chinos en México, dos de los cuatro mayores países productores de la región, junto con la República Bolivariana de Venezuela y el Brasil. Esto puede indicar que los dos países se confirman como áreas sometidas a la influencia geopolítica de los Estados Unidos. Estos movimientos muestran que China considera que, por ser de extremo interés nacional y fundamental para la seguridad económica, no se debe confiar la búsqueda de recursos naturales al libre mercado.

Y si bien el China Development Bank (CDB), principal financiador chino en la región, tiene una autonomía considerable, no es un actor totalmente independiente, pues todos sus proyectos internacionales requieren la aprobación del Consejo de Estado chino. Además, a pesar de las reformas realizadas para dar más autonomía operativa a las empresas petroleras estatales, que pueden definir tácticas y objetivos para adquisiciones globales, esto no significó autonomía estratégica, pues las metas principales son establecidas por el Gobierno. El control se realiza mediante la indicación, de forma directa o indirecta, por el partido comunista de las personas que ocupan los principales cargos de esas empresas (v. Rocha y Bielschowsky, 2018, p. 18).

III.3.3 La voracidad china por la soja sudamericana

En lo que sigue, continuaremos el análisis realizado por Rocha y Bielschowsky (2018) ciñéndonos a la problemática de la soja en Sudamérica.

Las importaciones de soja desde Sudamérica por China han crecido desde 1996 y, desde 2000, representan una media de casi el 60% de las importaciones de China de la oleaginosa (el 40% restante proviene de América del Norte). Esto significa que los países de la región suministran casi la mitad del consumo chino de granos de soja. Con respecto a la concentración de la producción, China importa la oleaginosa principalmente del Brasil (el 77% en 2015), la Argentina (18%) y, más recientemente, también del Uruguay (5%). Al contrario de las noticias divulgadas por los medios de comunicación, China no está accediendo de forma significativa a la soja de Sudamérica mediante la IED en acaparamiento de tierras (*land grabbing*). Al respecto, los autores señalan que lejos de eso, para definir su estrategia se inspiró en las grandes empresas mercantiles transnacionales, que controlan toda la cadena productiva de la soja (excepto el cultivo) (Rocha y Bielschowsky, 2018, pp. 20-21). La clave de la estrategia ha sido adquirir empresas que ya poseen una infraestructura logística en la región para la comercialización de la soja. De hecho, los autores afirman que se puede observar que las cuatro grandes empresas comercializadoras de materias primas mencionadas con anterioridad (es decir, Archer Daniels Midland (ADM), Bunge, Cargill y Louis Dreyfus, conocidas como las ABCD también recurren a ese uso estratégico de los medios de comunicación para desviar la atención del importantísimo papel que ejercen sobre las inversiones en tierras alrededor del mundo y, simultáneamente, para oponerse al aumento de la competencia de China en la agroindustria internacional (v. Rocha y Bielschowsky, 2018, p. 22).

Para entender la estrategia de China para asegurar la soja sudamericana en el contexto de restricciones a la compra de tierras por extranjeros en la región, es necesario tener en cuenta el mercado de la oleaginosa entre América del sur y el país asiático. Debido a los procesos de verticalización y horizontalización de la cadena productiva en las últimas dos décadas, el mercado de la soja en la región está controlado principalmente

por las cuatro grandes empresas mercantiles (ABCD). Esas empresas controlan desde el financiamiento, la provisión de insumos y la asistencia técnica hasta la comercialización de la producción (compra de grano, almacenamiento, industrialización, exportación y ventas en el mercado interno). En América del Sur, incluso antes de la temporada de siembra, los pequeños agricultores menos capitalizados pueden comprometer hasta dos tercios de su cosecha a través de diferentes tipos de financiamiento que ofrecen estas empresas, mientras los grandes agricultores más capitalizados frecuentemente comprometen un cuarto de su producción (cfr. Rocha y Bielschowsky, 2018, pp 22-23).

En la Argentina, el sector de industrialización y exportación de la soja también está concentrado en muy pocas empresas, de las cuales las ABCD son las más importantes. De acuerdo con Wesz Junior (2014), esas empresas controlan entre el 70% y el 80% de las exportaciones de granos de soja del Brasil y la Argentina. Las empresas ABCD tienen una considerable capacidad de procesamiento de la oleaginosa en China (Peine, 2013; Sharma, 2014).

Así, al controlar la comercialización de la soja en Sudamérica se valen de su capacidad de logística para comercializar y exportar la oleaginosa a sus propias industrias de procesamiento en el país asiático, transformando la soja en salvado o aceite y vendiendo al mercado chino.

La estrategia de China para acceder a la soja latinoamericana debe analizarse en este contexto. La compra de tierra sin inversiones en logística para la comercialización y la exportación de la producción volvería a China dependiente de las grandes empresas transnacionales. Por esa razón, y como explica Oliveira (2015), la empresa de China Sanhe Hopeful solamente estaría interesada en financiar la producción de soja después de establecerse como un operador de terminal de granos, adquiriendo o construyendo sus propios almacenes en la región, a fin de exportar la soja comprada directamente a los productores brasileños para abastecer sus instalaciones de procesamiento en China (Rocha y Bielschowsky, 2018, p. 23).

En resumen, concluyen nuestros autores de referencia, las restricciones a la compra de tierras por extranjeros solo reforzaron la tendencia natural de China a una estrategia de control de la logística y la infraestructura de la soja. Esto explica, por ejemplo, que en 2014 el CDB y el Industrial and Commercial Bank of China (ICBC) hayan prestado 2.100 millones de dólares a Belgrano Cargas y Logística para la restauración y el mejoramiento de la red ferroviaria de la Argentina.

En 2010, Sanhe Hopeful adquirió el 20% del proyecto de construcción de una nueva terminal de granos en el estado de Santa Catarina (Rocha y Bielschowsky, 2018, p. 23). La entrada más significativa de capital agroindustrial chino en el complejo de la soja en la región ocurrió mediante una adquisición negociada fuera de la región, pero que tenía como principal objetivo. Y en 2014, la empresa estatal China National Cereals, Oils and Foodstuffs Corporation (COFCO) compró el 51% de Nidera (1.200 millones de dólares) y de Noble Agri (1.500 millones de dólares) En diciembre de 2015, COFCO adquirió el 49% restante de Noble Agri (750 millones de dólares), quedándose con el 100% de las acciones de la empresa.

Esas inversiones evitan los desafíos enfrentados por las inversiones de China de tipo totalmente nuevo (*greenfield*) en el complejo de la soja en la región. El objetivo de COFCO al adquirir esas empresas no es operar como una productora o una procesadora de soja en sí, sino como una empresa mercantil. En 2011, el presidente de la empresa de China afirmó que las empresas ABCD ofrecen un buen ejemplo para COFCO, dada su exitosa participación en toda la cadena de suministro de la industria (Myers y Jie, 2015). Explicó que dichas empresas no están involucradas en la producción agrícola, sino que obtienen las cosechas de agricultores locales y proporcionan servicios e infraestructura (Rocha y Bielschowsky, 2018, p. 24)

Noble Agri está presente en el Brasil, la Argentina, el Uruguay y el Paraguay, en los sectores de la soja, el café, la caña de azúcar, el biodiesel y el algodón. En el complejo de la soja, la empresa presenta una infraestructura logística bastante desarrollada, considerable capacidad de almacenamiento, unidades de procesamiento de la oleaginosa y presencia en las actividades de las fases iniciales de la cadena de producción, proporcionando fertilizantes, asistencia técnica y financiamiento, de manera similar a otros comerciantes globales.

En la región, en la actualidad es responsable de aproximadamente el 10% de las exportaciones de granos de soja de la Argentina, el 5% de las exportaciones de salvado y el 7% de las exportaciones de aceite, además de haber exportado, en 2014, el equivalente a 3.000 millones de dólares (FOB) en la región (Brasil, Argentina y Paraguay).

La otra empresa adquirida por COFCO, Nidera, también cuenta con una infraestructura logística bastante desarrollada en el complejo regional de la soja. Está presente sobre todo en el Brasil y la Argentina y, en menor medida, en el Uruguay y el Paraguay. Esa

presencia incluye terminales de granos y fertilizantes y considerable capacidad de almacenamiento. Actúa también en el procesamiento de la soja, en la producción y la comercialización de semillas, en la distribución de insumos (fertilizantes, pesticidas, entre otros) y en el financiamiento a los productores, además de comprar, almacenar y comercializar cereales y oleaginosas. Al igual que Noble, Nidera es un importante exportador de soja en la región. Por ejemplo, actualmente la empresa es responsable del 5% de las exportaciones de granos de soja de la Argentina, el 7% de las exportaciones de salvado y el 9% de las exportaciones de aceite y, en 2014, exportó más de 3.500 millones de dólares (FOB) en la región (Brasil, Argentina). Concluye la investigación de Rocha y Bielschowsky (2018) señalando que:

En resumen, con esas dos adquisiciones, COFCO participa en actividades de financiamiento, provisión de insumos, asistencia técnica y comercialización de la producción en América Latina y en el procesamiento de la oleaginosa en salvado o aceite en China. Mediante esa estrategia logró evitar los problemas enfrentados por las inversiones anteriores y, al mismo tiempo, disminuyó la dependencia del país asiático de las empresas transnacionales (p. 24).

La empresa estableció una presencia sólida en el complejo de la soja del Cono Sur, donde su participación en el ramo de las semillas puede ofrecer ventajas con respecto a las empresas ABCD.

III.4 Relación desigual sur-sur o diversificación en un mundo multipolar. Argentina, Mercosur y China.

Desde el inicio del Gobierno de Néstor Kirchner las relaciones con China se estrecharon, en términos diplomáticos y económicos. En este periodo se registra un importante incremento de las inversiones chinas en el país, en algunos casos con asociación con empresarios locales, así como elevadas compras estatales de material ferroviario chino bajo la compra directa, es decir sin licitación internacional.

En noviembre de 2004, el presidente chino Hu Jintao visitó la región, incluida Argentina. En ocasión de la visita, se firmó el “Memorando de entendimiento entre la República Argentina y la República Popular de China sobre Cooperación en Materia de Comercio e Inversiones”, el documento manifiesta voluntad de cooperación en los

siguientes sectores: infraestructura, vivienda, energía, agricultura, industrias básicas, telecomunicaciones, minería y otros sectores de interés mutuo.

Asimismo, el documento refiere a cuestiones como transferencias tecnológicas y de conocimiento, y el trabajo en conjunto de la regulación sanitaria. En el marco del Memorando se establecieron acuerdos de cooperación en el área de ferrocarriles, que consiste en que Argentina importaría una considerable cantidad de locomotoras y vagones de china, para mejorar el tramo del servicio local, pero al costo de retrasar la recuperación de la industria ferroviaria local para muchos analistas.

El Memorando establece la condición de “asociación estratégica entre China y Argentina”:

Esta forma de acuerdo es utilizada por el gobierno chino en sus relaciones con países subdesarrollados con el objetivo de rebatir la imagen de competidor impiadoso y promover una imagen de una relación “Sur-Sur” (Sevares, 2015, p. 120).

Habida cuenta de esta condición, tiene poco sentido práctico para estos países por qué no están asociadas concesiones derivadas del nivel de desarrollo de socios. China formula el mismo tipo de asociación con superpotencias como Estados Unidos y la Unión Europea, con sus socios asiáticos de la ASEAN y con emergentes como Brasil.

La relación económica entre el gigante asiático y la región ha dado enormes beneficios que se plasmaron en crecimiento económico, mejora del sector externo y mayores ingresos fiscales. Pero también tiene sus desbalances ya que configura un esquema que conlleva la especialización primaria por parte de los países de la Región, que plantea un desafío en la protección y desarrollo industrial-tecnológico de la región.

En 2008, China publicó *El Libro Blanco sobre América Latina*, con sus objetivos de política exterior para la región: “(...) el concepto de complementariedad como guía, dejó en claro que América Latina podría proveer energía (petróleo), alimentos y minerales” (Zuazo y Rohmer, 2012, p. 65).

En 2016 se presenta un segundo documento, el también llamado Libro Blanco con el que China decidió avanzar y consolidar su política hacia ALC y “hacer un balance de las experiencias mirando al futuro y exponer en forma general el nuevo concepto, nuevos planteamientos y nuevas medidas de la política de China hacia ALC en

los nuevos tiempos, a fin de promover un mayor desenvolvimiento de la cooperación China-ALC” (Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 2016, p. 1)

En el Libro Blanco de 2016, China asumió compromisos y proyectó en su agenda diversas propuestas para ALC en el marco de la cooperación en áreas consideradas como prioritarias y tomando en consideración la importancia de ALC para China por las posibles complementariedades entre ambas regiones. Asimismo, el gigante asiático viene forjando las condiciones necesarias para su consolidación como potencia global con base en el respeto mutuo, la no agresión y coexistencia pacífica, considerados los pilares de su política exterior.

Teniendo en cuenta en forma retrospectiva se puede entender la inversión de los 9.700 millones de dólares sobre el transporte e infraestructura, financiados por bancos estatales chinos, para la compra de vagones de subtes, la extensión de la línea E a Ezeiza, la rehabilitación del Belgrano Cargas, la electrificación del Belgrano Norte y Sur, y coches nuevos para el ferrocarril San Martín, entre otros proyectos. A su vez, esta visión estratégica anclada en el concepto de complementariedad es la que explica que la petrolera estatal china CNOOC haya comprado el 50 por ciento de Pan American Energy a los Bulgheroni.(Bustelos,2018)

Y también que entre 2010 y 2011 el gigante asiático haya invertido USD 15.600 millones a lo largo y ancho de la región , principalmente en el sector de la energía , infraestructura y los recursos naturales.

En el 2010 se firmó un Memorando de Entendimiento para la promoción de inversiones chinas en Argentina, que incluye los sectores de energía eólica, biocombustible, minería, procesamiento de alimentos, infraestructura y transporte, industria forestal, productos farmacéuticos y veterinarios, maquinaria agrícola y energía. Estos dos últimos son instrumentos que amplían las posibilidades de las manufacturas tecnologías de alimentación, rubros en los que Argentina tiene una gran competitividad.

En la búsqueda de autonomía económica y política, la mayoría de los países de la región cuentan con China: a ojos de los gobiernos surgidos en la región , esta nueva dependencia que se estaría buscando convertir en interdependencia sigue siendo preferible a la anterior. La segunda potencia económica mundial encarna la promesa de una diversificación de las alianzas. Esta relación permite, en una perspectiva de construcción de un mundo multipolar, y una alternativa a la subordinación a la

arquitectura financiera internacional Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial en la región.

China y Argentina se consideran países emergentes a pesar de la diferencia en el tamaño económico y político. Por lo tanto, una de las finalidades específicas en esta relación es promover el continuo desarrollo sano, estable e integral de las relaciones sino-sudamericanas y sino-caribeñas, según algunos principios específicos.

Los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica: (i) el respeto mutuo a la integridad territorial de cada estado y la soberanía, (ii) no agresión, (iii) no injerencia en asuntos internos, (iv) igualdad y beneficio mutuo, (v) coexistencia pacífica.

Nuestro país y China tienen una relación “estratégica integral” (Restivo y Ng, 2015, p. 30) que define una alta prioridad para Beijing. A pesar de esto hay una asimetría fundamental, que es la diferencia fundamental entre un Estado centralizado con claros objetivos en la arena internacional como para la región y otro cuyo sistema de decisiones es más trabajoso y cambiante por el juego democrático.

En los 11 años de la gestión de las presidencias de Nestor Kirchner y Cristina Fernandez de Kirchner, China fue un factor clave de la política exterior de nuestro país.

No solo en lo económico, ahí se encuentran las coincidencias en ámbitos como el Grupo de los 20 (G-20), la organización de Naciones Unidas (ONU) el BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), la Chinese European Legal Association (CELA) más Latinoamérica u otros foros de debate sobre desafíos del mundo actual.

Restivo y Ng (2015) sostienen que teniendo “en cuenta el actual el mundo multipolar al que aspiran Argentina y China, sus acuerdos incluyen la agenda de desarrollo industrial, que en Argentina está pendiente”(p. 33). Para que se concrete esto depende del sector privado argentino que ocupe los lugares que, en las inversiones orientales en Argentina, se han dispuesto para empresas locales

El Estado ha realizado esfuerzos en múltiples y diferentes viajes para abrir posibilidades en el mercado del gigante asiático, el Estado estableció la plataforma para que el empresariado sepa aprovecharla. Desde 2004 el comercio se multiplicó a niveles récords hasta que China es nuestro segundo socio comercial, pero en los últimos años hubo un déficit. La cuestión es quién es responsable de esta situación o de qué manera revertirla. Restivo afirma (2015) que “Argentina representa un 0,4 en el intercambio comercial con el mundo de China, por el hecho que la Argentina tenga un superávit o déficit le resultaría indiferente a China” (p. 92).

Teniendo en cuenta esto, se debe equilibrar la balanza comercial o mejorar el perfil del intercambio con más valor agregado y trabajo local en las exportaciones argentinas.

En el 2014 el comercio entre Argentina y China alcanzó los U\$S 12.931 millones, un 12,8% inferior al registrado en 2013. China redujo sus compras a Argentina en un 13,8% y sus ventas en un 12,2% en comparación al año 2013, totalizando las importaciones U\$S 5.247 millones y las exportaciones U\$S 7.683 millones. China mantiene un superávit en su balanza comercial con Argentina, totalizando U\$S 2.436 millones⁶.

En este sentido es posible observar la evolución de la Balanza Comercial bilateral (BCB) entre Argentina y China. Se registraron dos picos durante el período 2001-2007: un superávit de más de 1700 millones de dólares en 2003, y otro de más de 1600 millones en 2005. Los mismos, responden en gran medida al incremento de ventas del complejo oleaginosos (concretamente poroto de soja y aceite de soja).

Sin embargo, a partir de 2008 en la medida que las ventas del complejo oleaginoso comienzan a estancarse y las importaciones chinas toman impulso, comienza a registrarse un déficit comercial cada vez más amplio. Los números indican que a partir del año 2008 marcan un final del crecimiento constante de las exportaciones argentinas, exportaciones que venían creciendo desde inicio de siglo. Es evidente el efecto negativo que generó sobre las exportaciones argentinas la brusca caída de los precios de las materias primas entre los años 2014 y 2015.(Compagnucci, 2018)

Así, en 2008 dicho déficit fue de 747 millones de dólares aproximadamente y, en 2017 superó los 7900 millones de dólares⁷.

⁶ Ing.Mario Garcia (2015)

<http://www.minagri.gob.ar/new/0-0/programas/dma/informes/Comercio%20Agr%C3%ADcola%20con%20China%20junio%202015.pdf>

⁷ Marta Bekerman, Federico Dulcich y Pedro Gaité. (2022) Las relaciones económicas de la Argentina con China y su impacto sobre una estrategia productiva de largo plazo. Revista Cepal, 138, 9-13.

III.4.1 China y Mercosur. TLC o Cooperación

China ha tenido una política muy activa con respecto a la región en el 2004 ingresa como observador en la OEA, en el BID en 2009 y el establecimiento del foro de cooperación CELAC en 2014. Ha establecido tratados bilaterales de libre comercio con Chile, Perú y Costa Rica y alianzas estratégicas con varios países como Argentina, Brasil, y Venezuela. Hay que tener en cuenta que China piensa su estrategia para la región bajo los ejes de cooperación económica, científica, política y cultural y los principios de no agresión, no intervención, respeto a la soberanía territorial, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica. Según señala el especialista Song Xiaoping, uno de los mayores expertos en la academia China de Ciencias sociales.

China tiene cuellos de botella en recursos, energía y ambiente Considera a América Latina como un socio estratégico en los asuntos de importancia global, en la reforma del sistema internacional actual y en el desarrollo económico mundial. Por otra parte, América Latina ve a China como una importante fuerza emergente, de mucha influencia en el sistema mundial (Restivo y NG, 2015, p. 43).

En materia regional y global se celebraron acuerdos y compromisos de cooperación entre China y América Latina y el Caribe, ya funciona el foro CELAC-China, el gigante asiático ha propuesto la factibilidad de un tratado comercial al Mercosur cuya respuesta todavía adeuda. El comercio entre China y Latinoamérica y el Caribe aumentó de USD 1.000 millones en 1990 a USD 261.000 millones en el 2012, como resultado de la ampliación de relaciones diplomáticas y comerciales emprendidas por ambas partes. El comercio de bienes entre América Latina y el Caribe y China alcanzó su máximo histórico en 2013, tras lo cual ha experimentado dos años consecutivos de caídas. En 2015, el valor del intercambio bilateral alcanzó los 247.000 millones de dólares, un 11% menos que los 278.000 millones de dólares registrados en 2013. En ello influyó principalmente la acentuada caída del valor de las exportaciones de la región entre 2013 y 2015 (-23%) (Cepal,2016)

Esta disminución se explica por la desaceleración del crecimiento de China, que ha repercutido en una menor demanda y pronunciados descensos de los precios de las materias primas que componen el grueso de la canasta exportadora regional a dicho mercado.⁸

En cuanto a las economías latinoamericanas, Barbosa (2011) divide a los países de América Latina y el Caribe (ALC) en tres grupos según su relación con la economía china. Mencionaremos solamente a los que competen a la región sudamericana. El primer grupo está compuesto por países que son exclusivamente exportadores de productos básicos, como Bolivia, Chile, Ecuador y Perú. Estos países se benefician del crecimiento de la economía china en el sentido de que impulsa los precios y las cantidades exportadas de los productos básicos. El segundo grupo está formado por países que tienen una relación más compleja con el crecimiento chino, ya que son exportadores de los productos básicos como de manufacturas, Brasil y Argentina, por ejemplo. En ese sentido, si bien las manufacturas chinas compiten con las de estas economías, el aumento de precios y cantidades exportadas de los productos básicos también les reportan importantes beneficios.

En los últimos años, la cooperación económica y comercial entre China y América Latina y el Caribe se ha desarrollado rápidamente, pero al mismo tiempo hay muchos problemas y desafíos que traen incertidumbre para la cooperación futura. En 2018, China invitó oficialmente a los países de América del sur a unirse voluntariamente a la iniciativa “la Franja y la Ruta”, considerando la región como una extensión natural de “la Ruta Marítima de la Seda”.

En el caso de América del sur, es innegable que el ciclo de crecimiento económico que comenzó 2003, profundamente asociado con el *boom* de los *commodities*, está relacionado con las transformaciones económicas de China. En cuanto al comercio, China ya ha superado a Estados Unidos como el destino más importante de las exportaciones sudamericanas. (Bustelos, 2018).

Entre 2005 y 2017, se anunciaron más de 100 mil millones de dólares en inversiones chinas en Sudamérica (156,4 mil millones de dólares de acuerdo con el *China Global Investment Tracker*⁹ y 110 mil millones de dólares de acuerdo al informe de *Moody's*),

⁸ ONU-CEPAL (2016) Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS. 19-23.

⁹ www.aei.org/china-global-investment-tracker/

demostrando que en esta nueva fase de la relación entre ambas regiones no solo está centrada entre el comercio sino también en las inversiones directas.

Las inversiones china en América del Sur hicieron mayor hincapié principalmente en los recursos naturales en 2010, pero comenzaron a diversificarse en los siguientes años. Entre 2011 y 2013, las empresas chinas han encontrado nuevas oportunidades en el sector industrial, especialmente en los segmentos de maquinaria, equipos, electrónica y automotriz, y una gran cantidad de las nuevas iniciativas se dirigieron al sector de servicios, en particular las finanzas. (Bustelos, 2018).

La gran mayoría de las exportaciones de los países sudamericanos productores de productos básicos, se han concentrado en tres sectores: soja, minerales metálicos y petróleo. De hecho, el cobre, el hierro y la soja representan más del 50 por ciento de las exportaciones totales. En el marco de un proceso impulsado por la continua industrialización, China recurre a América del Sur en busca de minerales metálicos, siendo Brasil el tercer mayor exportador de mineral de hierro hacia China, mientras que Chile y Perú suministran el 50 por ciento de todas las importaciones chinas de cobre. A pesar de brindar un importante ingreso de divisas para los países sudamericanos, por otro lado, la dependencia de las exportaciones de productos básicos a China ha exacerbado la vulnerabilidad de la región a las fluctuaciones en los precios internacionales de estas *commodities*. (Bustelos, 2018).

Gran parte de las inversiones en el sur del continente responden a las necesidades y abastecimiento de la RPCH. Ahora bien, las características y el volumen de las inversiones del gigante asiático no dejan de reproducir esquemas asimétricos al estilo centro-periferia, por la falta de diversificación en el patrón de exportaciones hacia China, ya que los precios del cobre y hierro han experimentado un descenso global de importante en los últimos años, mientras que los precios mundiales de la soja han comenzado a estancarse. Lo cual presenta el desafío de pensar de qué manera el Mercosur puede reconvertir este esquema, además del perfil de intercambio. Pensando el Mercosur desde la estrategia china, los países del bloque no

(...) actúan de forma conjunta ni coordinada, a pesar de que esto aumentaría su poder de negociación con China. Un ejemplo destacado en este sentido fue la negociación de Argentina y Brasil con respecto al reconocimiento del país asiático como economía de mercado, desarrollada en 2004 en ocasión de la visita del presidente Hu Jintao a ambos países. (Sevares, 2015, p. 181)

A principios de los 90, los principales destinos de las exportaciones agroindustriales¹⁰ del Mercosur eran socios históricos como la UE y EE. UU., representando el 65 % de sus ventas mundiales. El comercio al interior del Mercosur representaba un 5 % y China apenas recibía un 1 % de las exportaciones del bloque (13.º destino). Dos décadas después, se observa una diversificación de destinos de las exportaciones agroindustriales desde el Mercosur, ocupando China un rol preponderante: pasa a ser el 1.º destino de las exportaciones del bloque comprando cerca de una cuarta parte de esos bienes, por un valor de 28 360 millones de dólares en promedio 2016-2018. Le siguen en importancia la UE (17 %), el propio Mercosur (6,5 %) y EE. UU. (5 %). Teniendo en cuenta este panorama, advierte Félix Peña (2013) que

(...) es necesario tener en cuenta el cambio del escenario internacional de la última década y que, debido a la emergencia china y a su creciente presencia en la región. Los países de la región tienen un margen de acción y opciones que en la década del '90.(...)

Esta nueva reconfiguración tiende a erosionar al bloque regional, que ya atravesaba fuertes tensiones internas, en abierto perjuicio de sus integrantes por el comercio intrarregional, el cual, si bien es bajo, la proporción de exportaciones intrarregionales es muy elevado: el 80% de las exportaciones de manufacturas del Mercosur va a los mercados de América del Sur, y el comercio automotriz se beneficia de un acuerdo sectorial entre Argentina y Brasil. Peña (2013) señala en su informe una idea que merece atención: recuerda que en el 2012 el Primer Ministro chino propuso negociar un Tratado de Libre Comercio entre China y Mercosur y que este último nunca contestó, ni se iniciaron evaluaciones y negociaciones sobre los beneficios y perjuicios que pudiera tener un acuerdo de esta naturaleza con el gigante asiático. Por su parte, Sergio Cesarin sostiene que la estructura de comercio con China hace indispensable la participación del Mercosur en las negociaciones con el país asiático. Esto se debería a que las exportaciones están concentradas en las manos de empresas agroalimentarias transnacionales que están insertas en redes globales de aprovisionamiento y comercialización; en consecuencia, queda poco margen para incrementar “capacidades

¹⁰ Ver informe “El arte de la guerra comercial: Implicancias para la agroindustria argentina de la escalada del proteccionismo” de la Fundación INAI. Fundación INAI (2018). El Arte de la Guerra Comercial. Recuperado de <https://bit.ly/3f8kiTh>. ↵

nacionales” de negociación ante actores económicos externos como China (Cesarin, 2010).

Así lo apuntó el Primer Ministro Wen. Además, ambas partes deben incrementar la inversión mutua y la cooperación financiera y tecnológica, así como realizar estudios sobre la viabilidad de una zona de libre comercio entre China y el Mercosur (*El País*, 30/06/2012).

No obstante, pese a que China ganó posiciones entre los destinos del Mercosur, el desempeño de los países del bloque en el mercado chino ha sido disímil, mientras que Brasil y Uruguay han crecido a tasas anuales de 25 % y 40 % en las últimas dos décadas, respectivamente, muy por encima del promedio mundial (17 %) y ganando (o manteniendo) su posición como proveedor del gigante asiático; Argentina y Paraguay han tenido un peor desempeño frente a sus competidores globales, por lo cual perdieron lugares como proveedores y crecieron a tasas por debajo del promedio mundial (9 % y 14 %, respectivamente).

En 2011 China exportó al Mercosur USD 48.451 millones, un 34,5% más que en 2010, mientras que importó desde el bloque sudamericano por USD 51.033 millones. No obstante esos números, deberemos recalcar que

(...) la balanza comercial positiva para el Mercosur se debe a la incidencia del volumen de comercio de China con Brasil. El resto de los socios no corre con la misma suerte. Por ejemplo, la Argentina tiene un déficit comercial con el gigante asiático. (*La Nación*, 26/06/2012)

A lo largo de los últimos años China ha logrado firmar Tratados de Libre Comercio con Chile, Perú y Costa Rica y mantiene, a su vez, un sistema de consultas con la Comunidad Andina de Naciones (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú), al igual que con el Mercosur y con el Grupo de Río. Ha celebrado numerosos acuerdos y compromisos de cooperación, sostiene un foro abierto con CELAC y continúa impulsando la factibilidad de un tratado comercial con el Mercosur. En las siguientes páginas analizaremos la estrategia por parte de China entre TLC bilaterales, por un lado, y acuerdos de cooperación con el Mercosur, por el otro.

El gigante asiático ha propuesto la factibilidad de un tratado comercial al Mercosur cuya respuesta como señalamos todavía se adeuda. Este escenario explica en parte que los TLC con China no han registrado ningún tipo de avance significativo y que por ahora

solo hablemos de cooperación en lo que respecta a los integrantes del Mercosur, algo que responde a una estrategia individual de cada uno más que una estrategia del bloque con un actor extrarregional.

Paradójicamente, los países del MERCOSUR, se encuentran alejados tanto de una posible vinculación con China a nivel de TLC así también como alejados de los Estados Unidos. Cuando Wen Jiabao en el año 2012 sugirió la posibilidad de estudiar la factibilidad de realizar un TLC entre China y el MERCOSUR, este último no respondió a esta propuesta (de hecho, al día de la fecha no se ha pronunciado al respecto). Si bien está de por medio el caso de Paraguay, que es uno de los 23 países que aún tiene relaciones diplomáticas con la República de China (Taiwán); esto no debería ser un condicionamiento a la hora de estudiar las implicancias de un potencial TLC con la región (Berjano y Velloso, 2015, p. 51).

Xulio Ríos, director del Observatorio de Política China, destaca en las relaciones con los países latinoamericanos el tono constructivo empleado por las delegaciones presentes en el evento y muy especialmente debe significarse la decisión de Lima de suscribir el memorándum de la Iniciativa” (Ríos, 2019). En su opinión, el hecho es más relevante aún “tras una nueva gira por la región del secretario de Estado, Mike Pompeo, cargando fuertemente contra China”, lo que le lleva a concluir que “ la región ya no es lo que era”.

De todas formas, aunque ha avanzado notablemente en la región , China todavía no consigue inducir a los grandes países a integrarse plenamente en la “Nueva Ruta de la Seda”. En efecto, Brasil, y Colombia no forman parte del proyecto, aunque Buenos Aires mantiene excelentes relaciones con Pekín y los acuerdos fueron creciendo de menor a mayor , como lo demuestra la firma de la Carta de Intención bilateral para la construcción de la cuarta central nuclear con un préstamo chino de USD 10.000 millones y con la profundización de la relación mediante la incorporación de la Argentina a la “ Nueva Ruta de la Seda “.

(...) China no tiene prisa, avanza donde tiene menos resistencias y va practicando el tradicional juego de 'go', que, a diferencia del ajedrez, no consiste en un enfrentamiento frontal (dando jaque mate), sino en ir rodeando al enemigo, ganando territorios hasta aislarlos. China ya tiene acuerdos con varios países del Pacífico (todos los sudamericanos menos Colombia) que son claves para el comercio con esta región (Berjano y Velloso, 2015, p. 52).

En este punto, conviene recordar que los Tratados de Libre Comercio (TLC) delimitan zonas en las cuales los países miembros han firmado estos acuerdos con el objetivo de eliminar tarifas, cuotas y preferencias en la mayor parte (o en la totalidad) de los productos y servicios comerciados entre los países. China mira este tipo de tratados como una nueva plataforma –o una segunda etapa del proceso de apertura iniciado en 1978– para acentuar su apertura al exterior. Es de destacar que de los 13 TLC que China ha firmado, tres se encuentran en América Latina, dos de ellos con miembros de la Alianza del Pacífico y un tercero con Costa Rica, que actualmente es observador y candidato a miembro pleno de la Alianza del Pacífico.

Esto no es casual, ya que al observar la situación en América Latina se puede ver una fragmentación entre la parte del Atlántico y la del Pacífico. Según estimaciones de Bloomberg en base a datos de diversas fuentes, mientras se esperaba que para el año 2014 los países atlánticos (en particular los grandes actores del mercosur: Argentina, Brasil y Venezuela) crecerían a tasas menores del 1%, los del Pacífico (Chile, Colombia, México y Perú) lo harían a tasas superiores al 4%. (Berjano y Velloso, 2015, p. 53)

Esto no quita que varios países de la región –como Brasil, Venezuela y Argentina– se han beneficiado de una década de precios de los *commodities* altamente favorables. Aun así, se siguen registrando tasas de crecimiento más bajas que en los países vecinos del Pacífico. La postura en cuanto al comercio internacional es lo que probablemente explica gran parte de esta división oceánica en América Latina: por un lado, los miembros de la nueva y pujante Alianza del Pacífico han buscado incrementar su competitividad y comercio internacional mediante la reducción de barreras arancelarias, mayor apertura comercial y búsqueda de nuevos mercados. Un buen ejemplo de esto es el caso del Perú, el cual bajo la dirección del entonces presidente Humala ha cerrado exitosamente Tratados de Libre Comercio con China, Estados Unidos y la Unión Europea. Por otro lado, el Mercosur a lo largo de los años ha tomado una postura opuesta y se ha vuelto cada vez más proteccionista. Baste recordar las negociaciones con la Unión Europea por un área de libre comercio (iniciadas en el año 1995 con la firma del acuerdo marco y semi finalizadas en el 2019), así como también la propuesta nunca respondida al Primer Ministro chino Wen Jiabao en el año 2012 de analizar la posibilidad de un tratado entre China y el Mercosur –a la cual ya hemos hecho referencia.

Esta menor apertura del MERCOSUR a China, así como una mayor apertura de la zona del Pacífico se observa más claramente si se toma en cuenta la región de Asia como un todo. El comercio entre Asia y la región ha crecido significativamente. Antes del año 2000 el comercio entre ambas regiones no era significativo; sin embargo, a partir de entonces ha ido incrementado, replicándose en la última década y superando los US\$500 mil millones en el año 2014. Se estima que esta cifra supere los US\$750 mil millones hacia el año 2020 (Berjano, Malena y Velloso, 2015).

En cuanto a las motivaciones chinas a la hora de firmar TLC con América Latina (y el Pacífico en particular), se observa que no se trata solamente de una estrategia de tipo comercial, sino que también responde a una máxima del orden de la geopolítica: aquellos mercados que uno conquista (China), el otro los pierde (Estados Unidos). Los países del Pacífico, como se ha mencionado anteriormente, son los que muestran una mayor apertura y dinámica, aunque también los hay que cuentan con un TLC con los Estados Unidos. De tal forma que, teniendo presente las estrategias globales, para los Estados Unidos los TLC deben ser considerados no solamente como meros instrumentos de liberalización comercial e inversiones sino también como una jugada geopolítica de China dentro de su área de influencia .

En resumen, en su búsqueda de autonomía económica y política, la mayoría de los países de la región cuentan hoy con apoyo en China: a ojos de los gobiernos surgidos en la región, esta nueva dependencia –que se estaría buscando con la esperanza de convertirla en interdependencia– sigue siendo preferible a la anterior. La segunda potencia económica mundial encarna la promesa de una diversificación de las alianzas. Esta relación permite, en una perspectiva de construcción de un mundo multipolar, una descompresión de la subordinación a la arquitectura financiera internacional del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y la histórica tutela norteamericana en la región.

CAPÍTULO IV – Inversiones chinas en Argentina

IV.1 Relación comercial República Popular de China con Argentina

Para comenzar a desarrollar y detallar las cuestiones principales que conciernen a la relación comercial de La República Popular de China con Argentina es primordial dar cuenta de ciertos aspectos de suma importancia.

En primer lugar, la integración de China al mundo capitalista es uno de los cambios más notables de la estructura económica global de las últimas décadas, y su impacto será importante no solamente en aspectos económicos sino en todas las dimensiones de las relaciones internacionales. En los últimos diez años China se ha convertido en un actor económico internacional de relevancia creciente para Argentina. Esto se ha reflejado tanto en la interacción económica bilateral como en los impactos que se generaron de la emergencia de La República Popular de China como un actor económico global, tal como se ha dicho anteriormente. China aún hoy se encuentra en una fase de acelerado ascenso en la jerarquía de poder mundial considerando su poderío económico, tecnológico, financiero y militar. La década del '90 es un período claro en la medida en que la región queda casi en su totalidad bajo el control estadounidense, sin embargo América del sur junto con China buscan generar lazos que los complementen y de esta forma en ningún momento se produjo un alejamiento de Washington sino todo lo contrario, esta forma de articular las diferencias respondió a una de las recetas de la economía internacional que justifica la complementariedad en la destrucción de ciertos sectores en función del “equilibrio armónico.”

En los veintiún años que separan 1992 y 2013, el intercambio bilateral entre Argentina y China, en dólares corrientes, aumentó un 4475% pasando de USD 324 millones a USD 14.836 millones. Esta dinámica implicó una tasa de crecimiento promedio anual de 20%. Las exportaciones de Argentina hacia China significaban un 61,7% del comercio total bilateral en el año 1992 y retrocedieron a 41% para el año 2013. Pasaron de sumar USD 200 millones a USD 6085 millones a valores corrientes en 2013 –un 7,2%

respecto de 2012-. Durante este período, a su vez, y comparando los extremos, las exportaciones argentinas a dicho país crecieron un 2941%, a razón de 17,7% promedio anual (Cámara Argentino-China de la Producción, la Industria y el Comercio, 2015).

Para el año 2017, el intercambio con China registró, en diciembre, un saldo comercial negativo de 770 millones de dólares. Las exportaciones sumaron 216 millones de dólares, con una baja de 1,4% (-3 millones de dólares) respecto a igual mes del año anterior, debido a un descenso de ventas de todos los rubros, principalmente Combustibles y energía, con excepción de MOA, que aumentaron. En el año 2017 el intercambio comercial con este país en los doce meses de 2017 registró un déficit de 7.736 millones de dólares. Es el déficit de mayor magnitud de cualquier bloque o país con respecto al intercambio comercial de Argentina.¹¹ Desde el año 2008 hasta el 2017, el déficit comercial argentino con la República Popular China creció un 970%.

El intercambio comercial con este país, en el período de 2019, registró un déficit de 2.209 millones de dólares. Fue el segundo déficit comercial en magnitud, en relación con los resultados de los intercambios con los otros bloques, después del registrado con NAFTA. Se registraron exportaciones por 7.058 millones de dólares, con una suba de 56,9% con respecto a igual período de 2018 (2.561 millones de dólares). Las importaciones sumaron 9.267 millones de dólares y se redujeron 2.825 millones de dólares en relación con los mismos meses del año anterior. El intercambio con China representó 10,8% de las exportaciones argentinas totales y 18,9% de las importaciones totales (INDEC.2020)

IV.1.1 Los Principales acuerdos a partir del 2000 a la actualidad.

Para comprender el nivel de envergadura que significa la relación con China por parte de nuestro país, hay que ver el camino institucional de la relación bilateral entre ambos países. Cada momento político, económico y comercial fue acompañado por acuerdos bilaterales que fueron gradualmente fortaleciendo la confianza y la reciprocidad de dicha relación. En los últimos años las relaciones políticas, económicas

¹¹ https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ica_01_18.pdf

entre China y Argentina se intensificaron en términos comerciales, financieros y de inversiones. Esta sección señala los principales acuerdos bilaterales.

- Marzo de 2000: firma de un acuerdo bilateral por medio del cual China admitió la importación de bienes considerados organismos genéticamente modificados (OMC), lo que incluye a la soja transgénica.

- 2004: firma del “Memorando de entendimiento entre la República Argentina y la República Popular de China sobre Cooperación en Materia de Comercio e Inversiones”.

- 2008: los ministerios de Ciencia y Tecnología de ambos países firman un protocolo para la creación de un centro binacional en el área de ciencia y tecnología de alimentos.

- 2010: firma del “Memorando de entendimiento para la promoción de Inversiones Chinas en Argentina”.

- 2012: firma del protocolo fitosanitario entre Argentina y China, que incluye que los productos regionales de nuestro país ingresen al mercado del gigante asiático.

- 2014: firma de un acuerdo de “Asociación Estratégica Integral”; firma del Convenio Marco de cooperación en Materia Económica y de Inversiones; firma de varios acuerdos específicos (17 acuerdos y 5 de índole económica), entre otros: financiamiento de infraestructura por USD 4.800 millones; acuerdo de cooperación YPF y Banco de desarrollo de China para la industria de hidrocarburos; proyecto de riego en la provincia de Entre Ríos; acuerdo cooperación e inversión en materia nuclear; Memorando de Entendimiento en Materia de Cooperación Veterinaria y Sanitaria; Protocolo de Requisitos Fitosanitarios para la exportación de Manzanas y Peras.

- 2015: acuerdos fundamentales que ambos países firmaron en un convenio marco que incluye financiamiento de USD 4.700 millones para las represas Kirchner y Cepernic de Santa Cruz. Además, se firmaron los acuerdos de: adquisición de buques y dragas chinas por USD 423 millones; financiamiento de obras de ferrocarril Belgrano Cargas por USD 2.099 millones; proyecto de riego en Entre Ríos por USD 430 millones; financiamiento de Atucha III 4 central nuclear de 88 megavatios (por el cual China financiará equipos y servicios por USD 3.800 millones).

- 2022 : La firma del Memorándum de Entendimiento en Materia de Cooperación en el Marco de la Iniciativa de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y de la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI. El financiamiento para obras de infraestructura estratégicas en la Argentina consta de dos tramos, uno ya aprobado por 14 mil millones

de dólares, acordado en la V Reunión del Diálogo Estratégico para la Cooperación y Coordinación Económica (DECCE); y un segundo paquete por 9.700 millones de dólares, que la Argentina presentará en el Grupo Ad Hoc creado entre ambos países para trabajar en el Plan de Cooperación en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda. En adición al Memorándum de la Franja y de la Ruta de la Seda, se suscribieron trece diferentes documentos de cooperación de carácter interinstitucional en distintos ámbitos y entre diferentes contrapartes. Las materias de estos acuerdos se refieren a desarrollo verde, economía digital, desarrollo espacial, tecnología e innovación, educación y cooperación universitaria, agricultura, ciencias de la tierra, medios públicos de comunicación y energía nuclear.

V.2 Argentina-China. Comercio bilateral en la década del '90

Comenzaremos analizando los flujos de comercio entre estos dos países en la última década del siglo XX. Argentina y China (como la mayoría de los países bajo influencia de Estados Unidos) adoptaron las políticas pregonadas por el Consenso de Washington, aunque vale destacar que en distinta forma.

En Argentina, estos años estuvieron marcados por. La Ley de Convertibilidad (sancionada el 27 de marzo de 1991) entró en vigencia el día 1 de abril de 1991 y buscaba mediante la paridad cambiaria, terminar con la inflación que soportaba el país por aquellos años. Si bien logró bajar con éxito los índices inflacionarios, tuvo consecuencias económicas, sociales y políticas nocivas para el país.

La presidencia de su impulsor (Carlos Menem - 1989/1999) se destacó además por la implementación de fuertes políticas económicas neoliberales: privatización de empresas públicas, desregulación de los mercados y reducción de los aranceles a las importaciones. Esto le dio al país un claro perfil importador, e hizo vulnerable a la economía local a sufrir los impactos de crisis financieras internacionales (como en 1994 durante la crisis del Tequila). El Gobierno financiaba su déficit apelando a créditos externos del Banco Mundial y del FMI, cuyo otorgamiento estaba sujeto al cumplimiento de ciertas cláusulas (por ejemplo, la profundización de las políticas ortodoxas).

Por otra parte, con la desregulación de los mercados y la reducción de los aranceles a las importaciones, las industrias locales que todavía luchaban por subsistir, recibirían el golpe de gracia al no poder competir con los productos que llegaban de afuera.

El país perdía así totalmente su independencia económica y era invadido por las inversiones transitorias (capitales golondrina) –que no tienen nada de positivo para el desarrollo a pesar de las muestras de crecimiento económico hasta 1998 (Rapoport, Mario, 2007, p. 818).

La ley fue derogada en el día 6 de enero de 2002 (estando en vigencia casi 11 años) en medio de una gran crisis económica –consecuencia de las políticas ortodoxas aplicadas durante los gobiernos de Menem y De La Rúa.

La República Popular China, si bien profundizó sus reformas en la década del 90, éstas no fueron aplicadas para cambiar la estructura del país (como el caso argentino): el Estado siguió teniendo injerencia en la economía y continuó siendo responsable de la asignación de recursos, además de establecer aranceles para la protección y desarrollo de las industrias locales que se verían fuertemente perjudicadas con la liberalización de los mercados (como sucedió con el caso de la industria textil en la Argentina).

Entre 1990 y 2010 el intercambio bilateral entre Argentina y China, en dólares corrientes, aumentó un 4454%, pasando de 273 millones de dólares en 1990, a 12.415 millones de dólares en 2010. Esta dinámica implicó una tasa de crecimiento promedio anual de 21,04 por ciento¹².

Paralelamente se incrementaron las visitas diplomáticas que constituyeron una suerte de resorte sobre el que se construiría todo el entramado inversionista durante la próxima década. No sólo el presidente Yang Shangkun visitó la Argentina en 1990, sino también funcionarios de toda índole a lo largo de toda la década. Aunque las visitas argentinas fueron en comparación mucho menos frecuentes los datos demuestran que éstas comenzaron antes, en 1988 con la visita del presidente Raúl Alfonsín, quien fue seguido por el presidente Carlos Menem y varios funcionarios de gobiernos a lo largo del transcurso de 1990.

¹² Oviedo Eduardo (2015). El ascenso de China y sus efectos en la relación con Argentina. *Estud. int.* (Santiago, en línea) vol.47 no.180 Santiago de Chile.

A partir de la década del 1990 los principales acuerdos son:

- Acuerdo entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Popular China para la Cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear: Suscripto en Beijing, el 15 de abril de 1985 y aprobado por Ley 23712, sancionada el 13 de septiembre de 1989 y promulgada el 6 de octubre de 1989.
- Acuerdo de Cooperación sobre Sanidad Animal y Cuarentena entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Popular China. Suscripto en Beijing, el 16 de mayo de 1988 y aprobado por Ley 23785, sancionada el 16 de mayo de 1990 y promulgado el 28 de mayo de 1990.
- Acuerdo entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Popular China para promover la formación de empresas binacionales. Suscripto Beijing, el 15 de noviembre de 1990 y aprobado por Ley 24096, sancionada el 10 de junio de 1992 y promulgada el 30 de junio de 1992.
- Convenio Consular entre la República Argentina y la República Popular China. Suscrito en Beijing, el 15 de noviembre de 1990 y aprobado por Ley 24114, sancionada el 5 de agosto de 1992 y promulgada el 3 de septiembre de 1992.
- Convenio entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Popular China para la promoción y protección recíprocas de inversiones. Suscripto en Beijing, el 5 de noviembre de 1992 y aprobado por Ley 24325, sancionada el 11 de mayo de 1994 y promulgada el 10 de junio de 1994.
- Protocolo modificador del Convenio sobre Transporte Marítimo entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Popular China. Suscripto en Beijing, el 5 de octubre de 1995 y aprobado por Ley 24990, sancionada el 10 de junio de 1998 y promulgada el 10 de julio de 1998.

Las relaciones comerciales entre China y Sudamérica se edifican sobre la búsqueda de complementariedad que se corresponde con la necesidad de abastecerse de materias primas y necesidades que contribuyan al desarrollo de China.

IV.3 Argentina-China. Comercio bilateral en el nuevo milenio

Desde el Gobierno de Néstor Kirchner las relaciones con China fueron una prioridad y se buscó de forma enérgica estrechar los lazos diplomáticos y económicos principalmente. Partiendo de este marco se puede comprender el incremento de las inversiones China en nuestro país, en algunos casos mediante la asociación con empresarios locales y así como el compromiso de compras estatales de material ferroviario chino bajo la forma de compra directa. Hay un hecho que marca la profundización de la relación con el gigante asiático.

Néstor Kirchner visitó China y como parte del paquete de negociación, evaluar la posibilidad de reconocer al país asiático como economía de mercado, lo que sucedería meses después, durante la visita del presidente chino a la Argentina (Sevares, 2015, p. 118).

Durante la primera década del presente siglo, el comercio de bienes de China con América Latina ha sido el más dinámico, tanto en exportaciones como en importaciones. En el período 2005-2010, las tasas de crecimiento de las exportaciones de China hacia América Latina y el Caribe y de sus importaciones desde esta región duplicaron las de sus exportaciones e importaciones totales. Se podría afirmar que la relación es cada vez más destacada y que la gran importancia de China en el comercio mundial, y el nivel de intercambio que la región mantiene con ese país representan singulares desafíos y, al mismo tiempo, oportunidades para las economías de nuestra región.

En los últimos años se ha fortalecido la relación sino-argentina enfocado en lo económico como lo diplomático, asimismo este esquema es funcional al gigante asiático como parte de su búsqueda de materias primas y búsqueda de mercado para sus productos.

En el 2014 en el contexto de la gira regional por la reunión de los BRICS del presidente chino Xi Jinping, visita a su homóloga la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. En ese contexto se firmó un acuerdo de “Asociación Estratégica Integral” y se firmó el Convenio Marco de cooperación en Materia Económica y de Inversiones y varios acuerdos específicos. Desde 1979 al 1999 comercio exterior chino creció a un ritmo del

15,3 por ciento, y esta posición de gran economía emergente es hoy determinante del precio de los principales commodities. El flujo comercial entre la Argentina y China muestra un gran desarrollo que se acentuó en los últimos años con el crecimiento de las exportaciones (41% promedio anual desde 2002) y de las importaciones (78% promedio anual), al tiempo que el superávit comercial se achicó por tercer año consecutivo (Ministerio de Relaciones Exteriores Comercio internacional y Culto de la República Argentina. Consejería Agrícola de la Embajada Argentina en la RPCh, 2008, p. 3).

En términos generales En las exportaciones han crecido la participación de los Agro alimentos y en las importaciones la de las Máquinas y aparatos (Ministerio de Relaciones Exteriores Comercio internacional y Culto de la República Argentina. Consejería Agrícola de la Embajada Argentina en la RPCh, 2008, p. 4).

La relación comercial argentino-china tuvo un primer gran salto en los años 90, de la mano de la apertura económica implementada por el gobierno de Carlos Menem, contemporánea del despegue industrial chino posterior a las reformas impulsadas por Deng Xiaoping en la década del 80. En 1996, las exportaciones argentinas a China alcanzaron los 607 millones de dólares, con importaciones desde el país asiático de 697 millones. En 2001, ese comercio se había duplicado, y a partir de ese año no dejó de crecer de manera constante.

Hasta 2008, cuando las exportaciones argentinas fueron de 6.100 millones de dólares y las importaciones de 4.700, nuestro país mantenía superávit comercial con China. Sin embargo, a partir de 2009, a pesar de que el volumen de las exportaciones argentinas se mantuvo alrededor de los 6 mil millones, las importaciones procedentes del país asiático crecieron hasta los 10.500 millones en 2011, provocando un déficit para nuestro país de 4.500 millones de dólares (Sevares, 2015, p. 54).

En diez años de intercambio, saltó de cifras poco significativas a unos 16 mil millones anuales. Los primeros años hubo un superávit para Argentina para luego, con un déficit creciente, no dejar de producir intensos debates. En efecto, en los últimos años de mandato, la presidenta Cristina Fernández ha intentado consolidar la plataforma alcanzada y fijar una política de Estado para que sea ratificada por su sucesor. En lo firmado entre Xi y Cristina Fernández se buscó mantener la confianza política mutua y cooperar en un vasto arco de sectores económicos.

IV.3.1 Exportaciones

Las exportaciones argentinas con destino a la RPCCh se encuentran fuertemente centralizadas y primarias. Según las estimaciones del Centro de la Economía Internacional (CEI) , la participación de los productos primarios en exportaciones argentinas hacia China creció desde el 59% en el año 2008, hasta el 65% en el año 2017. Los años 2011, 2014 y 2015 registraron un máximo del 75% de participación de Productos Primarios en las exportaciones argentinas hacia China.

Los principales rubros de exportación fueron –y siguen siendo– las semillas y frutos de oleaginosas, el petróleo crudo, grasas y aceites vegetales. La soja (en particular el aceite) que importa China, tiene en Argentina a su principal proveedor; esto implica también que las exportaciones argentinas tienden a concentrarse en estos productos.

Alrededor del 85% de las exportaciones a China son soja y derivados, y el resto está compuesto de varios productos primarios. Asimismo, la composición de las exportaciones se presenta poco diversificada, con ocho productos que concentran el 95% de las ventas al país asiático: porotos de soja (71%), petróleo (11,5%), aceite de soja (4%), cueros y pieles (1,9%), carnes (1,2%), tabaco (0,9%), residuos alimenticios (0,8%) y lana (0,6%). Aunque además de soja y aceite derivado nuestro país exporta –en montos reducidos– leche maternizada, tabaco, suero, lácteo, aceite de maní, carne de pollo, cebada, lana, vino en botella, calamares, algodón, aceites de girasol, crustáceos, aceite esencial de limón, jugo de uva y mosto, maderas en bruto y alimentos para mascotas, la soja es claramente el producto central del intercambio. Al punto de convertirse en motivo de una preocupación que ya tiene neologismo propio: *la sojización de la relación bilateral*. La ex Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, en su última gira por el gigante oriental, oficializó la queja:

Argentina no puede seguir con el 82% de sus exportaciones a China en cuatro productos de escaso valor agregado y del otro lado recibir 98 % de altísimo valor agregado y con mayor nivel de divisas. Sobre todo, teniendo en cuenta el tamaño de una economía y de la otra. (*El litoral*, 16/07/2010)

En 2012 las exportaciones a China se concentraron en porotos de soja 45%, Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso 14%, Aceite de soja y sus fracciones 14%, aceites de petróleo o de mineral bituminoso 3%, tabaco en rama o sin elaborar 2%,

cueros y pieles curtidos 2%, carnes y despojos comestible de ave 1%, aceite de maní y sus fracciones 1%, lactosuero y componentes de la leche 1% y moluscos 1%.

Las exportaciones de Argentina hacia China significaban un 61,7% del comercio total bilateral en el año 1992 y retrocedieron a 41% para el año 2013. Pasaron de sumar USD 200 millones a USD 6085 millones a valores corrientes en 2013 –un 7,2% respecto de 2012–. Durante este período, a su vez, y comparando los extremos, las exportaciones argentinas a dicho país crecieron un 2941%, a razón de 17,7% promedio anual (Cámara Argentina de Comercio Departamento de Economía, 2015).

En el 2013 las exportaciones argentinas a China son mayoritariamente de productos primarios en 2013, el 70% de las exportaciones a China fueron porotos de soja y el 80% de productos primarios y sus elaboraciones. Además de soja y aceite la Argentina exporta en montos reducidos, leche maternizada, tabaco, suero, lácteo, aceite de maní, carne de pollo, cebada, lana, vino en botella, calamares algodón, aceites de girasol, crustáceos, aceite esencial de limón, jugo de uva y mosto, maderas en bruto y alimentos para mascotas. Para el año 2013 (última información, muestra que la categoría Materiales crudos no comestibles, excepto los combustibles representó el 62,8% de las importaciones, con un total 3819 millones de dólares –un 142,8% superior al año 2003–; seguida por Aceites animales y vegetales, grasas y ceras con un 12,8%, equivalente a 779 millones de dólares –un 8,4% mayor al año 2003–. Luego se ubicaron Combustibles y lubricantes minerales y productos conexos con el 10,2%, y Productos alimenticios y animales vivos con el 5,9 por ciento. (Cámara Argentina de Comercio Departamento de Economía, 2015).

Para el año 2017¹³, el 55% de las exportaciones argentinas se componen por porotos de soja, el 11 % por aceites crudos de petróleo, un 9% por carne bovina deshuesada y congelada, un 3% por camarones y langostinos, un 2% por despojos de gallos o gallinas, etc. Se suman en porcentaje inferiores, el tabaco, la pasta química de madera, el aceite de maní, algunos cueros, carbonato de litio, lana sucia y algunos vinos.

En el 2019¹⁴ se registraron exportaciones a China por 7.058 millones de dólares, con una suba de 56,9% con respecto a igual período de 2018 (2.561 millones de dólares) Las exportaciones sumaron 581 millones de dólares, con un alza de 5,4% (30 millones de

¹³ Estas estadísticas de exportación e importación para el año fueron recogidas desde informes elaborados por el CEI (s.f) en base a datos del INDEC.

¹⁴ https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ica_01_20B13D104EBD.pdf

dólares) respecto a del año anterior, debido a un aumento en las ventas de las MOA que compensa la caída en productos primarios. Por su parte, el 67,3% de las exportaciones se concentró en carne bovina y porotos de soja excluidos para siembra.

IV.3.1.1 Oportunidades en el Horizonte

Si bien la Argentina y los otros países de la región exportan hasta un 80% o 90% de su oferta en muy pocos productos: mayormente soja (caso argentino), mineral de hierro, petróleo o cobre (en países como Venezuela y Chile). Hay mucho margen para mejorar. De esa concentración, Argentina tiene el 92% sobre todo por soja y derivados, pero a la vez veinte posiciones arancelarias que desde 2004 aumentaron un 200% sus exportaciones a China (con ventas individuales por más de 100.000 dólares e incluyen productos como lactosuero, diseño, vino, loción capilar, software, calamar y langostino, válvulas reductoras de presión, servicios educativos de enseñanza del español, bombones y caramelos, madera aserrada o insecticidas, entre otros. Más avanzado está el caso del laboratorio argentino Biogénesis Bagó, que fabrica vacunas anti-aftosa para ganado porcino en la propia China (Restivo, 2015, p. 32).

IV.3.2 Importaciones

Si lo anterior es una síntesis de las exportaciones de Argentina a China, muy distinta es la situación en el recorrido histórico de nuestras importaciones.

El 19 de febrero de 1972 China y Argentina establecieron lazos diplomáticos y 5 años más tarde los dos gobiernos firmaron el primer acuerdo comercial. Con el crecimiento del comercio bilateral en 1984, varios empresarios argentinos fundaron en el país la Cámara de la producción, la industria y el comercio argentino-china con el fin de realizar acciones concretas que fomentaran el aumento del comercio entre ambas naciones.

En 1990, se firmaron el Acuerdo de Establecimiento del Mecanismo de Consulta Política y el Acuerdo sobre la Promoción del Establecimiento de Empresas Conjuntas. Para ese mismo año menos del 0,5% de las importaciones provenían del país asiático (Centro de Economía Internacional, 2007, p. 6). En el año 2000 se firmó el Acuerdo Bilateral de Adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio. En su articulado se establecieron las desgravaciones arancelarias para productos argentinos,

así como también el mantenimiento de instrumentos de protección sobre importaciones chinas por parte de la Argentina, acordes a las normas establecidas por la OMC. Se acordaron entonces reducciones arancelarias sobre setenta y ocho productos solicitados por la Argentina, en su mayoría agropecuarios, siderúrgicos y del complejo oleaginoso (soja y aceites). Además, se acordaron algunas limitaciones a las importaciones chinas de textiles, juguetes y calzado, con el fin de evitar daños a la industria nacional en sectores considerados sensibles. Las importaciones argentinas provenientes de China pasaron desde ese momento de representar el 38,3% del comercio total entre estos países, en el año 1992, al 59% en el año 2013. Si se toma en valores corrientes, en el

En el año 1992 China exportaba cerca de USD 124 millones hacia nuestro país, mientras que para el 2013 el número asciende aproximadamente a USD 8.750 millones. A finales de 2002, un total de 28 empresas chinas estaban registradas en el país con una inversión total de USD 11 millones 240 mil mientras Argentina tenía invertidos en la nación asiática USD 68 millones 960 mil (Consultado Cámara Argentino-China de la Producción, la Industria y el Comercio). En el año 2004 el gobierno del presidente Néstor Kirchner reconoció el Estatus de Economía de Mercado de China. Esto significó reducir las posibilidades de hacer uso de mecanismos de defensa comercial. Ese año China exportó hacia la Argentina aproximadamente USD 1.400,93 millones. Estas importaciones a nuestro país estaban compuestas en su mayoría por textiles, productos químicos, pesticidas agrícolas, herramientas manuales y eléctricas, maquinarias, partes para computadoras, electrodomésticos, etc. En efecto, durante el bienio 2004-2006 las compras de la Argentina a China estuvieron concentradas en máquinas y aparatos (52%) y en productos químicos (14%) (Ministerio de Relaciones Exteriores Comercio internacional y Culto de la República Argentina. Consejería Agrícola de la Embajada Argentina en la RPCh, 2008, p. 27). Para el año 2007 las importaciones argentinas de China representaron un total de USD 5.094 millones, número que se incrementó en un 39% al año siguiente, dando un total de USD 7.105 millones. Ese año puede marcarse como el inicio del declive de la balanza positiva en las relaciones comerciales con el gigante asiático: el saldo negativo fue de USD 714 millones, ya que las exportaciones argentinas alcanzaron a USD 6.390 millones. Y esto, a pesar del aumento del precio internacional y volumen de las materias primas y *commodities* que la Argentina exportó a China. El efecto de que la balanza comercial pasará a ser deficitaria para la Argentina generó la aplicación de medidas restrictivas con el objeto de defender al sector

industrial nacional, pero esto no impidió el incremento de las importaciones chinas en los siguientes rubros: glifosato y su sal, ácido fosfometiliminodiacético, motocicletas, computadoras portátiles y aparatos y maquinarias.

Para el año 2009 el comercio bilateral alcanzó los USD 7.789 millones. Al año siguiente se produjo una suba del 65,6%, dejando como saldo USD 12.918 millones. Según la base de datos del INDEC, las importaciones de China totalizaron USD 7.649 millones y en consecuencia, Argentina tuvo un déficit de USD 1.853 millones. Llegado el tercer trimestre de 2011 el comercio se expandió un 30,7% respecto a igual período del año previo. Las exportaciones argentinas tuvieron una expansión de 20,2%, mientras que las importaciones provenientes de China se incrementaron un 40,9% interanual. Tan solo dos años después, las importaciones argentinas provenientes de China llegaron a representar el 59% del comercio total entre estos países. Si se toma en valores corrientes, en el año 1992 China exportaba cerca de USD 124 millones hacia nuestro país, mientras que en el 2013 exportó aproximadamente 8750 millones de dólares –un 11,2% más que en 2012. Maquinarias y equipos de transporte fueron los principales productos importados por nuestro país ese año, con una participación de 55,7 por ciento. El recorrido que hemos descrito finaliza en China ya posicionado como segundo socio comercial de Argentina, tanto como destino de las exportaciones como origen de las importaciones. En ambos casos, detrás de Brasil y antes de Estados Unidos. El peso de la tecnología de origen chino se siente cada vez más en el saldo de la balanza comercial. Hoy están creciendo mucho las importaciones en todas sus formas: electrónica, línea blanca, y bienes de capital. La importación de bienes de China y Brasil es el principal origen de la presión competitiva que enfrentan las Pymes industriales nacionales en los últimos años, en especial en los sectores textiles, prendas de vestir, juguetes, productos de cuero y calzado, aparatos eléctricos, electrónicos e instrumentos de precisión y automotores y autopartes. Lo interesante es que ya para el año 2007 comenzaba a vislumbrarse este escenario (Wasilevsky, 2007).

En lo que concierne a su composición, las importaciones de China se caracterizan por su gran diversificación siendo que los tres productos principales que ingresan al país solamente representan el 8,6% del total. En cambio, Argentina tiene un 95% de sus exportaciones concentradas en apenas tres productos. En esto contribuye la cantidad de bienes que se comercian en ambos sentidos: en 2011 Argentina solo le vendió 593 productos, un nivel considerablemente bajo si se tiene en cuenta que a todo el mundo se

envían más de 6.400. Mientras que, en el mercado local, los argentinos accedieron a un amplio abanico de 4.442 productos provenientes del país asiático. Es importante destacar que la composición de los productos que exporta Argentina a China tiene un nivel de valor agregado menor que aquellos que importa.

En los primeros 15 años del siglo XXI la tendencia de la composición de importaciones originarias de China -tendencia que se mantuvo hasta la fecha-, muestran un cambio importante, desde los bienes de consumo que representaban la mitad de estas importaciones en el año 2000, hacia una mayor importancia de las importaciones clasificadas como “Bienes de Capital y de”Piezas y Accesorios para Bienes de Capital” que representa en conjunto más del 50% en 2014.(Girado y Burgos,2018)

Este cambio de composición en las importaciones desde China es un reflejo, por un lado, de modificaciones a nivel total de las importaciones argentinas, en los cuales los bienes de consumo representaban 18% del total importado hasta 2001, y caen abruptamente en 2002 a 11% del total, nivel en cual se estabilizará a partir de entonces hasta llegar 13% del total en 2014.(Girado y Burgos,2018)

A continuación, para tener un panorama general del cuadro de situación de lo que venimos describiendo anteriormente. Se aprecia en la TABLA 2 los intercambios comerciales entre Argentina y China en el período de 1990 a 2016. Se apreciará que, en el caso de Argentina, se expone un superávit acumulado de USD 5.859 para el período 2001-2007, mientras que para el período 2008-2016 la balanza comercial bilateral se hace deficitaria, acumulando unos USD 37.794 millones. En millones de USD corrientes:

Año	Exportaciones			Importaciones			Saldo de la Balanza Comercial bilateral
	Exportaciones argentinas hacia China	Participación de China como destino de exportaciones	Posición de China como destino	Importaciones desde China	Participación de China como origen de	Posición de China como origen	

		argentinas			importaciones argentinas		
1990	241	1,95%	14	32	0,78%	22	209
1995	286	1,36%	17	608	3,02%	8	-322
2000	797	3,03%	6	1.157	4,58%	4	-360
2005	3.154	7,86%	4	1.529	5,33%	3	1.625
2010	5.799	8,50%	2	7.649	13,47%	2	-1.850
2011	6.232	7,41%	2	10.573	14,23%	3	-4.341
2012	5.021	6,20%	3	9.952	14,53%	2	-4.931
2013	5.511	7,19%	2	11.243	15,34%	2	-5.732
2014	4.462	6,53%	2	10.703	16,39%	2	-6.241
2015	5.174	9,12%	2	11.749	19,65%	2	-6.575
2016	4.425	7,66%	3	10.467	18,82%	2	-6.042

Fuente: Slipak, 2017.

IV.4 Nueva etapa de la relación: presidencia de Mauricio Macri

Desde la asunción del presidente Macri, las relaciones bilaterales entre China y Argentina han pasado por algunos altibajos. De acuerdo con su desarrollo y sus cambios, así como con varios puntos nodales, se puede dividir en cuatro fases. La primera etapa fue desde la asunción de Macri hasta marzo de 2016. Durante este período, el gobierno de Macri se acercó activamente a los Estados Unidos y a los países europeos, mostrando una clara tendencia a alejarse de China¹⁵. Macri no estaba de acuerdo con los modelos cooperativos que se habían desarrollado entre los gobiernos anteriores y China, y propuso en varias ocasiones reconsiderar los acuerdos de cooperación firmados por el gobierno anterior, lo que llevó a mantener en suspenso a una serie de grandes proyectos.

IV4.1 La segunda etapa: de abril a agosto de 2016

La segunda etapa de diálogo entre ambos gobiernos, tratando de construir ciertos puentes entre las rispideces y el recelo del nuevo Gobierno argentino con respecto a la relación construida en la gestión anterior con el gigante asiático.

Este es un “período de rodaje”. O sea, tanto China como Argentina trataban de adaptarse al nuevo contexto. Durante este período, China y Argentina fortalecieron sus diálogos de alto nivel. El presidente chino Xi Jinping se reunió con Macri en la IV Cumbre de Seguridad Nuclear, realizada en abril en Washington, y los dos gobiernos reiteraron la voluntad común de fomentar la cooperación. La tercera fase comenzó en septiembre de 2016 y finalizó en mayo de 2017 (Oviedo, 2018, p. 97).

Luego de la interacción continua y los diálogos ininterrumpidos las relaciones sino argentinas volvían a entrar en un desarrollo estable. A principios de septiembre de 2016, Macri participó en la Cumbre del G20 celebrada en China y tuvo un nuevo encuentro con el presidente Xi. Aprovechando esta oportunidad, los dos países firmaron los acuerdos de cooperación modificados.(Huan.2017)

¹⁵ Hua , Lin. (2017) *The economic and trade relations between China and Argentina in the era of Mauricio Macri*. La Plata.Relac. int. vol.26 no.53

La cuarta fase se inicia después del mes de mayo de 2017. A partir de ese momento, China y Argentina establecieron un nuevo lazo de cooperación: la iniciativa de “la Franja y la Ruta”. (Oviedo.2018)

En este sentido, en mayo de 2017, el presidente Macri, fue uno de los dos jefes de Estado latinoamericanos invitados y viajó a China nuevamente para asistir a la Cumbre de "la Franja y la Ruta" en carácter de visita de Estado. Durante esa visita, ambos gobiernos suscribieron 16 acuerdos de cooperación económicos y comerciales por unos 17 mil millones de dólares estadounidenses. En junio, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura anunció la aprobación del ingreso de la Argentina, que se convirtió en uno de los seis Estados miembros latinoamericano (Oviedo, 2018, p. 98).

A pesar de esto las actividades de inversión de China en Argentina han sufrido un dilema, tomando la infraestructura como ejemplo, por un lado, el gobierno argentino respalda y estimula la inversión en dicho sector, procurando impulsar la economía mediante la construcción de infraestructura.

En julio de 2016, el gobierno argentino emitió el "Plan Nacional de Transporte e Infraestructura ", que implica 33.200 millones de dólares para la construcción de infraestructura durante la administración de Macri. En septiembre del mismo año, el Ministro de Transporte de Argentina, Guillermo Dietrich, viajó a China para presentar los proyectos. Pero, por otro lado, los proyectos de infraestructura ya existentes no han logrado un avance rápido. El Complejo Hidroeléctrico Jorge Cepernic-Néstor Kirchner ha sufrido varias suspensiones. En agosto de 2017 el gobierno aprobó nuevamente su construcción. Y otros proyectos, como la estación espacial y la central nuclear están cuestionadas e incluso rechazadas por un grupo de organizaciones sociales y algunos funcionarios locales, lo que indica que más adelante las empresas chinas que planean invertir en Argentina, tienen que hacer investigaciones más detalladas sobre las condiciones del mercado y las necesidades de las provincias, con el fin de seleccionar proyectos más adecuados. (Oviedo,2018)

Basados en los consensos alcanzados por los dos presidentes en las reuniones de Washington (2016), Hangzhou (2016) y Beijing (2017), las relaciones argentino-chinas giraron hacia la cooperación. Ahora bien, esos consensos no modificaron la estructura, asimetrías y tendencia de las relaciones económicas y financieras, destacándose la continuidad en los siguientes aspectos: la eliminación de las retenciones a los commodities (excepto la soja) preveía estimular las ventas de otros productos a China,

pues la Argentina cuenta con protocolos fitosanitarios para exportar cebada, maíz y sorgo. Sin embargo, los datos comerciales rechazan la hipótesis de que la liberalización de las exportaciones agrícolas aumenten las exportaciones argentinas a China y acote el déficit, al menos, en los dos primeros años de la administración Macri. El déficit trepó a U\$S 13.556 millones (5.823 en 2016 y 7.736 en 2017). La quita de las retenciones a productos agrícolas, su mantenimiento sobre la soja y el proteccionismo chino, junto a otros factores estructurales, no favorecieron la expansión de las exportaciones. El déficit acumulado desde 2008 ha hecho de la Argentina el gran perdedor en la relación con China entre los países de Sudamérica.(Oviedo,2018)

El tema del déficit comercial fue tratado durante la visita de Macri a China. El Plan de Trabajo 2017-2019, firmado entre el Ministerio de Agroindustria y la Administración General de Supervisión de Calidad, Inspección y Cuarentena, acordó dar prioridad al tratamiento de los problemas relacionados con el acceso de varios productos al mercado chino, tales como: cereza, limón, cítricos dulces, guisantes secos, miel, carne de oveja patagónica, carne vacuna fresca, carne de cerdo, trigo, sorgo, caballos. En diciembre de 2017 y en aras de mantener la armonía en la relación, el gobierno chino redujo aranceles aduaneros de 32 productos importados desde la Argentina y acordó el protocolo para la exportación de carnes frescas y con hueso a China tras quince años de negociaciones bilaterales. Así China flexibiliza su proteccionismo hacia los commodities argentinos y respondía a la liberalización comercial del presidente Macri. (Oviedo,2018)

Los capitales chinos continuaron arribando a la Argentina como flujos de IED, préstamos y swaps. La Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional informa 19 proyectos con origen en China por valor de U\$S 1.413 millones desde el inicio del gobierno de Macri hasta el 31 de diciembre de 2018.

Si bien las condiciones macroeconómicas para las inversiones extranjeras son más favorables que en el gobierno anterior, estas cantidades son irrelevantes para las necesidades de capital de la Argentina. De hecho, el presidente Macri prefiere las inversiones chinas directas (o indirectas) más que la modalidad de préstamos intergubernamentales. La visión de Macri está en plena armonía con la política china de estimular la inversión extranjera plasmada en la “estrategia de salida” (1999) y los dos documentos de política china para América latina y el Caribe (2008 y 2016) (Oviedo, 2018, p. 99).

Sin embargo, el consenso acordado durante su visita a China giró en torno a los más de veinte mil millones de dólares en préstamos intergubernamentales para infraestructura,

acordados durante la gestión Kirchner y renegociados en Beijing. Por último, el Banco Central prefirió no hacer frente al pago de U\$S 10.375 millones del swap de monedas contraído en 2014 y, en julio de 2017, en acuerdo con el Banco Popular de China, fue renovado por tres años.

La Argentina sigue una política irrestricta a favor de China en la cuestión de Taiwán. A diferencia de la posición de Estados Unidos, la alternancia en Taiwán y el fin de la “tregua diplomática” no generaron declaraciones de la Cancillería.

El gobierno argentino reafirmó el invariable apego a la política de una sola China” en el comunicado conjunto suscripto durante la visita del presidente. Esta continuidad del gobierno de Macri respecto de Fernández de Kirchner y otros gobiernos quedó plasmado en la práctica durante la Reunión Ministerial de la OMC celebrada en Buenos Aires. En esta oportunidad, la delegación taiwanesa participante de la Conferencia solicitó reuniones bilaterales al gobierno argentino, las cuales le fueron negadas, según declaraciones públicas del jefe de la Oficina Comercial y cultural de Taipei en Argentina, Hsieh Chun-then (Oviedo, 2018, p. 100).

También un proyecto de resolución de autoría del diputado Eduardo Costa, y firmado por los diputados Elisa Carrió, Ricardo Alfonsín y otros (todos de la coalición gobernante), solicitó “al poder ejecutivo disponga las medidas necesarias a fin de eximir a los habitantes de la isla de Taiwán, República de China, de contar con visado obligatorio para el ingreso a la República Argentina”, según versa el proyecto 3934-D-2016 de la Cámara de Diputados de la Nación. Esta iniciativa aún no prosperó, a pesar de que fue fechada el 24 de junio de 2016. Aquí se desvanece el pragmatismo enunciado por la ex canciller Susana Malcorra ante el “principio de una sola China”, pues el gobierno de la RPCh no cuestiona a aquellos países que tienen relaciones económicas y culturales con Taiwán, siempre que las mismas se mantengan en esos ámbitos y no se trasladen al plano político. Chile y Brasil desarrollan intensas relaciones comerciales y la RPCh comercial con Paraguay, país con el cual carece de vínculos diplomáticos.

IV.5 El G-20 en Argentina 2018. Escenario de disputa Geopolítica

La reunión del G20 en Buenos Aires, se dio en el contexto de una disputa por las áreas de influencia comercial a nivel global. A partir del desarrollo actual de un escenario de multipolaridad aparente dentro de la geopolítica global, la hegemonía mundial no está

claramente sustentada por ninguno de los actores que intervienen. En ese sentido, la cumbre del G20 es el escenario de la disputa de territorios por parte de potencias como China y Estados Unidos, pero también de los países no desarrollados por ofrecer condiciones óptimas que atraigan las inversiones de capital a sus territorios, inversiones que son clave para el desarrollo de la obra pública y privada que ponderan los procesos de acumulación y desarrollo.

A partir de ello es que Argentina, como país anfitrión de la cumbre, es parte de esa disputa global en tanto cuenta con una multiplicidad de riquezas en materia de recursos naturales, que podría ser capitalizada desde el desarrollo de cadenas de agregado de valor a partir de inversiones extranjeras de capital.

Hasta el momento, el gobierno argentino se ha mostrado proclive a profundizar los vínculos de acercamiento con Estados Unidos, pero esto podría significar una subestimación de las posibilidades que brindaría al desarrollo nacional, los cuantiosos recursos que China está dispuesto a desembolsar, en la búsqueda por ganar esferas de influencia a nivel global. (Huan,2017)

Los convenios suscriptos entre la Argentina y China son tanto del área pública como de la privada, e incluyen contratos sobre energía, infraestructura (podrían sumar inversiones chinas en el país sudamericano por 3.550 millones de dólares, según *La Nación*), transporte, ciencia, tecnología, cultura y educación. También sobre comercio electrónico y bilateral, economía y finanzas. Se destaca en energía el compromiso para ampliar un parque solar en el norte del país para que pueda ser capaz de generar 500 megavatios. Respecto de las finanzas se firmó un convenio entre el Ministerio de Hacienda argentino y el Banco de Desarrollo de China para crear un fondo de hasta 1.000 millones de dólares para financiar capital de trabajo de empresas.

Por otra parte, parece lejana la posibilidad de establecer un posicionamiento frente a las economías más fuertes desde la integración regional desde el Mercosur como bloque, lo cual genera un escenario aún más endeble para nuestro país.

IV.6 Principales inversiones de Estado RPCh en Argentina

China ha tenido una agenda dinámica con América Latina desde comienzos del milenio. En el año 2004 la República Popular China resulta formalmente aceptada como observador permanente ante la Organización de los Estados Americanos (OEA). Uno de

los hitos esenciales que sentarían las bases del incremento de la relación América Latina-China es la gira oficial de Hu Jintao en el año 2004, que lo condujo a la visita a varios países. En el caso argentino se produjo la refrenda del “Memorando de entendimiento entre la República Argentina y la República Popular de China sobre Cooperación en materia de Comercio e Inversiones”, siendo la piedra fundamental de la asociación estratégica que se inaugura. En este acuerdo se desprende la voluntad de ambas partes de cooperar en distintos sectores económicos, tales como la agricultura, infraestructura, industrias básicas, entre otras de relevancia mutua, así como en materia de ciencia y tecnología. Como contrapartida, las cláusulas solicitadas por China son comunes a los distintos acuerdos de esta naturaleza, exigiendo en este caso que la Argentina la reconozca como una economía de mercado y el compromiso de no imponer trato discriminatorio a las importaciones chinas. Esto implica que los conflictos comerciales sean tratados en la OMC sin posibilidad de aplicar medidas antidumping.

En lo referido a la relación con Argentina en el año 2010 se produce la firma del “Memorando de Entendimiento para la Promoción de Inversiones Chinas en Argentina”. La firma de dicho acuerdo tiene la intención de promover la inversión en el sector energético (eólico, biocombustibles), minería, infraestructura, ferrocarriles, entre otros. De la misma manera, las visitas oficiales de Xi Jinping a la Argentina en el año 2014 y de Cristina Kirchner a China el año siguiente serían nuevos episodios del acercamiento entre los países y de la elevación de la relación a una instancia superior, hacia una asociación estratégica integral. Como corolario de la reunión del año 2014 se firmó un acuerdo marco en distintas materias, incluyendo lo económico. Este acuerdo, conocido como el “Convenio Marco de Cooperación Económica e Inversiones” señala aquellos sectores en los que ya existe participación china, aquellos en los que desea tener presencia y proyectos de gran envergadura, como la construcción de centrales nucleares, represas y un observatorio espacial. La llegada de la coalición Cambiemos al poder inició una serie de contratiempos en la relación entre los países, básicamente por la revisión de los acuerdos firmados bajo la conducción anterior y el cuestionamiento a muchas de las obras planificadas. Asimismo, desde la política exterior, se intentó retomar un acercamiento a polos tradicionales del poder mundial y a socios tradicionales del país, junto a la búsqueda de financiamiento en el sistema financiero internacional. A pesar de la tensión inicial la relación bilateral tendió a estabilizarse

luego de encuentros con Macri y Xi Jinping y la firma de nuevos acuerdos de cooperación.

En el caso argentino el acercamiento de posiciones también ha sido visible en la firma de diversos acuerdos de swap, con el objetivo de promover las relaciones económicas bilaterales y, de forma simultánea, favorecer el stock de reservas en el país. También, debe decirse, que el intercambio de divisas forma parte del objetivo a largo plazo de China de internacionalizar su moneda, evidenciando su cuestionamiento a la arquitectura del sistema financiero internacional y la necesidad de abandonar la hegemonía del dólar. El acuerdo de intercambio de moneda ha sido promovido por más de una veintena de países.

IV.6.1 La inversión extranjera

En cuanto a las inversiones extranjeras en Argentina, la participación de China ha ido creciendo desde 2010. No obstante, en comparación con Estados Unidos y Europa, tradicionales inversores en la región, las inversiones chinas se encuentran aún en un estadio relativamente incipiente en el país.

Argentina se ubica en cuarto lugar como principal destino de inversiones chinas en América del Sur, por detrás de Brasil, Perú y Chile, con un valor total de USD 10,8 mil millones. En el primer lugar se ubica Brasil con un stock total de USD 63,7 mil millones, Perú en segundo lugar con USD 25,4 mil millones, y luego Chile con USD 15,9 mil millones (AEI, 2022). Estos datos confirman que Argentina se encuentra rezagada en términos de recepción de IED chinas en el contexto regional. Cabe también destacar que los principales países receptores de IED de China en la región son a su vez países que mantienen fuertes superávits comerciales con el país asiático.

De todas formas, Argentina no deja de ser una de las razones del incremento de las relaciones entre China y Sudamérica, fenómeno que se encuentra reflejado en el redireccionamiento de sus inversiones extranjeras, bajo la aspiración china de la internacionalización de sus empresas. Este proceso ha sido conocido como “going global” y consta de beneficios en medidas fiscales o facilidades de financiamiento para invertir en el exterior. El comportamiento de las empresas chinas demuestra una curva de aprendizaje creciente, ya que se visualiza una profunda evolución en sus capacidades. Partiendo de un país rezagado en términos industriales, el intento de promover la industria fue un objetivo de la política oficial asegurando sus operaciones

domésticas, pero con el paso del tiempo alcanzaron un determinado grado de competitividad que le permite actuar en el mercado mundial.

La radicación de las firmas en otros países también presenta otros beneficios tangibles, como el conocimiento directo del mercado destino y el salto de barreras aduaneras. De la misma manera, esta estrategia demuestra la importancia, simbólica y material, de que un país tenga “empresas emblemas” con actividad fuera de las fronteras, especialmente en un país que ha llegado de forma tardía al desarrollo industrial y a la posibilidad de “exportar” sus empresas (Sevares, 2018, p. 10).

Durante los últimos años la participación del capital chino adquirió gran relevancia en la región, especialmente en aquellos sectores esenciales para contribuir a su propio desarrollo económico, demostrando su estrategia pragmática en la forma de relacionarse. El destino de las inversiones recayó, principalmente, en los sectores energéticos, recursos naturales, transporte e infraestructura. Es decir, es tangible el interés del capital chino en aquellas actividades que permitan la articulación de los mercados, la complementariedad de las estructuras económicas y el abastecimiento de recursos considerados esenciales dado su elevado consumo.

Otro sector que reviste importancia crítica es el agroalimentario, dada la preocupación china por el logro de la seguridad alimentaria en su población. La compra por parte del conglomerado estatal COFCO de la mayoría accionaria de las dos exportadoras de granos más grandes del país (Nidera y Noble) es una clara evidencia de lo señalado y la importancia estratégica de cubrir toda la cadena productiva, desde la obtención de la semilla hasta el puerto de exportación (Sevares, 2018, p. 12).

En el mismo sentido existieron millonarias inversiones en el sector energético, a través del ingreso a la escena nacional de las petroleras estatales CNOOC y SINOPEC, dada la necesidad de superar el cuello de botella de la matriz energética china y su dependencia al carbón. En términos sectoriales se destaca , en consonancia con las tendencias regionales mencionadas anteriormente. Una de las características esenciales a destacar es que gran parte de la IED tiene como protagonistas a sociedades del Estado o que la participación accionaria del Estado es mayoritaria.

Tales ideas quedan recopiladas en el llamado en el Libro Blanco de 2016, China asumió compromisos y proyectó en su agenda diversas propuestas para ALC en el marco de la cooperación en áreas consideradas como prioritarias y tomando en consideración la importancia de ALC para China por las posibles complementariedades entre ambas

regiones. Asimismo, el gigante asiático viene forjando las condiciones necesarias para su consolidación como potencia global con base en el respeto mutuo, la no agresión y coexistencia pacífica, considerados los pilares de su política exterior.

Analizando el caso argentino, en los últimos años la inversión proveniente de China ha tomado gran significancia, siendo superada solo por la recibida de Estados Unidos y España. El destino de la IED recorre transversalmente a todos los sectores económicos, incluyendo sectores tan disímiles como el energético, financiero, minero, entre tantos otros. En esta tónica en China se han creado distintas instituciones crediticias, entre ellas la Asian Infrastructure Investment Bank y el New development Bank, que tienen por objetivo financiar importantes proyectos en infraestructura y desarrollo (Sevares, 2018, p. 12).

Las inversiones chinas en Argentina no se han limitado únicamente al sector primario. De forma relativamente reciente el sector de manufacturas ha comenzado a recibir aportes de empresas chinas. El gigante de telecomunicaciones Huawei realizó en 2014 inversiones para la fabricación de celulares en Tierra del Fuego por un valor de 20 millones de dólares. En 2017 la empresa anunció planes para aumentar la producción. De formas más recientes en 2018, la automotriz china BYD anunció una inversión de 75 millones de dólares en la provincia de Buenos Aires para la fabricación de buses eléctricos.

Por fuera de la figura de IED existieron otras vías de ingreso del capital chino en la región, basado en fusiones con firmas locales y la adquisición de empresas ya existentes. Dentro de este apartado también puede señalarse el financiamiento otorgado, tanto al sector público como al privado, por bancos chinos. En el caso argentino las inversiones recibidas se asociaron al capital local en varios sectores de la economía. También han existido otros mecanismos de relación, por ejemplo, el país ha adquirido bienes e infraestructura ferroviaria para la renovación de la red, mediante un sistema de compra directa. Aquí se develan ciertas desventajas de no tener la inversión extranjera regulada, afectando a industrias con cierto grado de desarrollo (como la ferroviaria) o que la compra de empresas ya existentes no implica la transferencia tecnológica, por lo contrario, requiere la importación de bienes de capital y materiales desde China.

Realizando un análisis crítico se puede trazar un paralelismo, salvando distancias, con el perfil de inversión que tuvieron otras potencias en distintos ciclos históricos.

Por ejemplo, presenta un comportamiento semejante a las inversiones británicas en la Argentina tendiente a dinamizar la relación bilateral entre ambos países, forjando las bases de un sistema de intercambio desigual basado en la venta de bienes primarios y en la compra de manufacturas de mayor valor agregado. Esta desigualdad en el intercambio, y por ende en los beneficios, viene a cuestionar la idea de que el comercio con China sea armonioso o asentado en una relación de tipo Sur-Sur sino que, por el contrario, acentúa las asimetrías de las respectivas estructuras económicas. (Sevares, 2018, p.110).

De la distribución de la IED china por grandes regiones del mundo destaca, con mucho, Asia. De 2004 a 2015, según datos del MOFCOM, el acumulado de flujos en este continente supuso un 69,0% del total. En este monto, sólo la Región Administrativa Especial de Hong Kong supone un 83,3%, lo que le lleva a concentrar el 57,5% del total. El segundo destino más relevante es América Latina y el Caribe, con un 12,9%, si bien las Islas Vírgenes y las Islas Caimán suponen el 87,9% del total de la región. En tercer lugar se ubica Europa, que China contempla incluyendo Rusia. El viejo continente supone un 6,8% del total. Los siguientes destinos son Norteamérica (4,9%), África (3,5%) y Oceanía (3,2%).¹⁶

En el informe del Banco Central sobre origen del stock de inversión externa directa a fines de 2016 (El último publicado en el sitio web del BCRA), Estados Unidos figura en el primer lugar de la lista publicada con el 23% del stock y Luxemburgo en el número 12 con el 3% y China no figura.

Según la información del informe de 2015 el BCRA un grupo de paraísos fiscales tenía el 5% del stock de IED y China tampoco figuraba. Pero en una desagregación por sector receptor, China aparecía en el sector financiero y en Alimentos, bebidas y tabaco, y paraísos fiscales en Minería, donde empresas chinas habían hecho importantes inversiones.

Por otra parte, existen grandes discrepancias entre las fuentes de información sobre inversiones debido a la diferencia de metodología de cálculo. El informe de Dussel Peters da cuenta, por ejemplo, que en 2010 la estimación del Monitor OFDI es casi el doble que la del MOFCOM pero en 2016 la estimación de ingresos del Monitor OFDI es un 40% menor que la del MOFCOM.

¹⁶ Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe:
<http://www.redalc-china.org/monitor/>

Según el Monitor, de los 33 países que forman la comunidad de estados soberanos de América Latina y el Caribe, 22 han recibido IED china, a los que suma el territorio británico de Bermuda. Estos países suponen el 93% de la población total y el 95% del PIB de la región. De estos 23 países, 3 (Brasil, Perú y Argentina) suponen el 68% de la inversión; y 6 (los citados más Cuba, Jamaica y Chile) suponen el 81%. Cabe destacar también una concentración de los capitales chinos en los países meridionales. Sudamérica, con un 66,2% de la población de la región, capta el 80,3% de la inversión. En América del Sur la inversión china aumentó de forma progresiva, particularmente después del 2010. Entre 2005 y 2017, se anunciaron más de 100 mil millones de dólares en inversiones en la región (156,4 mil millones de dólares de acuerdo con el *China Global Investment Tracker*¹⁷ y 110 mil millones de acuerdo a otros informes) demostrando que en esta una nueva fase la relación entre ambas regiones no solo está centrada en el comercio, sino también en las inversiones directas. Las inversiones chinas hicieron mayor hincapié en los recursos naturales en 2010, pero comenzaron a diversificarse en los siguientes años. Entre 2011 y 2013, las empresas chinas han encontrado nuevas oportunidades en el sector industrial, especialmente en el segmento de maquinarias, equipos, electrónica y automotriz, y una gran cantidad de las nuevas iniciativas se dirigen al sector de servicios. (Bustelos, 2018)

De acuerdo con la información remitida al Fondo Monetario Internacional por parte del BCRA en el marco de la Encuesta Coordinada de Inversiones Directas (ECID) en 2020, China alcanzó un monto total de IED (excluyendo inversiones en cartera) en el país de USD 1 mil millones, detrás de Estados Unidos (USD 7,6 mil millones), Países Bajos (USD 3,7 mil millones) y Brasil (USD 2,3 mil millones), por mencionar solo algunos ejemplos.

IV.6.1.1 Inversiones a lo largo y ancho de la Argentina

Argentina concentra un 10% de la inversión china en la región y, según información de la embajada de China en Buenos Aires, presentada en abril de 2019, en el país hay 80 empresas chinas con una inversión estimada de u\$s10.000 millones¹⁸.

¹⁷ <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>

¹⁸ Exposición de la consejera Económica y Comercial de la embajada china en Argentina, Xia Diya, en la Cámara Argentina China. Citada sin indicación de fecha de la exposición, en Dang Dai, 04/04/2019.

Una de las mayores inversiones de empresas chinas en Argentina y entre las 20 mayores de la región fue la adquisición, en abril de 2017, del 50% de la mina de oro y plata Veladero a Barrick Gold Corporation¹⁹, de Canadá, por parte de Shandong Gold Mining, de China, valuada en 960 millones de dólares. (Econo Journal. 6-4-2017)

El gigante de telecomunicaciones Huawei realizó en 2014 inversiones para la fabricación de celulares en Tierra del Fuego por un valor de 20 millones de dólares.

En 2017 la empresa anunció planes para aumentar la producción. De formas más recientes en 2018, la automotriz china BYD anunció una inversión de 75 millones de dólares en la provincia de Buenos Aires para la fabricación de buses eléctricos.

Un caso especial de inversión fue la compra del frigorífico Tomás Arias, de la provincia de Corrientes por la empresa La Muralla China S.A, en febrero de 2019. La compradora es una empresa argentina creada por ciudadanos chinos residentes en la provincia de Buenos Aires, dos meses antes de la adquisición del frigorífico. El interés de los inversores reside en el crecimiento de las exportaciones de carne a China, que en 2018 representaron la mitad de las compras totales.

En febrero de 2019 el Banco Central de la República Argentina autorizó la instalación del Bank of China, el segundo banco comercial del país asiático, el que invertiría u\$s50.000 millones²⁰. En 2013 ingresó al país el ICBC mediante la compra del Standard Bank.

La compañía China Railway Construction Corporation Limited firmó un contrato para renovar 1.020 kilómetros de vías del ferrocarril San Martín Cargas, en el tramo que va desde Mendoza hasta los puertos de Rosario y Buenos Aires, así como la construcción de 220 kilómetros de vía entre Rufino y Santa Teresa (Santa Fe).

En su primera etapa el proyecto es de u\$s1.089 millones y atiende a quintuplicar el volumen de cargas, de los actuales 1,5 millones de toneladas actuales a tres millones en 2025, y a ocho millones en 2030. (Sevares.2018)

¹⁹Segun Nicolas Gandini en :

<https://econojournal.com.ar/2017/04/barrick-vendio-el-50-de-veladero-a-la-mina-shandong-gold/>

²⁰ Guillermo Oscar Santa Cruz. Observatorio de Inversiones Chinas en Argentina. Cámara Argentino China.<http://www.argenchina.org/index.php/institucional/424-observatorio-de-inversiones-chinas-en-la-argentina%20>

La firma CCA Green B SA, un consorcio conformado por las empresas China Construction America y Green a través del sistema de participación público privada (PPP) creado por el gobierno de Mauricio Macri, invierte en el desarrollo del Corredor B, que abarca 524 kilómetros de la ruta nacional 5, entre Luján y Santa Rosa (La Pampa). Las obras suponen una inversión de 1.233 millones de dólares. Las obras incluyen la construcción de una autopista entre Mercedes y Bragado (Buenos Aires) y entre Anguil y Santa Rosa (La Pampa); la adecuación a "ruta segura" del tramo entre Bragado y Anguil; una segunda circunvalación a Santa Rosa y obras de repavimentación entre Luján y el empalme de la RN 35. (Sevares,2018)

La empresa china Shanghai Potash Engineering estaría evaluando invertir en las minas de potasio de Mendoza, retomando el proyecto "Potasio Río Colorado", cuya explotación fuera dejada sin efecto en el año 2013 por la minera Vale por los bajos precios de las materias primas en aquel momento.

El proyecto original comprendía una inversión de u\$s 6.500 millones para extraer 4 millones de toneladas anuales, pero actualmente se estaría analizando una inversión menor, del orden de los u\$s 1.500 millones. Para China este mineral es importante, ya que consume el 20% del potasio mundial e importa el 50% de lo que consume. La intención de Mendoza es generar valor agregado industrializando el potasio en Malargüe, en lugar de exportarlo sin procesar.

En julio de 2019 la aseguradora People 's Insurance Company of China (PICC), la más grande de ese país, anunció el inicio de sus actividades en la Argentina. La compañía se enfoca en inversiones que realiza China en el marco de la iniciativa de la nueva Ruta de la Seda²¹.

IV.6.1.2 COFCO: la nueva multinacional china de alimentos

Las oficinas centrales de Nidera en Buenos Aires se encuentran en una de las zonas más nobles de la capital argentina. En la misma calle, un poco más abajo, junto a otros edificios de estilo europeo y amplias avenidas de inspiración francesa, está también el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

²¹ Llega PICC, la mayor aseguradora china Dang Dai. 02/07/2019. http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=10322:llega-picc-la-mayor-aseguradora-china&catid=5:empresas&Itemid=12

En febrero de 2014, la empresa china COFCO (China National Cereals, Oils and Foodstuffs Corporation) adquirió el 51% de las acciones de Nidera. Esta compañía se fundó en Rotterdam en 1920, llegó a Argentina en 1929 y en la actualidad cuenta con 3.800 empleados en 22 países (2.000 de ellos en Sudamérica)²². COFCO, por su parte, es una gigantesca empresa pública dirigida por el Consejo de Estado de China y la mayor empresa de alimentos del país asiático. La revista Fortune la situaba en el año 2016 en el puesto 121 del mundo, con unos ingresos de 64.615 millones de dólares y más de 120.000 trabajadores²³. Además de dedicarse a la producción, almacenamiento, procesamiento, transporte y comercialización de granos, frutas y verduras, también cuenta con importantes marcas como Great Wall (vinos), Mengniu (lácteos) o Leconte (chocolates), todas ellas muy conocidas en China.

En las oficinas de Nidera en Buenos Aires, los responsables de la compañía explican que el interés inicial surgió por parte de la propia empresa holandesa. En un contexto de cada vez mayor competencia con las grandes multinacionales (las ABCD), Nidera deseaba hacer nuevas inversiones para tener mayores economías de escala y avanzar en su internacionalización. Pero para eso necesitaba dinero. “Todo el mundo sabía que Nidera estaba buscando capital, entre un 15% y un 20%; y entonces salió un interés de COFCO más grande.

Además de conseguir más capital para realizar mayores inversiones, COFCO le ofrecía a Nidera la otra parte del negocio alimentario: la demanda. La empresa holandesa era muy potente en los mercados productores (Argentina y Brasil), pero apenas tenía presencia entre los compradores chinos. COFCO, el mayor comprador y vendedor de granos del gigante asiático, ofrecía un nuevo mundo de oportunidades al otro lado del Pacífico. Para la empresa china, por su parte, Nidera ponía sobre la mesa todo lo contrario: presencia física, conocimiento y logística en los países sudamericanos productores de soja. Nidera es una empresa que va desde la semilla hasta el cliente. Y COFCO era un cliente.

Aunque sea poco conocida por el público en general, la estrategia de COFCO no es ningún secreto para los especialistas del sector. Descartada la posibilidad de comprar tierras, China ha visto que es mucho más útil comprar otros activos que se encuentran a lo largo de toda la cadena alimentaria: es aquí donde hay más dinero, menos riesgos y

²²Información oficial en su página web. Disponible en: <http://www.nidera.com.ar/quienes-somos/> [2016, 17 noviembre]

²³ Fortune. Global 500, año 2016. Disponible en: <http://beta.fortune.com/global500/list> [2018, 23 abril]

más capacidad para marcar los precios y las reglas del mercado. Ning Gaoning, entonces presidente de COFCO, lo reconocía de forma clara en una reflexión que merece la pena ser reproducida:

A la hora de promover nuestra estrategia y de controlar los recursos en el extranjero, ¿cómo podemos hacerlo exactamente China Minmetals puede ir al extranjero y comprar una mina, pero lo nuestro no es igual; nosotros no podemos comprar una mina de alimentos. Entonces, ¿deberíamos comprar tierra y cultivarla nosotros mismos? Si miramos la experiencia de las ABCD, ellas básicamente no cultivan alimentos. Además, si vas al extranjero a comprar tierras pueden pasar dos cosas: si compras pocas parcelas, su importancia no es muy grande; y si compras muchas, puede convertirse en un problema de política internacional (Morán Méndez, 2019, p. 242).

La batalla, por lo tanto, está en seguir el camino de las ABCD. Para ello hay que tener almacenes de alimentos, plantas de molienda y terminales portuarias. Hay que tener también conocimiento de los mercados, capital humano y una larga lista de clientes en todo el mundo. Para avanzar en esta estrategia, tan sólo un par de meses después de la compra de Nidera, COFCO se hizo en abril de 2014 con el 51% de las acciones de Noble Group, otra de las traders de tamaño medio con fuerte presencia en Sudamérica. La jugada (combinada con Nidera) permite unas sinergias tan amplias y ofrece tantas infraestructuras sobre el terreno que ya se habla de unas nuevas siglas: ABCD. “Con la compra de Nidera, COFCO se convierte en un jugador global; lo que ha hecho es proyectarse al mundo como un quinto actor del ABCD”, reconocía Hernán Maurette, Director de Relaciones Institucionales y Sustentabilidad de la empresa de origen holandés (Moran Méndez, 2019). De esta forma, China puede ya cortar intermediarios (las ABCD, que controlaban el comercio de soja en toda la región), comprar directamente a sus proveedores, obtener los mejores precios en los países de origen y protegerse de los agro-gigantes occidentales.

En Argentina, las cuentas salen fácilmente. En el año 2014, si sumamos las exportaciones de oleaginosas de Nidera y Noble, nos encontramos con el segundo actor más importante del país, con el 12% de la producción argentina (sólo por detrás de Cargill). En torno a las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, Nidera cuenta con una planta para el refinado de aceites, dos plantas para la molienda de soja y girasol, dos terminales de fertilizantes y cinco elevadores de granos. En el sur, tiene participaciones en dos puertos: el de Bahía Blanca y el de Quequén, desde donde exporta sus productos al mundo. Además de eso, la empresa es muy potente en la elaboración de semillas

transgénicas (se calcula que cuenta con el 40% del mercado argentino) y tiene importantes marcas de aceites como Springfield, Campo Grande, Clarín y Legítimo. Según los datos de los propios representantes de Nidera, sus plantas en Argentina reciben de media 800 camiones al día llenos de grano dispuesto a ser procesado²⁴.

Todo este sistema logístico y productivo implica una importante para la seguridad alimentaria para China. El gigante asiático ya no depende ni de las infraestructuras ni de los precios marcados por las ABCD. En caso de un desastre natural o una subida repentina de precios, Pekín tendría ahora mayor margen de maniobra para almacenar, redistribuir, comprar y vender soja. Si hubiera algún conflicto con Washington, éste tendría menos poder de retaliación sobre el gigante asiático, ya que una limitación a las exportaciones del campo estadounidense o una penalización a empresas como Cargill podría ser ahora compensada por el imperio COFCO (Moran Méndez, 2019, p. 235).

De la misma forma, en el contexto asiático, China se ha adelantado a India, el otro 20% de la humanidad (1.250 millones de personas) con quien podría competir por los alimentos en el futuro; también podría ser una efectiva arma de presión sobre Japón, el otro gran rival asiático y también suculento importador de productos agrícolas.

La operación de COFCO también tiene sentido porque la compra de una empresa extranjera consolidada y con experiencia ahorra muchos problemas. Si la compañía china quisiera empezar de cero, lo tendría muy difícil para llegar a las dimensiones de las ABCD y tendría que enfrentarse al complejo proceso de papeleo, leyes medioambientales, permisos y logística. También tendría que enfrentarse a las reticencias de ONGs, movimientos sociales y medios de comunicación, que probablemente verían con malos ojos la implantación paulatina de una empresa china en el sector de la alimentación (Moran Méndez, 2019, p. 237).

De esta forma, como han hecho muchas otras empresas a lo largo de la historia, COFCO utiliza el atajo de la billetera para hacer adquisiciones que le permiten contar con

²⁴ También en Brasil, Nidera y Noble tienen importantes activos: desde terminales de almacenamiento de grano en Mato Grosso, Paraná y Santa Catarina (cerca del proyecto Sanhe Hopeful) hasta el acceso a puertos y vías fluviales en el Amazonas. Uno de los proyectos más importantes (y en el que las dos compañías estaban involucradas antes de la compra de COFCO) era su participación en el ambicioso proyecto Hidrovías do Brasil, que busca ofrecer a los productores de soja del estado de Matto Grosso una vía más rápida para exportar sus productos desde un puerto en el norte del país. Oliveira, G.L.T. (Abril 2015) Chinese and Other Foreign Investments in the Brazilian Soybean Complex. BRICS Initiative for Critical Agrarian Studies (BICAS).

Disponible en:

<https://www.tni.org/en/publication/chinese-and-other-foreign-investments-in-the-brazilian-soybean-complex> [2018, 23 abril]

personal bien entrenado, infraestructuras, plantas de procesamiento, centros de investigación y una larga lista de clientes.

A pesar de la compra por parte de COFCO, nada parece haber cambiado en las operaciones que Nidera y Noble realizan en Argentina. El funcionamiento y el personal siguen siendo los mismos e incluso parece que no hay ni un solo responsable chino en Sudamérica. “En Argentina, las estructuras de estas dos empresas no han cambiado. Ni las líneas de desarrollo, ni la línea de negocio... no ha cambiado nada. Pero para este tipo de empresas tal vez sea demasiado pronto y el proyecto de ir cambiándolas sea a cinco o diez años”, afirma Marcelino García (citado según Moran Méndez, 2019). En un principio se pensó que Nidera y Noble podrían apostar por desinvertir en el procesamiento de la soja y exportar el poroto directamente a China, pero los responsables de la empresa explican que no tendría sentido haber pagado tanto dinero por dos empresas para a continuación destrozarse su modelo de negocio.

A los agricultores argentinos les gustaría que un nuevo jugador como COFCO pudiera reventar el mercado de las *traders* tradicionales ofreciendo mejores precios por sus cosechas, pero al mismo tiempo reconocen que la entrada del gigante chino sigue reduciendo el número de compradores y por lo tanto su poder de negociación. “En realidad no tenemos una opinión fundada sobre COFCO. Pero nosotros sabemos que al final las grandes exportadoras tienden al cartelismo”, afirma Juan Pablo Karnatz, presidente de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), una asociación gremial que representa a más de 100.000 productores agropecuarios (Moran Méndez, 2019, p. 236).

La estrategia china de apoyar el surgimiento de campeones globales de la alimentación va mucho más allá de COFCO y Sudamérica. En 2013, Shuanghui Group realizó una de las adquisiciones chinas más sonoras al pagar 4.700 millones de dólares por la estadounidense Smithfields Foods, la mayor productora de cerdos del mundo²⁵. Otro de los nuevos gigantes chinos de la alimentación, Bright Food, se ha hecho en los últimos años con empresas como la australiana Manassen Foods (comercializadora de galletas, tartas y productos congelados y perecederos), la israelí Tnuva (leches y lácteos), la española Miquel Alimentación (distribuidora mayorista de alimentación), la francesa

²⁵ La compra de Smithfields Foods parece haber sido bastante exitosa, con mayores beneficios, menos deuda y más trabajadores contratados. Un reportaje dos años después indicaba que a pesar de la compra por parte de China nada parecía haber cambiado en el funcionamiento de la empresa, más o menos como en el caso de Nidera. Randle, J. (21 septiembre 2015) Little Change at Virginia 's China-Owned Smithfield Foods.

Diva Bourdeaxu (exportadora de vinos), la italiana Salov (productora de aceites de oliva) o la británica Weetabix (cereales). En 2017, ChemChina (que curiosamente está ahora presidida por el propio Ning Gaoning) puso sobre la mesa 43.000 millones de dólares para comprar Syngenta, una multinacional suiza especializada en semillas, agroquímicos y biotecnología, en la que se convirtió en la mayor compra de China en el extranjero²⁶.

La estrategia de China, por lo tanto, es mucho más sofisticada de lo que suele pensarse. La compra de tierras fue el impulso inicial de las autoridades chinas, la idea primigenia para entrar en el sector de la soja y garantizar la seguridad alimentaria de los 1.350 millones de chinos. Con el tiempo, Pekín se ha dado cuenta no sólo de que esta táctica despierta recelos en país como Argentina o Brasil, sino que además es poco efectiva; es mucho mejor adquirir empresas como Nidera, entrar en la parte alta de la cadena de producción, invertir en la logística y el procesamiento de alimentos y controlar el comercio de grano. Esta es la verdadera estrategia china para garantizar su seguridad alimentaria.

IV.6.2 Inversiones en tecnología en la Argentina

En los años recientes empresas chinas, en muchos casos privadas y de menor envergadura que las involucradas en grandes proyectos de infraestructura, iniciaron proyectos de inversión en áreas de tecnología elevada.

En mayo de 2017 el gobierno de la provincia de Jujuy firmó un convenio con la estatal china ZTE para la instalación 600 cámaras en la ciudad de Jujuy y, en una segunda etapa, de otras tantas en el interior, en las torres del Centro de Monitoreo 911. La iniciativa, que comenzó a desarrollarse en mayo de 2019, se denomina “Jujuy seguro e interconectado”²⁷, las cámaras y la tecnología son provistas por ZTE y consta de un plan de ingeniería y otro de financiación aportada por el BBVA sucursal Hong Kong.

²⁶ Monsanto también había intentado hacerse con Syngenta, pero no lo consiguió. En realidad todo el sector de las semillas y los agroquímicos se está moviendo hacia una mayor concentración industrial. En diciembre de 2015 se produjo la fusión de las estadounidenses Dow Chemical y DuPont; en 2018, la Unión Europea dio luz a la adquisición por parte de la alemana Bayer de la estadounidense Monsanto, por un precio de 66.000 millones de dólares. China no quiere quedarse fuera de este sector estratégico relacionado con la agricultura y la alimentación.

²⁷Convenio para ejecutar el plan de seguridad más grande de Jujuy

<https://prensa.jujuy.gob.ar/china/convenio-ejecutar-el-plan-seguridad-mas-grande-jujuy-n16981>

ZTE ganó la licitación internacional presentada por el gobierno jujeño en 2016 por su programa de financiamiento.

En 2015 los gobiernos de Argentina y China firmaron un acuerdo para la construcción de dos centrales nucleares, una con tecnología CANDU²⁸, basado en uranio natural, que ya utiliza el país y otra con tecnología PWR (Pressurized Water Reactor) totalmente china que utiliza uranio enriquecido y que el país asiático está promoviendo en todo el mundo. El gobierno de Mauricio Macri había suspendido el acuerdo en el marco del ajuste iniciado en 2016, porque el Estado argentino no tenía recursos para integrar su parte del financiamiento. (Sevares,2018)

Luego de largas negociaciones, en noviembre de 2018 los gobiernos acordaron la construcción de la central de uranio enriquecido, cerrando el acuerdo en junio de 2019. Por el mismo China aportará un préstamo de u\$s7.900 a 20 años que financiará el 85% de la obra y la Argentina financiará el 15% restante. Las obras serán realizadas por la China National Nuclear Corporation.

El acuerdo generó críticas de algunos sectores que, además de oponerse a la proliferación de centrales nucleares, consideran que atará al país a la provisión de uranio y tecnología china en un sector estratégico, desechando la utilización del sistema CANDU en el cual el país cuenta con experiencia y técnico capacitados para administrarlo (Sevares, 2018, p. 63).

En mayo de 2019 las empresas Powerchina y Shanghai Electric firmaron un acuerdo con la empresa provincial JEMSE y la compañía Cauchari, ambas de Jujuy, para la ampliación de la planta fotovoltaica Cauchari en 200Mw²⁹. Esta es la más grande de América del Sur y con la ampliación de su producción podría almacenar el 50% de la misma en momentos de bajo consumo para venderlos en picos de demanda. El emprendimiento es financiado por el Eximbank de China.³⁰ En la provincia de Chubut se desarrolla el proyecto Loma Blanca consistente en dos parques eólicos que tendrán en conjunto 80 torres eólicas. La propietaria de los parques es la empresa china

²⁸ Segun Fermin Koop en :

<https://dialogochino.net/es/clima-y-energia-es/45420-argentina-impulsa-una-nueva-central-nuclear-financiada-por-china/>

²⁹ Shanghai Potash planea invertir USD 2.500 millones en Mendoza

<https://desarrolloenergetico.com.ar/shanghai-potash-planea-invertir-usd-2-500-millones-en-mendoza/>

³⁰ "Jujuy camino a convertirse en el mayor productor de energía solar fotovoltaica de Sudamérica"

Runrun Energético 04/06/2019.

<https://www.runrunenergetico.com/energias-renovables-en-argentina-jujuy-camino-a-convertirse-en-el-mayor-productor-de-energia-solar-fotovoltaica-de-america-del-sur/>

Goldwind, que ha contratado para su ejecución a Power Construction Corporation de China (Power China) sucursal argentina. El proyecto original estaba en manos de la española Isolux, que lo vendió a dos empresas argentinas y estas a Goldwind en 2017³¹. Por otro lado, la electrónica TCL formó una empresa conjunta con Radio Victoria, el mayor fabricante de productos electrónicos de Argentina. Y, por último, Huiyin Blockchain Venture invirtió en la empresa argentina Ripio, que procesa pagos en *bitcoins*³².

IV.7 La diplomacia del renminbi. China financista

En las calles de Buenos Aires, Rosario o Córdoba, pero también en los pueblos más pequeños de Argentina, hay cuatro letras que se han hecho con las marquesinas de publicidad de forma preponderante es el ICBC. Las siglas se leen en inglés y corresponden al Industrial and Commercial Bank of China, el banco más grande del mundo.

El caso del ICBC en Argentina es sorprendente por dos motivos. En primer lugar, por esta enorme campaña de publicidad, branding y relaciones públicas, muy poco frecuente entre las empresas chinas y que ha conseguido en muy poco tiempo una sólida imagen de marca entre los ciudadanos argentinos. Y en segundo lugar, porque los bancos chinos que se han instalado en otros países latinoamericanos (incluido el propio ICBC), lo han hecho para apoyar la inversión de las compañías chinas (infraestructuras, recursos naturales, proyectos de energía), pero no con el objetivo de entrar en la banca comercial

En Argentina, sin embargo, el ICBC ha conseguido cambiar ese modelo y ofrecer los mismos servicios que cualquier otra institución bancaria (gestionar las nóminas de los trabajadores, conceder hipotecas o

³¹ China apuesta al desarrollo de energías renovables en Argentina. Grupo La Provincia.com. 19/07/2019 <https://www.grupolaprovincia.com/economia/china-apuesta-al-desarrollo-de-energias-renovables-en-la-argentina-332602>. Hernan Dobry. Goldwind compró proyectos eólicos por 349 MW en Argentina. Desarrollo Energético. 03/10/2017.

³² ¿Qué busca China con sus millonarias inversiones en el sector tecnológico de América Latina? Sputniknews 10/01/2019. <https://mundo.sputniknews.com/economia/201901101084650342-china-invierte-sector-tecnologico-america-latina/>

dar préstamos a las empresas locales). Este exitoso desembarco del ICBC se explica por la compra en 2011 del 80% de las acciones del Standard Bank por 600 millones de dólares (Moran Méndez, 2018, p. 255).

Con la adquisición de este banco de origen sudafricano, que contaba en el país con 103 sucursales en 17 provincias y casi un millón de clientes, el ICBC ha conseguido en muy poco tiempo una presencia sólida en el sector bancario de la segunda economía sudamericana.

La abrumadora presencia del ICBC en Argentina es tal vez el ejemplo más claro del asalto chino al mundo de las finanzas Sudamericanas. La verdadera influencia del gigante asiático, sin embargo, hay que medirla en los millonarios créditos que ha concedido en los últimos años a gobiernos y empresas estatales. Según la detallada base de datos elaborada por el think-tank estadounidense Inter-American Dialogue, Pekín entregó entre 2005 y 2017 préstamos en la región por valor de 150.000 millones de dólares (superior al PIB de Ecuador). Sólo en 2015, China prestó 29.100 millones de dólares, por encima de los créditos conjuntos concedidos por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)³³

La financiación proveniente de Pekín es tan importante que se ha convertido en un clásico de las visitas de Estado. Cada vez que las autoridades chinas acuden a un país sudamericano, lo hacen con la billetera bajo el brazo. Durante su visita a Brasil en julio de 2014, el presidente Xi Jinping anunció la creación del Fondo de Cooperación América Latina-China con 5.000 millones de dólares. En mayo de 2015, cuando Li Keqiang estuvo de viaje en Brasil, Chile, Colombia y Perú, el primer ministro chino propuso otros dos fondos con hasta 30.000 millones de dólares³⁴. La conclusión parece clara: China está deseando financiar a la región.

En primer lugar, China aprovecha algunos de estos créditos para asegurarse el suministro de petróleo a largo plazo. Al mismo tiempo que se firma un préstamo, Pekín puede llegar a otro acuerdo para importar una cantidad de hidrocarburos durante un

³³ Es importante destacar que estas cifras sólo recogen los créditos concedidos a gobiernos o empresas estatales por los “bancos políticos”, el China Development Bank y el China Export-Import Bank. Otros préstamos ofrecidos por los bancos comerciales (como el propio ICBC) no entran en estas cifras. Fuente: Gallagher, K. and Myers, M (2015). China-Latin America Finance Database. Washington: Inter-American Dialogue. Disponible en: http://www.thedialogue.org/map_list/ [2018, 23 abril]

³⁴ Ji, Q. F. (15 marzo 2011) Competencia global agroindustrial: necesitamos un hombre fuerte. 全球农产品竞争 我们需要强者. China News. Disponible en: <http://finance.sina.com.cn/chanjing/cyxw/20110315/14519534354.shtml> [2018, 23 abril]

tiempo determinado (normalmente el mismo que dura el préstamo). En Sudamérica, muchos de estos contratos se han firmado con empresas estatales como Petrobras (Brasil), Petroecuador (Ecuador) o PDVSA (Venezuela).

Es importante destacar que el préstamo no se paga directamente en barriles de petróleo, sino que éste se vende al precio del mercado en ese momento y se descuenta del crédito concedido por China. Para Pekín, este tipo de acuerdos (en inglés, *loans-for-oil*) tiene varias ventajas: le sirve para garantizar el suministro de petróleo y por lo tanto afianzar su seguridad energética; consigue mitigar el riesgo en la concesión del crédito, ya que se asegura de que si el país latinoamericano atraviesa problemas financieros, éste le pueda seguir pagando con sus recursos naturales; y al mismo tiempo incrementa de forma indirecta la producción de petróleo en Sudamérica, lo que abarata el precio de los hidrocarburos en el mercado internacional (Moran Méndez, 2018, p. 257).

China presta dinero a la región porque es una forma de impulsar sus exportaciones y adjudicar contratos a sus constructoras. Esto es así porque algunos créditos están condicionados a la compra de productos chinos (maquinaria, satélites, trenes, equipos de telecomunicaciones...) o a que las obras de construcción sean desarrolladas por empresas chinas. Son los famosos “créditos ligados” (*tied loan*): si quieres el dinero, China te lo puede dar, pero tienes que emplearlo en bienes o servicios de su país.

Así mismo favorece con sus préstamos la internacionalización de su moneda, el renminbi o yuan. Aunque la mayor parte de los créditos concedidos está en dólares, en ocasiones un porcentaje se presta en yuanes, especialmente cuando se compran productos chinos. Al favorecer el uso de su moneda, Pekín pretende que pueda ser utilizada en más intercambios comerciales o como moneda de reserva, y en definitiva

ocupar un rol más importante en el sistema monetario internacional. No tener que pasar por el dólar para invertir, comerciar, marcar precios internacionales, especular o cotizar en bolsa puede ofrecer menores costos y más poder a la emergente potencia asiática. Aunque todavía está lejos de conseguirlo, los préstamos en la región forman parte de esa estrategia a largo plazo de internacionalización del yuan.

Uno de los puntos más importantes es que el gigante asiático también busca ganar dinero. Como cualquier prestamista, China espera obtener un retorno a cambio de los créditos concedidos. Según varios estudios comparativos, el China Development Bank (CDB), responsable del 80,5% de los préstamos concedidos en América Latina, ofrece a

menudo tasas de interés por encima de las del Banco Mundial³⁵. “No es que China presta más barato. No, no. China presta a la tasa LIBOR (el interés al que los bancos se prestan el dinero entre sí) más dos puntos. Lo que puede suceder es que China te dé cuatro o cinco años más de gracia, pero no es que las tasas sean muy bajas”, explica Sergio Cesarín (2010), sinólogo e investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Es importante no olvidar un elemento fundamental: China presta dinero... porque lo tiene. En julio de 2016, el gigante asiático contaba con las mayores reservas de divisas del mundo: 3,21 billones de dólares (es decir, 3.210.000.000.000 dólares). Esta cifra es superior al PIB del Reino Unido y casi el doble de la Inversión Extranjera Directa en 2015 en todo el planeta. En su mayor parte, todo este dinero proviene de los suculentos superávits comerciales que el gigante asiático ha acumulado en los últimos años, especialmente con Estados Unidos.

Además de eso, gracias a la omnipresencia del sector público y al ahorro de sus ciudadanos (el mayor del mundo), en 2014 los bancos chinos tenían depósitos por valor de 21 billones de dólares (superior al PIB de Estados Unidos). Parte del secreto se encuentra en la denominada “represión financiera”: al mantener todos los bancos importantes en manos del Estado, evitar la competencia entre ellos, imponerles requerimientos de reservas muy elevados y limitar la salida de dinero del país, en muchos casos los chinos no tienen más remedio que dejar sus ahorros en el banco. Y el gobierno puede hacer uso de ellos para financiar operaciones en el exterior (Moran Méndez, 2018, p. 260).

Esta acumulación de capital ha servido para situar a China como una de las grandes potencias financieras del siglo XXI. Aunque su internacionalización todavía está en sus inicios, en la actualidad de los cinco mayores bancos del mundo, cuatro son chinos (el Industrial and Commercial Bank of China –ICBC–, el Banco de Construcción de China –CCB–, el Banco Agrícola de China –ABC– y el Banco de China). Junto a estos bancos comerciales en manos del Estado, que también operan en el extranjero y apoyan a las empresas chinas, hay dos instituciones que lideran la cooperación con los países extranjeros: el Banco de Desarrollo de China (CDB) y el Banco de Importación-Exportación de China (EIBC).

³⁵ Gallagher, K.P., Irwin, A. y Koleski, K. (2012) The New Banks in Town: Chinese Finance in Latin America. Inter- American Dialogue. Disponible en: <http://ase.tufts.edu/gdae/Pubs/rp/GallagherChineseFinanceLatinAmericaBrief.pdf> [2018, 23 abril]

De hecho, es importante destacar que la ofensiva financiera china en América Latina es tan sólo la punta del iceberg: en los últimos años el gigante asiático ha ofrecido 40.000 millones de dólares para proyectos vinculados a la “Nueva Ruta de la Seda”, ha comprometido hasta 41.000 millones para el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS y ha creado el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, que cuenta con fondos por valor de 100.000 millones de dólares. Pekín busca utilizar todo el dinero a su disposición para hacer avanzar sus intereses nacionales, internacionalizar la economía y apoyar a sus empresas (Moran Méndez, 2018, p. 261).

En último lugar, China ha prestado dinero a la región por un motivo muy sencillo: porque la región lo necesita. En los años 80 y 90, y en menor medida en el siglo XXI, los países de la región han sufrido todo tipo de corralitos (Argentina), rescates del sistema bancario (Uruguay), quiebras (Ecuador) e intervenciones del Fondo Monetario Internacional (Brasil). Todavía hoy, muchos de estos países viven situaciones financieras complicadas y tienen problemas para obtener créditos en proyectos de energía o infraestructuras. Tal vez el ejemplo más conocido y mediático de todos sea precisamente el de Argentina.

IV.7.1 Internalización del renminbí. Swap Argentino y geopolítica

Los acuerdos de swaps entre el Banco Central de la República Argentina (BCRA) y el BPC fueron parte del acercamiento comercial y político entre los dos países y reflejaron el interés de China en asistir financieramente a la Argentina en tiempo de dificultades.

La primera operación se realizó luego de la crisis de 2008, en abril de 2009 por u\$s10.000 millones. En ese momento las reservas eran todavía elevadas (u\$s47.000 millones) pero el país estaba amenazado, como otros periféricos, por la salida de capitales provocada por la crisis de 2008. El acuerdo no se utilizó y venció sin ser renovado.

En julio de 2014 la Argentina negoció un nuevo pase por un equivalente a u\$s11.000 millones por tres años que se activó en varios tramos hasta su finalización³⁶.

En ese momento, según la estadísticas del BCRA, las reservas habían caído un 44% en relación al pico alcanzado seis años antes, llegando al nivel crítico de u\$s27.900

³⁶ Brenta, Noemí y Larralde, Juan.(2018) La internacionalización del renminbi y los Acuerdos de monedas entre Argentina y China, 2009-2018. Revista Ciclos del IIHIS, FCE, UBA. Vol. XXV, Nro. 51

millones equivalentes al 42% de las importaciones de 2014. El swap chino representó el 39% de las reservas de ese momento.

La pérdida de reservas se debía al deterioro del balance comercial, la salida de capitales, el bajo ingreso de divisas en carácter de inversión externa directa y la falta de acceso del país al crédito externo (o un acceso a tasas muy elevadas lo cual se explicaba porque el país mantenía parte de su deuda externa en default y en litigio con acreedores externos)

En el difícil contexto económico argentino, el gigante asiático hizo gala de la diplomacia del renminbi y aceptó una solución: un intercambio de monedas (Swap) para los próximos tres años por valor de 70.000 millones de yuanes (11.000 millones de dólares). Con este dinero, Argentina podía pagar las importaciones procedentes de China sin utilizar dólares, con lo que afianzaba las reservas del Banco Central; al mismo tiempo, también podía utilizar los yuanes para comprar billetes verdes. En la mayoría de casos, estos acuerdos sirven para facilitar los intercambios comerciales y reducir los costes de gestión y comisiones por el cambio de divisas. Pero entre 2014 y 2015, la situación en Argentina era diferente. “Para Argentina la causa es distinta. Ese swap de monedas venía a cubrir una sangría de dólares muy importante. Al no tener acceso al financiamiento internacional, China estaba aportando casi 11.000 millones de dólares a las reservas del Estado”, explica el sinólogo Eduardo Daniel Oviedo.

Los acuerdos entre China y Argentina no terminaron ahí:

Durante la visita de Xi Jinping se ratificaron 20 tratados bilaterales, entre los que se incluían proyectos de energía nuclear, infraestructuras, intercambios culturales, acuerdos de importaciones y protección de la comunidad china en Argentina. Todos ellos se encontraban bajo el paraguas del “Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversiones con el Gobierno de la República Popular China”, que finalmente se aprobó en el Congreso el 25 de febrero de 2015 (Moran Méndez, 2018, p. 263).

Todos los acuerdos (incluido el swap de 11.000 millones de dólares) parecían formar parte de un pack completo que servía para redefinir las relaciones entre los dos países como “asociación estratégica integral”.

Una característica importante de muchos de estos acuerdos es que contaban con financiación china. Así era, por ejemplo, en el caso de la modernización del Belgrano Cargas, la mayor red ferroviaria del país con 5.000 kilómetros de vías. El proyecto buscaba revitalizar esta emblemática pero anquilosada línea que atraviesa 14 provincias del país, desde el noroeste argentino hasta Buenos Aires, pasando por las regiones

sojeras de Córdoba y Santa Fe. A través del Banco de Desarrollo de China y con la participación de la empresa estatal China Machinery Engineering Corporation, el gigante asiático concedió un préstamo de 2.500 millones de dólares para la compra de 100 locomotoras diésel, 3.500 vagones de carga, material rodante, vías, maquinaria y señales de origen chino.

El sector del ferrocarril ofrece un buen ejemplo de la eficacia de la diplomacia financiera china en un país con necesidades financieras como Argentina. Ya en julio de 2010, China prometió casi 15.000 millones de dólares en créditos para rehabilitar el Belgrano Cargas, recuperar el ferrocarril San Martín y fabricar vagones para el metro de Buenos Aires, entre otros muchos proyectos ferroviarios³⁷. Aunque desde entonces Argentina había tanteado la posibilidad de colaborar con otros países, al final la falta de financiación acabó por decantar la balanza hacia China.

Hubo delegaciones argentinas que viajaron a Alemania y a Francia, pero siempre se termina en el mismo punto. Ellos pueden hacer el proyecto, pero cuando se les pregunta por la financiación, te dicen: 'eso soluciónelo usted mismo'. La diferencia es que los chinos vienen con la tecnología y después te dicen: "Ah, ¿necesitas dinero? Pues tenemos acá esta empresa que provee el dinero a una determinada tasa de interés", explica Eduardo Daniel Oviedo (Moran Méndez, 2018, p. 264).

Algo similar pasó con el otro gran acuerdo de infraestructuras firmado en 2014: las represas de Gobernador Jorge Cepernic y Presidente Néstor Kirchner, ubicadas en la provincia de Santa Cruz. La obra, que había sido una aspiración de la región desde los años '70, generará 1.740 megavatios de energía y podrá suplir en torno al 10% de la energía consumida en el país. Pekín se comprometió a financiar los 4.714 millones de dólares de la construcción, en la que participa la empresa china Gezhouba Group. Además de fijar unas tasas de interés bastante favorables para el país sudamericano, el gigante asiático concede un período de gracia de más de cinco años para comenzar a pagar el préstamo, que se abonará con la propia generación de energía del complejo

³⁷ De esos casi 15.000 millones de dólares prometidos, la Base de Datos Financiera de América Latina-China rebaja los créditos finales concedidos hasta 10.000 millones de dólares. Los medios argentinos recogieron hasta nueve proyectos ferroviarios. De ellos, siete años después, varios proyectos todavía no se han realizado, como las cuatro líneas de metro de Córdoba, la línea G del metro de Buenos Aires o la extensión de la línea E hasta el aeropuerto de Ezeiza. Los negocios ferroviarios con China (julio 2010). ArgenMedios. Disponible en:

<http://argenmedios.com.ar/dbase/documentos/Ferrocarriles%20Chinos.pdf> [2018, 23 abril]

hidroeléctrico. El diario La Nación definió el proyecto como la obra pública más importante de la última década³⁸.

Haciendo las cuentas totales y utilizando la base de datos del Inter-American Dialogue, entre 2007 y 2014 China concedió créditos a Argentina por valor de 15.300 millones de dólares. En América Latina, Argentina es el tercer país que más dinero ha recibido del gigante asiático (el 12,2%), por detrás de Venezuela y Brasil. (...) Si al anterior número se suman los intercambios monetarios (swaps) y la financiación de dos nuevas centrales nucleares, la cifra se elevaría a 50.050 millones de dólares, ligeramente inferior al total de la inversión extranjera directa recibida por Argentina entre 2010 y 2015 (Moran Méndez, 2018, p. 265).

IV.8 Características de los proyectos más importantes fuera de China

Es conveniente señalar sucintamente aquellos rasgos que tienen en común: en ambos proyectos están presentes entidades estatales chinas: gubernamentales, financieras, tales como bancos (tanto políticos –CDB– como comerciales –ICBC, BOC–), aseguradoras (la misma para ambos proyectos –SINOSURE–), empresas comerciales (en ambos encontramos empresas chinas asociadas a empresas argentinas –estatales o privadas–. Y en ambos casos hay dos contratos (el acuerdo financiero –celebrado entre los bancos y el Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas– y el acuerdo comercial –entre el cliente (Ministerio de Transporte, Ministerio de Energía y Minería y sus respectivos contratistas).

IV.8.1 Proyecto de Rehabilitación del Ferrocarril Belgrano Carga

Cuando en el año 2010 el Estado lanza el mencionado proyecto de la reactivación de todo el entramado del Belgrano Cargas, se recurrió a una constructora extranjera, más precisamente la China Machinery Engineering Company (CMEC) una empresa estatal china nacida en 1978, que tiene un extenso portfolio en materia de infraestructura de gran escala. La CMEC es una de las constructoras de acción global, más grande con la que cuenta el estado chino, ejecuta proyectos de construcción relacionados a la energía, autopistas, vías férreas y barcos mercantes, telecomunicaciones, etc. en Europa, África, América Latina y Asia Central.

³⁸ . Cabot, D. (19 julio 2014) China financiará las obras de las represas Kirchner y Cepernic en Santa Cruz. La Nación. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1711344-china-financiara-las-obras-de-las-represas-kirchner-y-cepernic-en-santa-cruz> [2018, 23 abril]

Este es el proyecto ferroviario más importante que tiene China en Sudamérica , por un total de USD 2.470.548.040 dólares financiado por los gobiernos de China (85%, es decir, USD 2.099.965.834 dólares³⁹) y de la Argentina (el 15% restante del monto total). Si bien se denomina Belgrano Cargas el proyecto incluye al Ferrocarril General San Martín (de trocha ancha: 1.676 mm), al Ferrocarril General Urquiza (de trocha media: 1.435 mm) y, por supuesto, al Ferrocarril General Belgrano (de trocha angosta/métrica: 1.000 mm). La red carguera se extiende por 17 provincias (Salta, Jujuy, Chaco, Santiago del Estero, Formosa, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, San Juan, San Luis, Córdoba, La Rioja, Tucumán, Santa Fe, Catamarca, Mendoza, Buenos Aires y termina en Retiro, en la Ciudad de Buenos Aires) e incluye cinco pasos internacionales: el más importante de ellos es el paso a Chile por Salta-Socompa, Antofagasta, a través del importantísimo, esencial, vital ramal C14 que (reacondicionado) nos daría acceso al océano Pacífico y al Asia, permitiéndonos sacar productos argentinos por puertos chilenos, y no sólo por nuestros puertos del océano Atlántico, así como los restantes pasos a Bolivia, Paraguay, Brasil y Uruguay.

En lo que respecta al acuerdo⁴⁰ –suscripto en el año 2010 y enmendado y ordenado en 2011, 2012, 2013 y 2014⁴¹– debe destacarse que el contrato de financiamiento fue celebrado por el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, mientras que el contrato comercial lo fue por el Ministerio de Interior y Transporte –actualmente, Ministerio de Transporte–.El acuerdo firmado en el 2014 prevé en un principio el aprovisionamiento de vías,durmientes, frenos automáticos, maquinaria para la colocación, así como herramientas,coches de carga y locomotoras de carga Diesel; todo este material sería importado con el objetivo de mejorar 1511 km de vía y rehabilitar otros 321 km. Se contempla en el contrato que, si Argentina quiere modificar algún componente ferroviario por fuera del diseño original del contrato firmado con la constructora, tendrá que pagar por su cuenta esas modificaciones. El estado argentino pagó la suma de USD 2.470.548,040, que fue dividida en dos partes, por un lado, USD 1.235.274,020 se

³⁹ <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-1090-2014-232517/texto>

⁴⁰ Un acuerdo de mayor interés se firmó en el viaje presidencial a China y fue con CMEC (China National Machinery & Equipment Import & Export Corporation), para rehabilitar el Belgrano Cargas, por US\$2.500 millones. El acuerdo con el grupo chino consta de tres etapas: 1ª la rehabilitación de dos ramales que incluye la renovación de 1.500 Kms. del trazado trocha métrica, con una inversión cercana a los 2.500 millones de dólares y un plazo estimado de 4 años. Será financiada en un 85% por el Banco Nacional de Desarrollo de China. Esta etapa estará circunscrita al tramo que va desde Est. Timbúes (Rosario) hasta Avia Terai, en Chaco, y al segundo ramal de Est. Barranqueras, Chaco hasta Est. Salta (Rieles Multimedia 19-07-10)

⁴¹ <https://www.ambito.com/economia/china-desembolso-us-370-m-el-belgrano-cargas-n3859975>

utilizaron para comprar todos los componentes ferroviarios para llevar a adelante la construcción, vagones y locomotoras; por otro lado, se usaron los restantes USD 1 En cuanto al porcentaje del financiamiento provisto por China (superior a los USD 2.099 millones, es decir, 85%del total), el mismo proviene de dos bancos, los que participan en distintos porcentajes: el primero de dichos bancos es político (CDB, el que carga con el grueso del financiamiento, 90.476%) y el segundo comercial (ICBC, el que financia el 9.524% restante). La aseguradora es China Export & Credit Insurance Corporation (SINOSURE) y las empresas que participan son China Machinery Engineering Corporation (CMEC) y Trenes Argentinos Cargas (Belgrano Cargas y Logística S.A. –BCYL– de participación estatal mayoritaria, ya que sus accionistas son sociedades del Estado argentino: Trenes Argentinos Operadora Ferroviaria (SOFSE), Trenes Argentinos Infraestructura (ADIF SE) y Puerto Buenos Aires (anteriormente, AGP) 235.274,020 para llevar adelante los costos de construcción.

El contrato dispone a CMEC como la parte mandataria en las obras a llevar adelante, esto significa que si hay obras ejecutadas que no cumplen con la aprobación de la CMEC, la empresa tiene el derecho a suspender el pago de esas obras.

La responsabilidad que le cabe a CMEC es la provisión de todos los materiales necesarios para la reactivación y al mismo tiempo monitorear y dirigir los trabajos de reactivación. Esto significa que, si bien la construcción la lleva adelante in situ ADIF u otra empresa, es la CMEC quien direcciona estos trabajos en la red, y así termina por fijar su accionar en el territorio. CMEC se responsabiliza de los costos de construcción; esto significa que a medida que se vayan cumpliendo los objetivos y completando las etapas y construcciones, la empresa desembolsará en pesos argentinos el dinero para que ADIF luego pague a quien corresponda los costos de construcción.

De este modo la empresa puede bloquear los pagos a cualquier obra que se vaya haciendo, que no cumpla con el Programa de Construcción diseñado por los técnicos chinos. Entonces, cualquier tipo de obra que ADIF quiera llevar adelante, que no contemple el diseño del Programa de Construcción no será pagado por la CMEC; de esta manera queda subordinado a la empresa China y relegado a la hora de tomar cualquier tipo de decisión técnica que ADIF quiere implementar (Contrato MIyT - CMEC 2014).

El monto total del financiamiento se divide en partes iguales entre el contrato de procura y el de obra civil (es decir, USD 1.235 millones cada uno). La procura incluye

100 locomotoras (de trochas ancha, media y angosta/métrica –la primera de éstas fue completada el 1 de septiembre de 2016–)264, 3.500 nuevos vagones (para las tres trochas, más repuestos para otros 2.000 vagones), 2.500.000 durmientes de hormigón y entre 130.000 y 200.000 toneladas de rieles.

IV.8.2 Aprovechamientos hidroeléctricos del Río Santa Cruz

La Licitación Pública Nacional e Internacional No 2/2012 fue adjudicada a la Unión Transitoria de Empresas confirmada por China Gezhouba Group Corporation (CGGC), Electroingeniería S.A. (ELING S.A.) e Hidrocuyo S.A. (HCSA) por Resolución No 760, en agosto de 2013, con el Contrato de Obra Pública entre el Estado Nacional y dicha UTE, siendo suscrito en octubre del mismo año. Ya hemos destacado que es la obra pública más importante de los últimos 25 años y –al momento de la licitación– el proyecto. El monto total al que asciende el proyecto de las presas hidroeléctricas sobre el río Santa Cruz (que corre de Oeste a Este a lo largo de 385 kms desde los Andes hasta desembocar en el océano Atlántico) –originalmente fijado en USD 4.714.350.000 (financiado en un cien por ciento por China) y posteriormente revisado y reducido a USD 4.000 millones– justifica la participación de tres bancos en el mismo: CDB financia el 50% del mismo, mientras que ICBC hace lo propio con un 30% del total y el restante 20% es cubierto por BOC.

Con anterioridad al inicio de la revisión en curso, el monto total del financiamiento se dividía entre un 23% del contrato de procura (alrededor de USD 1.084 millones para adquirir equipo hidro electromecánico y equipos de construcción, topadoras Shantui, camiones dumpers SANY, viviendas modulares Chengdong, etc.) y el 77% correspondiente al contrato de construcción (i.e. USD 3.629 millones). Al concluir la revisión se conocerán los porcentajes definitivos. Se estima que la construcción generará puestos de trabajo directo para 5.000 personas, durante los 80 meses que durará la obra –que originalmente preveía un plazo de 66 meses (i.e. cinco años y medio).(Sevares,2018)

Una modificación importante en el proceso de revisión fue la reducción de la cantidad de turbinas que llevarán las presas a ocho (cinco para la presa Néstor Kirchner y tres para la presa Jorge Cepernic –originalmente iban a ser once, siete en la primera presa y cuatro en la segunda). Así, la capacidad de generación fue reducida de los 1.760 MW originales a los actuales 1.460 MW, aunque se mantiene en 4% el porcentaje con el que

las presas –las más grandes del país de propiedad puramente argentina–contribuirán al sistema nacional. En lo que respecta a la propiedad de las presas, ahora, quedará para la Nación (la que pagará regalías de 12% a la Provincia de Santa Cruz), que pagará regalías de 12% a la Provincia de Santa Cruz).

Es importante destacar la interesante y atípica connotación simbólica de las represas: una inusual combinación de factores políticos, geográficos, e históricos facilitan aún más la interpretación de la alta carga y connotación emblemáticas de este proyecto, si consideramos que:

I- las represas hidroeléctricas se construyen en la Provincia de Santa Cruz, y sobre el río del mismo nombre; ii- la relación entre China y Argentina fue categorizada como “estratégica” mientras por primera vez en la historia argentina un santacruceño era el primer mandatario de la Nación; iii- la mayor de dichas presas ha sido rebautizada con el nombre de dicho mandatario; iv- fue durante el mandato de su viuda –y sucesora– que se re categorizó la relación con China a “asociación estratégica integral”; v- que fue también entonces que se firmó el acuerdo con el gobierno chino postulando que se trabajaba en la “recuperación de la soberanía energética” mientras se “inauguraban las obras para la construcción de las represas”; vi- finalmente, que es la hermana de dicho mandatario la actual gobernadora de la Provincia de Santa Cruz (Uriburu, 2017, p. 114).

IV.8.3 RPCh en busca de Petróleo y su estrategia en Argentina

Durante las últimas dos décadas el gobierno chino implementó una política de inversiones en el exterior con el propósito de garantizar el abastecimiento de recursos naturales, particularmente los energéticos dados los condicionantes que presenta su matriz energética. De modo que la tendencia solventa esa dependencia energética que se viene caracterizando: la oferta china no es suficiente y eso acentúa la necesidad de garantizar el abastecimiento externo. La seguridad energética china puede traducirse en una fuerte dependencia y por eso el PCCh ha buscado diversificar sus proveedores, porque en eso se juega el proceso de modernización y su legitimidad como sujeto conductor del proceso político en China.

En materia de hidrocarburos los principales proveedores de la RPCh, entre 2009 y 2013, han sido Arabia Saudita, Angola, Irán y Rusia. Es clara entonces la importancia de Asia Central y África en la estrategia global de China en materia de hidrocarburos. Pero al mismo tiempo, Sudamérica –que a diferencia de esas dos regiones presenta una mayor estabilidad política– ha ido ganando relevancia para las inversiones chinas en el sector

hidrocarburífero y toma fuerza como un factor positivo para la diversificación de sus proveedores. En este sentido, los países de la región han concentrado sus exportaciones a China en petróleo y sus derivados, principalmente crudo de petróleo sin ningún tipo de refinamiento. Entre los casos más emblemáticos sobresalen Venezuela y Colombia, porque han concentrado en los últimos años más del 90% sus exportaciones a China en estos productos, según las estadísticas comerciales disponibles en Trade map. La llegada de capitales chinos al sector hidrocarburífero argentino responde a esta lógica y toma fuerza desde 2010. SINOPEC compró el 100% de Occidental Petroleum Corp. (OXY) y, por tanto, está operando en las provincias de Mendoza, Santa Cruz y Chubut. La China 's National Overseas Oil Co. compró el 50% de BRIDAS y, posteriormente, el nuevo consorcio adquirió el 40% de Pan American Energy, gracias a lo cual China ya opera también en Cerro Dragón (el yacimiento petrolífero más importante del país)⁴². Por su parte, Petro AP también está operando en la provincia de Mendoza. Es decir, por medio de un proceso de fusiones y adquisiciones de las tres empresas petroleras más importantes de China, dos ya están instaladas en Argentina.

Y a este escenario hay que agregar que en 2015 se concretó un marco de cooperación entre YPF y SINOPEC para explorar y explotar el yacimiento de Vaca Muerta. Por tal motivo, no debería llamar la atención que en 2010 el crudo de Petróleo se convirtiera en el segundo producto más exportado a China, desplazando en consecuencia al aceite de soja al tercer puesto. Situación que se mantiene hasta 2015, cuando el Aceite de Soja vuelve a superarlo y también lo hace la Carne Bovina Congelada (Bolinaga, 2015, p.78).

El desembarco de capitales chinos al sector hidrocarburífero argentino resulta casi de manera simultánea con la pérdida de autoabastecimiento y con el peso que gana la exportación de crudo de Petróleo en el periodo 2010-2015. Así, China se convirtió en el principal destino de exportación argentina de crudo de Petróleo, mientras que mercados tradicionales como el chileno o el norteamericano fueron rezagados al segundo y tercero, respectivamente. Más aún, en 2013 cayeron las exportaciones argentinas de hidrocarburos a todos los destinos y al mundo en general como consecuencia directa de la pérdida de su capacidad de autoabastecimiento, pero, paradójicamente, continuaron creciendo a China: 712 millones de USD (el valor más alto desde 2007) que, por cierto, equivaler a 987.502 toneladas (6.210 barriles aproximadamente). Y aquí hay que aclarar

⁴²<https://noalamina.org/general/item/6739-inversiones-chinas-en-argentina-claves-del-nuevo-escenario-energetico>

que, antes de la llegada de las inversiones chinas en el sector hidrocarburífero, la cantidad expresada en toneladas de crudo de Petróleo exportado a China cayó sistemáticamente entre 2005 y 2009. Mientras que en 2009 se exportaron 589.386 toneladas (3.706 barriles) para 2010 la cantidad aumentó a 1.315.208 toneladas (8.271 barriles); dicho de otro modo, creció poco más del 120%⁴³. Ahora bien, esa tendencia tomó más fuerza entre 2012 y 2013 pero comenzó a mermar en 2014 y, más aún, en el año 2015. Es decir, desde 2014 el Aceite de Soja vuelve a ocupar el segundo puesto como producto más exportado a China. (Bolinaga,2017)

(...) porque todo parece indicar que existe una convergencia de intereses entre China y Argentina que favorece un modelo no sólo primario sino también extractivista, bajo el paraguas de un supuesto nuevo ámbito de cooperación bilateral: el energético. Si bien es cierto que el crudo de petróleo podría contribuir a la desconcentración de las exportaciones a China – hasta ahora concentradas en el complejo oleaginoso– también es cierto que no favorece la generación de mayor valor agregado en las exportaciones argentinas al mercado chino. Y si las inversiones chinas se focalizan en garantizar el abastecimiento propio no queda del todo claro cómo eso puede revertir la pérdida del autoabastecimiento argentino (Bolinaga, 2017, p. 125).

IV.9 El financiamiento de China a Argentina. Dimensiones geopolíticas

Los bancos de desarrollo chinos, como el Eximbank o el China Development Bank (CDB) otorgan créditos no concesionales a tasas de mercado, a diferencia de los créditos de organismos multilaterales que incluyen condiciones de política económica y tasas menores que las de mercado.

Según un informe de la U.S.-China Economic and Security Review Commission, el Eximbank de China generalmente otorga créditos para comprar bienes y servicios de su país a tasas que son 1 o 2 puntos menores que las que cobra su par de Estados Unidos. Por ejemplo, el banco chino otorgó un préstamo de u\$s60 millones a YPFB para la compra de plataformas petroleras y gasoductos a un interés del 2%. Como comparación, el Eximbank de Estados Unidos dio un crédito de u\$s600 millones de dólares a Pemex para exploración y compra de equipos a una tasa del 3,81%⁴⁴.

⁴³China: soja y petróleo

<https://www.lanacion.com.ar/economia/comercio-exterior/china-soja-y-petroleo-nid1780690/>

⁴⁴ Katherine Kolesky y Alec Blivas. China's Engagement with Latin America and the Caribbean. U.S.-China Economic and Security Review Commission. Staff Research Report. Washington. 17 de Octubre 2018

Los prestatarios aceptan este condicionamiento porque no tienen acceso al financiamiento privado a tasas similares a las chinas o no quieren someterse a condiciones políticas. Pero también porque los precios o la tecnología ofrecidos por las empresas chinas asociadas a los préstamos pueden ser mejores que las que ofrecen empresas locales o de otras nacionalidades. En lo que va del siglo China extendió sus préstamos como una forma de financiar la explotación de los recursos que necesita y se producen en otros mercados así como la expansión de sus empresas en el exterior. Esto es parte de la política de Going Out o Going Global de 1999, destinada a promover la inversión externa de las firmas chinas, y la Belt and Road Initiative (BIR) de 2013 que incluye el mismo propósito.

Paralelamente, el país utiliza este financiamiento como un instrumento para extender su poder especialmente en países productores de los bienes que necesita.

“Los préstamos, sostiene la analista Muyang Chen, son instrumentos del estado para lograr objetivos no comerciales. Los bancos chinos deberían haber invertido en proyectos más rentables o en mejores regiones, pero debido al hecho de que ellos tienen que perseguir objetivos estatales, invirtieron en regiones menos desarrolladas que son Geopolíticamente importantes o tienen abundantes recursos”⁴⁵

Para un país con escasos recursos financieros, China se convirtió en la única posibilidad de sacar adelante diferentes tipos de proyectos. Para el gobierno de Cristina Fernández de Kichner, la financiación china tenía tres ventajas. Por un lado, China apoya con especial entusiasmo los proyectos de energía e infraestructuras, dos sectores que pueden crear muchos puestos de trabajo e impulsar la economía nacional, pero que en gran medida han sido abandonados en las últimas décadas por otras instituciones internacionales. En segundo lugar, China no impone condiciones macroeconómicas a la hora de conceder préstamos, como sí hacen el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Mientras que estas instituciones suelen exigir reformas estructurales a cambio de financiación (reducción del déficit público, privatización de empresas, eliminación de subsidios a la energía y el transporte, liberalización de los precios, apertura al comercio), China no se mete en estas cuestiones. En tercer lugar, el swap concedido por China le servía al gobierno argentino para mantener a flote la economía

⁴⁵ Muyang Cheng. China's economic statecraft Official Aid or Export Credit: China's Policy Banks and the Reshaping of Development Finance. Global Development Policy Center. GCI Working Paper 001 • 06/2018.

hasta las elecciones presidenciales de finales de 2015, evitando un ajuste que podría haber perjudicado al candidato Daniel Scioli.

Para un gobierno enfrentado al FMI, a Washington y a los acreedores internacionales, Pekín ofreció a Cristina Fernández de Kichner no sólo una salvación económica, sino también un argumento político. Las relaciones con China iban mucho más allá de los acuerdos económicos y apuntaban a un nuevo mundo multipolar donde los países desarrollados (y en particular Estados Unidos) ya no podrían imponer su agenda sobre los demás (Moran Méndez, 2018, p. 266).

Como en otras ocasiones, los dirigentes chinos apoyaron a Argentina en su reivindicación sobre las Islas Malvinas, un tema de máxima prioridad en la política exterior del gobierno y que toca la fibra sensible de los argentinos. En rueda de prensa durante la visita de Xi Jinping a Buenos Aires, la propia Cristina Fernández de Kichner explicaba la importancia de los acuerdos firmados con China en julio de 2014:

Sabemos que ya el mundo, donde unos dominen a otros, y vivan a expensas de otros, no va a ser posible. (...) El nuevo mundo es un mundo donde la cooperación y el win-to-win, él todos ganamos, deben ser los ejes de un nuevo modelo global. Y en esto estamos absolutamente de acuerdo, entre otras cosas, con la República Popular de China (Fernández de Kirchner, 2014).

IV.9.1 Swaps con el Banco Central argentino

Los acuerdos de swaps entre el Banco Central de la República Argentina (BCRA) y el BPC fueron parte del acercamiento comercial y político entre los dos países y reflejaron el interés de China en asistir financieramente a la Argentina en tiempo de dificultades.

La primera operación se realizó luego de la crisis de 2008, en abril de 2009 por u\$s10.000 millones. En ese momento las reservas eran todavía elevadas (u\$s47.000 millones) pero el país estaba amenazado, como otros periféricos, por la salida de capitales provocada por la crisis de 2008. El acuerdo no se utilizó y venció sin ser renovado.

En julio de 2014 la Argentina negoció un nuevo pase por un equivalente a u\$s11.000 millones por tres años que se activó en varios tramos hasta su finalización. En ese momento, según las estadísticas del BCRA, las reservas habían caído un 44% en relación al pico alcanzado seis años antes, llegando al nivel crítico de u\$s 27.900

millones equivalentes al 42% de las importaciones de 2014. El swap chino representó el 39% de las reservas de ese momento.

La pérdida de reservas se debía al deterioro del balance comercial, la salida de capitales, el bajo ingreso de divisas en carácter de inversión externa directa y la falta de acceso del país al crédito externo (o un acceso a tasas muy elevadas lo cual se explicaba porque el país mantenía parte de su deuda externa en default y en litigio con acreedores externos).

En julio de 2017 el gobierno de Mauricio Macri acordó una ampliación del swap vigente con el Banco Popular de China, de u\$s11.000 millones, agregando otros u\$s9.000 con vencimiento en 2020. En ese momento las reservas internacionales del BCRA estaban estabilizadas (cerca de u\$s48.000 a comienzos de julio y el swap representaba una quinta parte de las reservas) (Oviedo, 2018).

El acuerdo se realizó a pesar de que las relaciones con China estaban en crisis por razones políticas y económicas. Por una parte, el gobierno de Mauricio Macri aparecía más alineado con Estados Unidos que el anterior, precisamente en momentos en que Donald Trump iniciaba una política de confrontación con China.

Por otra, debido al elevado déficit fiscal legado por el gobierno de Cristina Kirchner, el Estado no tenía recursos para aportar a los programas de inversión acordados con China durante el gobierno anterior, como sucedió específicamente con la construcción de una central nuclear y de una represa hidroeléctrica en el sur del país, en los cuales el gobierno chino tenía un interés especial porque involucraban la provisión de materiales y tecnología chinas. Además, un programa de equipamiento ferroviario llevado adelante por empresas chinas (Belgrano Cargas) tenía una cláusula de *Cross-default*, por la cual, si el gobierno argentino no cumplía sus compromisos contractuales en otros proyectos, China detenía los trabajos ferroviarios.

No obstante, dado que los proyectos estaban en el interés de ambos gobiernos, los términos de los mismos fueron renegociados y reformulados.

A comienzos de 2018 la economía entró en una nueva crisis: los inversores, por razones internas y del mercado internacional dejaron de comprar títulos de la deuda pública con los que se financiaba el desequilibrio fiscal, se produjo una salida de capitales y una caída de reservas.

Las reservas internacionales del BCRA habían caído a u\$s37.200 millones equivalentes al 5% de las importaciones de 2018. El swap chino equivalió al 23% de las reservas

existentes antes de la operación. En caso de ser activado (utilizado para comprar dólares) el BCRA debe pagar una tasa del orden del 6,4%⁴⁶

A modo de conclusión de este Capítulo, dejamos el siguiente cuadro (TABLA 3), donde se aprecian los Swaps entre el BCRA y el BPC entre 2009 y 2018.

Fecha	Concepto	U\$s o RMB millones	Duración Años
15/04/2009	Acuerdo swap	U\$s10.000	3
18/07/2014	Acuerdo swap	U\$s11.000	3
Total activado entre 10/2014 y 09/2015	Activación	U\$s11.000	
16/12/2015	Acuerdo suplementario	(RMB20)	
22/12/2015	Recompra a futuro de yuanes convertidos en dólares	U\$s 3.086	
Enero mayo 2016	Reintegro de los dólares	U\$s-3.086	
18/07/2017	Acuerdo swap	(RMB 70)	3
02/12/2018	Acuerdo suplementario	(RMB 60)	Hasta fin swap 2017
02/12/2018	Swap 2017+acuerdo complementario 2018	U\$S19	Condicionado al acuerdo stand-by Argentina-FMI

Fuente: Brenta y Larralde (2018).

⁴⁶ “Cómo funciona el swap de monedas”. Matías Barbería. Cronista Comercial. 25/09/2018. <https://www.cronista.com/finanzasmercados/Como-funciona-el-swap-de-monedas-con-China-que-el-BCRA-esta-por-ampliar-20180924-0085.html>

CAPÍTULO V - El caso brasileño.

Relaciones e inversiones en el Brasil con la RPCh

V.1 Introducción

China y Brasil están respaldados por un nuevo acuerdo sobre la economía política internacional. Desde las primeras discusiones y construcciones políticas sobre acciones dirigidas al sur global, ambos Estados han aumentado los ejes de cooperación, lo que ha fortalecido sus relaciones económicas en la última década y media. En los ejes de cooperación, se supone que hay una serie de formas capaces de estrechar a los Estados en un amplio proceso de coordinación de acciones en sectores específicos. Esta consideración puede entenderse enmarcando los intereses de los Estados. Por lo tanto, este marco está organizado por la economía (comercio, inversiones y crédito), política internacional (inserción en agendas multilaterales y cumplimiento de temas de seguridad) y política regional (cooperación bilateral y agendas recortadas en los foros BRICS y China-CELAC). Estos marcos son parte de la agenda política entre los Estados y, además, se pueden reorganizar de acuerdo con la guía de la República Popular de China (RPCh) del Foro China-CELAC, como lo destacan Alexandre Leite y Leonardo Ramos (2020). Así, los temas previamente separados convergen en una sola agenda: relaciones políticas, agenda comercial e inversiones en infraestructura, además de la multiplicación de acciones para la energía y la minería. Ciertamente, los ejes del creciente vínculo tienen lugar en las siguientes dimensiones: económica (comercio, inversiones y crédito); política (agenda bilateral multilateral sobre seguridad, cultura y educación); y regional (de acuerdo con el nuevo regionalismo basado en el estrechamiento cooperativo en el marco del sur global).

Establecidas en 1974, las relaciones entre Brasil y China han evolucionado de manera intensa, asumiendo una creciente complejidad. China es, desde 2009, el principal socio comercial del Brasil y viene constituyéndose como una de las principales fuentes de

inversiones en el país. La cronología reciente de la relación demuestra la importancia del diálogo bilateral.

En 1993, Brasil y China establecieron una Alianza Estratégica, la primera de China con un país, y, en 2004, fue creada la Comisión Sino-Brasileña de Alto Nivel de Concertación y Cooperación (COSBAN). En 2010, se firmó el Plan de Acción Conjunto (2010-2014), que definió los objetivos, metas y orientaciones para las relaciones bilaterales cuya vigencia fue extendida, en julio de 2014, hasta 2021.

En 2012, por ocasión de la visita a Brasil del entonces Primer Ministro Wen Jiabao, las relaciones fueron elevadas al nivel de “Alianza Estratégica Integral”, se estableció el Diálogo Estratégico Global entre Ministros de Relaciones Exteriores y se firmó el Plan Decenal de Cooperación (2012-2021). Después del establecimiento de las relaciones diplomáticas, en 1974, fueron abiertas las Embajadas del Brasil en Beijing y la de China en Brasilia. Brasil tiene Consulados Generales en Shanghai, Cantón y Hong Kong. China cuenta con Consulados Generales en Río de Janeiro, San Pablo y Recife (Berjano, Malena y Velloso, 2015, p. 15).

En los términos del Comunicado Conjunto firmado cuando se establecieron las relaciones diplomáticas, Brasil reconoció que “la República Popular China es el único Gobierno legal de China” y reafirmó que “Taiwán es una parte inalienable del territorio de la República Popular China”. Así, Brasil dejó de reconocer a Taiwán como entidad de gobierno soberano y autónomo, rompiendo relaciones diplomáticas con la isla. Brasil apoyó entonces la política de “una sola China” y los esfuerzos pacíficos por la reunificación del territorio chino, en conformidad con la Resolución 2759 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (de 1971, por la cual la RPCh pasó a ocupar un asiento en la ONU –incluso en el Consejo de Seguridad–).

En 1988 se estableció el Programa CBERS (Satélite de Recursos Terrestres Brasil-China), para la construcción y lanzamiento de satélites, proyecto pionero entre países en desarrollo en el campo de la alta tecnología. Firmado en 2013, el Plan Decenal de Cooperación Espacial prevé la continuidad del Programa CBERS y extiende la cooperación espacial hacia otros sectores, como satélites meteorológicos, servicios de lanzamiento y formación de personal.

Como señalaron Berjano, Malena y Velloso (2015):

La más alta instancia permanente de diálogo y cooperación bilateral es la Comisión Sino-brasileña de Alto Nivel de Concertación y Cooperación (COSBAN), presidida por el Vicepresidente de la República y, del lado chino, por el Viceprimer Ministro encargado de los asuntos económicos. Por medio de sus once Subcomisiones y Grupos de Trabajo, aborda temas como relaciones económicas; agricultura; energía y minería; cooperación científica, tecnológica y espacial; e intercambio cultural y educacional (p. 16).

Su tercera reunión ocurrió en Cantón, en noviembre de 2013, presidida por el Vicepresidente Michel Temer y por el Viceprimer Ministro Wang Yang. Junto al Plan de Acción Conjunta, el Plan Decenal de Cooperación es uno de los principales documentos orientadores de las relaciones bilaterales, previendo acciones a largo plazo en áreas-clave: ciencia, tecnología e innovación y cooperación espacial; energía, minería; infraestructura y transporte; inversiones y cooperación industrial y financiera; cooperación económico-comercial; y cooperación cultural e intercambio entre ambas sociedades.

V.2 Los orígenes del programa CBERS

Todo comenzó en la década de los ochenta. Después de algunos contactos y acuerdos previos entre Pekín y Brasilia, el 6 de julio de 1988 se firmó el protocolo para investigar, producir y enviar satélites al espacio, dando lugar al programa CBERS. Las dos partes contribuyeron con lo mejor que tenían: por el lado brasileño se hizo cargo del proyecto el Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE); por la parte china, la Academia China de Tecnología Espacial (CAST).

El programa CBERS fue desde el principio una iniciativa política. A pocos años para el final de la Guerra Fría, los dos países necesitaban aliados en la escena internacional, querían aumentar sus capacidades científico-técnicas y buscaban profundizar la relación bilateral más allá de los incipientes intercambios comerciales. El proyecto CBERS permitía ampliar las relaciones políticas al más alto nivel y crear una confianza que a largo plazo podría ser beneficiosa para las dos naciones en clave de estrategia geopolítica. Ya en los años 80 hubo una decisión entre Brasil y China de tener una cooperación estratégica sur-sur, lo más importante del programa no fueron las ganancias

tecnológicas y los objetivos concretos; lo más importante fue la cooperación internacional entre los dos países.

Nos apoyamos en las siguientes páginas, una vez más, en la excelente investigación y las entrevistas realizadas por Morán Méndez (2019):

Para Brasil, las ventajas de este acuerdo eran ya evidentes en los años 80. En una época en la que el gigante sudamericano tuvo que hacer frente a complicadas crisis inflacionarias y de crédito, China asumió el 70% de los gastos de los dos primeros satélites enviados al espacio en 1999 y 2003 (los CBERS 1 y 2). Además, el gigante sudamericano no contaba (y todavía no cuenta) con capacidades independientes para el lanzamiento de satélites, lo que le obligaba siempre a aliarse con otras naciones. La colaboración con China permitía de golpe solucionar tanto los problemas económicos como las dificultades técnicas (p. 166).

Para China, además de su visión geoestratégica de apostar por los países en desarrollo, Brasil también ofrecía importantes ventajas. El gigante sudamericano era ya una potencia media en las industrias aeroespaciales y contaba con importantes capacidades en la construcción de estructuras y controles de calidad. Brasil había trabajado con socios europeos como Francia y conocía los procedimientos de la Unión Europea (el llamado ECSS, European Cooperation for Space Standardization), por lo que tenía experiencia en la organización de proyectos y los estándares internacionales.

Casi tres décadas después de firmar el CBERS, hoy es evidente que la colaboración espacial entre los dos países ha servido para ampliar la cooperación a otras áreas y estrechar las relaciones políticas. Los CBERS han sido un punto de encuentro del más alto nivel entre Brasilia y Pekín y han facilitado ventajas comerciales, prioridades diplomáticas e inversiones en el país sudamericano. “Tenemos un nivel de cooperación a un nivel muy alto y esto te da confianza para hacer negocios con tu socio; abre oportunidades para los productos brasileños en el mercado chino, y al revés”, explica Leonel Perond (Morán Méndez, 2019, p. 167).

Si bien el programa CBERS fue una iniciativa política, tiene una finalidad práctica muy concreta. Gracias a las imágenes de alta definición que envían los satélites, Brasil y China pueden observar la Tierra y analizar fenómenos medioambientales y meteorológicos. Esta información (similar a la que ofrece el servicio estadounidense Landsat, en activo desde los años ‘70) es vital para conocer las subidas de los ríos, proteger los bosques, gestionar plantaciones agrícolas o conocer los cambios de temperatura en el planeta.

En el caso de Brasil, una de las misiones más importantes de los CBERS es supervisar el ecosistema natural en la cuenca del Amazonas. Los satélites permiten explorar los 3.300 kilómetros cuadrados de selva con los que cuenta el país, identificar las regiones donde se produce la tala de árboles y tomar medidas para evitar la deforestación de sus bosques.

Los CBERS facilitan a Brasil la protección del río más caudaloso del mundo y los pulmones del planeta, una misión fundamental para la Humanidad e imposible de llevar a cabo sin ojos en el espacio.

La información de los satélites sino-brasileños también es muy importante para gestionar y mejorar la producción agrícola, un sector fundamental en la economía brasileña. Analizando el crecimiento de las vías fluviales en las distintas estaciones del año, se pueden identificar las mejores áreas para el cultivo y evitar las zonas que acaban inundadas con la subida de los ríos. Incluso para pequeños municipios, la información puede ser vital para obtener estadísticas anuales, planear cultivos en función de la productividad, estimar cosechas o conceder subsidios (Payacan Castillo y Formaggio, 2005). En todas las cuestiones medioambientales, los satélites cumplen un rol todavía más importante en caso de producirse una catástrofe natural (desprendimientos, terremotos, tsunamis o inundaciones).

Para obtener toda esta información, el CBERS-4 da todos los días sobre nuestras cabezas catorce vueltas alrededor de la Tierra fotografiando todo lo que encuentra a su paso. En este recorrido diario, el satélite pasa en dos ocasiones por encima de Brasil, obteniendo 14 minutos de imágenes de todo el territorio con una resolución de hasta 20 metros.

V.3 Brasil, China y los BRICS

Para Pekín, el gigante sudamericano es su socio político por excelencia en el continente; lo primero que encuentra cuando levanta la vista y mira hacia la región. La preferencia por Brasil es tan marcada entre sus diplomáticos que para muchos explicar los motivos es casi una redundancia.

“No hace falta explicar por qué Brasil es el país latinoamericano más importante para China. Sencillamente lo es. No hay discusión”, describe el nivel de importancia de Brasil para China Chen Duqing, embajador en Brasil entre 2006 y 2009, siendo uno de los diplomáticos con más experiencia en el país sudamericano (Morán Méndez, 2019, p. 150).

Brasil es con mucha diferencia el país más poblado de América Latina (y el quinto del mundo) y basta con mirar al mapa para darse cuenta de sus dimensiones: con 8,5 millones de kilómetros cuadrados de extensión, solamente le superan Rusia, Canadá, Estados Unidos y China. En el contexto regional, su rol es todavía más prominente: comparte frontera con diez países sudamericanos (todos menos Chile y Ecuador).

Brasil no es solamente un gigante por su tamaño, sino también por su poderío económico. Gracias al rápido crecimiento experimentado durante el siglo XXI, en 2014 se convirtió en la séptima economía mundial, por delante de India, Rusia o Canadá. Brasil tiene además la mayor concentración industrial de América Latina (en torno a tres quintos de su producción total) y cuenta con importantes empresas globales como Petrobras (petróleo), Embraer (aeronáutica), Odebrecht (infraestructuras), Vale (minería) o Marcopolo (autobuses). Solo algunas de sus regiones más ricas y pobladas, como el Estado de São Paulo, generan más PIB que potencias regionales como Argentina (la segunda economía sudamericana).

Brasil también ha liderado las principales iniciativas políticas del continente. La creación en 1991 del Mercosur buscaba crear una unión económica en Sudamérica con centro en Brasilia. La puesta en marcha en 2008 de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) está también relacionada con su interés por liderar la región y limitar la influencia estadounidense en América Latina. En el año 2004, el ejército brasileño tomó el mando de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, en otra muestra más de sus ambiciones como la única y gran potencia latinoamericana (también en el terreno militar) (Morán Méndez, 2018, p. 151).

A todo esto, hay que añadir sus enormes recursos naturales. Brasil cuenta con el 25% de las tierras cultivables del planeta y es uno de los mayores exportadores de naranjas, algodón, azúcar, café, tabaco, maíz, pollo, cerdo, ternera y soja (esta última fundamental para la dieta china). Sus depósitos de mineral de hierro están considerados los más abundantes del planeta. Por si todo esto fuera poco, entre 2007 y 2010, Brasil descubrió tres enormes pozos de petróleo y gas (Lula, Júpiter y Tupi), que le han situado a las

puertas de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEC). Para un país como China, hambriento de recursos y alimentos, Brasil es esencial en su estrategia de desarrollo.

China ha buscado tradicionalmente posicionarse como líder de los países del Tercer Mundo y potenciar al máximo las relaciones sur-sur, lo que convierte a Brasil en su socio ideal en la región. “Aunque estamos muy lejos en la distancia, China le da una gran importancia a Brasil. China es el país en desarrollo más grande de Oriente, y Brasil es el país en desarrollo más grande de Occidente”, detalla Tian Min, consejera de la embajada de China en Brasilia (citado en Morán Méndez, 2018).

La prioridad que China le confiere a Brasil (y viceversa) se ha traducido en una intensa relación económica. Entre 2010 y 2016, el 51,6% de las inversiones chinas en América Latina fueron a parar a Brasil (Ortiz Velázquez, 2017). En 2014, el 29% de los intercambios comerciales entre las dos regiones corresponden a la conexión sino-brasileña, mientras que este alcanzaba el 42% de las exportaciones latinoamericanas con destino a China (Observatorio América Latina-Asia Pacífico, 2015). Hay pocas dudas de que la relación económica entre los dos países es la más importante y completa del continente.

Estos elementos sitúan a Brasil no solo como un socioeconómico de primer orden, sino también como un relevante aliado político. A diferencia de otros países de la región, que basan su relación con China únicamente en la economía (o incluso en el comercio), con Brasil existe una sintonía política que va mucho más allá. Gracias a su enorme mercado, dimensiones continentales, ingentes recursos naturales, conocimientos tecnológicos y liderazgo político, Brasil se ha situado en el centro de la estrategia china en Sudamérica. Tanto es así, que China ha comenzado a utilizar al gigante sudamericano como el centro de sus operaciones en el continente.

En julio de 2014, por ejemplo, el presidente chino, Xi Jinping, anunció en Brasilia la celebración del primer Foro CELAC-China, que tuvo lugar en Pekín en enero de 2015. Muchos otros de los proyectos de inversión, intercambios comerciales o acuerdos científicos para toda América Latina se dan a conocer ya desde Brasil. Incluso algunos medios de comunicación públicos, como la Televisión Central de China (CCTV), tienen la sede de su canal en español en Brasil (prácticamente el único de toda la región que no habla la lengua de Cervantes) (Morán Méndez, 2018, p. 167).

Durante las últimas décadas, este interés geoestratégico ha traído consigo un importante esfuerzo por institucionalizar la relación. Ya en 1993, las dos naciones firmaron un

acuerdo de “cooperación estratégica”, la primera vez que el país asiático lo hacía con una nación en desarrollo (incluso antes que con Rusia o India). Estas etiquetas son relevantes en la política exterior del país asiático y situaban a Brasilia en lo más alto de su jerarquía de prioridades internacionales. En el año 2004 se creó la Comisión Sino-Brasileña de Alto Nivel de Concertación y Cooperación (COSBAN), una institución bilateral que cuenta con once subcomisiones y que hace un seguimiento de los temas más importantes para los dos países. Así lo ha señalado Daniel Méndez, quien entre otros hitos de las relaciones bilaterales incluye las firmas del Plan de Acción Conjunta (2010-2014, después extendido al siguiente lustro) y el Plan de Cooperación Brasil-China (2012-2021). “En todos estos documentos se marca una hoja de ruta y un amplio abanico de acuerdos de cooperación, comercio, inversiones, política exterior e intercambios culturales” (Méndez, 2019a).

Con la llegada del siglo XXI, las históricas ambiciones brasileñas encontraron un fuerte espaldarazo cuando el banco de inversión Goldman Sachs le situó en el grupo de las grandes economías emergentes que estaban transformando el mundo (los hoy famosos BRICS) (cfr. O’Neill, 2001 y Wilson y Purushotham, 2003). Estos países (Brasil, Rusia, India y China) contaban con grandes mercados, generosos recursos naturales y un vertiginoso crecimiento económico que en unos años los situaría a la altura de las potencias tradicionales. En el caso de Brasil, Goldman Sachs estima que su economía superaría a la francesa en 2031 y a la alemana en 2036. Para el gigante sudamericano, la inclusión dentro de los BRICS elevó de pronto su figura internacional. Brasil llevaba décadas esperando una oportunidad como esta.

Tanto es así, que Brasil fue uno de los principales impulsores (junto con Rusia) de la institucionalización de los BRICS. Durante años, estas siglas fueron tan solamente una idea lanzada por un banco de inversión, sin apenas contenido político ni reuniones oficiales entre sus dirigentes. Esto cambió a partir de 2006 gracias al entonces ministro brasileño de Exteriores, Celso Amorim, quien organizó (junto con el ruso Sergey Lavrov) los primeros encuentros informales al más alto nivel. En 2009 se celebró la primera cumbre oficial de los BRICS en Rusia y el año siguiente el anfitrión fue Brasil. Desde entonces, los presidentes de las grandes naciones emergentes se reúnen todos los años y los BRICS (a pesar de los recientes problemas económicos) han aumentado significativamente su importancia política global. Brasil ha sido uno de los grandes responsables de que esto ocurriera

Brasil y China han actuado conjuntamente en diversos mecanismos internacionales, tales como BRICS, G-20 y BASIC –grupos que representan un espacio de acercamiento y discusión sobre varios temas de la agenda internacional, como economía, desarrollo y cambio climático–. La apuesta de Brasil por los BRICS trae consigo una apuesta implícita por China. La economía del gigante asiático es superior a la del resto de socios combinados “China es especial dentro de los BRICS. No es el que manda, pero sí es el primus inter pares. Todos somos iguales y las decisiones se toman por consenso, pero obviamente el peso y la voz de China tienen un impacto que uno tiene que tener en cuenta”, explica el alto funcionario de Exteriores (Morán Méndez, 2018, p. 154).

El acercamiento a los BRICS y a Pekín ha traído algunos beneficios directos para Brasil en el marco de las relaciones internacionales.

En 2013, por ejemplo, el brasileño Roberto Azevêdo se convirtió en presidente de la Organización Mundial del Comercio (OMC) gracias al apoyo de los BRICS. Además, el gigante sudamericano fue el primer país latinoamericano en formar parte del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, una institución financiera creada por Pekín en 2015. Sea en el Fondo Monetario Internacional, en el Banco Mundial o en Naciones Unidas, la alianza con Pekín ha aumentado la proyección internacional de Brasil (Morán Méndez, 2018, p. 155).

Tal vez, a partir de estos hechos concretos, Brasil pueda posicionarse desde una posición de fortaleza en el tablero internacional. En primer lugar, la alianza sino-brasileña se basa en una idea tan sencilla como poderosa: la defensa de los grandes países en desarrollo.

Aunque pueda parecer poco, de aquí han surgido iniciativas como la sustitución del G-7 por el G-20 (donde las naciones del Sur ganan protagonismo), donde se busca reformar del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, el respeto por las resoluciones del Consejo de la ONU (con la presencia de Moscú y Pekín) o la menor utilización del dólar en las transacciones internacionales. El fondo detrás de estas cuestiones es el mismo: el actual orden internacional según la visión de los países emergentes es injusto, los países del Norte tienen demasiado poder y las naciones del Sur tienen que participar de la toma de decisiones globales (cfr. Méndez, 2019).

El ejemplo más claro de este intento por “democratizar” las instituciones internacionales es la reforma del sistema de votos del FMI. Tradicionalmente, el director de esta institución siempre ha sido elegido por Europa, mientras que Estados Unidos se ha reservado la elección del número uno del Banco Mundial (ambas con sede en Washington). Las cuotas de poder en esta institución se acordaron tras la Segunda Guerra Mundial (aunque ha habido varias actualizaciones desde entonces), lo que ha significado que durante décadas pequeños países como Holanda o Bélgica tuvieran más votos que Brasil (Méndez, 2019b).

Ante su creciente desarrollo económico, los BRICS convirtieron la reforma del FMI en su primer caballo de batalla. Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (que en 2015 suponían en torno al 22% del PIB mundial) desplegaron toda su artillería diplomática durante años hasta que en 2010 consiguieron una reforma del sistema de votos que otorgaba más poder a los países del Sur. Con su aprobación final, cinco años después, China pasó del sexto al tercer puesto, solamente por detrás de Estados Unidos y Japón; Brasil, que estaba en la decimocuarta posición, se sitúa ahora en la novena posición (el primer país latinoamericano).

En definitiva, estamos de acuerdo con lo afirmado por Daniel Méndez (2019b): los BRICS han ido más allá y han apostado por crear nuevas instituciones financieras. Desde su punto de vista, los cambios en el FMI fueron lentos y conservadores (Washington, por ejemplo, sigue manteniendo el derecho de veto). Es por eso que en julio de 2014 los cinco países acordaron la creación del Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS y del Acuerdo de Reservas de Contingencia, dos instrumentos con funciones similares a las del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. El primero cuenta con un capital inicial de 100.000 millones de dólares y busca financiar proyectos en los países en vías de desarrollo, sobre todo en infraestructuras; la segunda institución dispone de la misma cantidad de dinero para acudir al rescate de alguno de los BRICS en caso de una emergencia económica o crisis de deuda.

V.4 La importancia de Brasil en la estrategia China. Financiamientos e inversiones

La importancia geoestratégica que los dos países se confieren se ha traducido también en frecuentes visitas de Estado. Entre el 2001 y el 2015, los primeros ministros y presidentes de China visitaron Brasil en seis ocasiones, con mucha diferencia el más visitado de América Latina (los segundos son Argentina y Chile, con cuatro visitas) (Dussel Peters, 2015). Los frecuentes encuentros en organismos internacionales como Naciones Unidas, G-20 o BRICS provocaron que solamente entre los años 2008 y 2009 el presidente brasileño, Lula da Silva, y su homólogo chino, Hu Jintao, se encontraran en hasta nueve ocasiones (cv. Guilhon Albuquerque, 2013).

En América del sur la relación sino-brasileña no solo es especial por su alto contenido político, sino también por su dimensión global. Como dos grandes países en vías de desarrollo, a menudo los intereses nacionales de los dos países coinciden en la escena internacional, lo que les ha llevado a perseguir una agenda conjunta. En el año 2012, las relaciones entre los dos países fueron elevadas al estatus de “colaboración estratégica global”. Li Jinzhang, el embajador chino en Brasil entre 2012 y 2016, lo resumía así:

La mutua confianza política y estratégica ha alcanzado un nivel inédito y la convergencia de nuestros intereses nunca fue tan estrecha. Siendo importantes economías emergentes y miembros de los BRICS, los dos países colaboran fuertemente en asuntos internacionales para defender los intereses de los países en desarrollo (Berjano, Malena y Velloso, 2015, p. 17).

Desde 2004 se intensificó sobremanera el intercambio de visitas de alto nivel. Del lado brasileño, visitaron China los Presidentes Lula (2004 y 2009) y Dilma Rousseff (2011). Del lado chino, visitaron Brasil, el Presidente Hu Jintao (2004 y 2010), el Primer Ministro Wen Jiabao (2012) y el Presidente Xi Jinping (julio de 2014). El flujo de comercio Brasil-China se amplió de manera significativa entre 2001 y 2013 –pasando de US \$3,2 mil millones a US \$83,3 mil millones. En el año 2000, China era el 12.º socio de Brasil para las exportaciones, y el 11.º para las importaciones; en 2009 era su primer socio para las exportaciones, y el primero para las importaciones en 2012. Ya en 2014, las exportaciones de Brasil a China representan el 18% de sus exportaciones globales, y sus importaciones de China el 16% (ocde/caf/cepal, 2016).

La balanza comercial entre ambos países tuvo un saldo negativo en el año 2000 (137 millones de dólares), posteriormente fue positivo, excepto en 2008, a medida que han progresado las ventas de materias primas de Brasil a China. En 2011 el saldo positivo fue de 2 mil millones de dólares y enseguida declinó fuertemente. El valor de las exportaciones brasileñas a China cayó, y a su vez las importaciones retrocedieron, aunque menos que sus exportaciones, para fijarse en 3.27 mil millones de dólares en 2014 y a 4.88 mil millones de dólares en 2015 (cepii).

En 2009, China pasó a figurar, basándonos en el criterio del flujo comercial, no solamente como el mayor mercado comprador de las exportaciones brasileñas, sino también como el principal socio comercial de Brasil.

Las relaciones comerciales entre China y Brasil se caracterizan por una doble asimetría: China vende bienes manufacturados a Brasil y compra materias primas. Si, China es el socio más importante de Brasil, pero este no es el caso de Brasil. Estas asimetrías tienen consecuencias en las negociaciones entre ambas naciones.

La estructura de las exportaciones de Brasil a China está dominada por la venta de materias primas y productos intensivos en recursos naturales, en 2000 significaron respectivamente el 66.7 y 13.8%, y en 2011 el 83.7 y 10.3% (Salama, 2017).

Por el contrario, la estructura de las exportaciones de China a Brasil está dominada por la venta de bienes manufacturados, las ventas de productos primarios y bienes intensivos en recursos naturales no representaron más que el 8 y 13.6% respectivamente en el año 2000, y 2.5 y 9.6% respectivamente en el año 2011, mientras que las exportaciones de bienes manufacturados intensivos en desarrollos de investigación representaron el 20.4% (Secex/mdic).

China figura entre las principales fuentes de inversión extranjera directa en Brasil, en especial en los sectores de energía y minería, siderurgia y agro-negocios. Se ha observado también una diversificación de las inversiones chinas en el país en segmentos como telecomunicaciones, automóviles, máquinas y servicios bancarios. Hay importantes inversiones brasileñas en China, en sectores como aeronáutica, minería, alimentos, motores, autopartes, siderurgia, papel y celulosa, y servicios bancarios.

Los préstamos chinos a Brasil están muy concentrados en grandes proyectos de infraestructura y, más recientemente, en financiamiento de fusiones y adquisiciones en el campo de la tecnología.

Según Myers y Gallagher, tres fondos regionales manejados por el Banco de Desarrollo de China y el Eximbank, se involucraron en el financiamiento de varios proyectos regionales, principalmente en Brasil.

Uno de ellos fue el proyecto de la Corporación Tres Gargantas, en busca de una concesión para operar durante 30 años dos plantas hidroeléctricas en Brasil, con fondos tomados del Fondo de Inversión para la Cooperación Industrial de China y América Latina (CLAI por su sigla en inglés)

En febrero de 2019, el gobierno chino anunció que unificaría los fondos de inversión China-LAC Industrial Cooperation Investment Fund y el China-África Fund for Industrial Cooperation, que continuarán funcionando con sus nombres, pero sus proyectos y decisiones de inversión quedarán en manos de una nueva compañía que establecerá Investment Center of the State Administration of Foreign Exchange (SAFE). En 2017, China y Brasil lanzaron también el Fondo para la Expansión de la Capacidad Productiva, un fondo de u\$s20.000 millones, pero el 75% de sus fondos provendrían del ya existente CLAI. En 2017, la China-LAC Cooperation Fund financió la adquisición de las generadoras de electricidad Duke Energy y de la estatal Electrosul

En agosto de 2018, ambos países acordaron posibles inversiones en infraestructura por u\$s4.000 millones. En préstamos al sector energético, en el período 2000-2017 Brasil recibió de los bancos de desarrollo chinos (Eximbank y CDB) u\$s35.000 millones, encontrándose en el segundo lugar de los financiados después de Rusia (u\$s45.000 millones) y con una suma cinco veces superior a la que recibió Venezuela, el segundo país sudamericano en la lista.

La IED de China a Brasil refleja un resultado específico modelo de acumulación chino. Siguiendo una vez más el trabajo de Berjano, Malena y Velloso (2015), la presencia de la RPC, antes de las decisiones y proyecciones de las principales empresas y bancos, ayuda a comprender esta ofensiva en la internacionalización del capital. Aun así, según estos autores (2015), el capital chino en la región en general y en Brasil en particular se ha multiplicado en adquisiciones nuevas, desarrollo de proyectos conjuntos y empresas conjuntas. La IED de China en Brasil, por lo tanto, describe algunas especificidades. La llegada del capital chino amplía las oportunidades para la estructura productiva dentro de Brasil (...). Sin embargo, en una primera observación, la mayor parte de la IED se destina a los sectores de productos básicos y energía de la economía brasileña. Solo los

sectores de energía, metales y agricultura representan el 85% del capital invertido entre 2007 y 2016, por un monto de 38 mil millones de dólares.

Leite y Ramos (2020), por otro lado, asumen que China no diferencia el ámbito político-económico internacional del ámbito nacional.

De lo contrario, China ha privilegiado los objetivos económicos nacionales desde el escenario internacional. Esta condición pragmática permite al Estado crear un proyecto dual (nacional-internacional) como plataforma integrada para su desarrollo. De estas adquisiciones, los aspectos más destacados son los movimientos de Lenovo en 2012 sobre Digibras / CCE, con más de US \$100 millones en la adquisición. En el escenario de los automóviles, en el mismo año, existe la entrada de inversiones para abrir un mercado para JAC Motors. En el contexto de la agricultura, la adquisición de Noble Agri Limited, transformada en COFCO 220 Noble Agri, busca liderar el mercado de procesamiento de caña de azúcar en el marco de los biocombustibles (Vadell y Neves, 2018, p. 217).

Aun en el campo de la agricultura y en el marco de los biocombustibles, la participación y la combinación de capital aumentó en un 57% con la compra parcial de Fiagril. Este movimiento fue determinado por Hunan Dakang Pasture Farming Co. Ltd., una compañía que actualmente está controlada por el Grupo Shanghai Pengxin. Estos y otros ejemplos, enumerados en la tabla presentada, se refieren al movimiento de IED en el marco productivo nacional.

Finalmente, las actividades que generan mayor interés provienen de los créditos de China a Brasil. Como se destaca, los valores, hasta el momento, alcanzan los 30 mil millones de dólares. Y todos los préstamos van a espacios cercanos vinculados a inversiones extranjeras chinas. Así, infraestructura, energía y metales son los destaques de los movimientos de este crédito chino. Brasil tiene en los bancos chinos un apoyo que fue alguna vez ocupado por el Banco Mundial (Vadell y Neves, 2018, p. 221).

En la actualidad, los bancos chinos y el Banco Mundial no compiten en el proceso de asignación de recursos. El Banco Mundial trabaja en proyectos dirigidos a las demandas de los gobiernos estatales, para cumplir con objetivos específicos para el bienestar de los grupos sociales en algunas regiones de Brasil. Así, entre las inversiones en el sector del agua en São Paulo, en 2010, y los recursos destinados al sector agrícola en Santa Catarina, en 2011, el Banco Mundial reorganiza sus acciones con los gobiernos estatales de Brasil. Otra característica de estos préstamos en la actualidad está relacionada con la cantidad de capital. Así, entre 2001 y 2016, los préstamos del Banco Mundial a Brasil

fueron de US \$10 mil millones, con una tasa de interés agregada del 2% (BANCO MUNDIAL, 2015).

Evaluando la acción china para Brasil, los créditos conforman intereses mutuos en vista de su consolidación. Del lado brasileño, existe una alternativa al capitalismo nacional. Esta alternativa permite al Estado acceder a montos crediticios en diferentes condiciones, lo que asegura en energía y minería la ejecución de actos de transferencia. Esta estrechez permite al Estado brasileño y al Estado chino negociar con un espacio de negociación reducido y orientado a los intereses de ambos gobiernos. En cuanto a las acciones de los bancos chinos en Brasil, específicamente el CDB y CEXIM, existe una clara diferencia en la conducción de los préstamos frente a los organismos financieros internacionales.

La expansión del crédito, tanto para Brasil como para otros países de América Latina, se basa en las directrices del gobierno de la República Popular China. Esta conducta alinea a las instituciones nacionales, como la Comisión Reguladora Bancaria, el Consejo de Estado y el Banco Popular de China. Luego de esta alineación, hay una coordinación de actividades, que son realizadas por los brazos financieros para la internacionalización del capital chino. Son estructuras políticas distintas que mueven a los OFI y los Policy Banks de China y, por lo tanto, dan lugar a condiciones crediticias diferentes. Ante estas condiciones, la titulización de las materias primas es algo que se presenta como una doble condición para el gobierno chino (Vadell y Neves, 2018, p. 222).

Primero asegura los recursos necesarios para el desarrollo económico del Estado; segundo, permite mantener el acceso directo a la circulación de su capital financiero con inversiones en infraestructura. Esta segunda condición, ya que, a partir de las aplicaciones en la infraestructura, China es capaz de internacionalización de la construcción de una práctica que era relevante para la renovación de los malos bonos generados dentro del sector bancario-financiero durante la década de 1990. La cooperación financiera se ha intensificado en los ámbitos bilateral y multilateral, tres bancos chinos actúan en Brasil y el Banco de Brasil cuenta con una agencia en Shanghái (Vadell y Neves, 2018). En 2013, fue firmado un acuerdo swap de moneda local, con miras a salvaguardar el comercio bilateral en eventuales situaciones de crisis económica.

V.5 Las nuevas inversiones chinas en el Brasil

Chery no es la única empresa china de vehículos que ha aterrizado en Brasil. En 2015, BYD comenzó a producir autobuses eléctricos en su recién estrenada fábrica de Campinas, también en el estado de São Paulo. A través de distintas alianzas locales, fabricantes de motocicletas como CR Zongshen, Fei Ying Motors (FYM) y Traxx-China South Industry han abierto desde 2009 plantas en la Zona Franca de Manaus, donde cuentan con importantes incentivos fiscales. Una de las que más éxito ha tenido es Shineray, que en diciembre de 2015 era la segunda empresa de ciclomotores en el gigante sudamericano.

Además del atractivo de su mercado, el otro motivo que explica la implantación de tantas empresas chinas en el país tiene que ver con la política industrial brasileña. Si bien países como Perú o Chile hace tiempo que renunciaron a tener una extensa industria pesada, para el gigante sudamericano ésta sigue siendo una prioridad absoluta. Es por eso que en los últimos años Brasil ha elevado los aranceles a algunas importaciones y ha ofrecido ventajas a los productores locales. La idea es atraer al mayor número de empresas extranjeras posibles, crear puestos de trabajo en Brasil, ayudar a las empresas nacionales y mantener al país sudamericano como la indiscutible potencia industrial de la región (Morán Méndez, 2018, p. 173).

Como explica Larissa Wachholz, responsable del departamento chino de la consultora brasileña Vallya, las empresas chinas no han tenido más remedio que adaptarse a las condiciones impuestas por el gobierno brasileño. Esta profesional especializada en hacer negocios con Asia, que vivió en China entre 2008 y 2013, ha trabajado con algunas de las más grandes compañías chinas, como Sany en maquinaria o Foton en automóviles, y reconoce que ninguna de ellas tenía intención de abrir fábricas en Brasil. “Al principio, la idea era trabajar con importación-exportación. Los aranceles ya entonces eran altos, pero los precios chinos eran tanto más baratos que merecían la pena. Los planes de negocio de las empresas chinas se estaban haciendo a través de exportaciones”, explica en las oficinas de la consultora Vallya en Brasilia. (Morán Méndez, 2018)

En el sector del automóvil, todo cambió en septiembre de 2011. Ese año, el gobierno brasileño subió los aranceles un 30% a todos los vehículos importados que no contaran con un 65% de contenido local (del Mercosur) o de México (con quien se firmó un acuerdo bilateral). El proyecto se concretó en octubre de 2012 con el programa “Inova-Auto”, que también incentivaba la apertura de centros de investigación en Brasil y la producción de vehículos más ecológicos.

Hay que entender que Brasil es un país de grandes dimensiones, con una gran población, que tiene intereses fuertes de industrialización y que tiene legitimidad para pedir no sólo importar vehículos para que las empresas se beneficien del mercado. A partir de Inova-Auto, la producción y los montajes de vehículos aquí se volvió obligatoria (Morán Méndez, 2018, p. 175).

Además de su gran mercado y de estas medidas proteccionistas, las empresas de automóviles chinas también se han instalado en Brasil con la idea de utilizar al gigante sudamericano como plataforma de exportación para toda América Latina. Brasil no sólo ha firmado acuerdos con los países del Mercosur, sino también con Colombia⁴⁷ y México, lo que ofrece la posibilidad de acceder a todos los grandes mercados latinoamericanos. Compañías como Chery se han dado cuenta de que producir vehículos en su fábrica de Jacareí le abre las puertas a venderlos en todo el continente.

La necesidad de instalarse en Brasil ha llegado a otros sectores como la maquinaria pesada, donde China cuenta con importantes empresas con ambiciones globales. En 2010, Sany, el buque insignia del sector en China, abrió una planta ensambladora en Brasil. En 2013 le llegó el turno a Zoomlion, especializada en maquinaria para cemento. Por su parte, Xuzhou Construction Machinery Group (XCMG) estrenó su planta de ensamblaje en 2014⁴⁸. Probablemente no te suene ninguna de ellas, pero las tres tienen entre 30.000 y 90.000 trabajadores cada una y están entre las diez mayores fabricantes de equipamiento industrial del mundo.

⁴⁷ Según una nota de *El Tiempo* (13 de octubre de 2015), un acuerdo firmado a finales de 2015 permitía a Brasil exportar vehículos a Colombia sin aranceles (el primer año eran 12.000 unidades, el segundo 25.000 y el tercero 50.000).

⁴⁸ Otras empresas menos conocidas, como Shandong Lingong Construction Machinery (SDLG), también de maquinaria de construcción, comenzó a exportar en 2009 y decidió abrir su fábrica a finales de 2013 de la mano de Volvo Construction Equipment (quien tiene el 70% de la compañía china). Baoji Oilfield Machinery (BOMCO), una filial de la Corporación Nacional de Petróleo de China (CNPC), anunció en 2011 la formación de una *joint-venture* con dos empresas brasileñas (la china tendría el 34% de las acciones) para manufacturar equipos para la extracción de petróleo.

Aunque al principio es costoso y complejo renunciar al modelo basado en exportaciones, para todas estas empresas tener presencia física en Brasil trae consigo numerosas ventajas. Ahora pueden tener contacto directo con los proveedores, intensificar las relaciones con los clientes, adaptar sus máquinas al mercado local y ofrecer servicios postventa más completos.

Brasil, además, tenía grandes proyectos de infraestructuras en cartera (algunos relacionados con el Mundial de Fútbol de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016), lo que animó definitivamente a estas compañías a intentar hacerse un hueco en el mercado brasileño de excavadoras, grúas, camiones cisterna, tuneladoras, apisonadoras, hormigoneras, turbinas de viento y buldóceres.

Brasil es un país tan grande y tan especial en Sudamérica que ha sabido atraer a empresas chinas que apenas tienen presencia en otros países de la región.

Entre ellas está Baidu (el denominado “Google chino”), que en 2014 abrió una oficina en São Paulo para lanzar un servicio de búsquedas para el mercado brasileño. Ese mismo año, la compañía china compró a la local Peixa Urbano con la intención de meter un pie en el sector del comercio electrónico. Los directivos de la empresa (muy activa en sectores como la inteligencia artificial, big data, aplicaciones móviles, realidad aumentada, reconocimiento de voz o coches sin conductor) han explicado que la apuesta por el gigante sudamericano tiene que ver con sus similitudes con China (ambos países en desarrollo), su potencial de crecimiento y sus 140 millones de internautas (el cuarto mayor mercado del planeta) (Morán Méndez, 2018, p. 178).

Esta llegada masiva de empresas chinas en sectores tan variados como las motocicletas, coches, autobuses eléctricos, maquinaria pesada, ingeniería de infraestructuras (Stategrid), internet, teléfonos móviles (Xiaomi), ordenadores (Lenovo) o equipamiento de telecomunicaciones (Huawei) es una buena muestra de que al gigante asiático le interesan muchas más cosas aparte de los recursos naturales (Vadell y Neves, 2018). Aunque hasta 2010 también en Brasil la mayoría de inversiones chinas estaban destinadas a las materias primas, desde entonces el patrón ha cambiado: entre 2011 y 2013, de las 43 proyectos anunciados, 36 tenían como finalidad el acceso al mercado de consumo brasileño (el 83%) (según estadísticas del Conselho Empresarial Brasil-China, 2013 y 2014). Parte de la explicación a este cambio en el modelo de inversiones chinas se encuentra en las transformaciones que está experimentando el gigante asiático. Durante mis últimos años como periodista en Pekín, especialmente a partir de 2012, los economistas chinos sólo querían hablar de una cosa: el cambio de modelo productivo.

Según ellos, China debía depender menos de las exportaciones y las manufacturas para impulsar su mercado doméstico y el sector servicios; al mismo tiempo, el país debía ahora apostar por una mayor eficiencia económica, productos más sofisticados, menos contaminación y mayor nivel tecnológico. El modelo económico de las últimas décadas había sido exitoso, pero para seguir avanzando China tenía que introducir reformas y “crecer mejor”.

En enero de 2018 Didi Chuxing, análogo chino de Uber, compró una participación mayoritaria en la brasileña 99, una aplicación para solicitar taxis y autos particulares, que competirá con Uber, por un monto estimado en u\$s1000 millones.

La tecnológica Tencent, proveedora de servicios de internet y de Inteligencia Artificial, invirtió 180 millones de dólares en la Nubank de Brasil, una FinTech operadora de tarjetas de crédito y de banca online⁴⁹.

Estos cambios en la política doméstica china se están dejando sentir con fuerza en todo el mundo, incluida en la región. Si al principio “la estrategia de salir fuera” se había enfocado en inversiones de las grandes empresas estatales en materias primas en naciones en vías de desarrollo, cada vez más el dinero chino fluye hacia las manufacturas avanzadas y los servicios en los países desarrollados (Estados Unidos, Singapur, Reino Unido o Alemania). Pekín sigue pensando en petróleo, hierro y cobre, pero está también interesado en tener acceso a tecnología, know-how, capital humano, marcas con prestigio y redes de distribución globales. Si en 2010 las mayores inversiones chinas en el mundo se habían producido en gas y petróleo, para 2014 el sector más destacado era el de ordenadores y electrónica (v. KPMG, 2015). Algunas compras mediáticas como la de la empresa de móviles Motorola, el hotel Waldorf Astoria de Nueva York, la productora audiovisual Legendary Entertainment, la productora de neumáticos Pirelli, la firma irlandesa de alquiler de aeronaves Avolon, el negocio de servidores de IBM o la sección de electrodomésticos de General Electrics son una buena muestra del nuevo ímpetu chino por ir mucho más allá de los recursos naturales. Y en ningún país de la región es tan evidente como en Brasil.

⁴⁹ Qué es Nubank, la Fintech brasileña que puso en “pie de guerra” a los bancos argentinos. Infotechnology.10/06/2019
<https://www.infotechnology.com/negocios/Que-es-Nubank-la-fintech-brasilena-que-puso-en-pie-de-guerra-a-los-bancos-argentinos-20190619-0003.html>

V.5.1 Biocombustibles, ¿el petróleo sino-brasileño del futuro?

Los biocombustibles son una de esas historias poco conocidas, y su desarrollo comienza en Brasil. Tras la crisis de 1973 y el aumento del precio del petróleo, el gigante sudamericano decidió poner todos los medios a su alcance para reducir sus costosas importaciones de oro negro y crear una industria del etanol, un tipo de alcohol que se obtiene de la caña de azúcar (en Estados Unidos del maíz) y que se puede utilizar como combustible. Ya entonces se identificaron tres grandes ventajas. En primer lugar, los biocombustibles son una energía renovable sin fecha de caducidad; los pozos de petróleo se acaban, pero uno siempre puede seguir plantando caña de azúcar. En segundo lugar, es más barata de producir (especialmente en Brasil), lo que hace el etanol más rentable tanto para las empresas como para las familias. Y, en tercer punto, su combustión emite menos gases de efecto invernadero, sobre todo dióxido de carbono y benceno, con lo que tiene enormes beneficios para el medio ambiente. En un mundo necesitado de recursos y con graves problemas medioambientales, el etanol podría contribuir a salvar el planeta en el siglo XXI.

China, como segundo mayor consumidor de petróleo del mundo, está muy interesado en buscar nuevas fuentes de energía y en experimentar con otro tipo de combustibles. De hecho, en la Universidad de Tsinghua el profesor Liu Dehua (convertido en el director chino del Centro China Brasil) llevaba años trabajando en un nuevo proceso de fabricación de etanol. Mientras que en Brasil se utilizan agentes químicos para producir biocombustibles, la reciente investigación china lo había conseguido a través de un proceso “encimático”.

El primer paso era evaluar la innovación china y compararla con el etanol brasileño. Está aparentemente sencilla tarea no se había podido realizar en Pekín, ya que el gobierno chino limita los experimentos con alimentos y aceites comestibles. Para los dirigentes chinos, muy preocupados por la seguridad alimentaria, la prioridad es poner comida en la mesa, no “desperdiciarla” en pruebas científicas.

En el marco del Centro China y Brasil, el obstáculo se resolvió sin dificultades en el país sudamericano. Con todos los alimentos y aceites al alcance de la mano, los investigadores chinos y brasileños se unieron para comprobar la calidad del nuevo etanol. Los resultados fueron esperanzadores: el proceso enzimático desarrollado por la Universidad de Tsinghua consumía menos energía, emitía menos residuos tóxicos y obtenía un biocombustible de mayor calidad (Morán Méndez, 2018, p. 183).

Además, la invención china permitía conseguir etanol a partir de aceites reciclados o con altas tasas de acidez, evitando la utilización de alimentos (cfr. Cuperstein, 2015). De esta forma, podría solucionarse una de las preocupaciones que ha rodeado a los biocombustibles desde su origen: que las cosechas destinadas a etanol pudieran reducir la comida disponible y aumentar el precio de los alimentos. Con el nuevo proceso chino, sin embargo, se podría utilizar el aceite reciclado (el que los cocineros tiran a la basura) para producir biocombustibles. Una innovación revolucionaria.

Después de comprobar su idoneidad, el segundo paso es extender el nuevo proceso a al menos una parte de la industria brasileña. Con fondos de la Universidad de Tsinghua, las dos partes acordaron crear una planta piloto de biodiésel en la Universidad Federal de Río de Janeiro para seguir haciendo mediciones y probando nuevos materiales.

El proyecto, sin embargo, se ha encontrado en los últimos años con dos problemas: por un lado, el descenso del precio del petróleo, que hace más difícil la rentabilidad de otras fuentes de energía; y por otro, la crisis económica en Brasil. “Desafortunadamente, ahora mismo no podemos ampliar el proyecto; pero creo que cuando el precio del petróleo vuelva a subir hay una gran posibilidad de aplicar esta tecnología al mercado”, explica Aquilino Senra (Morán Méndez, 2018, p. 188).

De todas formas, la colaboración entre los dos países en el campo de los biocombustibles es señalada por las dos partes como el proyecto más importante del Centro China Brasil. Para la Universidad de Tsinghua, la colaboración con Coppe le ha permitido completar su investigación, comparar su innovación con los combustibles brasileños y abrir una puerta de entrada al mercado sudamericano; para Brasil, colaborar con China le ha traído de la mano el conocimiento de un nuevo proceso más efectivo y menos contaminante, reforzando su liderazgo tecnológico en el mundo de los biocombustibles (al menos en el mercado interno).

La política exterior de Brasil ha buscado que más países produzcan biocombustibles, porque esa es la única forma de conseguir que se convierta en un commodity. Así que intentar ayudar a China a utilizar más biocombustibles fue muy bien recibido”, explica Ilan Cuperstein (Morán Méndez, 2018, p. 189).

Para concluir, de acuerdo al recorrido que hemos realizado, podemos afirmar que, además de estas ventajas directas, para Brasil es muy importante que China se suba a la oportunidad de los biocombustibles. Durante décadas, el gigante sudamericano ha hecho enormes esfuerzos diplomáticos para vender al mundo las bondades del etanol. Si las economías desarrolladas dejaran de lado el petróleo y abrieran sus mercados a los biocombustibles, la productiva industria brasileña sería la gran beneficiada.

Contar con un aliado como Pekín en la promoción de los biocombustibles podría ser el golpe definitivo. Dado su enorme mercado automovilístico (el mayor del mundo), su posición central en la industria de manufacturas y su apetito energético, si China decide abrazar los biocombustibles, no sería descabellado pensar en un efecto dominó en Asia y en todo el mundo.

CAPITULO VI

REFLEXION POST PANDEMIA y ACTUALIDAD

VI. Disputa geopolítica en la arena internacional. Covid-19

En diferentes publicaciones y vasta bibliografía, expertos describen la relaciones de China con la región, analizan los escabrosos escenarios que la pandemia ha desnudado de un modo inclemente en la región americana y algunos indicios positivos que permiten avizorar ciertas características que tendría un orden internacional diferente al actual, a partir de la cooperación protagonizada por la República Popular China.

Una vez instalada la pandemia del COVID-19, el orden internacional que tiene a nuestra región como área de influencia de Estados Unidos se ha expresado en la reacción contra la cooperación sanitaria de China, reacción que tiene cómo principal escenario de producción y distribución de las vacunas. En contexto de la pandemia, Estados Unidos buscó reforzar su incidencia en la región, en tanto en lo que hace a la definición de líneas de intervención política, al condicionamiento económico de las mayorías de los países por la vía de las distintas estrategias de renegociación de sus millonarias deudas externa o directamente remarcando la presencia militar.

Esto ocurre en una coyuntura interna de Estados Unidos determinado por el cambio de mandato presidencial; sin embargo, sostiene Perucca, “desde un primer momento Biden eligió reforzar el camino de la confrontación con China en el intento de recuperar para Estados Unidos el perdido rol de potencia hegemónica”. Explica Gustavo Ng. (Ng Gustavo, 2021, p. 8)

El empeño de EEUU en considerar la pandemia cómo un terreno de disputa con China, desde gran parte de la prensa occidental se había introducido la noción de diplomacia de las mascarillas o diplomacia de las vacunas para interpretar la cooperación de China con los restantes países en desarrollo. Esta lectura esconde la suposición de que existen segundas intenciones u objetivos ocultos por parte de China en la promoción de la cooperación, que van desde una pretensión de aumentar su hegemonía en el sur global, limpiar su imagen internacional o convencer a terceros países de que se adhieran a la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

Desde esta misma prensa no se reconoce otro tipo de relación entre Estados que no sean aquellas basadas en la imposición de poder, ya sea soft Power o hard Power.

La política de China y de otros países emergentes y en desarrollo en el marco de la pandemia de Covid-19, los cuales han sido constructores de un nuevo tipo de relaciones internacionales basado en el respeto común, beneficio mutuo y la ganancia compartida, debe ser concebida como una verdadera diplomacia de la cooperación, la solidaridad y la vida. (Ng Gustavo, 2021, p. 9)

Por otro lado, a la distancia con el análisis del devenir de la pandemia de Covid-19 en la región, se hace visible que esta emergencia sanitaria ha brindado la posibilidad de que China demuestra en los hechos su propuesta de un orden internacional con la forma de multilateralismo.

Mallimaci y Ghiggino detallan el modo en que China ha sido el principal proveedor de insumos a la región, a través de la asistencia técnica, créditos, hospitales de campaña, test para diagnosticar el Covid-19, trajes y gafas de protección, máscaras faciales, guantes desechables, respiradores y termómetros digitales, y especialmente a través de las ofertas de vacunas.

En lo estructural, los autores sostienen que “China ha logrado contener el problema de manera decisiva. Aquí debes también considerar otra situación particular, ya que es precisamente la potencia en ascenso quien apela al multilateralismo y la cooperación para hacer frente a la actual pandemia. En este sentido, Beijing está dando lugar a un proceso donde el basamento fundamental reside en la cooperación, el multilateralismo y agrega el rol del Estado como actor clave”(Mallimaci y Ghiggino.2021, p.109)

Para concluir cómo nunca antes, la pandemia de Covid-19 expuso con extrema crudeza que el sistema internacional atraviesa un proceso acelerado de internacionalización económica y social, donde los hechos acontecen, una región en particular tiene efectos inmediatos en todos los rincones del planeta. En este marco, la cooperación y la solidaridad internacional son fundamentales para lograr la estabilidad sanitaria y económica a nivel global.

VI 2. La política internacional de China frente al Covid-19

El Covid -19 ha afectado a todas las regiones del mundo, los países emergentes y en desarrollo se encontraron con la falta de respuestas concretas de las potencias centrales de Occidente, lo que expresó la necesidad de fortalecer las instituciones de gobernanza global y el multilateralismo cómo forma de enfrentar la pandemia. A su vez, la pandemia de Covid-19 expuso la necesidad de que este rediseño de las instituciones internacionales exprese una nueva visión de las relaciones globales, sustentadas en el beneficio mutuo, la cooperación, la solidaridad y el compromiso con los países más afectados.

En septiembre 2020, en el marco del 75 aniversario de las Naciones Unidas, Antonio Guterres afirmó que era “esencial que la vacuna se considere un bien público global” y que deberíamos evitar que “haya una competencia entre los países tratando de conseguir todas las vacunas que sea posible, olvidándose de los que tienen menos recursos”. Esta postura ya había sido introducida por el presidente Xi Jinping en mayo de 2020 durante los 73 sesión de la asamblea Mundial de la Salud, como expresión de una exigencia generalizada de las países emergentes y en desarrollo.(Schulz, 2021, p.67)

Considerar la vacuna contra el Covid-19 cómo un bien público global permitirá coartar la posibilidad de concebirla cómo un negocio de las grandes farmacéuticas y democratizar su distribución, garantizando la accesibilidad y asequibilidad de la vacuna para los países en vías de desarrollo.

Las acciones de cooperación y solidaridad internacional en un contexto de pandemia también se reflejaron en las políticas impulsadas por la República Popular China de contribuir con respiradores, equipos, insumos médicos, materiales sanitarios, mascarillas , etc. a más de 140 países y organizaciones internacionales.

Es sabido que China es la segunda economía del mundo medida en términos nominales y la primera medida en paridad de poder adquisitivo; pero, además, China es la principal productora de manufactura a escala global, ya que representa el 30% de la producción de bienes globales, por encima de Estados Unidos, que ocupa un segundo lugar con el 16 %. Esto se expresa en la fabricación del material sanitario, donde China es la principal productora de barbijos. (Schulz,2021,p.68).

La pandemia de Covid-19 expuso la vara con la que las potencias centrales midieron la solidaridad internacional. Desde los EEUU, Francia y otros países centrales promovieron la confiscación de barbijos y respiradores que estaban dirigidos a diferentes países emergentes y en desarrollo. Frente a la urgencia de todos los Estados de contar con material sanitario y equipos médicos, prima por parte de estos países la misma promoción de desigualdad que posteriormente se expresó con la distribución de vacunas.

Cómo contraste, la República Popular China, realizó más de 80 videoconferencias con expertos sanitarios de 153 países para intercambiar a fondo experiencias sobre cómo enfrentar y vencer el brote. China envió también 14 equipos médicos a 12 países(Irán, Irak, Italia, Serbia, Camboya, Pakistán, Venezuela, las Filipinas, Myanmar, Laos, Kazajistán y Rusia).(Schulz, 2021, p.68)

En relación con la cooperación entre los países del BRICS, los miembros acordaron facilitar la entrega de medicamentos, test y equipos médicos para hacer frente al coronavirus. A su vez, se acordó la creación de un sistema de alta temprana de riesgos y amenazas biológicas. Por otro lado, el BRICS reclamó la anulación de las sanciones estadounidenses contra ciertos países en medio de la pandemia del nuevo coronavirus. Nuevo banco de desarrollo del BRICS resolvió asignar 15.000 millones de dólares para reforzar las economías de los países miembros del bloque afectados por el Covid-19 El mecanismo de diálogo BRICS represento, en este sentido, una muestra de cómo puede funcionar la cooperación internacional bajo los principios del beneficio mutuo y la solidaridad compartida.

En relación con la vacunación, la República Popular China, a diferencia de sus pares occidentales, ha ocupado el rol de distribuidor mundial de vacunas a los países del Sur global.

Según la agencia de Cooperación y Desarrollo Internacional de China, el alcance de la ayuda para vacunar cubre 26 países asiáticos, 34 países africanos, 4 países de Europa, 10 de América y 6 de Oceanía, a la vez que China también está suministrando vacunas a la Unión Africana, la Liga Árabe y las fuerzas de mantenimiento de paz de la ONU. (Schulz, 2021, p. 69)

El avance de la vacunación a nivel mundial, pero particularmente en los países emergentes y en desarrollo, a partir de las vacunas chinas representa una esperanza en la contención del virus y la recuperación económica en los países más afectados en términos económicos y sanitarios.

VI.3 Cooperación y vacunas China en la región

La región ha recibido la segunda mayor cantidad de vacunas chinas, a pesar de que sólo 18 países tienen acuerdos con la República Popular. Las relaciones de la región con China se han venido estrechando de forma gradual y progresiva, especialmente porque ambas regiones están trabajando en el marco de la cooperación sur-sur y en la iniciativa de la Franja y la Ruta.

China ha vendido casi 280 millones de vacunas de dosis a la región, con 68 millones de dosis entregadas, y le ha donado solo un millón de dosis de vacunas. Sus laboratorios también están proporcionando a la región compuestos activos para fabricar otras vacunas, cómo la que elabora la AstraZeneca. Sinovac realizó pruebas clínicas en Brasil y Chile (Haro Sly,2021,pág.93)

En América Latina, Cuba es uno de los pocos países en presentar cinco candidatas a vacunas de tecnología nacional, dos en fase 3, soberana 02 y Abdala. Como producto de una cooperación con China, Brasil comenzó a distribuir en ese país y en México la vacuna CoronaBa, que utiliza el compuesto activo de Sinovac. En la Argentina se desarrolla Argen Vac, aún en fases iniciales de pruebas, al igual que la vacuna Bután Vac realizada en Brasil. El resto de los países de la región aún están lejos de contar con capacidades instaladas, los recursos humanos y la gestión tecnológica para desarrollar vacunas de tecnología nacionales.

Desde el momento en que la pandemia comenzó a afectar a los distintos países del planeta, el gobierno chino decidió continuar con la cooperación y el multilateralismo

para frenar la expansión del virus, evidenciándose así una actitud responsable y solidaria con el resto del mundo.

Para el caso de nuestra región, y a diferencia de Estados Unidos y de Europa, el accionar de China ha sido de permanente diálogo y asistencia. Cabe destacar que, para Beijing, América Latina es un escenario significativo para el despliegue de su diplomacia global; por lo tanto, su importancia estratégica no se basa únicamente en la posibilidad de sostener e incrementar la cooperación, sino ahora principalmente se trata de fortalecer el multilateralismo para responder a la crisis sanitaria de la pandemia (Mallimaci y Ghiggino, 2021,pág. 107)

En este orden, la mayoría de los países centrales se han enfocado en buscar soluciones unilaterales al problema del COVID-19, China ha optado desde un primer momento por la ayuda internacional, ofreciendo tanto técnicos como insumos para paliar el problema en distintas partes del mundo. Y aunque América del Sur es geográficamente el lugar más distante, China ha sido el principal proveedor de insumos a la región mediante vuelos especiales, cómo también a través de las tareas realizadas por embajadas en los distintos países.

En el caso de Argentina, ya para el mes de abril 2020 había recibido más de 50.000 pruebas para diagnosticar el Covid-19, 10.000 trajes de protección desechables, 2000 gafas de protección, 200.000 máscaras faciales, 20.000 guantes desechables, 10 respiradores y 550 termómetros digitales⁵⁰. A esa ayuda inicial se agregaron, en los meses siguientes, una serie de vuelos entre Buenos Aires y Shanghái que transportaban toneladas de insumos y medicamentos.

Un caso particular fue el de Brasil, ya que el gobierno de Bolsonaro y miembros de su familia acusaron duramente a China de crear y difundir la pandemia. Esto llevó a una escalada de tensiones, donde el propio embajador en Brasilia, Yan Wanming, repudió el hecho y aseguró que el incidente “dañarían las relaciones entre China y Brasil”. (Mallimaci y Ghiggino, 2021,pág. 109)

Finalmente, las tensiones se superaron una vez que el mandatario brasileño llamó a Xi Jinping para retractarse. A diferencia de Bolsonaro, los gobernadores de los diferentes Estados y alcaldes de las ciudades más importantes del Brasil decidieron enviar cartas al gobierno chino solicitando ayuda.

⁵⁰<https://dialogochino.net/es/comercio-y-inversiones-es/34665-america-latina-pide-ayuda-medica-a-china-para-combatir-el-coronavirus/>

Este pedido fue respondido tanto por el gobierno como por la embajada china. Pero lo más relevante de esta ayuda es, tal vez, el préstamo de 1.000 millones de dólares que el Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS puso a disposición de Brasil para que mejore su infraestructura social y sanitaria.

Consecuente con esta política, el ministro de relaciones exteriores de la República Popular China, Wang Yi, realizó una videoconferencia el 23 de julio del 2020 con sus pares de América Latina, donde dejó claro los futuros lineamientos en los que se pretende dar respuesta a los desafíos de la pandemia.

Estos lineamientos, formulados por el ministro chino, se sustentaron en la siguiente propuesta: primero, profundizar la cooperación solidaria anti epidémica, priorizando siempre el bienestar del pueblo; segundo: llevar a cabo la colaboración para garantizar el crecimiento económico y el bienestar de la sociedad con apego al principio de ayuda mutua y ganancia compartida; tercero impulsar la construcción conjunta de la Iniciativa de la Franja y la Ruta buscando oportunidades en medio de la crisis.(Mallimaci y Ghiggino, 2021,p. 110)

Wang Yi aseguró que China está lista para estrechar el diálogo y la comunicación en el contexto del Foro China -CELAC, Mercosur y la Alianza del Pacífico. Según los autores, China mantendrá su inalterable voluntad de impulsar las relaciones de América Latina y el Caribe desde una altura estratégica y con una visión de largo plazo, y mantendrá firme su determinación de profundizar la solidaridad y la cooperación en procura del desarrollo compartido para mejorar la gobernanza mundial.

Si bien el multilateralismo del gobierno chino se visibilizó en un contexto de pandemia, la cooperación directa entre instituciones médicas y de salud a nivel gubernamental, regional y local no es nueva, sino que data de mediados de la década del 2010, cuando China y la región decidieron profundizar los vínculos en distintas áreas. El plan de acción conjunta para cooperación en áreas prioritarias que abarca el periodo 2019-2021, firmado en el marco del foro China-CELAC de 2018, es la culminación de años de trabajo entre las partes y la muestra de los esfuerzos compartidos por la búsqueda de soluciones multilaterales a problemas globales.

VI.4. Argentina ingresa a la Ruta de la Seda

El Presidente Alberto Fernández en la visita realizada en China para participar de los Juegos Olímpicos de invierno, en lo que era el cierre de una gira internacional que lo llevó primero a Moscú y luego a Beijing, se difundió la novedad de que la Argentina ingresaría en la Nueva Ruta de la Seda, formalmente conocida como la Iniciativa de la Franja y la Ruta, el país sudamericano es la primera economía relevante de la región en sumarse al mega plan de inversiones chino de las Nuevas Rutas de la Seda, es un hecho de gran relevancia política a nivel internacional. Este anuncio marca un nuevo hito en las relaciones de la Argentina con el gigante asiático, tan significativo como los que tuvieron lugar en 2004, cuando Hu Jintao visitó la Argentina y otros países de la región y suscribió la Asociación Estratégica entre ambos países, y el de 2014, ya con Xi como mandatario, cuando este vínculo se reforzó con el acuerdo de Asociación Estratégica Integral. Como ocurrió en estas ocasiones, ahora también las promesas de ingentes inversiones y la perspectiva de profundizar el comercio con China alimentan las expectativas en la dirigencia política y empresaria.

Es un paso fundamental en la relación con el gigante asiático, como lo fueron la rúbrica de la llamada Asociación Estratégica en 2004, y la Asociación Estratégica Integral, 10 años después. En ambas ocasiones, China comprometió inversiones millonarias en terrenos como la infraestructura energética y el transporte. En esta oportunidad no fue diferente. Los documentos firmados apuntan a una cifra de USD 23.700 millones distribuida en distintas obras de infraestructura. Se trata, en realidad, de USD 9.700 millones de nuevas inversiones, que se suman a los USD 14.000 millones de proyectos ya existentes para renovar la red ferroviaria o centrales hidroeléctricas, que ya cuentan con financiamiento aprobado a través del mecanismo del Diálogo Estratégico para la Cooperación y Coordinación Económica⁵¹. Otra novedad muy celebrada, especialmente en Río Negro, fue el acuerdo de Invap con la empresa Jiangxi Nuclear Power para

⁵¹ Mercantante, Esteban (2022) La Argentina en la Nueva Ruta de la Seda. Ilusiones y realidades sobre el rol de China. Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.com/La-Argentina-en-la-Nueva-Ruta-de-la-Seda-ilusiones-y-realidades-sobre-el-rol-de-China>

construir un reactor de radioisótopos medicinales en la ciudad de Jiujiang.⁵² También se firmaron acuerdos de cooperación para el sector agrícola (con prioridad en el desarrollo biotecnológico y la regulación de los organismos genéticamente modificados), la economía digital, en la aplicación de datos por satélite, medios de comunicación, entre otros. Basta una mirada rápida a los proyectos anunciados para comprobar que algunos repiten lo que ya fue parte de compromisos previos, como la construcción de las represas Néstor Kirchner y Jorge Cepernic. Esto revela la jerarquía que otorgan los líderes del PCCh a la concreción de proyectos que se han visto entorpecidos por varios motivos, desde la crisis y los acuerdos con el FMI que frenaron la obra pública, hasta el rechazo que generaron por su impacto ambiental.

Para China, esta adhesión de Argentina tiene un valor importantísimo políticamente, ya que la Argentina es un país necesario en la estrategia de despliegue de RPCCH en la región, hay señales en breve harán lo propio tanto Brasil como Colombia. Y luego, en el aspecto ya más económico, tengamos presente que, para China, la adhesión le sirve para que muchos países tomen créditos que ofrece la propia China para comprar los insumos para comprar esas obras.

China moviliza su sobrecapacidad industrial a partir de la entrega de crédito al exterior. Por eso, Argentina va a tener que prestar mucha atención a este punto. Los desafíos van a ser que se emplee mano de obra argentina, que se empleen insumos argentinos, que haya iniciativas de transferencia tecnológica para que realmente las Nuevas Rutas de la Seda les sirva a ambas partes. Teniendo en cuenta esto, el especialista Jorge Malena señala, por la información de parte de la Cancillería Argentina, a lo que fue el texto original del memorándum propuesto por China, se le hizo una serie de agregados y modificaciones para que casualmente la contraparte argentina se asegure no solo que vengan las inversiones, sino que estas tengan una finalidad productiva, que haya un desarrollo de las capacidades tecnológicas del país y transferencia tecnológica de parte de China, que no haya una mera captación de crédito proveniente de China. De esa manera podemos vislumbrar que el desarrollo de la Franja y la Ruta en la Argentina no va a resultar en experiencias negativas como lo hemos visto en algunos países de Asia y África.

⁵² Koop, Fermin (2021) , Argentina impulsa una nueva central nuclear financiada por China en Diálogo Chino.20/8/2021. Disponible en : <https://dialogochino.net/es/clima-y-energia-es/45420-argentina-impulsa-una-nueva-central-nuclear-financiada-por-china>

Conclusiones.

En estos momentos a nivel internacional la campaña de aislar a China e impedir que progrese tecnológicamente para que en ciertos sectores no pueda imponer sus patrones, normas y estándares para su desarrollo cómo potencia, no progresa cómo Estados Unidos dice pretender. Lo que sí se está consiguiendo, en cambio, es que China acelera su estrategia de innovación tecnológica de desarrollo nacional cómo nunca antes, permitiendo reafirmar lo que viene haciendo desde hace al menos tres planes quinquenales hasta este momento como política de Estado. Posiblemente, en lugar de conseguir que China detenga su avance, lo profundiza cada vez más, según Ríos, que escribe que “Huawei se des americanizar” a pasos agigantados, ya que China invierte aceleradamente para producir chips de última generación y así reducir su dependencia de occidente, principalmente de los fabricantes norteamericanos.

Vamos a utilizar una reflexión del libro de Gustavo Girado (2021) que señala que el académico británico Martín Jaques, plantea que después que el gobierno británico anunció la prohibición del gigante tecnológico Huawei de su red 5G, la historia dio un giro completo. En 1793, el emperador Chino Qianlong le dijo al rey británico: “no tenemos la más mínima necesidad de las manufacturas de su país”. Así marcó el inicio de la caída de China a lo largo de 150 años. En 2020, el Reino Unido le dice a China que no necesita la última tecnología de China. En definitiva, cuando el emperador rechaza la idea de que Gran Bretaña tenía tecnología novedosa para ofrecer, a China le resultaba incomprensible lo que estaba aconteciendo en Europa. China pasó los siguientes 150 años tratando hacer frente a esa situación y encontrar una manera de introducirse en el mundo tal como era en realidad, fuera de sus fronteras, y no cómo hubiese querido el emperador chino que sea. Este tipo de cambios son traumáticos, son difíciles de llevar adelante. Este ejemplo histórico viene relacionado con la necesidad de nuestra investigación de ahondar en las formas y razonamientos occidentales con respecto a las relaciones en la política internacional. Así mismo estudiar las forma de relacionamiento de China en la política internacional, desde su forma relacional con actores y situaciones de manera muy diferente con respecto a la óptica occidental. Creemos que es estratégico tener en cuenta estas miradas para comprender la forma con que China actúa con respecto a las relaciones con occidente y específicamente con

nuestra región. Por esto mismo hemos desarrollado y profundizado en comparación el pensamiento occidental y el pensamiento Chino con respecto a la política internacional a lo largo de nuestra investigación.

Los principales hallazgos de nuestra investigación es que hay una estrategia geopolítica, diplomática, cultural y comercial por parte del gigante asiático para cada país por separado en la región. China negocia a partir de instituciones que operan en función de una economía con un alto grado de centralización y planificación. Las compras, financiamiento o inversiones de las empresas chinas en la región responden fundamentalmente a los objetivos económicos trazados por el gobierno y en ellas intervienen bancos oficiales, bancos comerciales cuyo accionista es el Estado y empresas públicas o de sociedades cuyo accionista único o principal es también el Estado. Las negociaciones se realizan en el marco de programas de cooperación diseñados y promovidos por el gobierno chino.

Esa capacidad de planificación y esos objetivos marcados en el largo plazo (en realidad, una réplica del desarrollo económico en el propio país) le han servido al gigante asiático, como hemos visto en esta tesis, para avanzar posiciones en los últimos años y dejar una huella profunda en el desarrollo de la política industrial en varios países de América del Sur.

En primer lugar, es importante destacar que el objetivo número uno de China es económico. Aquellos que hayan llegado hasta estas páginas se habrán dado cuenta de que el comercio, las inversiones y los préstamos han ocupado una parte significativa de esta tesis.

La primera palanca de esta fortaleza económica es el comercio, y en particular sus exportaciones. El made in China ha supuesto para el país una enorme fuente de inversiones extranjeras, transferencias de tecnología, puestos de trabajo, competitividad y entrada de divisas. Con la crisis de 2008 en Estados Unidos y en Europa, el gigante asiático ha buscado todavía con mayor intensidad el acceso a los mercados de la región. El gigante asiático ha conseguido infiltrarse con éxito en los tres grandes bloques comerciales de América Latina (NAFTA, Alianza del Pacífico y MERCOSUR) y cualquiera de sus movimientos tiene relevantes repercusiones en la región. Sea a través de Tratados de Libre Comercio (Chile, Perú, Costa Rica), de proyectos concretos o de la diplomacia del renminbi, parte de la estrategia de China pasa por apoyar a su industria

exportadora. De ahí que, en un contexto de cierre de fronteras y descrédito de la globalización, Pekín no dude en seguir defendiendo el comercio internacional.

Los países de la región, por su parte, negocian a partir de gobiernos nacionales y en algunos casos locales, sin coordinación regional. Teniendo en cuenta que los procesos de integración en la región históricamente recelan bastante de los Tratados de Libre Comercio porque pueden llegar a afectar las industrias instaladas y proyectadas, es muy factible que se pueda promover una especialización en exportaciones primarias contrapuestas a las necesidades del desarrollo. Que podemos vislumbrar en la evolución de intercambio comercial de gran parte de los países de la región sin un TLC de por medio, especializando su oferta exportadora hacia la reprimarización con respecto a la RPCH.

Es muy curioso que desde el Mercosur todavía no hay una respuesta a la propuesta del TLC de China, a pesar de estas situaciones de hecho a nivel comercial, pero sí una inclinación hacia la cooperación. Por eso, en general, se prefiere realizar acuerdos de integración regional o programas de desarrollo nacionales enfocados en la demanda interna antes que en la externa. Pero a partir del impacto que el despliegue del proyecto BRI podría tener para América del Sur otro tipo de enfoque, este escenario plantea la necesidad de que las partes avancen hacia un esquema de relacionamiento diferente, principalmente los países partes del Mercosur, tanto en lo económico como en lo político.

La segunda palanca de la estrategia china en América del sur tiene que ver con las inversiones en materias primas. En un contexto de superpoblación y recursos limitados, Pekín ha apostado por el continente para diversificar sus fuentes de energía y garantizar el acceso a petróleo y minerales. En cada país y en función del producto, sin embargo, la estrategia concreta puede ser distinta: en Perú el gigante asiático ha apostado por inversiones masivas y la gestión directa de minas de cobre (con proyectos como el de Toromocho o Las Bambas); en Argentina por la compra de empresas extranjeras (Nidera) para controlar el comercio de soja; en Venezuela por la concesión de créditos a cambio de petróleo; y en Brasil por una combinación de todas las anteriores. Parte de la seguridad energética y alimentaria de China pasa hoy por Sudamérica.

Estas consideraciones nos proponen seguir profundizando una rica veta de investigación transitada por diferentes autores, orientada a la evaluación de la dependencia estructural de América del sur de su canasta básica de exportaciones, para luego aportar marcos de

incidencia en lo que respecta a las relaciones de los capitales chinos con los de los residentes en la región, de manera que estos puedan intentar recorrer un camino similar al seguido por las empresas chinas al ascender en las cadenas de valor global y tecnológico. En suma, los estudios futuros sobre las relaciones entre China y Sudamérica encontrarán un anclaje firme si se orientan al aprendizaje de las modalidades de crecimiento de los capitales chinos durante los últimos cuarenta años, de manera que se pueda profundizar sobre el sustento real del carácter “win-win” del discurso chino, para que la región pueda superar su estratificada oferta exportadora aprovechando su creciente relación política con respecto a la RPCH. (Sevares,2018)

Un tercer elemento ha funcionado como catalizador de todos los demás: los préstamos. Como vimos en el capítulo de Argentina, Pekín no ha dudado en utilizar su poderío económico y las facilidades de financiamiento para conseguir obras de construcción, favorecer sus inversiones y potenciar las exportaciones. Las amplias reservas y ahorros con los que cuentan los bancos públicos le permiten al gobierno disponer de un enorme músculo financiero al servicio de sus intereses. Sea a través de préstamos a empresas estatales (Chinalco, Sinopec, CNPC), de créditos condicionados (por ejemplo, a productos de Huawei) o de financiación a gobiernos de la región (Venezuela, Argentina, Brasil) la diplomacia del renminbi ha demostrado su capacidad para abrir puertas y ventanas.

Pero la economía no es lo único que mueve al gigante asiático, para lograr sus objetivos económicos, Pekín también necesita construir relaciones políticas y contar con aliados que puedan defender sus posiciones diplomáticas. Su apuesta por los países del sur, el G-20 y los BRICS encuentra en América del sur un buen número de compañeros naturales (con Brasil como socio preferente).

En muy poco tiempo, China ha entrado también en la mayoría de instituciones políticas latinoamericanas. En 2004 se convirtió en observador permanente de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y en 2009 en miembro del Banco Interamericano de Desarrollo (IDB). En enero de 2015 se celebró en Pekín el primer Foro de China y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la cumbre que ya se ha convertido en el espacio político y económico de referencia entre las dos regiones. Cada vez más, China actúa (y es tratada) como una gran potencia cuyas posturas políticas hay que tener siempre en cuenta. Y, cada vez más, los países latinoamericanos

escuchan (y siguen) las posiciones que el gigante asiático mantiene en cuestiones globales.

Sudamérica está volviéndose una región cada vez más importante para Pekín y no solo en términos económicos. A comienzos del siglo XXI, la presencia de China en la región estuvo mayormente limitada al comercio, las inversiones, los préstamos y la construcción de infraestructuras, pero eso ha cambiado. Desde la crisis global de 2008, el régimen chino ha aprovechado su fortaleza económica para mejorar su influencia política en la región. Uno de los resultados más visibles de la nueva prominencia de China fue la fundación del Foro China-CELAC, una plataforma regional de participación que excluye explícitamente Estados Unidos y Canadá.

El foro y su plan de cooperación para 2015-2019 conceden a China un conveniente marco para introducir y promover su agenda de poder blando. En este sentido, la estrategia de Pekín apunta claramente a las élites de la región. Dado que la mayoría de los países son predominantes hispanohablantes y comparten raíces culturales similares, China puede canalizar más eficientemente sus esfuerzos a través de iniciativas regionales. CRICCAL, la sede del Instituto Confucio en ALC colabora con los institutos de la región y organiza una agenda cultural común. Además, China armó en su momento un programa cultural integral en Pekín y en toda ALC, para conmemorar el “Año del Intercambio Cultural China- América Latina”. Estas iniciativas de poder blando se combinan y se complementan con esfuerzos similares realizados en cada uno de los países de la región.

En cuanto a política exterior, cabe señalar que China ha sostenido los cinco principios del informal “Consenso de Pekín” que guía su política exterior. Los recordamos una vez más: respeto de la integridad territorial y de la soberanía absoluta de los Estados; no agresión; no injerencia en los asuntos internos; igualdad y búsqueda de ventajas mutuas; coexistencia pacífica, en el subcontinente, la ruptura con los métodos de Washington no pasa desapercibida.

En ese sentido, ha respetado el posicionamiento argentino en temas de la agenda internacional y, en no pocas ocasiones, ha acompañado posicionamientos sin ningún tipo de condicionamientos, tanto en la política interna como externa.

China ha buscado tradicionalmente posicionarse como líder de los países en desarrollo y potenciar al máximo las relaciones sur-sur, lo que convierte a Brasil en su socio ideal.

“Aunque estamos muy lejos en la distancia, China le da una gran importancia a Brasil. China es el país en desarrollo más grande de Oriente, y Brasil es el país en desarrollo más grande de Occidente”, detalla Tian Min, consejera de la embajada de China en Brasilia (citado en Morán Méndez, 2018).

La prioridad que China le confiere a Brasil (y viceversa) se ha traducido en una intensa relación económica. Entre 2010 y 2016, el 51,6% de las inversiones chinas en América Latina fueron direccionadas hacia Brasil (Ortiz Velázquez, 2017). En 2014, el 29% de los intercambios comerciales entre las dos regiones corresponden a la conexión sino-brasileña, mientras que este alcanzaba el 42% de las exportaciones latinoamericanas con destino a China (Observatorio América Latina-Asia Pacífico, 2015). Hay pocas dudas de que la relación económica entre los dos países es la más importante y completa del continente.

China figura entre las principales fuentes de inversión extranjera directa en Brasil, en especial en los sectores de energía y minería, siderurgia y agro-negocios.

Se ha observado también una diversificación de las inversiones chinas en el país en segmentos como telecomunicaciones, automóviles, máquinas y servicios bancarios.

Hay relevantes inversiones brasileñas en China, en sectores como aeronáuticas, minería, alimentos, motores, autopartes, siderurgia, papel y celulosa, y servicios bancarios. Estos elementos sitúan a Brasil no solo como un socioeconómico de primer orden, sino también como un valioso aliado político. A diferencia de otros países de la región, que basa su relación con China únicamente en la economía (o incluso en el comercio), con Brasil existe una sintonía política que va mucho más allá. Gracias a su enorme mercado, dimensiones continentales, ingentes recursos naturales, conocimientos tecnológicos y liderazgo político, Brasil se ha situado en el centro de la estrategia china en Sudamérica. En el caso de Argentina, en nuestra investigación hemos llegado a comprobar que, a pesar de que la relación bilateral Argentina-China ha traído un relevante crecimiento y un aumento de divisas a la región por las exportaciones, tal relación ha devenido en un deterioro para el desarrollo industrial nacional, fundamentalmente a partir del año 2007-2008 cuando la balanza comercial empezó a ser negativa para Argentina, a diferencia de Brasil. Esto obligó al país a implementar políticas proteccionistas en defensa del sector industrial local. Como resultado, la mayor parte de las importaciones hoy son de origen industrial y su ingreso al país a precios muy bajos están produciendo

daños a empresas pequeñas y medianas. De esta forma, la relación china con un país en vías de desarrollo (aunque con potencial económico) termina resultando ambiguo y plantea un desafío a largo plazo.

El relativo estancamiento de las exportaciones hacia China desde 2011, junto con el aumento de las importaciones provenientes del país asiático, consolidó una posición estructural deficitaria para Argentina, la cual alcanzó su máximo en 2017, con un saldo negativo de USD -7,7 mil millones. En 2021, el saldo comercial acumulado fue un déficit de USD -7,2 mil millones (Bustelos,2023).

Cabe destacar que, en la región, otros países con dotaciones de recursos naturales, con importantes exportaciones del sector primario o del complejo agroindustrial, como Brasil, Chile y Perú, mantienen significativos superávits con la República Popular China. En 2020, Brasil tuvo un superávit de USD 31 mil millones, Chile, de USD 12 mil millones, y Perú, de USD 655 millones. Los valores exportados por estos países hacia China superan con creces el valor de las exportaciones argentinas hacia el mismo país. En 2020, Brasil exportó hacia China USD 84 mil millones, Chile, USD 28.7 mil millones, Perú, USD 14.1 mil millones, en cuanto que Argentina totalizó apenas USD 5,4 mil millones (AEI, 2022). Las principales exportaciones de estos países hacia China se componen principalmente de mineral de hierro, cobre, soja, petróleo y celulosa, aunque también cabe destacar otros productos con peso menor, aunque significativo en la balanza comercial, como proteínas animales, frutas y vinos.

La oportunidad china es atractiva en variadas formas, pero principalmente como complemento del desarrollo que el sector agropecuario podría lograr en caso de integrarse plenamente al desarrollo industrial y energético, es decir, como un modo de fortalecimiento de la integración regional bajo una relación simétrica. Y si bien un país del tamaño de China plantea la reedición de viejos esquemas centro-periferia que no permitirían en ningún momento un desarrollo nacional y pleno de todos y cada uno de los sectores productivos argentino, no deja de ser una oportunidad, ya que muchos de los problemas que enfrentamos se deben al escaso desarrollo de nuestro sector privado.

En ese sentido, el desafío de mejorar el perfil del intercambio recaería en realidad del lado argentino antes que del chino. Como se está desarrollando un comercio bilateral, los acuerdos que se firman entre los dos países son técnicamente del tipo de cooperación sur-sur, pero donde una parte adquiere mayormente productos primarios y

la otra a su vez compra productos industrializados, pero en estos momentos depende de nuestra madurez el que se equilibre esta relación.

La Argentina se ha incorporado en las Nuevas Rutas de la Seda, esto es un paso estratégicamente relevante con el gigante asiático, Un camino con desafíos que hemos planteado anteriormente y expectativas de revertir el déficit bilateral. Un punto neurálgico es el desarrollo de la infraestructura, es un punto central en la promoción tanto de la producción como de las exportaciones argentinas. En la actual coyuntura del país es importante, si consideramos el acuerdo alcanzado con el FMI. Casualmente, la Argentina necesita captar divisas y básicamente van a provenir de las exportaciones. En consecuencia, todo aquello que contribuya con incrementar la producción y las ventas al exterior, es muy importante para Argentina. La cancillería argentina realizó modificaciones según medio locales, a lo que fue el texto original del memorándum propuesto por China, se le hizo una serie de agregados y modificaciones para que casualmente la contraparte argentina se asegure, no solo que vengan las inversiones, sino que estas tengan una finalidad productiva, que haya un desarrollo de las capacidades tecnológicas del país, que no haya una mera captación de crédito proveniente de China.

China tiene una política centralizada en la cual se articulan los objetivos de largo plazo de crecimiento y expansión geopolítica del gobierno, con el control que ejerce en forma directa sobre los bancos y empresas públicas o comerciales en las que el Estado es el socio único o mayoritario e incluso sobre las empresas privadas que siguen o deben acatar los objetivos del estado. Para llevar adelante esa política, el país asiático promueve acuerdos regionales (Como el Foro CELAC-China) y por países (Como las asociaciones estratégicas) América Latina y el Caribe, por el contrario, se vinculan con China en forma individual y, en general, sin ningún tipo de coordinación que podría generar masa crítica en la mesa de negociaciones.

Esto reproduce la situación histórica de debilidad de los acuerdos regionales de la región, desintegrada en sus políticas internas y en sus relaciones con el resto del mundo, lo cual debilita la capacidad de negociación y el aprovechamiento de oportunidades como la oferta de capital chino.

Otro factor de debilidad es el atraso industrial y tecnológico que reduce las posibilidades de incorporar capital productivo y tecnología (proveniente de China o de cualquier otra fuente)

En la relación con China, la región tiene, por lo tanto, el desafío de aprovechar las oportunidades generadas por la exportación y la recepción de capital para avanzar en su industrialización y tecnologización; contar con una legislación y una política adecuadas para incorporar inversiones preservando el medio ambiente; avanzar en la integración y/o coordinación en las negociaciones económicas y en la generación de proyectos intrarregionales. Tener en cuenta la rivalidad estratégica China-EE. UU. para fortalecer la posición negociadora de los países de la región, evitando alineamientos que generen conflictos con cualquiera de las dos partes, ambos importantes socios económicos (Sevares, 2018).

Consideramos fundamental, en ese sentido, la necesidad de un trabajo pormenorizado sobre el desarrollo de dichas relaciones con la nueva potencia ascendente en el complejo entramado de un mundo multipolar; asimismo, se requerirá evaluar de qué modo dichas relaciones afectarán el desarrollo y a la política industrial de la región en el mediano y largo plazo. El eje principal que se delinean a partir de esto: ¿Qué implicancias geopolíticas para la región contraen el acercamiento del gigante asiático hacia el futuro? Por otra parte, en lo referente a los aspectos geopolíticos, hemos demostrado que China busca una expansión en la región y gradualmente incidir en la esfera de influencia de Estados Unidos mediante un posicionamiento político, diplomático, cultural y comercial.

El surgimiento de la demanda masiva de China a principios del siglo XXI cambió rápida y sustancialmente la situación de la región: China se convirtió en el primer o segundo socio comercial de la mayoría de los países de América del Sur, desplazando a las potencias industriales occidentales. China también se está convirtiendo en un nuevo e importante proveedor de inversiones financieras y productivas.

La injerencia china provoca inevitablemente un cambio en las relaciones políticas y estratégicas regionales en detrimento de las fuerzas tradicionalmente ejercidas por Estados Unidos y Europa.

Sin embargo, el comercio bilateral de la región con China experimentó un déficit debido a que sus ventas crecieron por debajo de las importaciones.

Las relaciones económicas con China se basan en la articulación del comercio, los préstamos y las inversiones. La mayor parte de la demanda de China es de materias primas y alimentos, sus ventas son de productos industriales y sus préstamos e

inversiones en la región están destinados principalmente a desarrollar los sectores que producen los bienes que China necesita o la infraestructura para transportarlos.

A diferencia de lo que sucede con otros socios comerciales, la relación de los países de la región es con las empresas controladas por el Estado que importan desde América del sur y venden a la región. Lo mismo sucede con los préstamos y el financiamiento de inversiones, proporcionados por bancos estatales (como el Eximbank) comerciales de los cuales el Estado chino es el principal accionista (cómo el ICBC) (Sevares,2023).

Otra gran e importante diferencia con otros socios comerciales es que China basa su relación en programas estratégicos estatales. En términos de región, además de los dos Libros Blancos, 2008 y 2016, que contienen términos generales relacionados con la región latinoamericana. Todo esto implica que la relación de América del Sur con China, incluidas las negociaciones comerciales, es de país a país, lo que exacerba el grado de asimetría de poder económico y político entre los socios.

Por su parte, la región no se plantea un objetivo común, ni en forma colectiva ni a través de sus acuerdos regionales, en este caso como el MERCOSUR.

En 2014 se constituyó el Foro CELAC-China, que es un espacio de diálogo entre la región y el país asiático, pero no es una herramienta política común regional, ni supera el esquema de negociación país a país ni las fuertes asimetrías en la relación.

Durante décadas, las dificultades económicas y el escaso desarrollo de la región sudamericana se atribuyeron a la baja competitividad y los consiguientes bajos ingresos, que condenaron a los países a recurrentes estrangulamientos en la balanza de pagos. Cabe recalcar una vez más que la falta de competitividad se debe al bajo nivel de industrialización y tecnificación de la región.

La llamada “restricción externa” desaparece por varios años a partir del nuevo siglo y muchos países tuvieron superávits comerciales y buenas tasas de crecimiento. Pero en general, esos nuevos ingresos, y a pesar de las múltiples advertencias por muchos especialistas, no se aprovecharon para capitalizar y transformar las economías, por lo cual el ciclo virtuoso desapareció, estas estaban, en mayor o menor medida, en él o mismo punto productivo y competitivo que a principios de siglo y el tipo de inserción comercial internacional (materias primas y bienes de bajo contenido tecnológico a cambios de industrias) se mantuvo.

En este escenario de complejidad y multipolaridad, tanto dentro de las asociaciones económicas (Tratado de Libre Comercio, Acuerdo de Cooperación, etc.), como en las redes productivas regionales y globales creadas en las últimas décadas, existen países que tienen orientaciones estratégicas diversas y contradictorias. En el caso de las asociaciones y redes asiáticas, en las que participan tanto China como países firmemente aliados de Estados Unidos. Esto se replica de inmediato en nuestra región. Entendiendo esto, creemos que debemos abordar estos temas: si la desigualdad que hoy representa el marco de las relaciones bilaterales con el gigante asiático se debe en gran parte a la debilidad de cada economía nacional y a la falta de una estrategia de inserción de los países de la región o actuando de forma coordinada cómo un bloque con un actor extrarregional ¿cómo hacer frente a las transformaciones necesarias y al mismo tiempo evitar caer en el pasado, que sigue siendo muy relevante, de históricas relaciones desiguales con las potencias occidentales?

La respuesta se encuentra en las oportunidades y riesgos estratégicos que surgirán en las relaciones regionales y bilaterales en las próximas décadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIE (Agencia Internacional de la Energía) (2015), *World Energy Outlook*, París.
- Aspiazu, D., Basualdo, E. y Schorr, M. (2001). *La industria argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva*. Buenos Aires: FLACSO.
- Barbe Esther (1987), “El papel del realismo en las relaciones internacionales (La teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau)”, en *Revista de Estudios Políticos*, nro. 57, junio-septiembre de 1987.
- American Enterprise Institute by Heritage Foundation (2019). *China Global Investment Tracker*. Disponible en: <http://www.aei.org/wp-content/uploads/2019/01/China-Tracker-January-2019.pdf>.
- Bernal-Meza (2016), “China y América Latina: de la oportunidad al desafío”, en *Revista Tempo do Mondo*, vol. 2, nro. 2, julio, pp. 63-78.
- Bernal-Meza (2018), “Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo: los casos de Prebisch y Escudé”, en *Revista de Estudios Sociales*, nro. 64, abril, pp. 75-87.
- Ramón-Berjano, C., Malena, J. E. y Velloso, M. A. (2015). El relacionamiento de China con América latina y argentina significado de la alianza estratégica integral y los recientes acuerdos bilaterales. *Documentos de trabajo CARI*, N° 96.
- BCRA (2016). *Las inversiones directas en empresas residentes a fines de 2016*. Buenos Aires: BCRA. Disponible en: <http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/InversionesDirectas2016.pdf>.
- Brenta, N. y Larralde, J. (2018). La internacionalización del renminbi y los acuerdos de monedas entre Argentina y China, 2009-2018. *Revista Ciclos*. Buenos Aires: IIHS, FCE, UBA. Vol. XXV, Nro. 51.
- Bolinaga, D (2015). Política china en el Río de la Plata ¿Asociación estratégica o nueva dependencia? publicado en la revista Nueva Sociedad No 259, Buenos Aires , ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>
- Bouzas, R. (2008). China y Argentina: relaciones económicas bilaterales e interacciones globales. Oropeza García, A. (Coord.). *China-Latinoamérica: una visión sobre el nuevo*

papel de China en la región. DF: Universidad Autónoma de México. Disponible en: <http://www.bibliojuridica.org/libros/6/2702/15.pdf>.

Bregolat E. (2010). *La segunda relación China*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Bustelo, S. (2023) Hoja de ruta para una integración sostenible entre Argentina y China . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundar.

Bustelos, S. (2018). Crecimiento económico y desarrollo de Argentina y China en la nueva era (1980 a la actualidad). En Xurdong, L. Giraudó, G. Chun, F. China y Argentina: cooperación e intercambio en la nueva era de la reforma China (127-151 p.). Buenos Aires. Universidad Nacional de Lanús.

Cesarin, S. (2010). *China y Argentina: enfoques y recomendaciones de política para potenciar la relación bilateral*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.

Caparrós, M. (1995). *La patria capicúa*. La Plata: Altamira.

Calzada, J. y Remseyer, F. (2019). “Inversiones de la República Popular China en Argentina”. Rosario: Bolsa de Comercio de Rosario, citada en *Ruralnet*. Disponible en: <https://ruralnet.com.ar/inversiones-de-la-republica-popular-china-en-argentina>.

Compagnucci, L. (2018). Crecimiento económico y desarrollo de Argentina y China en la nueva era (1980 a la actualidad). En Xurdong, L. Giraudó, G. Chun, F. China y Argentina: cooperación e intercambio en la nueva era de la reforma China (151-176 p.). Buenos Aires. Universidad Nacional de Lanús.

Cámara Argentino-China de la Producción, la Industria y el Comercio (2007). *El comercio de la Argentina con China*. Buenos Aires: Centro Economía Internacional. Disponible en: <http://www.argenchina.org/institucional/conozcanos.asp>.

Embajada de la República Popular China en la República Argentina (s. f.). *Principales eventos en relaciones China-Argentina*. Disponible en: <http://ar.china-embassy.org/esp/zagx/t171826.htm>.

Ministerio de Economía de la República Argentina (2011). *El Comercio Exterior Bilateral Argentina–China*. Disponible en: http://www.mecon.gov.ar/peconomica/dnper/documentos/China_Ago2011.pdf.

Cámara Argentino-China de la Producción, la Industria y el Comercio (2015). *La participación de China en el comercio exterior argentino alcanzó el máximo histórico en 2014*. Disponible en: http://www.cac.com.ar/noticia/La_participacion_de_China_en_el_comercio_exterior_argentino_alcanzo_el_maximo_historico_en_2014_5703.

Carvalho, P. S. L. y otros (2014), “Minério de ferro”, *BNDES Setorial*, N° 39, Río de Janeiro, Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES).

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2014), *Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible* (LC/G.2586(SES.35/3)), Santiago.

CEPAL (2018). *La inversión extranjera directa en ALC*. Santiago de Chile: CEPAL.

Disponible en:
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/43689-la-inversion-extranjera-directa-america-latina-caribe-2018>.

Carvajal H., Leonardo (2006), “Morgenthau: ¿el Maquiavelo de la política internacional?”, en *Oasis*, CIPE, nro. 12, 2006, pp. 269.

Chen, M. (2018). *Official Aid or Export Credit: China's Policy Banks and the Reshaping of Development Finance*. Global Development Policy Center. GCI Working Paper 001 06/2018. Disponible en:
<http://www.bu.edu/gdp/files/2018/09/GCI-Muyang-Chen-18-int.pdf>.

Conselho Empresarial Brasil-China (2013), “Chinese Investments in Brazil from 2007-2012: A review of recent trends”, junio. Disponible en:
http://www.cebc.org.br/sites/default/files/pesquisa_investimentos_chineses_2007-2012_-_ingles_1.pdf.

Conselho Empresarial Brasil-China (2014), “Boletim de Investimentos Chineses no Brasil 2012 – 2013, marzo. Disponible en:
http://www.cebc.org.br/sites/default/files/boletim_de_investimentos_-_final_0.pdf.

Corrêa, A. P. (2015), “Industrialização, demanda energética e indústria de petróleo e gás na China”, en M. A. Macedo Cintra, E. B. da Silva Filho y E. Costa Pinto (orgs) *China em transformação: dimensões econômicas e geopolíticas do desenvolvimento*, Río de Janeiro: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).

Cuperstein, I. (2015), “China and Brazil Fighting Climate Change”, en *Diálogo Chino*, 12 junio. Disponible en:
<http://dialogochino.net/brazil-and-china-fighting-climate-change-together-they-have-be-en-for-years>.

- Dussel Peter, E. (2015), "China's Evolving Role in Latin America. Can it be a win-win?", en *Atlantic Council. Adrienne Arsht Latin America Center*. Disponible en: <http://www.atlanticcouncil.org/publications/reports/china-s-evolving-role-in-latin-america-can-it-be-a-win-win>.
- Dussel Peters, E. (2019). *Monitor of Chinese OFDI in Latin America and the Caribbean 2018*. México: Red ALC-China. OFDI en ALC. March 31st, 2019. Disponible en: <http://www.redalc-china.org/monitor>.
- Dinatale, M. (2012). China plantea al Mercosur un Acuerdo de Libre Comercio. *La Nación*. Buenos Aires, 26/06/2012. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1485264-china-plantea-al-mercosur-un-acuerdo-de-libre-comercio>.
- EIA (Administración de Información Energética) (2015), "China", 14 de mayo. Disponible en: <https://www.eia.gov/beta/international/analysis.php?iso=CHN>.
- Fernández de Kirchner, C. (2014), "La relación entre Argentina y China es una verdadera política de Estado", conferencia de prensa, 18 de julio. Disponible en: <https://www.cfkargentina.com/cristina-kirchner-jinping-visita-oficial-china>.
- FMI (2013). *Informe de Perspectivas de Crecimiento Mundial*. FMI. Disponible en: www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2013/02/pdf/texts.pdf.
- FMI (2014). *Informe de Perspectivas de Crecimiento Mundial. La recuperación se afianza, pero sigue siendo despareja*. FMI. Disponible en: <https://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2014/01/pdf/texts.pdf>.
- Fraschina, J. S. (2008). El Lockout patronal de las entidades agrarias: la disputa de dos modelos económicos. *Argentina Desarrollo y Crisis*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Franchini Hernández, R. (2003), *La conducta estadounidense en cuanto a su política exterior: Una explicación realista*. México: Relaciones Internacionales. Departamento de Relaciones Internacionales e Historia, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas Puebla. Tesis Licenciatura.
- Gallagher, K.P., Irwin, A. y Koleski, K. (2012) *The New Banks in Town: Chinese Finance in Latin America*. Inter- American Dialogue.
- Rodríguez Gelfenstein, S. (2019). *China en el siglo XXI. El despertar de un gigante*. Buenos Aires: Fabro.
- Gernet, J. (2007). *El mundo chino*. Barcelona: Crítica.

- Giraudó, A. G. (2017). *¿Cómo lo hicieron los chinos? Algunas de las causas del gran desarrollo del gigante asiático*. Buenos Aires: Astrea.
- Giraudó, A. G. y Burgos, M. (2018). *Crecimiento económico y desarrollo de Argentina y China en la nueva era (1980 a la actualidad)*. En Xurdong, L. Giraudó, G. Chun, F. *China y Argentina: cooperación e intercambio en la nueva era de la reforma China* (101-126 p.). Buenos Aires. Universidad Nacional de Lanús.
- Giraudó, A. G. (2021) *Un mundo made in China. La larga marcha hacia la creación de un nuevo orden mundial*. Buenos Aires. Capital Intelectual.
- Guilhon Albuquerque, J. A. (2013), “Negocios chinos. Brasil-China, tres dimensiones de una asociación estratégica”, en: Martínez Cortés, José Ignacio (coord.), *América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e internacionales*, Unión de Universidades de América Latina y el Caribe. Disponible en: <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2013/13109.pdf>.
- Hua, Lin. (2017) , *The economic and trade relations between China and Argentina in the era of Mauricio Macri*. La Plata. Relac. int. vol.26 no.53
- Huntington, S. (2005), *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Madrid: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2020), *Informes técnicos. Vol. 4, n° 13 Comercio exterior. Vol. 4, n° 1 Intercambio comercial argentino*. Cifras estimadas de diciembre de 2019. Disponible en : https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ica_01_20B13D104EBD.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2018), *Informes Técnicos vol. 2, n° 11, Comercio exterior. Vol. 2, n° 1 Intercambio Comercial Argentino*. Cifras estimadas de diciembre de 2017. Disponible en : https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ica_01_18.pdf
- Jian, Z. (2011), *China's Energy Security: Prospects, Challenges, and Opportunities*, Washington: The Brookings Institution.
- Kolesky, K. y Blivas, A. (2018). *China's Engagement with Latin America and the Caribbean. Staff Report U.S.-China Economic and Security Review Commission*. Washington, 17/10/2018. Disponible en: https://www.uscc.gov/sites/default/files/Research/China%27s%20Engagement%20with%20Latin%20America%20and%20the%20Caribbean_.pdf.

- Leite, A. C. (2018), "O atual momento do desenvolvimento chinês: planejamento regional, investimento e comércio internacional", en J. Vadell (coord.), *A expansão econômica e geopolítica da China*, Belo Horizonte: Editora da puc Minas, pp. 259-283.
- Leite, A. C. y Ramos, L. (2020), "Dossier temático: ¿China como un proponente de una nueva agenda global? Desafíos, tensiones y oportunidades en un orden internacional incierto", en *Desafíos*, vol. 32, núm. 1.
- López, D. (2008). Relaciones de China con América Latina. *Argentina Desarrollo y Crisis*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Keohane, Robert O. (1983), "Theory of World Politics: Structural realism and beyond", en Finifter, A. W. (ed.), *Political Science: The State of the Discipline*, Washington, APSA.
- Keohane, Robert O. y Nye, Joseph S. (1977), *Power and interdependence: World Politics in Transition*, Boston: Little Brown and Company.
- KPMG (2015), *China Outlook 2015*. Disponible en: <http://www.kpmg.com/ES/es/Internacionalizacion-KPMG/Documents/China-Outlook-2015.pdf>.
- Leonard, M. (2008), *¿Qué piensa China? El debate interno sobre su futuro*, Madrid: Icaria.
- Mallimaci, F y Ghiggino, G. (2021). Perspectivas de la lucha contra la pandemia. En Mallimachi, F. Ng, G. *La superación de la pandemia en América Latina* (105-121 p.). Buenos Aires. Peña Lillo. Edic. Continente
- Ministerio de Relaciones Exteriores Comercio internacional y Culto de la República Argentina. Consejería Agrícola de la Embajada Argentina en la RPCh (2008). *Lineamientos para la promoción del sano desarrollo de la industria procesadora de soja*. Buenos Aires: Centro de Economía Internacional.
- Mc Dowell, D. (2019). *The (Ineffective) Financial Statecraft of China's Bilateral Swap Agreements*. Wiley Online Library. First published: 13 January 2019. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/dech.12474>.
- Medeiros, C. A. (2011), "Ascensão chinesa e as matérias-primas", *Brasil e China no Reordenamento das relações Internacionais: Desafios e Oportunidades*, Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão.
- Méndez, D. (2019a), "Brasil, el mejor amigo político y económico de China en Latinoamérica", en *Zaichina. Noticias de verdad desde China*, 2 de septiembre.

Disponible en:
<https://zaichina.net/2019/09/brasil-el-mejor-amigo-politico-y-economico-de-china-en-la-tinoamerica>.

Méndez, D. (2019b), “Brasil, China y los BRICs”, en *Zaichina. Noticias de verdad desde China*, 4 de septiembre. Disponible en:
<https://zaichina.net/2019/09/brasil-china-y-los-brics-la-defensa-de-los-paises-emergentes>.

Molinero, J. (2019). *Tiempos Chinos*. Buenos Aires: IADE, Realidad Económica.

Morán Méndez, D. (2018). 136 *El plan de China en América Latina*. España.

Moneta, Carlos y Cesarin, Sergio; “*Transformaciones económicas y creación de ETNs en China*, en Carlos Moneta y Sergio Cesarin (eds), *Tejiendo redes. Estrategia de las empresas transnacionales asiáticas en América Latina*, EDUNTREF-UIBE, Buenos Aires, 2012.

Moneta, Carlos y Cesarin, Sergio; “*La Tentación Pragmática: Lo actual, lo próximo y lo distante*, en Carlos Moneta y Sergio Cesarin (eds), *Tejiendo redes. Estrategia de las empresas transnacionales asiáticas en América Latina*, EDUNTREF-UIBE, Buenos Aires, 2016.

Montobbio, M. (2017), *Ideas chinas. El ascenso global de China y la Teoría de las relaciones internacionales*, Madrid, Icaria Editorial, Fundación Real instituto Elcano de estudios internacionales y estratégicos.

Montobbio, M. (2018), “*Tianxia, Teoría de las Relaciones Internacionales y ascenso global de China*”, en *Revista Española de Derecho Internacional*, Madrid: Vol. 70/1, enero-junio.

Morgenthau, Hans J. (1986), *Política entre las naciones*, Buenos Aires: G.E.L.

Myers, M. y Gallagher, K. (2019). *Cautious Capital: Chinese Development Finance in LAC, 2018. The Dialogue. Global Development Policy Center. China Latin America Report*. February 2019. Disponible en:
<https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2019/02/Chinese-Finance-in-LAC-2018.pdf>.

Ng, Gustavo comp. (2021) *La superación de la pandemia en América latina*, Buenos Aires. Editorial Peña Lillo.

Observatorio América Latina-Asia Pacífico (2015), *Boletín estadístico América LATINA-ASIA-PACÍFICO*”, en *Boletín* N° 6. Segundo semestre 2014. Disponible en:

<http://www.observatorioasiapacifico.com/data/OBSERVATORIO.Images/Bulletin/temp/20150714041528Espaol.pdf>.

O'Neill, J. (2001), "Building Better Global Economic BRICs. Goldman Sachs", en Global Economics: Paper Número 66. Disponible en:

<http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/build-better-brics.pdf>.

Wilson, D. y Purushotham, R. (2003), "Dreaming with the BRICs: The Path to 2050. Goldman Sachs", en Global Economics: Paper Número 99. Disponible en:

<http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/brics-dream.pdf>.

Ortiz Velázquez, S. (2017), "Inversión Extranjera Directa de China en América Latina y el Caribe, aspectos metodológicos y tendencias durante 2001-2016", en *Economía Informa*, Vol. 406, september-october 2017, pp. 4-17. Disponible en:

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185084917300452>.

Oviedo, E.D. (2018). *Las relaciones Chinas a dos años de la alternancia política*.

Buenos aires , Voces en el Fénix, Universidad de Buenos Aires. Disponible en :

<https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/las-relaciones-argentino-chinas-a-dos-anos-de-la-alternancia-politica/>

Oviedo, E. D. (2016). *China en expansión. La política exterior desde la normalización chino-soviética hasta la adhesión a la OMC (1989-2001)*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

Oviedo, E. D. (2014). "Sobre la relación de China con el sistema y orden internacionales", ponencia en The International Conference in Commemorating 2565th Anniversary of Confucius and 5th Congress and the Board Member Meeting of International Confucian Association, Beijing.

Oviedo, E. D. (2010). *Historia de las relaciones internacionales entre Argentina y China. 1945/2010*. Buenos Aires: Dunken.

Payacan Castillo, S. C.; Formaggio, A. R. (2005), "Evaluación de datos del satélite CBERS para mapeamiento de áreas citricolas a nivel municipal", en *Anais XII Simpósio Brasileiro de Sensoriamento Remoto*, Goiânia, Brasil, 16-21 abril 2005, INPE, p. 865-872. Disponible en:

<http://marte.sid.inpe.br/col/ltid.inpe.br/sbsr/2004/11.21.19.10/doc/865.pdf>.

Peine, E. K. (2013), "Trading on pork and beans: agribusiness and the construction of the Brazil-China Soy-pork commodity complex", en H. S. James (ed.), *The Ethics and Economics of Agrifood Competition*, Dordrecht, Springer.

- Peña, F. (2012). *Una idea que merece atención*. El autor. Disponible en: <http://www.felixpena.com.ar/index.php?contenido=wpapers&wpagno=documentos/2012-09-duplicar-intercambio-comercial-cuatro-anos>.
- Rapoport, M. (2007). *Historia Política y Social de la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Restivo, N. (2015). *China: un aliado inesperado. Presente y futuro de las relaciones entre Argentina y la República Popular China*. Villa María: Eduvim.
- Restivo, N. y Ng, G. (2015). *Todo lo que necesitas saber sobre China*. Buenos Aires: Paidós.
- Ray, R. y Wang, K. (2019). *China Latin America Economic Bulletin 2019*. Global Development Policy Center. Disponible en: <http://www.bu.edu/gdp/files/2019/02/GCI-Bulletin-Final-2019-1-1.pdf>.
- Rosenthal, A., Moskovits, D. y Reid, J. (eds) (2019). Toward a Framework of Maximizing Benefits and Mitigating Risks in Infrastructure Development. *The Dialogue*, May 2019. Disponible en: <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2019/05/China-and-the-Amazon.pdf>.
- Reyes Viola, C. (2016). *El rol de China en la geopolítica de la energía: perspectivas desde América Latina*. Quito.
- Ríos, X. (2016). *China Moderna, una inmersión rápida*. Barcelona: Tibidabo.
- Ríos, X. (2018). *La China de Xi Jinping de la amarga decadencia a la modernización soñada*. Madrid: Popular.
- Rocha, F. F. y Bielschowsky, R. (2018), “La búsqueda de China de recursos naturales en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, nro. 126, diciembre, pp. 9-29.
- Rodriguez Gelfenstein, S. (2019), *China en el siglo XXI. El despertar de un gigante*. Buenos Aires: Fabro.
- Rosales, O. (2020). *El sueño chino: cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Buenos Aires: CEPAL, Siglo XXI.
- Salama, P. (2017). “BRASIL Y CHINA: CAMINOS DE FORTALEZAS Y DESCONCIERTOS”, en *Revista Problemas del Desarrollo*, 188 (48), enero-marzo ,pp. 9-28
- Sharma, S. (2014), *The Need for Feed: China 's Demand for Industrialized Meat and its Impacts*, Instituto de Política Agrícola y Comercial. Disponible en: https://www.iatp.org/sites/default/files/2017-5/2017_05_03_FeedReport_f_web_0.pdf

- Sevares, Julio (2023). *Choque de gigantes: EEUU vs China y la globalización*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Corregidor.
- Sevares, Julio (2018). La irrupción inversora china. Presentado en el seminario “China, presencia en Eurasia y nuestra región” Grupo de Trabajo sobre China. CARI. 12/5/2017. Documento de Trabajo del GTCh. Comité de Asuntos Asiáticos del CARI. China en 2018. <http://www.cari.org.ar/pdf/china2018.pdf>
- Sevares, J (2018). Relaciones ALC-China, oportunidades y desafíos. *Voces en el fenix*. UBA. UBA. Número 67 enero 2018. Disponible en [:https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/relaciones-alc-china-oportunidades-y-desafios/](https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/relaciones-alc-china-oportunidades-y-desafios/)
- Sevares, J. (2018). China en la globalización financiera. *Revista Ola Financiera de la UNAM*. UNAM, Volumen 11 N° 30 agosto de 2018. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ROF/article/view/65517/57479>.
- Sevares J. (2015). *China: Un socio imperial para Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Sevares, J. (2007). ¿Cooperación Sur-Sur o dependencia a la vieja usanza? América Latina en el comercio internacional. *Revista Nueva Sociedad*. Nro 207, enero-febrero 2007.
- Schulz, S. (2021). Perspectivas de la lucha contra la pandemia. En Mallimachi, F. Ng, G. La superación de la pandemia en América Latina (61-78 p.). Buenos Aires. Peña Lillo. Edic. Continente
- Slipak, A. (2014), “América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o ‘Consenso de Beijing’”, en Nueva Sociedad, nro. 250, marzo-abril, pp. 102-113.
- Slipak, A. (2017). L'impact commercial de la Chine au Brésil et en Argentine au cours des «cycles politiques progressifs»: re-primarisation et consensus de Pékin. *Recherches Internationales*. N°110, Juillet-septembre 2017, pp. 171-194.
- Sly Haro, M. J. (2021). Perspectivas de la lucha contra la pandemia. En Mallimachi, F. Ng, G. La superación de la pandemia en América Latina (83-104 p.). Buenos Aires. Peña Lillo. Edic. Continente
- Ji, Q. F. (2011) Competencia global agroindustrial: necesitamos un hombre fuerte. 全球农产品竞争 我们需要强者. China News. Disponible en: <http://finance.sina.com.cn/chanjing/cyxw/20110315/14519534354.shtml>

- Qin Yaqing (2012a), *Relaciones y procesos: construcción cultural de la teoría china de las relaciones internacionales*, Shanghai: Shanghai People 's Publishing House, 2012.
- Qin Yaqing (2012b), “Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales”, en *Revista CIDOB*, nro. 100, pp. 67-90.
- Uriburu Quintana, J. (2017). “El déficit argentino en infraestructura y el rol de China. Grandes proyectos en revisión”. En *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina: análisis general y estudio de casos*, compilado por Eduardo Daniel Oviedo, 104-117. Rosario: UNR Editora.
- Vaca Narvaja, S. y Zou Zhan (2018). *China y América Latina y la geopolítica de la nueva ruta de la seda*. Buenos Aires: UNLA.
- Vadell, J. A. (2018), “El Foro China-CELAC y el nuevo regionalismo para un mundo multipolar: desafíos para la Cooperación ‘Sur-Sur’”, en *Carta Internacional*, 13(1). Disponible en: <https://doi.org/10.21530/ci.v13n1.2018.733>.
- Vadell, J. A. y Neves, P. (2018), “O Brasil e a China na atualidade: perspectivas sobre o aprofundamento da cooperação desigual a partir do comércio, dos investimentos e do crédito”, em J. Vadell (coord.), *A expansão econômica e geopolítica da China*, Belo Horizonte: Editora da puc Minas.
- Wasilevsky, J. D. (2007). La Argentina registrará el mayor déficit de su historia con China. *Iprofesional*, 28/06/2017. Disponible en: <http://www.iprofesional.com/notas/48754-La-Argentina-registrara-el-mayor-deficit-de-su-historia-con-China.html>.
- Wang Huim (2010), “China, el fin de la revolución”, en *Crítica y Emancipación*, pp. 194-215. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ojs/index.php/critica/article/view/161>.
- World Bank (2013). *China 2030: Building a Modern, Harmonious and creative High Income Society*. Washington: Development Research Center of the State Council.
- Xurdong, L. Giraud, G. Chun, F. (2018). *China y Argentina: cooperación e intercambio en la nueva era de la reforma China*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Lanús.
- Yu, Y. (2011), “Identifying the linkages between major mining commodity prices and China’s economic growth – Implications for Latin America”, *IMF Working Papers*, N° WP/11/86, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional (FMI).

Zuazo, N. y Rohmer, M. (2012). Matrimonio muy desigual. *Le Monde Diplomatique*, Edición cono sur. Buenos Aires: LE Monde Diplomatique, n°159, septiembre 2012.

Zhao Tingyang (2021), *Tianxia: una filosofía para la gobernanza global*, Barcelona: Herder.

FUENTES.

Bae Negocios (2022). Arabela Carreras firmó un acuerdo para que Invap construya un reactor en China. 06/02/2022. Disponible en: <https://www.baenegocios.com/agroindustria/Arabela-Carreras-firmo-un-acuerdo-para-que-Invap-construya-un-reactor-en-China-20220206-0028.html#:~:text=La%20gobornad%20de%20R%C3%ADo%20Negro,de%20450%20millones%20de%20d%C3%B3lares.>

Barbería, M. (2018) “Cómo funciona el swap de monedas” .Cronista Comercial. 25/09/2018. Disponible en <https://www.cronista.com/finanzasmercados/Como-funciona-el-swap-de-monedas-con-China-que-el-BCRA-esta-por-ampliar-20180924-0085.html>

Cabot, D. (2014) China financiará las obras de las represas Kirchner y Cepernic en Santa Cruz. La Nación. 19/7/2014. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1711344-china-financiara-las-obras-de-las-represas-kirchner-y-cepernic-en-santa-cruz>

Contrato Ministerio del Interior y Transporte – CMEC 2014 <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/135000-139999/138931/norma.htm>

Contrato Ministerio de Economía – BDC/ICBC <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/230000-234999/232059/norma.htm>

Contrato Belgrano Sur – CRN-. <https://www.mininterior.gov.ar/china/linea-belgrano.php>

Clarín (2015). Argentina-China: Acuerdos para una relación asimétrica. *IECO Clarín*. Disponible en: http://www.ieco.clarin.com/economia/Argentina-China-Acuerdos-relacion-asimetrica_0_1328267630.html.

China-Latina America Finance Database

http://www.thedialogue.org/map_list/

Dang Dai (2019). Llega PICC, la mayor aseguradora china. *Dang Dai*, 2 de julio.

Disponible en:

http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=10322:llega-picc-la-mayor-aseguradora-china&catid=5:empresas&Itemid=12.

El diálogo Chino (2020) América Latina pide ayuda médica a China para combatir el coronavirus , 6/04/2020. Disponible en:

<https://dialogochino.net/es/comercio-y-inversiones-es/34665-america-latina-pide-ayuda-medica-a-china-para-combatir-el-coronavirus/>

El Cronista (2019), Qué es Nubank, la Fintech brasileña que puso en “pie de guerra” a los bancos argentinos. *Infotechnology*. 10/06/2019. Disponible en:

<https://www.infotechnology.com/negocios/Que-es-Nubank-la-fintech-brasilena-que-puso-en-pie-de-guerra-a-los-bancos-argentinos-20190619-0003.html>

El País (2012), “China y el Mercosur se comprometen a fortalecer su cooperación económica”, 30/6/2012 . Disponible en:

http://economia.elpais.com/economia/2012/06/30/agencias/1341009711_568945.html.

El Tiempo, (2015), “A Colombia llegarán carros de Brasil libres de aranceles”, 13/10/2015. Disponible en:

<http://www.eltiempo.com/economia/sectores/carros-de-brasil-llegaran-a-colombia-sin-aranceles/16400819>.

El Litoral (2010), “Cristina: ‘Beneficios del comercio con China deben ser recíprocos’”. Santa Fe: 16/07/2010. Disponible en:

<http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2010/07/16/economia1/ECON-02.html>.

Franco, L (2022), “ Elizondo, sobre adhesión a la Ruta de la Seda: "Es bueno para un país que no tiene inversiones". 06/2/2022. *Ambito Financiero* Disponible en

[:https://www.ambito.com/economia/china/elizondo-adhesion-la-ruta-la-seda-es-bueno-un-pais-que-no-tiene-inversiones-n5366660](https://www.ambito.com/economia/china/elizondo-adhesion-la-ruta-la-seda-es-bueno-un-pais-que-no-tiene-inversiones-n5366660)

Fortune Global 500 (2016), Disponible en: [http://beta.fortune.com/global500/list\[2018,23 abril\]](http://beta.fortune.com/global500/list[2018,23 abril])

La Nación (2012) Los chinos tendrían finalmente el visto bueno para hacerse del Standard Bank. 19/10/2012 Disponible en :

<https://www.lanacion.com.ar/economia/los-chinos-tendrian-finalmente-el-visto-bueno-p-ara-hacerse-del-standard-bank-nid1518522/>

Grupo La Provincia. (2019) ,China apuesta al desarrollo de energías renovables en Argentina. 19/07/2019. Disponible en:

<https://www.grupolaprovincia.com/economia/china-apuesta-al-desarrollo-de-energias-renovables-en-la-argentina-332602>. Hernan Dobry. Goldwind compró proyectos eólicos por 349 MW en Argentina.

. Gandini Nicolas (2017). Barrick vendió el 50% de Veladero a la empresa china Shandong Gold. 06/04/2017. Disponible en:

<https://econojournal.com.ar/2017/04/barrick-vendio-el-50-de-veladero-a-la-mina-shandong-gold/>

Koop, Fermin (2021) , Argentina impulsa una nueva central nuclear financiada por China en Diálogo Chino.20/8/2021. Disponible en :

<https://dialogochino.net/es/clima-y-energia-es/45420-argentina-impulsa-una-nueva-central-nuclear-financiada-por-china>

Marcatante, Esteban (2022). La Argentina en la Nueva Ruta de la Seda. Ilusiones y realidades sobre el rol de China en Izquierda Diario. Disponible en :

<https://www.laizquierdadiario.com/La-Argentina-en-la-Nueva-Ruta-de-la-Seda-Ilusiones-y-realidades-sobre-el-rol-de-China>

Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe:

<http://www.redalc-china.org/monitor/>

Ministerio de Comercio de la República Popular China (MOFCOM):

<http://english.mofcom.gov.cn/>

Observatorio Petrolero Sur (2011) , *INVERSIONES CHINAS EN ARGENTINA: CLAVES DEL NUEVO ESCENARIO ENERGÉTICO*. 17/06/2011. Disponible en:

<https://noalamina.org/general/item/6739-inversiones-chinas-en-argentina-claves-del-nuevo-escenario-energetico>

Plano de Ação Conjunta entre o Governo da República Federativa do Brasil e o Governo da República Popular da China, 2010- 2014. Disponible en:

<http://dai-mre.serpro.gov.br/atos-internacionais/bilaterais/2010/plano-de-acao-conjunta-entre-o-governo-da-republica-federativa-do-brasil-e-o-governo-da-republica-popular-da-china-2010-2014.pdf>.

Plano de Ação Conjunta (PAC) 2015-2021. Disponible en:
http://cebc.org.br/sites/default/files/declaracao_conjunta_entre_o_brasil_e_a_china_alusiva_a_visita_do_primeiro-ministro_do_conselho_de_estado_li_keqiang_0.pdf.

Plano Decenal de Cooperação entre o Governo da República Federativa do Brasil e o Governo da República Popular da China (2012-2021). Disponible en:

<http://dai-mre.serpro.gov.br/atos-internacionais/bilaterais/2012/plano-decenal-de-cooperacao-entre-o-governo-da-republica-federativa-do-brasil-e-o-governo-da-republica-popular-da-china>

PODER EJECUTIVO NACIONAL (P.E.N.) 2014-07-23.CONTRATOS Decreto 1090/2014. Texto Ordenado del Contrato y sus Enmiendas para el Proyecto de Rehabilitación del Ferrocarril Belgrano Cargas. Ratificación. Disponible en:

<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-1090-2014-232517/texto>
<https://www.runrunenergetico.com/energias-renovables-en-argentina-jujuy-camino-a-convertirse-en-el-mayor-productor-de-energia-solar-fotovoltaica-de-america-del-sur/>

Peng ,Q., Fran W. y Wu,G.(2019) China to Combine Africa, Latin America Investment Funds Caixin. Finance.19/02/2019.

<https://www.caixinglobal.com/2019-02-19/exclusive-china-to-combine-africa-latin-america-investment-funds-101381418.html>

Santa Cruz, G. *Observatorio de Inversiones Chinas en Argentina. Cámara Argentino China.*<http://www.argenchina.org/index.php/institucional/424-observatorio-de-inversiones-chinas-en-la-argentina%20>

Sputnik (2019), ¿Qué busca China con sus millonarias inversiones en el sector tecnológico de América Latina?. 10/01/2019. Disponible en
:<https://sputniknews.lat/20190110/china-invierte-sector-tecnologico-america-latina-1084650342.html>

